La voz de los trabajadores

Prensa obrera y prensa militante en América Latina

Mariana Mastrángelo
Patricia Pensado Leglise
Pablo Pozzi



CLACSO

La voz de los trabajadores

Prensa obrera y prensa militante
en América Latina

La voz de los trabajadores: prensa obrera y prensa militante en América Latina / Mauricio Archila Neira... [et al.]; Coordinación general de Mariana Mastrángelo; María Patricia Pensado Leglise; Pablo Pozzi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-366-4

1. Trabajadores. 2. Cultura. 3. Partido Socialista. I. Archila Neira, Mauricio II. Mastrángelo, Mariana, coord. III. Pensado Leglise, María Patricia, coord. IV. Pozzi, Pablo, coord.
CDD 301

Corrección: Rosario Sofía
Diseño de interior: Santiago Basso
Diseño de tapa: CLACSO

La voz de los trabajadores

Prensa obrera y prensa militante en América Latina

Mariana Mastrángelo,
María Patricia Pensado Leglise
y Pablo Pozzi

(coordinadorxs)

Pablo Pozzi, Mariana Mastrángelo, Mauricio Archila Neira, Marcelo Raimundo, Jaime Ortega Reyna, María Patricia Pensado Leglise, Gerardo Necoechea Gracia, Pedro Valdés Navarro, Flamarion Maués, Evangelina Margiolakis, Gerardo Médica, Rodolfo Gómez y Mabel Bellucci

PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a **libreria.clacso.org**

La voz de los trabajadores. Prensa obrera y prensa militante en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2026).

ISBN 978-631-308-366-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Presentación. La prensa y comprender el pasado 7

Mariana Mastrángelo, María Patricia Pensado Leglise y Pablo Pozzi

Pensar la cultura y la prensa obrera en Argentina en el siglo XX 13

Mariana Mastrángelo y Pablo Pozzi

¿Qué nos puede decir la prensa militante sobre la cultura de los trabajadores argentinos? 63

Pablo Pozzi

La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934 83

Mauricio Archila Neira

De tipógrafos a obreros gráficos. Prensa y discursos de los trabajadores gráficos en La Plata del 1900 123

Marcelo Raimundo

Imprimir en medio de la represión. *Unificación Ferroviaria* y la coyuntura de 1959 157

Jaime Ortega Reyna

Prensa obrera en las luchas sindicales de los años 70. El caso de *Solidaridad* 171

María Patricia Pensado Leglise

Representación de la clase obrera en tres publicaciones de izquierda mexicanas. *Punto*, *Martillo* y *Madera*, 1972-1977 193

Gerardo Necoechea Gracia

Militar, editar y publicar. El Partido Socialista de Chile durante la dictadura de Pinochet (1973-1980) 227

Pedro Valdés Navarro

Duas experiências editoriais militantes/operárias em Portugal durante a Revolução dos Cravos 263

Flamarion Maués

Tramas subterráneas. Publicaciones disidentes durante el último régimen militar argentino (1976-1983) y primeros años de la postdictadura 289

Evangelina Margiolakis

Casilla de Correo 5444: apuntes sobre una lectura de la revista *Posdata* del Grupo Federativo Gay 345

Gerardo Médica

De *Envido* a *Unidos.* Desplazamientos político-intelectuales en dos revistas peronistas, de los setenta a la posdictadura 371

Rodolfo Gómez

La revista *Persona*: escritos, traducciones y militancia feminista 399

Mabel Bellucci

Sobre las autoras y los autores 413

Presentación

La prensa y comprender el pasado

Mariana Mastrángelo, María Patricia Pensado Leglise y Pablo Pozzi

Este es un libro que reúne una serie de investigaciones sobre prensa obrera y prensa militante en el mundo luso-americano. Estas son producto de la colaboración entre diversos grupos de trabajo (GT) de CLACSO, en particular "Izquierdas y luchas sociales en América Latina e Historia y coyuntura: perspectivas marxistas", pero donde también participan miembros del GT "Comunicación, cultura y políticas" y del grupo de estudios "Arte, cultura y política en la Argentina reciente" del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Su objetivo es analizar diversas publicaciones, en particular la prensa, como un tipo de fuente para comprender a una época determinada. Asimismo, la hipótesis subyacente es que toda publicación impresa tiene una impronta política y de clase que se puede visualizar no solo en los contenidos expresados por sus artículos sino en todo su diseño. En este sentido es una fuente importante para la comprensión de un momento histórico o de un sector social determinado.

Muy pocas carreras de Humanidades y Ciencias Sociales forman a sus estudiantes en torno a cómo trabajar una fuente. Aquellas que sí lo hacen, brindan una perspectiva positivista, donde la fuente es la representación cuasi objetiva de la realidad de su

época. Así un artículo de diario, o una foto, o una estadística de censo se convierten en "la verdad"; sin considerar que la foto puede haber sido "montada" para transmitir cierta imagen, que el mismo censo es una construcción en torno a preguntas con objetivos específicos y presupuestos ideológicos y culturales, que el artículo no solo lo hace un periodista, con prejuicios y posicionamientos, sino que ha sido tamizado por el editor y los dueños de la publicación. Esto obtura la posibilidad de que una fuente pueda no solo tener múltiples lecturas, sino que pueda abrir diversas ventanas para la comprensión de un período histórico.

Al decir de la historiadora Eugenia Meyer:

> La comprensión del pasado se sustenta en las fuentes a partir de las cuales el historiador empieza su larga brega para tratar de entender e interpretar fracciones de historias, de realidades siempre subjetivas, siempre relativas. [...] El historiador tendrá irremediablemente que surcar un mar infinito de indicios genuinos o artificiales, consustanciales o significativos, o bien superfluos, que distraen, desvían y hasta desvirtúan el camino a seguir. (Meyer, 2024, p. 7)

Una publicación como fuente brinda múltiples indicios del "camino a seguir". Como toda fuente es polifónica, mucho depende de lo que pregunte el investigador para que aporte información útil a un proyecto específico. Evidentemente, como pensaron muchos de nuestros viejos profesores, un artículo de prensa brinda información, datos, y hasta un posicionamiento. Pero también brinda mucho más. Por ejemplo, el diseño de un periódico sugiere cosas en torno a quiénes son sus lectores, y a la visión de los editores. El tipo de letra y su tamaño, el posicionamiento de las ilustraciones, el tamaño de los titulares, el léxico utilizado, si tiene o no anuncios clasificados, todo sugiere múltiples cuestiones en torno a lectores, editores y la sociedad en general. La regularidad de la publicación, el cómo se la financia, su tirada y longevidad, son una fuente importante. Más aún, la longevidad de

una publicación sugiere cierta lealtad entre sus lectores, lo cual podría implicar que estos se identifican con su lenguaje, temática, diseño e imaginario. Todo ello haciendo la salvedad de que no existe una relación directa entre alfabetismo y lectura de prensa, o educación y publicaciones. En época de la Revolución francesa o de la Independencia norteamericana, los periódicos que circulaban eran leídos en voz alta en lugares de reunión pública como tabernas o posadas.

Al mismo tiempo, la prensa es memoria y como tal selectiva, al decir de Meyer (2024, p. 10), "dado que su 'productor' se significa como filtro cultural [...] en síntesis es un residuo del pasado y resulta parcial". Al ser "memoria" también implica que es parte de la cultura de la época, en el sentido de Raymond Williams. Como toda cultura de época, la prensa es clasista. Si bien tendemos a dividir las publicaciones periódicas entre aquellas "que informan al público" y aquellas que tienen un interés específico o faccioso, ya sea este político, gremial o de un grupo de interés. La división supone, en forma subyacente, que la primera tiene mayor grado de objetividad, siendo la segunda parcial y subjetiva. La realidad es que ambos tipos tienen altas cuotas de subjetividad, no solo porque son seres humanos los que las confeccionan sino porque todas representan intereses específicos. Así, más que hablar de prensa "que informa" el antónimo correcto de prensa partidaria o gremial debería ser prensa burguesa.

Aquí nos ha interesado estudiar esa prensa por fuera del *mainstream* periodístico. En particular porque esa prensa revela cuestiones fundamentales sobre sectores sociales que tienden a ser postergados en grandes estudios sociales y culturales. Por ende, se trata de contribuir a la comprensión de una época determinada, donde una de las maneras en que podemos analizarla es a partir de las publicaciones para trabajadores y aquella que representa a un ámbito militante o de activistas (tanto de izquierda como de centro y de derecha), aunque este tipo de fuente presenta una serie de desafíos al investigador. Estas publicaciones pueden

ser partidarias, gremiales, o de un sector sociopolítico determinado. Su importancia reside justamente en que no son *mainstream* y por lo tanto revelan un quehacer y una cultura que desafía (y en muchos casos se opone) a la cultura hegemónica. Por eso, no solo debemos considerar lo que dice y cómo lo dice, sino también cómo en sus diversos aspectos intenta interpelar a un lector determinado. En otras palabras, no solo hay que considerar la fuente en sí, sino también cómo esta es recibida por el público lector. Difícil de definir, en general se ha considerado a este tipo de prensa desde el punto de vista de sus contenidos informativos, políticos e ideológicos. Aquí esos aspectos son de interés, pero también lo que interesa es analizar a este tipo de prensa obrera y la militante como producto y expresión de una cultura determinada.

Los artículos incluidos en el presente libro representan una amplia gama de enfoques y perspectivas teóricas y metodológicas, que responden no solo a las preferencias de cada autor, sino también a las preguntas y temas presentados. En este sentido, hay una relación dialéctica entre la fuente y las herramientas utilizadas para analizarlas. Tanto es así que los primeros artículos se centran en cultura obrera y la prensa como forma de acceder a esta; otros tienen un enfoque más tradicional, haciendo pie en el tema político y militante, mientras que los últimos artículos apuntan a estudiar las publicaciones de un mundo subterráneo marcado por la opresión de género o la represión dictatorial. De conjunto, estos artículos dan cuenta de formas diversas para analizar una publicación. Asimismo, estas fuentes brindan una riqueza de preguntas, temas y enfoques que nos permiten aproximarnos a cuestiones complejas desde perspectivas innovadoras. Como señaló Eugenia Meyer, "si la historia como disciplina está íntimamente ligada a la forma escrita, habrá que reconocer que también [...] genera otra manera de considerar el pasado a partir de lo 'visual impreso'" (Meyer, 2024, p. 16).

Bibliografía

Meyer, Eugenia (2024). *La fotografía, indicio de la historia*. México: Vestalia Ediciones.

Pensar la cultura y la prensa obrera en Argentina en el siglo XX

Mariana Mastrángelo y Pablo Pozzi

Introducción

La clase obrera argentina ha sido estudiada a lo largo de los años desde distintos enfoques, perspectivas y metodologías. Una de las maneras en que podemos analizarla es a partir de la prensa obrera, aunque este tipo de fuente presenta una serie de desafíos al investigador. No solo debemos considerar lo que dice y cómo lo dice, sino también cómo en sus diversos aspectos interpela a un lector trabajador. En otras palabras, no solo hay que considerar la fuente en sí, sino también cómo esta es recibida por el público lector, en este caso, los obreros. Difícil de definir, en general se ha considerado a la prensa obrera desde el punto de vista de sus contenidos informativos, políticos e ideológicos.[1] Aquí esos aspectos son de un interés relativo. Lo que nos interesa es analizar la

[1] En muchos casos encontramos la dificultad de definir el concepto de prensa obrera, donde se la nombra indistintamente como prensa gremial. Por ejemplo, véase el estudio de Lobato (2009).

prensa obrera como producto y expresión de los trabajadores y de una cultura determinada, en este caso, una cultura obrera.

Un aspecto central para señalar es que la prensa obrera era leída por los trabajadores. No solo porque hablaba y se dirigía a ellos, sino también porque allí se transmitían experiencias y tradiciones. Esto revela que la costumbre de leer era parte de la cultura y de la formación obrera. De hecho, se leían libros, folletos y periódicos hasta el punto de constituirse en una tradición que se transmitía de padres a hijos. El criterio que se tenía era que "la educación te hará libre",[2] por ello este sector social consideraba que la lectura permitía no solo comprender el mundo, sino que liberaba de las cadenas de la opresión y la ignorancia. Es importante remarcar que esta era una tradición prexistente, que provenía de tradiciones artesanales y que se encarnaba en el radicalismo obrero, y si bien había cierta tendencia a leer de todo, también había preferencias. Esto implicaba que había lecturas que eran consideradas "para obreros" por los mismos trabajadores, ya sea por su temática, lenguaje o presentación, e incluían desde novela popular, hasta obras históricas, diarios para la información cotidiana, y también lo que aquí denominamos prensa obrera. Esta tradición de lectura la podemos apreciar en los siguientes testimonios:

> Respuesta: Libros... y nos regalamos libros. Y si hay algo que nos metió mi viejo... Siempre tenía su gran archivo de diarios y revistas, y si fuera por mi viejo él hubiera tenido una pieza llena de libros y cosas.
> Pregunta: Y ¿qué leías? ¿Qué te acordás que leías?
> Respuesta: Que me acuerde así de lleno, aparte de las historietas y *Patoruzito* que traía mi viejo. Me acuerdo de que empecé a desempolvar unos libros viejos de mi viejo. *Historia de San Martín* de

[2] Este concepto proviene del radicalismo republicano de los artesanos del siglo XVIII (Laurie, 1997) que fue tomado por el anarquismo decimonónico (Tomassi, 1993) e incorporado al pensamiento obrero en general. De ahí que el sindicalismo argentino y los anarquistas hayan establecido numerosas escuelas, o que el socialismo estructurara bibliotecas populares.

> Mitre, de *Belgrano*, *Don Segundo Sombra*, un poco los clásicos que tenía mi viejo. Eso un poco por curiosidad. Eran libros sagrados que tenía el viejo, guardados ahí, y que a mí me gustaba a veces sacarlos, abrirlos y pegarles una ojeada, leerlos. Eran sagrados. La curiosidad me obligaba a leerlos porque estaban ahí, en el baúl ese que era sagrado. Un poco picado por la curiosidad, más que por el afán de la lectura, por la curiosidad de ver qué era lo que mi viejo guardaba ahí. (Suárez, 1993)
>
> Lo que podía leer era en los diarios que tuvo su etapa *El Mundo*.[3] Pero *El Mundo* también llegaba salteado, porque los boicots que se le hacía a veces a Formosa no llegaba, nos decía... A veces conseguíamos un diario *El Mundo* y ese nos pasábamos ahí en el... cómo se llama en Tribunales ¿viste?
>
> Pregunta: ¿Pero ustedes leían *El Mundo*?
>
> Respuesta: Sí, sí, leíamos, leíamos, sí, estábamos enloquecidos con *El Mundo*, estábamos chochos, con *Fierrito*[4] con todos esos [risas] viste, pero por eso te digo lo que pasa es que... Lo que pasa es que Formosa no tenía literatura, no es que uno no tenía interés, ¿me entendés? Yo te digo *El Mundo* lo devorábamos. No todos de pronto ¿me entendés?, pero un grupo de gente. En la docencia a nivel de... te voy a decir de base así de mi escuela, yo era la delegada de la escuela, muy respetada porque era una tipa muy activa con los chicos, que qué sé yo. (Chanagir, 1995)

I

¿Cómo definimos a la prensa obrera? Lo primero que debemos decir es que esta denominación no proviene de los ámbitos académicos, sino que fue utilizada por los mismos periódicos obreros para

[3] El diario *El Mundo*, que había cesado su publicación fue comprado por el PRT-ERP y relanzando en 1973. Véase Maggio (2012).

[4] En la tapa de *El Mundo* aparecía el dibujo Fierrito, que ilustraba algún acontecimiento político o social, que era explicado en un lenguaje sencillo en las páginas interiores.

identificarse y definirse. Esto podemos apreciarlo tanto en los títulos y subtítulos como en sus editoriales. Como dato distintivo, en su denominación siempre está presente la alusión "obreros" o "proletarios", por ejemplo, *El Obrero Albañil*, *Surco Proletario*, *Acción Obrera*, *Voz Proletaria, El Laborista,* por mencionar algunos de ellos. Asimismo, es importante diferenciar a la prensa obrera de la campesina y de los medios de comunicación de masas (a los que la prensa obrera en general alude como "prensa burguesa"), aunque puede tener puntos de contacto con todas estas.[5] La prensa obrera puede o no ser sindical, como también puede o no pertenecer a una corriente ideológica determinada partidaria o militante, como, por ejemplo, la prensa de las corrientes obreras anarquistas o de las células fabriles comunistas. En eso la prensa obrera también incluye a la prensa oficial de organizaciones, como el Partido Socialista o el Partido Comunista que se definen como partidos de la clase obrera, sean o no obreros sus lectores. En síntesis, en general, la prensa obrera tiene como lectores principales a los trabajadores, aun aquellos que no simpaticen con su política. En este sentido, lo importante no es quién dirige o hace dicha prensa sino quiénes intentan que sean sus lectores. En realidad, la prensa obrera no solo está diseñada para ser leída por obreros, sino que también se hace eco de sus intereses y sus enfoques. Si no fuera así, no tendría lectores ni sobreviviría a través del tiempo. En este sentido, lo que define a la prensa obrera es una relación dialéctica entre los objetivos, los contenidos, el diseño y el cómo esto es recibido y considerado por sus lectores / trabajadores a los que se dirige. Siguiendo a Mauricio Archila Neira en su trabajo sobre la prensa obrera colombiana entre los años 1920 y 1934, el autor señala que:

[5] Mucho se ha escrito sobre prensa obrera, sindical y partidaria en América Latina. Véanse algunos ejemplos en: Melgar Bao (2017), Archila Neira (1985-1986), Necoechea Gracia (2020), Núñez Espinel (2006), Lins Da Silva (1981).

> En realidad, en la mayoría de los casos se trataba de periódicos dirigidos por núcleos intelectuales o, en el mejor de los casos, artesanos, especialmente aquellos vinculados a las artes gráficas. Nosotros seguimos designándolos como "prensa obrera" no solo porque la intención de quienes la elaboraban era llegar a esa clase, sino porque su contenido pretendía reflejar la situación de los trabajadores y sus anhelos. (Archila Neira, 1985-1986, p. 212)

Retomando la última idea de Archila Neira, la prensa obrera no solo tenía la intención de llegar a los trabajadores, sino que pretendía reflejar su situación y anhelos. Toda esta información nos daría pistas para analizar la cultura obrera argentina. Aquí nos interesa retomar y discutir la hipótesis de Mirta Lobato en su libro sobre prensa obrera en el Río de la Plata, donde la autora plantea que "la prensa obrera se fue convirtiendo en una herramienta fundamental para construir las identidades de los trabajadores en el Río de la Plata" (Lobato, 2009, p. 11). Visto de esta manera, la prensa obrera sería un instrumento más de los trabajadores en la conformación de sus identidades, reflejando una dicotomía entre la prensa y los obreros. Por supuesto, esto genera la pregunta obvia: ¿si no había identidad obrera entonces cómo había prensa obrera? La respuesta debería ser que existe una relación dialéctica entre ambos, donde se articulan entre sí para ir expresando y generando una cultura en particular. De hecho, como expresión y difusora de la cultura obrera, la prensa fue cambiando a través del tiempo, expresando y también contribuyendo a los cambios en la propia clase obrera. Así, como ya enunciamos, los periódicos expresan la cultura de los trabajadores y a su vez la forjan. Por esta razón, la prensa nos servirá como vehículo para acercarnos al estudio de la cultura obrera. De esta manera, haremos un recorrido por algunos de los periódicos obreros de las distintas provincias de la Argentina a lo largo del siglo XX para sugerir formas en las que la prensa obrera expresa y representa la cultura de los trabajadores argentinos. Debería ser evidente que esta cultura y

sus representaciones no son inmutables a través del tiempo, por lo que discutiremos la prensa obrera y sus mutaciones durante el siglo XX.

II

Es pertinente definir y conceptualizar qué entendemos por clase social y por cultura obrera. Podemos decir que el principal problema es que los individuos componen, pero no son los grupos sociales. Estos últimos son mucho más que la mera suma de sus partes. El pasaje de lo individual a lo colectivo se convierte en más que una sumatoria de identidades individuales, para constituirse en algo vivo, en algo en permanente movimiento. De hecho, podemos afirmar que se conforma en una clase social. Si bien esta categoría puede ser inacabada, nos es útil para analizar un fenómeno social tan fuerte y dinámico. Por su parte, siguiendo a Raymond Williams, entendemos a la cultura como el análisis de un *modo de vida*, como una experiencia ordinaria que todos experimentamos y que transforma su sentido de época en época. En particular, nos centramos en la noción de cultura obrera porque se rige por un principio radicalmente distinto a los de la clase dominante: este fundamento básico es la "solidaridad". La producción cultural de la clase obrera se caracteriza por su contribución específica a una *herencia común* más que por obras individuales (Williams, 1965, pp. 57-70). Por lo tanto, las diversas expresiones de una cultura social dan pistas para ver los niveles de conciencia, tomado como grado de percepción de los propios intereses del grupo social. Esta cultura se forja en las relaciones sociales de producción, o sea en la vida cotidiana y no solo dentro de la fábrica. El trabajo en la fábrica es una de las dimensiones de la experiencia de la clase, quizás una de las más importantes, pero no la única. La experiencia de la clase también incluye, entre otras cosas, la vida en el barrio,

la recreación, la interacción con otros sectores sociales. Esto sería la experiencia, o como lo explicó Thompson:

> Las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónicos, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico. (Thompson, 1989, pp. 37 y 38)

Podemos relacionar este concepto de experiencia de Thompson con las nociones de "estructuras del sentir" de Raymond Williams. El autor plantea que siempre tenemos que considerar que los cambios cualitativos deben enfocarse desde una experiencia social antes que de una experiencia personal. Metodológicamente, cuando se trata de estudiar un período o una generación debemos enfocarnos en cómo son sentidos y vividos los significados y valores y las relaciones que se producen entre ellos. Williams equipara las estructuras del sentir con "concepción del mundo" o ideología (Williams, 1988, pp. 154, 155). Cuando estudiamos a los trabajadores partimos de la noción de que el obrero no existe en soledad, o como individuo, sino en el núcleo familiar. Además de reproducir la fuerza de trabajo, la familia transmite la cultura, las estructuras de sentimiento clasistas, lo que se puede denominar "un comportamiento correcto". Así, la pareja o los hijos de obreros son parte de la clase, porque toda su existencia es determinada por las mismas relaciones sociales de producción. La familia obrera es obrera siempre, y no solo cuando trabaja. Es por eso por lo que la unidad mínima de análisis clasista no es el individuo, sino efectivamente la familia. De hecho, un elemento articulador de la familia obrera argentina ha sido la prensa, como señaló un testimoniante:

> Mi viejo no tenía ni segundo grado. Pero igual comprábamos dos diarios todos los días, y estábamos suscritos a Argentores [Sociedad Argentina de Escritores] que nos enviaba un librito de cuentos, poemas o una novelita todas las semanas. Ni hablar que vino un vendedor de libros ambulante y le vendió la historia argentina de José María Rosa; esa que venía en tomos de cuero rojo; todo en cuotas. Y el diario... bueno compraba *La Opinión* y después un diario que era "para nosotros" como el de la CGT de los Argentinos. Mis hermanos y yo le leíamos los diarios, mientras mi viejo preguntaba cosas o nos brindaba explicaciones. Fue todo un aprendizaje. (Manuel, 1991)

III

Los primeros gremios en la Argentina fueron gráficos, cigarreros, zapateros y obreros de saladeros. En 1857 se fundó la Asociación Tipográfica Bonaerense y también la Sociedad de Zapateros San Crispín, pero en sus inicios estas organizaciones indicaban más un carácter mutual que estrictamente sindical. En 1863 se establece el primer periódico obrero y socialista: *El Artesano*. En 1871 se constituye una sección de la Asociación Internacional de Trabajadores en Argentina con un crecimiento numérico rápido. En 1877 se constituyó la primera estructura sindical con carácter moderno: la Unión Tipográfica Bonaerense, que realizó al año siguiente una huelga por la reducción de salarios.[6] El triunfo de este hecho de fuerza marcó la celebración del primer convenio colectivo que

[6] Según Rodolfo Leyes, la huelga más antigua en Argentina fue la de saladeros. Véase Rodolfo Leyes (6 de octubre de 2015), "La huelga más antigua de la que hay registro en la provincia data de 1854, en un saladero de Urquiza". También es citada la huelga de aguateros de Rosario de 1877 o sea, anterior a la de tipógrafos.

se conoce en la Argentina.[7] Poco después en 1879 se llevó adelante la primera huelga de cigarreros, dirigida por anarquistas.

A diferencia de los tipógrafos, lo notable de estos primeros obreros organizados en saladeros, o en oficios como zapateros, cigarreros y aguateros, es que muchos eran analfabetos. Que fueran iletrados no significaba que fueran ignorantes, prueba de ello es que fueron los primeros en construir los sindicatos argentinos. ¿A qué se debió esto? Posiblemente una de las razones es que entre sus tradiciones estaba "el lector", o sea la persona (a veces un compañero) que les leía en voz alta mientras trabajaban. Así, el día comenzaba con la lectura de las noticias, luego con alguna obra filosófica (Marx, Rousseau, Proudhon), y se terminaba con una novela de esas "por entregas".

Ahora, lo importante es que lo que se leía era "prensa obrera". Ahí estaban las noticias importantes para los trabajadores, las discusiones políticas, las obras por capítulo de filosofía, y podían incluir capítulos de novelas que no solo eran para trabajadores, sino que estaban escritas en capítulos llamados "por entrega". Como señaló Brígida, una obrera salteña:

> Yo leía siempre los diarios, y era siempre lo mismo, algo como acabado, que no prospera, que no progresa la humanidad. Porque vos podés pensar "para mi sola progresa algo si encuentro trabajo", pero la humanidad en sí... yo una vez agarré, no tenía posibilidad de comprarme libros, porque ¡con qué carajo iba a comprar libros! Me gustaba mucho leer, libro que encontraba por ahí, libro que lo leía. Pero encontraba cosas similares por ahí pero no tanto. (Torres, 1995)

Evidentemente, la avidez por la lectura no se limitaba a los sectores más ilustrados entre los trabajadores y no solo abarcaba la prensa. El punto de lo que trata de señalar Brígida es que la

[7] Existe una cuantiosa bibliografía sobre la formación de la clase obrera argentina. Aquí seguimos a Spalding (1970), y Munck with Falcón and Galitelli (1987).

atraían los periódicos y también los libros, pero donde comienza su relato, y lo que debe haber sido el disparador de su inquietud, es la prensa. Aquí debemos destacar la importancia de la prensa obrera en la construcción de obreros pensantes y críticos y de un movimiento obrero organizado y combativo. Ahora bien, como ya señalamos anteriormente, no cualquier periódico puede definirse como prensa obrera. Podemos decir que prensa "obrera" es toda aquella publicación periódica que, desde diversas perspectivas, ángulos y enfoques, tiene a los trabajadores como potenciales lectores privilegiados. O sea, se dirige hacia la clase obrera y diversos sectores dentro de ella, como ya mencionamos en párrafos anteriores.

Es difícil tipificar las diversas formas de prensa que trataba de dirigirse a la clase obrera, sobre todo porque tenían características, objetivos, y contenidos distintos. A pesar de eso, y de forma muy aproximativa, podemos agruparlos de la siguiente manera:

1. La prensa de organizaciones que se autodenominan "de obreros" o "de trabajadores": la más típica es *La Vanguardia* (socialista), *Orientación* (comunista de 1930 y 1940), *La Antorcha* (anarquista), *Compañero* (peronista), y *Nuestra Lucha* (segunda época) (trotskista). Su objetivo tiende a ser la difusión de una línea política en particular, la organización de obreros en filas partidarias, y la formación de sus activistas. Por ejemplo, *Orientación* fue el órgano central del Partido Comunista argentino entre 1936 y 1949, mientras *Nuestra Lucha* (segunda época) apuntaba a erigirse en vocero del frente sindical del Partido de los Trabajadores Socialistas en función de lo que consideraba debía ser la construcción de una alternativa clasista.

2. La prensa sindical abarca una gran gama, desde dos de los periódicos gremiales más longevos y de mayor trayectoria como *Obrero Ferroviario* de la Unión Ferroviaria y *Electrum* de Luz y Fuerza de Córdoba, pasando por *Unión Obrera Metalúrgica* (de

la UOMRA), hasta *CGT* (periódico de la CGT de los Argentinos). La gran mayoría de estos periódicos tenía como objetivo la difusión y comunicación de información considerada de interés para los afiliados por parte de la conducción gremial. Sin embargo, existe una amplia variación entre ellos. Por ejemplo, *Electrum* combinaba aspectos sociales e informativos con políticos; *CGT* reunía información, con política, llamados a la acción, aspectos de formación y educación general.

3. La prensa obrera más compleja y amplia es aquella que responde a agrupaciones o grupos de obreros en particular. Estos pueden ser de una industria (como *El Zafrero* de Jujuy, 1917); o de una célula partidaria en un lugar de trabajo (*La Alpargata*, periódico de la célula comunista en la Fábrica Argentina de Alpargatas, 1943); de una combinación entre partido político y obreros de un lugar de trabajo (*Nuestra Lucha* primera época, editado por la comisión directiva de la fábrica recuperada Zanón y un sector del trotskismo); e inclusive de grupos de obreros como los que impulsaron el periódico *El Roble* de zona norte de Buenos Aires en la segunda década del siglo XXI. Su principal característica es que reflejaban los problemas y las inquietudes de los trabajadores de un lugar o actividad específica, por lo que tienen un alto nivel de autonomía frente a los partidos políticos y también carecen de una estructura que facilite la regularidad y las finanzas.

Así la prensa obrera se articulaba con las inquietudes y necesidades de los trabajadores. Un ejemplo de esto lo relata Miguel Burgas, obrero de la construcción que no logró completar la escuela primaria, y que fue el primer diputado comunista en 1924 en la provincia de Córdoba. Según Burgas:

> Por entonces me apasionaba el proceso de la guerra imperialista de 1914. Leía todo lo referente a ella acompañado por un viejo radical [de la Unión Cívica Radical]; hasta reconstruíamos los pla-

> nos estratégicos y todo lo concerniente al aspecto militar. Con los demás parroquianos lo que hacíamos era discutir acaloradamente". [Conoció en el hotel al sastre Santerini, que le dio un número de La Vanguardia que le dijo] "si querés saber cosas de la guerra, tenés que leer esto". (Burgas, 1985, p. 13)

La realidad es que, durante más de cien años, la prensa obrera fue un elemento central en la vida social, política y cultural de los trabajadores argentinos. El movimiento obrero argentino produjo centenares de periódicos para los trabajadores desde sus inicios hasta hace un par de décadas. Basándose en los acervos de la Hemeroteca del Congreso Nacional, de la Federación Libertaria Argentina y del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, Mirta Lobato registró 172 periódicos obreros del Río de la Plata entre 1870 y 1959 (Lobato, 2009, pp. 209-228). Un elemento notable es, el día de hoy, que, si bien los aspectos tecnológicos para producir un periódico se han facilitado mucho, sobre todo con la posibilidad de tener prensa digital, la realidad es que existen pocos periódicos obreros, y la mayoría de los periódicos sindicales son de una periodicidad muy irregular.

IV

La cantidad de ejemplares publicados (o sea "la tirada") de un periódico obrero es uno de los aspectos más complejos. En primer lugar, porque hay un cambio importante en Argentina hacia 1870 con la difusión de la imprenta Koenig y Bauer, o sea la imprenta plana con cilindro motorizado al vapor y su versión más pequeña, la *minerva*. Esta llevó la tirada de una impresión a un máximo de 2400 hojas por día. Dado que estas hojas eran pliegos de cuatro a ocho páginas, estamos diciendo que un periódico de ocho páginas tenía una tirada mínima de unos dos mil ejemplares impresos en seis u ocho días de trabajo (hasta que hubo un avance tecnológico

donde las nuevas imprentas permitieron tiradas mucho menores, o infinitamente mayores). Previo a eso, la imprenta plana manual limitaba la tirada a algunos cientos, y eso realizado con bastante esfuerzo humano. Recién, hacia 1910 llega la prensa *offset* que se va a combinar con la difusión de la imprenta con tambor rotativo (inventada en Estados Unidos en 1843) hizo que la tirada impresa pudiera abarcar decenas de miles de pliegos diarios; es más, según Damián Bil, hacia 1920 encontramos prensas que imprimían cincuenta mil ejemplares por hora (Bil, 2018, p. 253). Al mismo tiempo, esto significaba que, si bien la rotativa posibilitaba mayores tiradas y abarataba el costo por unidad impresa, también era mucho más "cara" que la plana en el sentido que las impresiones rentables debían ser mucho mayores. Dicho de otra manera, no valía la pena poner en marcha una rotativa para imprimir solamente mil ejemplares de un periódico. Recién en 1920, "Heidelberg lanzó al mercado argentino una moderna imprenta automática para trabajos pequeños"; si bien su impacto recién se notaría hacia 1935 (Bil, 2018, p. 258). Debería quedar claro que periódicos obreros y socialistas como *The Appeal to Reason*, en Estados Unidos, cuya tirada más alta superó los setecientos mil ejemplares en 1912 (Graham, 1990, pp. 14-16), fueron posibles solo por la existencia de la imprenta rotativa. Es recién a partir de 1930 donde la masividad de las impresiones, el abaratamiento de sus costos, y la competencia de la prensa popular de masas van a impactar sobre la prensa obrera modificando algunas de sus características, aunque no todas.

Si bien es complejo verificar la cantidad de ejemplares publicados por un periódico obrero, esto es aún más difícil en términos de verificar su recepción. O sea, no solo ver si diversos obreros lo recibían, si lo leían (todo o en parte), y qué entendían por lo que leían, al igual que si se sentían representados en los contenidos. O aún peor: se puede leer, entender, y hasta compartir aspectos de un escrito sin considerar que ese escrito es para ese lector

en particular. Sin embargo, hay aspectos que podemos inferir a partir de revisar un universo de periódicos obreros a través del tiempo.

Lobato, en su estudio sobre la prensa obrera, registra lo que consignan los mismos periódicos sobre su circulación y tirada. Así, *El Obrero Panadero* tiene una tirada de 2000 ejemplares en 1911 y 5500 en 1929. Por su parte *El Pintor* (Sociedad Cosmopolita de Obreros Pintores) tiene una tirada de cinco mil ejemplares en 1899. Y *El Obrero en Madera*, de la Federación de Trabajadores en Madera, tiraba tres mil ejemplares entre 1906 y 1914. En cambio, periódicos como *El Alpargatero* o *El Varadero* u *Hoz y Martillo*, todos de células comunistas en distintos lugares de trabajo, tienen una tirada entre ciento cincuenta y cuatrocientos ejemplares (Lobato, 2009, pp. 209-228). Evidentemente, la tirada no implica que todos los ejemplares impresos eran distribuidos, y ni siquiera que los distribuidos eran leídos. Sin embargo, es imposible pensar que un periódico que subsiste a través del tiempo tenga una tirada totalmente divorciada de sus necesidades reales en cuanto a la cantidad de lectores y la fidelidad. Esto a pesar de que *El Obrero Panadero* del 7 de septiembre de 1900 (año II, número 28) señala que "aparece cuando puede" en su primera página. Dicho de otra manera, los ejemplares publicados por *El Obrero Panadero* en 1911 se han casi triplicado en diecisiete años. Es imposible no concluir que este periódico ha logrado un importante desarrollo entre los obreros panaderos, sobre todo porque los cinco mil ejemplares de un periódico obrero representan un porcentaje importante de sus potenciales lectores. Según el Censo de 1914 había 6259 panaderos en la Provincia de Buenos Aires y 6167 en la Capital Federal (Tercer Censo Nacional, 1916). Dos mil ejemplares, distribuidos entre los panaderos, significaría que abarcaban un elevado porcentaje de estos. Esto cobra aún más relevancia si lo comparamos con la prensa burguesa, o sea diarios como *La Prensa* o *La Nación*,

tiraban dieciocho mil ejemplares hacia fines del siglo XIX (Bil, 2018, p. 248).[8]

En este sentido, el nombre del periódico, los títulos y las consignas, al igual que el diseño, el armado, la proporción de letras e imágenes a espacios sin tinta (o sea de "negro" a "blanco"), si tiene o no ilustraciones, el tamaño de la letra impresa y el tipo de artículos, al igual que el uso de adjetivos en ellos, todo nos debería dar indicios de esa cultura obrera o por lo menos de sus sectores más ilustrados. De hecho, la cantidad de espacios en blanco, además del uso de ilustraciones y de titulares grandes, hace referencia al nivel de interés y esfuerzo de lectura que implica un periódico obrero, ya que a más letras (o sea "negro"), más difícil su lectura. Un elemento interesante es que a medida que se incrementó la alfabetización[9] de los trabajadores, también aumentó la proporción de blanco sobre negro en la prensa obrera. Lo importante aquí es hasta dónde hay aspectos que, con el pasar del tiempo, son constantes en diversos periódicos y hasta dónde varían. Asimismo, debemos tomar en cuenta que hay cuestiones que son importantes y pueden no representar en forma acabada aspectos culturales: el diseño del periódico puede depender de la escasez de recursos. O sea, el hecho de que no se disponga de fondos puede llevar a achicar letras y eliminar ilustraciones para que se puedan publicar cuestiones consideradas más importantes. Un ejemplo de esto es que la prensa obrera argentina, a diferencia de la norteamericana, hace un menor uso del *cartoon* político. ¿Fue esto un problema técnico, de espacio o una diferencia cultural? No tenemos una sola respuesta a esta pregunta, pero sí podemos tomarlo como un indicio cultural donde se priorizó un debate o planteo político por encima de una ilustración. Asimismo, el hecho de

[8] El estudio de Bil, en este y otros artículos, es hasta el día de hoy el mejor y más completo realizado en Argentina en torno a la industria gráfica.

[9] La tasa de analfabetismo en Argentina se fue reduciendo: "Mientras que en el primer censo nacional de 1869 esta tasa fue del 78,2, se fue reduciendo considerablemente: 54,4 en 1895, 37,9 en 1914 y 13,6 en 1947 (Di Pietro et al., 2013).

reducir el tamaño de la letra para no tener que "cortar" el artículo y cercenar las ideas expresadas, también indicaría y daría pautas sobre la visión de mundo de los editores. Por otro lado, la tirada (o sea, la cantidad de ejemplares publicados) y su persistencia a través del tiempo nos dan un indicio en términos de la "lealtad" de sus posibles lectores. Esto es así porque si un periódico obrero de la primera mitad del siglo XX no tenía lectores, es muy poco probable que sobreviviera a través del tiempo. No solo porque sus finanzas se derivaban principalmente de las ventas que realizaban los militantes, sino por el hecho de que nadie lo leyera quitaba el incentivo para continuar publicando.

Un elemento notable es que las características de la prensa obrera argentina son similares a las de la prensa obrera de otras latitudes. Por ejemplo, revisar diversos números del *Industrial Worker*, periódico de la IWW en Estados Unidos, o *The Worker*, del Clyde Workers' Committee (Escocia), o de *A Voz do Trabalhador* (Confederação Operária Brasileira de Rio de Janeiro),[10] o del *Catholic Worker*,[11] periódico de la Iglesia Católica de Nueva York, revela estructuras similares. Una diferencia es que periódicos como el *Industrial Worker* tienen una mayor proporción de blanco sobre negro, y de ilustraciones sobre letras. Esto podría ser un factor del temprano desarrollo de la industria gráfica norteamericana que no solo permitió tiradas mayores, sino que abarató considerablemente y posibilitó un mayor uso de fotos y dibujos en la impresión de periódicos. Aun así, un aspecto notable es cómo la estructura del periódico se mantiene a pesar de las diferencias de procesos históricos y culturales: los artículos combinan formación con información, entretenimiento; el lenguaje apunta a ser llano, teniendo como posible lector a cualquier persona alfabeta. Inclusive un elemento interesante, aun en el caso del *Catholic Worker*

[10] Agradecemos al Dr. Marcos Fabio Freire Montysuma (UFF) habernos facilitado la colección completa de este periódico.

[11] El *Catholic Worker* es un caso interesante por cuanto su tirada inicial fue de 2 500 ejemplares en 1933 para aumentar hasta 150 000 en 1936.

cuyo objetivo era disputarle los trabajadores a la izquierda, es el hecho de la fuerte noción de "nosotros contra ellos". En todos los casos, los propios siempre van acompañados de la palabra "compañero" (*fellow worker*) mientras que el enemigo es presentado como en las canciones de Woody Guthrie o de Pete Seeger, o sea como vagos, explotadores y "bastardos". En el caso del *Industrial Worker* lo diferencian dos aspectos que tienen que ver con su concepción sindical y la amplitud de apoyo que concitó. El primero es que, a diferencia de otros periódicos obreros, es multilingüe, con artículos en inglés, italiano y alemán. El segundo es que tempranamente tiene publicidad, sobre todo de pequeñas tiendas y almacenes dirigidos a los trabajadores.

La gran cantidad de periódicos para obreros revelan que más allá de su educación formal, la vasta mayoría de los trabajadores distaban mucho de ser incultos o iletrados. Asimismo, la variedad de artículos y las variaciones en el lenguaje, desde lo más accesible a lo más complejo, revelan que la cultura ordinaria, al decir de Raymond Williams, distaba mucho de ser simple o de basarse en conceptos unidimensionales. Que estas características se repitieran en la prensa obrera de otras naciones revela que no eran particularidades propiamente "argentinas" sino más bien rasgos de una clase obrera cada vez más consolidada y con características propias.

V

La estructura y el lenguaje de la prensa obrera en Argentina en sus inicios, y hasta el primer peronismo, tuvo una característica bastante similar, más allá de su orientación o sector de trabajadores: esta se basaba en el criterio de que el obrero pensante y educado era un obrero libre. Por ende, en general contaba con una cantidad de secciones fijas que reproducían los intereses de aquellos obreros como los cigarreros y zapateros de principios de siglo:

noticias cortas, tanto nacionales como internacionales, enviadas por corresponsales obreros; cuentos o novelas en serie, ya sea de la literatura popular o de la literatura obrera internacional; por lo menos un artículo de formación de filosofía o de economía. Por último, se agregaban notas de interés general, como por ejemplo deportes (sobre todo de equipos de fábrica o los integrados por trabajadores o sindicatos), y se redondeaba con una caricatura o historieta. El contenido tendía a reflejar debates y discrepancias entre pensadores y sectores obreros. O sea, las discusiones se daban en el seno de los mismos periódicos y eran publicadas sin censura. El lenguaje de estos periódicos era llano, sin nunca ser chabacano, y se cuidaba mucho que estuvieran bien escritos, ya que era considerado parte del respeto al trabajador. Muchos de estos periódicos tenían una vida irregular y corta, porque dependían del trabajo voluntario y el financiamiento de los compañeros o del sindicato, cuya cuota gremial era voluntaria.

Hemos consultado en el Archivo Internacional del *Institute of Social History* (ISHA) de Ámsterdam una serie de periódicos obreros de las primeras décadas del siglo XX, además de periódicos del archivo personal de los autores. El archivo del ISHA puede implicar cierta distorsión a la muestra porque se concentra particularmente en prensa obrera anarquista previa a 1945, o sea al surgimiento del peronismo. Aun así, el contraste entre los diversos periódicos, por más que compartan un sesgo ideológico, es revelador de las constantes en cuanto a cómo se percibía un periódico que debía interpelar a la clase obrera.

Una revisión somera de la prensa obrera argentina de las primeras décadas del siglo XX confirma lo señalado en torno a características comunes. Por ejemplo, el periódico *Orientación*, con ejemplares disponibles entre 1924 y 1925, perteneciente a la Sociedad de Resistencia de Lavadores y Limpia Bronces de Automóviles de la Capital Federal, adherida a la FORA, tenía un lenguaje que oscilaba entre lo complejo y florido para los artículos de discusión ideológica, a lo muy llano en lo que debieron considerar

artículos de propaganda, pasando por un tono categórico en los que pueden ser considerados como artículos políticos. Así, los artículos ideológicos tienen un lenguaje ampuloso similar al de los republicanos españoles del siglo XIX, como Emilio Castelar, Nicolás Salmerón y Francisco Pi y Margall. Este tono de discusión se repetía no solamente en la prensa obrera, sino también en los discursos políticos de los dirigentes de la Unión Cívica Radical, por lo que no podemos considerar que esto era un accidente. Los republicanos españoles, con su levantamiento proclamando la Primera República en 1873, eran el ala izquierda de la política española con fuertes puntos de contacto con el anarquismo ibérico, y su difusión al otro lado del Atlántico fue mucho mayor de la que suponemos sobre todo entre el activismo radicalizado. En cambio, los artículos informativos o políticos cuentan con un lenguaje mucho más accesible y ejemplificador. Así, los propios son "el inolvidable Wilckens" o el "querido camarada Elías", mientras que los contrarios son presentados como "Acha, el enemigo de las huelgas".[12] Claramente se trata de establecer un "nosotros" versus un "ellos", que se ve reforzado por un imaginario popular. Por ejemplo, la FORA es asemejada a "una casa de libertad" para luego aclarar que esto no da lugar a libertinaje alguno.

Por otra parte, el contenido del periódico es notable. Cada número incluye un artículo de "formación" o ideológico, algo de polémica en el seno del anarquismo, varias notas informativas, y una cantidad de artículos muy llanos que pueden ser denominados de "lecciones morales" y de "lecciones prácticas". Un ejemplo es "Los anarquistas y las organizaciones obreras" (*Orientación*,

[12] "Alfredo Elías", *Orientación*, Buenos Aires, noviembre de 1924. "En defensa de los buenos procedimientos de nuestras instituciones". *Orientación*, Buenos Aires, septiembre 1935. IHSA. Es posible que la tradición intelectual de la época se filtrara en los artículos más filosóficos de *Orientación*. El criterio era que la filosofía no era para el vulgo sino para los sectores más cultos e intelectuales de la sociedad, incluyendo aquellos de ideologías contestatarias. La pregunta, entonces, sería si el trabajador común que leía este periódico también leía esos artículos.

Buenos Aires, noviembre de 1924) donde se establece que los patrones son "enemigos del trabajo".

Otro ejemplo es *El obrero albañil* de la provincia de Córdoba de los años 1906 y 1907, que da la pauta de que la prensa obrera de la época tenía características comunes más allá de la zona donde fuera publicada y donde se encontraran sus potenciales lectores. ¿Se debió esto a pautas culturales comunes o más bien a la difusión de un modelo de prensa obrera trasladado por activistas de diversas tendencias? Lo más probable es que fueran ambas cosas, o sea, que los activistas expresaran modelos culturales comunes que se derivaban de la clase a la cual pertenecían y se vinculaban.

El obrero albañil se autodenominaba como el "Órgano de la sociedad obreros albañiles" y bajo un título con letras grandes postulaba "La emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos". De tendencia anarquista, su principal lema era "Queremos para todos los miembros de la familia humana la más amplia libertad, el más completo bienestar y la más equitativa justicia". Este periódico de seis hojas salía de forma mensual y se repartía de manera gratuita. Las editoriales se firmaban con nombre y apellido y el contenido reunía una variedad de notas que iban desde la crónica sobre conflictos obreros a nivel provincial, nacional e internacional. También, artículos sobre el problema del alcoholismo y la embriaguez, educación y medioambiente, combinado con poemas, cuentos, artículos filosóficos e información gremial y de la Federación Local. Por último, contaba al final con información para los socios sobre la biblioteca social, actividades culturales y sociales y cada año cerraba con un balance de la Sociedad Obreros Albañiles. El lenguaje utilizado era claro, sencillo y formal, donde estaban presentes las claras distinciones entre un nosotros que refiere a "compañeros", "obreros conscientes", "explotados" y "solidaridad universal" *versus* un ellos como los "patrones explotadores" y "parásitos".[13] Un aspecto interesante

[13] Véase *El obrero albañil,* años 1906-1907. Archivo personal de los autores.

es que albañiles es uno de los sectores obreros con más alta tasa de analfabetismo, al igual que es uno de los primeros oficios donde recalan aquellos trabajadores migrantes de las zonas rurales. Si la prensa obrera refleja la cultura de sus lectores (y gracias a ella les permite interpelarlos y sobrevivir más de unos pocos números), esto parecería indicar que los patrones culturales de las diversas expresiones periodísticas trascienden los niveles de alfabetización y las características sectoriales para revelar una comunalidad clasista.

Otro ejemplo de esta amplia difusión, a través de la Argentina, es el periódico de San Juan *Acción Obrera*, órgano de la Federación Obrera Provincial (FOP), que también circulaba por su vecina provincia de San Luis. Esta es una publicación de cuatro hojas que tuvo una tirada irregular, desde septiembre de 1920 al año 1926. Es interesante que recién en el año 1921 el periódico se adhiere a la FORA IX Congreso,[14] posiblemente reflejando la misma heterogeneidad ideológica de los miembros de la FOP. En este caso, los títulos son grandes y van cambiando el diseño de año a año. Las editoriales se firman con nombre y apellido y las notas también recorren una variedad de temas, desde conflictos obreros y sindicales a nivel provincial, nacional e internacional, hasta la publicación de poemas, cuentos, fábulas y cartas de obreros. La última página se dedica a notas referidas a actividades gremiales, culturales y sociales. A fin de año se presentaba un balance de la Federación Obrera. Lo interesante de este periódico es que, además de cambiar el diseño de los títulos en la portada año a año, incorpora dibujos, caricaturas y fotografías, como es el ejemplar de febrero del año 1923 donde se retrata en la página de portada una foto

[14] La Federación Obrera Regional Argentina IX Congreso era de mayoría anarcosindicalista, con minorías de sindicalistas revolucionarios y comunistas; se disuelve en 1922 para conformar la Unión Sindical Argentina (USA) de orientación sindicalista. En esto se diferenciaba de la FORA V Congreso que mantuvo su adhesión al comunismo anárquico.

de Kurt Wilckens[15] hablando con su abogado (imagen abajo). El lenguaje que utiliza es más cuidado, de signo literario y aparecen expresiones como "la libertad es el hombre", "todo el poder a los sindicatos", "guerra de clases", la "clase trabajadora".[16]

Al igual que con los albañiles, *La Acción Obrera* se dirige sobre todo a obreros viñateros, zafreros, obreros de la construcción y minería. La foto[17] que se reproduce abajo es reveladora de los afiliados de la FOP y los lectores de su prensa.

Por último, tenemos el ejemplo de *Surco Proletario*, Órgano de la Federación Obrera Provincial (FOP) mendocina de los años 1922-1923, adherida a la FORA V Congreso. Este era un periódico de cuatro páginas con títulos grandes y varias notas en una sola hoja. Al igual que en todos los periódicos anteriores, y a riesgo de ser repetitivos, los temas eran variados. Aparecen algunas ilustraciones e información administrativa, que detalla la cantidad de impresión de los periódicos (mil ejemplares), las entradas (donaciones) de diferentes gremios como panaderos, coches, tranviarios, toneleros y cocineros. Es interesante remarcar una nota pequeña que detalla quiénes fueron los ganadores de una rifa, donde el primer premio era un "revolver Eibar".[18] El lenguaje que utiliza es de tinte combativo, similar al de otros periódicos revisados, donde se destaca el llamado a la "lucha de clases", "al proletariado universal", a la "solidaridad" y destacan la unidad dentro de los sindicatos con "viva la sociedad de resistencia obrera unidos a la provincial mendocina, abajo los políticos que vienen a los sindicatos y corrompen a los sindicatos".[19]

[15] Kurt Gustav Wilckens (Bad Bramstedt, Imperio alemán, 3 de noviembre de 1886, Buenos Aires, Argentina, 15 de junio de 1923) fue un militante anarquista alemán, conocido en Argentina por haber vengado la represión de la Patagonia Rebelde con la ejecución del teniente coronel Héctor Benigno Varela.

[16] Véase *Acción obrera* de los años 1920-1926. Archivo personal de los autores.

[17] Agradecemos a Susana Domeniconi, de la UNSL, habernos facilitado esta foto al igual que otras fotos históricas de obreros puntanos.

[18] Véase *Surco proletario,* noviembre de 1922. Archivo personal de los autores.

[19] Véase *Surco proletario,* de los años 1922-1923. Archivo personal de los autores.

VI

Las características de la prensa obrera cambian durante el primer peronismo. Muchos de los periódicos del período anterior desaparecen, mientras que algunos son cerrados por el Estado, otros simplemente se pliegan al nuevo movimiento para convertirse en voceros gubernamentales. A pesar de eso, algunos periódicos obreros de la época peronista, sobre todo aquellos de sus opositores, retienen algunas de las características anteriores (si bien pocas). En la nueva etapa la mayoría van a ser periódicos sindicales que combinan información de utilidad al afiliado, con el apoyo y difusión de la perspectiva política de la conducción gremial (muchos periódicos gremiales mantienen esta característica hasta el día de hoy). El apoyo a la postura política de la conducción gremial o a la de la agrupación, no es una novedad, si bien el cambio tiene que ver con la sustitución de las posturas de izquierda y clasistas por una perspectiva peronista. Donde sí hay un cambio en el contenido, es que ahora se permiten escasas, si alguna, discrepancia con la visión oficial. A su vez, se torna más regular y constante su publicación y los gremios desarrollan un aparato de prensa cuya labor no es solo la relación con los medios en general, sino también publicar el periódico gremial. Si antes estos eran voluntarios, ahora son empleados del sindicato. Por un lado, esto profesionaliza la prensa sindical, por otro, la aleja de las bases y sus sentires.

Con el surgimiento del peronismo la prensa obrera tiende a abandonar su característica autónoma para vincularse directamente al Estado o a convertirse en vocero de un sindicato en particular, o de un partido político. En este sentido la tendencia es a reproducir la estructura de la prensa de masas, haciendo mucho más énfasis en moldear la opinión del trabajador y controlar su acceso a la información. Un aspecto notable es el cambio en el lenguaje y en el formato de esta prensa. De hecho, aumentan la

cantidad de ilustraciones, y la proporción de blanco sobre negro varía mucho, lo mismo que los artículos apuntan a ser más cortos y su lenguaje se torna más llano. Esto podría señalar una ruptura cultural acaecida en la década anterior con las migraciones del campo a la ciudad producto de la crisis mundial de 1929. También revelan que había cada vez menos periódicos producidos por grupos de trabajadores o agrupaciones de base, quizás por la tendencia del peronismo a controlar todos los aspectos de la vida laboral. Pero, al mismo tiempo, revelan una cierta profesionalización de la prensa dirigida a los trabajadores. En ese sentido, deberíamos preguntarnos si la prensa obrera de esta etapa representa una relación dialéctica entre la cultura y la experiencia del trabajador, o es más bien una expresión de cómo los nuevos profesionales de la prensa obrera veían a sus potenciales lectores, diluyendo al obrero en una percepción más abarcadora que podríamos denominar como "popular" o "populista".

Para considerar brevemente lo anterior, repasemos algunos ejemplos de la prensa obrera de la época peronista. *El Laborista* fue "el" periódico que sirvió como órgano oficial del Partido Laborista.[20] Salía matutinamente y se vendía en los quioscos por 20 centavos (en 1955 costaba cuarenta centavos, lo que refleja la inflación de la época). Esto en sí representó un cambio, ya que la mayoría de los periódicos obreros del período anterior eran gratuitos o solicitaban una "colaboración voluntaria", y demuestra la institucionalización de la prensa obrera. Una excepción de estos últimos fue el semanario *CGT*, cuyos ejemplares de 1937 señalan el precio de diez centavos en su última página.

[20] *El Laborista* fue creado casi simultáneamente al Partido Laborista, a fines del año 1945. Su director fue Ángel Borlenghi. Secretario General de la Confederación General de Empleados de Comercio y militante socialista, Borlenghi fue ministro del Interior del Gobierno de Juan Domingo Perón. El Partido Laborista fue fundado por aquellos sindicalistas que apoyaron a Perón en 1945. Fue disuelto en 1947 y muchos de sus dirigentes fueron presos acusados de atentar contra la vida del General Perón. Véase De Jorge (2019).

En cuanto al diseño, en la portada, además del uso del blanco y negro, se incorporó el color rojo para destacar algunos titulares. Además del nombre, el diario tenía un dibujo de un trabajador con overol y una maza, donde lo más llamativo es que no tenía rostro. Esto revelaría que el público al cual se dirigía se ampliaba, ya no era un obrero específico, sino que apuntaba a trabajadores en general y a sectores populares. El lema del diario era "'En nuestro país hay una sola dignidad, es la del que trabaja' – Perón".

El Laborista estaba dividido por secciones similares a los de la prensa de masas, o sea la que antes consideraban burguesa: internacionales, nacionales, sindicales, espectáculos, deportes, sucesos, información judicial, remates, licitaciones y en la última página una columna de Américo Barrios[21] donde contaba alguna anécdota obrera. En el centro destacaba una nota central sobre Al Capone, otra sobre Pablo Neruda y un capítulo que era una reproducción de la Agencia Latina de Noticias.[22] Esta parte central es la única que mantiene la estructura de los periódicos obreros de las primeras décadas del siglo XX, donde reproducían cuentos, poemas y libros por entrega. Aquí hay dos aspectos que pueden pasar desapercibidos. El primero es que a diferencia de la prensa obrera previa a 1946, *El Laborista* era un diario; sus antecesores eran, en el mejor de los casos, semanarios. Esto no solo refleja recursos, sino una intención de competir con lo que denominarían "prensa burguesa". Esto explicaría que este matutino incorporara propaganda, caricaturas, fotos y hasta un crucigrama como entretenimiento. Así, en segundo lugar, parecería que el énfasis era similar a los periódicos obreros anteriores: la formación cultural. Sin embargo, esta es otra acepción de cultura, entendida ya como

[21] Américo Barrios nació con el nombre de Luis María Albamonte (Chabas, provincia de Santa Fe, 1911), fue un escritor y periodista premiado que se hizo peronista y participó de la Resistencia Peronista (1955-1962), llegó a ser el secretario privado de Perón en el exilio.

[22] Véase por ejemplo *El Laborista* del 28 de junio de 1951. Un aspecto interesante es que Neruda era un destacado poeta y comunista.

entretenimiento para masas populares, y no como generación de conciencia obrera. En esto se diferenciaba de expresar y forjar una cultura obrera como en la primera mitad del siglo XX.

El objetivo del periódico era claro: enfatizar las obras y acciones del presidente Perón y de su esposa Eva. De esta manera se usaba al periódico como un instrumento de propaganda, con un lenguaje simple, directo y accesible, e inclusive hasta chabacano. Lo interesante de estos cambios es que el obrero deja de ser el centro de atención en las notas, desde ahora pasa a un segundo plano, totalmente opacado por la figura de Perón, "el primer trabajador". Así, la visión promovida por este tipo de prensa es que los trabajadores no son un sujeto colectivo, sino más bien un sujeto constituido por el accionar del Líder. Al mismo tiempo, el periódico refleja la adhesión de una mayoría de los trabajadores de la época al peronismo. En este sentido no solo promueve la adhesión al peronismo, sino que también la refleja.

Otro ejemplo interesante para analizar es el del periódico *El Obrero Ferroviario.* Sus orígenes se remontan al año 1912 y cubría las actividades de la Federación Obrera Ferrocarrilera, hasta 1922, año en que se conformó la Unión Ferroviaria y se hizo cargo de esta publicación. La UF fue uno de los sindicatos más grandes de la época, con cerca de cien mil afiliados en 1940. Tanto la FOF como la UF tenían un fuerte componente de activistas vinculados al Partido Socialista, incluyendo a su secretario general José Domenech que luego fue uno de los fundadores del Partido Laborista. Fue este último el que realizó en 1945 un acuerdo con Perón, y si bien él mismo señala que tuvo mucha oposición en su propio gremio, a fines de 1946 había logrado desplazar a los sectores antiperonistas de la conducción sindical (Di Tella, 2003, p. 220).

El objetivo de este periódico durante este período era de expresar "las opiniones del pensamiento central de la Comisión Directiva", y estaba a cargo de una Comisión de Prensa. *El Obrero Ferroviario* se financiaba con el aporte sindical y con publicidades. Su periodicidad fue variando a lo largo del tiempo, lo mismo

la cantidad de páginas, que dependía de la obtención de papel, pero en general el formato era tipo periódico, de color blanco y negro y de una cantidad de 12 páginas promedio (Aldao y Damín, 2011, p. 6). En los años 1943-1944 se puede apreciar, siguiendo este periódico, cómo se dio un cambio en la relación entre el Estado y los sindicatos, donde la figura de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión marcó un nuevo rumbo. El periódico va dando cuenta de este proceso, donde las notas referían sobre la incorporación de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria (de orientación sindicalista primero, y luego socialista durante la década de 1930) a la CGT bajo la intervención del coronel Domingo Mercante.[23] El contenido del periódico a partir de este momento se orientó a remarcar la importancia de la figura de Perón y sus políticas en relación a las demandas sociales y sindicales de los trabajadores organizados en una sola confederación obrera (la CGT) (Aldao y Damín, 2011, pp. 8-10).

VII

La prensa obrera posterior al golpe de estado de 1955 recupera algunas de sus características anteriores a 1946, revelando la subsistencia de criterios culturales clasistas en muchos trabajadores, pero ahora se consolida como la principal voz opositora a las políticas dictatoriales de los generales. Esto se confirma con el enfrentamiento entre la CGT y Frondizi, y si bien el surgimiento del "vandorismo"[24] como tendencia burocrática, cuyo eje es la negociación con el Ministerio de Trabajo, tendió a limitar la capacidad de expresión de muchos de los periódicos sindicales, otros

[23] Para 1943, los trabajadores sindicalizados se encontraban fragmentados en cuatro centrales: CGT 1, CGT 2, USA y FORA. El 25 de agosto de ese año la UF y La Fraternidad fueron intervenidos por el golpe militar, y la CGT N2 fue proscripta.
[24] Por el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Timoteo Vandor, cuya consigna principal era "golpear para negociar".

(y en particular la prensa que responde a grupos y agrupaciones obreras) se constituyen como importante eje de nucleamiento de activistas. Valga como ejemplo del periódico *Compañero*, de Mario Valotta,[25] o *Palabra Obrera*, periódico de los trotskistas de Nahuel Moreno, *Frente Obrero* (Órgano del Partido Obrero), *Voz Proletaria* (Órgano del Partido Obrero Revolucionario), o *Lucha Obrera* (Órgano oficial del Partido Socialista de la Revolución Nacional donde escribía Jorge Abelardo Ramos). Uno de los elementos más interesantes de estos últimos periódicos es que su difusión, entre sectores de trabajadores, era muchísimo mayor que la cantidad de gente que nucleaban. Por ejemplo, *Palabra Obrera* tenía una amplia distribución entre los azucareros de la FOTIA que no tenían nada de trotskistas.[26] Esto se debió tanto a su lenguaje accesible, como al tipo de artículos que contenía, su extensión (no eran largos), y la temática cuidadosamente relevante para el trabajador medio (por ejemplo, junto con cuestiones sobre Perón y el peronismo, también hacían referencia a salarios, explicaciones accesibles sobre economía, etcétera). Al igual que en el período anterior, estos periódicos (o semanarios) combinaban corresponsales obreros con redactores profesionales: por ejemplo, en *Compañero* escribían Horacio Eichelbaum, Germán Rozenmacher, Rogelio García Lupo y una cantidad de periodistas y escritores profesionales.

[25] "Su pasado estaba envuelto en cierta niebla: se decía que era un médico que había llegado a conocer a Arturo Frondizi a través de la hija de este, Elenita. Le dieron la dirección de *Democracia*, diario peronista fundado en 1946 y confiscado en 1955. Valotta 'peronizó' *Democracia* y cuando el 29 de marzo de 1962 Frondizi fue derrocado por los militares, Carlos A. Adrogué el ministro del Interior del Gobierno títere de José María Guido, cerró el diario y detuvo a Valotta. En la cárcel, Valotta habría consolidado su opción peronista. Recibió una carta de Perón felicitándolo". Un año más tarde, en 1963, en las oficinas de lo que había sido el diario *Democracia* Valotta fundó el semanario *Compañero* que fue elegido en 1965, en el plenario realizado en el sindicato del calzado, el vocero del Movimiento Revolucionario Peronista. Abós, Álvaro (2020). Sobre *Compañero* véase Raimundo (2011).

[26] Ernesto González, entrevistado por Hernán Camarero, Buenos Aires 8 de septiembre de 1995. González fue un dirigente histórico de Palabra Obrera y luego del PRT y del PST. Según él, el periódico de Palabra Obrera vendía más de veinte mil ejemplares hacia 1960.

Quizás el mejor ejemplo de este período fue el periódico de la CGT[27] de los argentinos. Fundado por Alicia Fondevilla y dirigido por Raimundo Ongaro, ambos de la Federación Gráfica, y Ricardo De Luca de obreros navales, fue ideado por el gran periodista Rodolfo Walsh, con las ilustraciones del artista Ricardo Carpani y contó con muchas de las mejores plumas obreras y periodísticas argentinas. Los treinta mil ejemplares del semanario *CGT* tuvieron un tremendo impacto entre el activismo obrero y estudiantil, sobre todo por las contribuciones de Rogelio García Lupo y Walsh (que publicaron allí varios de sus estudios clásicos por entregas, retomando la tradición de la novela obrera, aunque ahora de periodismo de investigación), incluyendo el famoso Mensaje del 1 de mayo de 1968, escrito por Walsh. A pesar de eso existe toda una discusión sobre la efectividad del modelo de prensa obrera que implicaba el semanario: su difusión entre activistas fue grande, la que tuvo entre trabajadores comunes fue mucho menor. Cristina Viano registra la opinión de un obrero que señalaba:

> La agrupación del hielo lo va a vender cuando sea el diario de la clase obrera y no un diario de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero. (Viano, 1993-1994, p. 132)

¿Era esta la opinión de un obrero aislado o representaba algo más colectivo? ¿Era, posiblemente, la opinión de alguien que discrepaba de la política de la CGT-A o simplemente que esperaba un modelo de prensa obrera cercana a la del período peronista? Más allá de esto, que no hemos podido constatar, la realidad es que *CGT* tuvo una distribución importante. De hecho, se constituyó en

[27] Es probable que este periódico se basara en la experiencia del *Boletín Informativo* semanal de la CGT, de los años 1963 y 1964. Este informativo era muy completo, y estaba orientado hacia los trabajadores. Un aspecto importante es que, si bien retiene su orientación peronista, la estructura del Boletín recuerda más a la prensa obrera de 1920 y 1930 que a periódicos como El *Laborista*. Agradecemos a Marcelo Raimundo esta observación.

el eje de nucleamiento y de unidad de las más variadas tendencias obreras antidictatoriales. Como tal fue, y es, un hito en el periodismo obrero.

VIII

La dictadura de 1976 arrasó con la prensa obrera argentina, y esta fue llevada a la clandestinidad en lo que fueron pequeños pasquines escasamente mayores a un volante. Con las elecciones de octubre de 1983 en apariencia se daban las condiciones para un resurgimiento de ese tipo de prensa. Sin embargo, desde entonces, y hasta el día de hoy, han sido muy contadas las experiencias de prensa obrera, mientras que la prensa sindical se tornaba en meras hojas informativas con algunas honrosas excepciones, como *Electrum* o como el *Periódico CTA,* un mensuario con más de un centenar de números que en algunos aspectos recuerda a la prensa obrera del pre peronismo.

El antiobrerismo, que postulaba que la clase obrera había colaborado con la dictadura y que esta había sido triunfante en sacar a los trabajadores del eje de la historia,[28] volcó la prensa alternativa a periódicos partidarios y barriales (por ejemplo, *Solidaridad Socialista* del trotskismo y *Barrial,* del Movimiento Todos por la Patria en Córdoba), radio y televisiones zonales (*La Voz del Sur* en Villa Obrera, Lanús). Los pocos periódicos obreros de la época tuvieron una difusión muy limitada.

Quizás la experiencia más importante (y menos conocida) de esta última etapa fue la del periódico *Nuestra Lucha* (primera época) que surgió de una iniciativa de la fábrica recuperada de cerámicas Zanon con apoyo del PTS en 2004. *Nuestra Lucha* contaba con corresponsales obreros a través del país y con la colaboración de algunos intelectuales. Funcionaba en colectivos zonales (por

[28] Véase Delich (1982).

ejemplo, en Córdoba reunía regularmente unos treinta obreros) que debatían, opinaban, contribuían con artículos, y sobre todo criticaban. En varias zonas se repartían miles de ejemplares gratuitamente o por la colaboración; un testigo (Folchieri, 2008) relató que repartían cerca de dos mil en puerta de fábrica en 2006, e insistió que muchos trabajadores lo leían. En 2007 la nueva Comisión Directiva de Zanon decidió ponerle fin a esta experiencia y volcar los recursos a prioridades más inmediatas. Fue a partir del colectivo de *Nuestra Lucha* en Zona Norte de Buenos Aires que surgió el periódico obrero *El Roble*, dirigido por el activista gremial Nano del Valle, posiblemente el más importante de su género en esta época, si bien hubo varios otros intentos, muchos de efímera existencia, como *El Mortero*. *El Roble* tiene la virtud de estar muy ligado a los conflictos y las diversas agrupaciones de base de su zona. En ese sentido es un periódico político-gremial, donde las noticias de conflicto alternan con artículos de análisis económico y algunos "de formación".

Lo notable de periódicos como *Nuestra Lucha*, *El Roble* y *El Mortero* es que reproducen el modelo de prensa obrera anterior al peronismo. En todos los casos el sustento de esta prensa son grupos de obreros con apoyo político de diversos sectores de la izquierda. Esto les da un formato de información-formación-discusión política. Al mismo tiempo, no solo apunta a tener corresponsales a través del país, sino que el periódico es concebido como herramienta organizativa. Así *Nuestra Lucha*, o *El Mortero*, organizaron grupos de trabajadores que fungen como corresponsales, lo distribuyen, lo financian, y también lo discuten.

Conclusión

Una pregunta ha sido el hilo conductor de este artículo: ¿hasta dónde la prensa obrera constituye identidades obreras o las expresa? A lo largo de este trabajo hemos definido y distinguido qué

es prensa obrera y la relacionamos con la cultura obrera argentina, no como una constitución de identidades al decir de Lobato, sino como una manera de expresar y sentir el mundo, al decir de Williams, como una experiencia social. Recopilamos diversos y variados periódicos obreros que abarcan el siglo XX y parte del XXI, donde trazamos los cambios y continuidades del proceso estudiado. Debería quedar claro que, en todos los casos, encontramos que la prensa obrera es una herramienta informativa, formativa y organizativa. Al mismo tiempo, y como señalamos al principio, los periódicos expresan la cultura de los trabajadores y a su vez la forjan. Esto se puede ir viendo en cada período, más allá de que las características generales, en cuanto a contenido y estructura, a pesar de que la prensa obrera haya cambiado. Nociones como la importancia de la educación y la dignidad del trabajo, la "solidaridad", la visión del colectivo trabajador, y la contraposición de un "nosotros", los obreros, contra "ellos", los explotadores, se mantienen a través del tiempo, más allá de la tendencia ideológica. Esto ocurre aun cuando la prensa obrera es controlada, y limitada, por los Gobiernos peronistas, como hemos señalado con el ejemplo de *El Laborista* o *El Obrero Ferroviario*. Al mismo tiempo, ambos periódicos buscaron redefinir los contenidos de estas nociones y vincularlas al ideario peronista.

En el último período lo que encontramos es una mezcla de significados y resignificaciones de los períodos anteriores. Ahí la prensa obrera, más allá del número real de lectores obreros, parece indicar que la cultura obrera se ha ampliado y difundido hasta tal punto que la prensa que la expresa puede encontrar lectores entre otros sectores de la sociedad. ¿Qué expresan estos periódicos? Si bien hubo cambios, en general se retienen características comunes a los períodos anteriores. Tanto *El Obrero Panadero* como *El Laborista* y *Nuestra Lucha* tienen una importante cantidad de lectores (medidos como proporción de los potenciales lectores), si bien es dificultosa la comparación porque *El Laborista* era un diario que se vendía en los circuitos comerciales. Más

allá de la orientación ideológica de cada periódico, el formato y las formas de interpelar a los lectores se mantienen más o menos uniformes. De la misma forma, el léxico retiene una fuerte visión de "nosotros versus ellos". Donde sí se observan cambios es en que los artículos son cada vez más cortos, reflejando, quizás, la falta de tiempo o de capacidad de lectura. Asimismo, la proporción de blanco a negro se incrementó con relación a la prensa obrera de 1920, pero no con relación a la prensa obrera del peronismo. Los grandes titulares, la cantidad de ilustraciones, el uso de color, todo asemejando la prensa de masas, se mantienen constantes a partir del peronismo con una tendencia a aumentar. Una excepción fue el semanario *CGT*, y quizás por eso aparece la carta que registra Viano diciendo que no es leído por obreros. Por último, la segmentación y la inestabilidad laboral han dificultado la tarea de conectar la prensa obrera con sus potenciales lectores. Esto no solo porque se hace más difícil enfocar contenidos sobre un grupo definido, sino porque ha generado niveles importantes de semi y analfabetismo. En ese sentido, la prensa obrera del siglo XXI argentino parece reflejar que la cultura de los trabajadores retiene estructuras de los períodos anteriores de manera residual, esto significa que se ha formado en el pasado, pero que continúa activo en el presente y es parte del proceso cultural. Por ello es que podemos decir que la prensa obrera retiene de manera selectiva elementos del pasado, mientras surgen nuevas formas de expresión que se reflejan en la cultura obrera argentina el día de hoy.

Para algunos analistas el problema es que "los obreros ya no leen, sino que miran Facebook o X todo el tiempo". Esta afirmación habría que tomarla con cuidado sobre todo por la experiencia de los periódicos obreros del último período. Esto no significa ponderar el nivel de lectura, o de educación y mucho menos cultural de los trabajadores; eso muy a pesar de que parecería haber descendido. Es poco probable que haya más analfabetos hoy que en 1920. Una posibilidad es que la prensa obrera representa

estructuras de sentimiento en solución,[29] entonces sus principales características es que serían "poco obreras" y más populistas como forma de interpelar sectores sociales cada vez más amplios. Eso lleva a que la prensa obrera actual tenga una dificultosa difusión[30] entre trabajadores, y en ese sentido sea más relevante comunicarse a través de redes sociales cuyos mensajes son realizados, en su mayoría, por amigos, o sea, tienen un interés potencial mayor para el lector que artículos escritos por periodistas profesionales de la prensa sindical o partidaria. Al mismo tiempo, la experiencia de *Nuestra Lucha*, primera época, *El Mortero* o *El Roble*, parece indicar que un periódico dirigido y realizado expresamente por y para trabajadores y activistas gremiales, puede tener éxito y difusión.

Bibliografía

Abós, Álvaro (2020). Mario Valotta y el semanario *Compañero*. Un testimonio. *Américalee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*.

Aldao, Joaquín, y Damín, Nicolás (2011). *El Obrero Ferroviario*. Una lectura desde la óptica sindical sobre los años formativos del justicialismo.

[29] Raymond Williams plantea que las estructuras del sentimiento pueden ser definidas como experiencias sociales en solución, a diferencia de otras formaciones sociales semánticas sociales que han sido precipitadas (Williams, 1988, p. 156).

[30] Muchos de los periódicos gremiales de la actualidad han perdido sus características formativas y de discusión, para ceñirse a noticias estrictamente gremiales. Asimismo, prensa como *La Izquierda Diario* tiende a interpelar poco al trabajador común y limitarse a la difusión de aquellos temas que le interesan al PTS que lo conduce. En este sentido LID es escasamente prensa obrera, y más un vocero partidario.

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Archila Neira, Mauricio (1985-1986). La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14.

Bil, Damián A. (2018). Transformaciones en la industria y luchas de los obreros gráficos en Buenos Aires (1878-1940). En Fabio Eduardo Ares (comp.), *En torno a la imprenta de Buenos Aires: 1780-1940*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Burgas, Miguel (1985). *El primer diputado comunista. Año 1924*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

De Jorge, Carlos (2010). *La visión del peronismo en el interior del país a través de los diarios capitalinos*. En II Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Red de Estudios sobre el Peronismo.

Delich, Francisco (1982). Después del diluvio, la clase obrera. En Alain Rouquié (comp.), *Argentina, hoy*. México: Siglo XXI.

Di Tella, Torcuato (2003). *Perón y los sindicatos*. Buenos Aires: Ariel.

Dirección General de Evaluación de la Calidad Educativa (2013). *La situación educativa a través de los censos nacionales de población*. Buenos Aires: Ministerio de Educación del GCBA.

Laurie, Bruce (1997). *Artisans into workers*. Chicago: University of Illinois Press.

Leyes, Rodolfo (2015). La primera de todas. El descubrimiento de huelgas obreras en los saladeros entrerrianos. *El Aromo*, 75.

Lins da Silva, Carlos Eduardo (1981). Prensa obrera y sindical. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1.

Lobato, Mirta Zaida (2009). *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1954*. Buenos Aires: Edhasa.

Maggio, Marcelo (2012). *PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas. Diario El Mundo*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Melgar Bao, Ricardo (2017). Entre la revolución y Nuestra América. La prensa militante: 1919-1935. *Archivos*, *6*(11).

Munck, Ronaldo; Falcón, Ricardo, y Galitelli, Bernardo (1987). *Argentina: from anarchism to peronism. Workers, unions, and politics, 1855-1985*. London: Zed Books.

Necoechea Gracia, Gerardo (2020). Prensa de izquierda. Desenmascarar la ideología. Explicar la realidad. En Gerardo Necoechea Gracia y José Romualdo Pantoja Reyes (coords.), *La rebeldía en palabras y hechos: historias desde la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Núñez Espinel, Luz Ángela (2006). Imágenes y símbolos en la prensa colombiana de las primeras décadas del siglo XX. Un análisis de la iconografía popular. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 33.

Raimundo, Marcelo Fabián (2001). Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario. *Sociohistórica*, *8*, 203-226.

Spalding, Hobart (1970). *La clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Editorial Galerna.

Tercer Censo Nacional (1916). *Tercer censo nacional levantado el 1 de junio de 1914. Tomo IV: población*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.

Thompson, Edward Palmer (1989). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. España: Editorial Crítica.

Tomassi, Tina (1993). *Breviario del pensamiento educativo libertario*. Madrid: Editorial Madre Tierra.

Viano, María Cristina (1993). Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos. *Anuario*, 16.

Williams, Raymond (1965). *The long revolution*. Harmondsworth: Penguin.

Williams, Raymond (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Fuentes hemerográficas

Acción Obrera (1920-1926).

Appeal to Reason (1904).

A Voz dos Trabalhadores (1908-1915).

Catholic Worker (1933-1936).

Compañero (1963-1965).

El Laborista (1951).

El Mortero (2011).

El Obrero Albañil (1906).

El Obrero Ferroviario (1944).

Frente Obrero (1958).

Industrial Worker (1911).

Lucha Obrera (1955-1956).

Nuestra Lucha (2005).

Orientación (1924-1925).

Palabra Obrera (s. f.).

Surco Proletario (1922-1923).

The Worker (s. f.).

Voz Proletaria (1956).

Imágenes

Imagen 1. Diario Appeal to Reason, año 1904



Rockefeller's Gunmen Murder Women and Children in Colorado

Appeal to Reason

533,703

Blood of Slaughtered Babes Calls for Immediate Action

"MY COUNTRY, 'TIS OF THEE"

Gunmen Army Riddles Tent Colony With Bullets, then Burn Bodies in Coal Oil

Scores of Miners, Their Wives and Babies Slain in Cold Blood by Mine Magnates Private Army of Gunmen – Truce Bearer Receives 31 Bullets.

EXPLOSIVE BULLETS USED ON HELPLESS BABES

Denver, Colo., April 23.—Twenty-eight bodies of striking coal miners have been recovered from the ruins of the Ludlow tent colony, and at least thirty more are believed to have been burned by the gunmen militia in a huge funeral pyre of bullet ridden and suffocated bodies.

Imagen 2. Diario Industrial Worker, año 1911



"AN INJURY TO ONE IS AN INJURY TO ALL!"

ORGANIZE RIGHT — ORGANIZE YOUR MIGHT

Industrial Worker

VOL. 2 No. 36 — One Dollar a Year — SPOKANE, WASHINGTON, THURSDAY, NOV. 30, 1911 — Six Months 50c — Whole Number 140

AGITATE—EDUCATE—ORGANIZE—FIGHT FOR THE EIGHT HOUR DAY

ABERDEEN TRIES WATER CURE

I. W. W. MAN OUT TOO LATE

THE MASTER'S DREAM

500 THUGS IN ABERDEEN

FREE SPEECH FIGHT IS ON IN ABERDEEN

FREE SPEECH must be established in Aberdeen! ON TO ABERDEEN!!

Imagen 3. Diario Orientación, año 1924



AÑO 1 — Buenos Aires, Octubre de 1924 — N.o 1

ORIENTACION

Organo de la Sociedad de Resistencia Lavadores y L. B. de Autos de la Capital
ADHERIDA A LA F. O. R. A. Y A LA A. I. T.

Secretaría: BARTOLOME MITRE 3270. — U. T.: 6296 Mitre

Nuestros propósitos

[illegible]

ASAMBLEA GENERAL DEL GREMIO, QUE SE REALIZARA EL DIA MARTES 7 DE OCTUBRE, A LAS 18 HORAS, EN BARTOLOME MITRE 3270.

1.o—Lectura del acta anterior— 2.o Correspondencia — 3.o Informe de los delegados a la asamblea regional — 4.o Asunto reorganización — 5.o Asuntos varios —

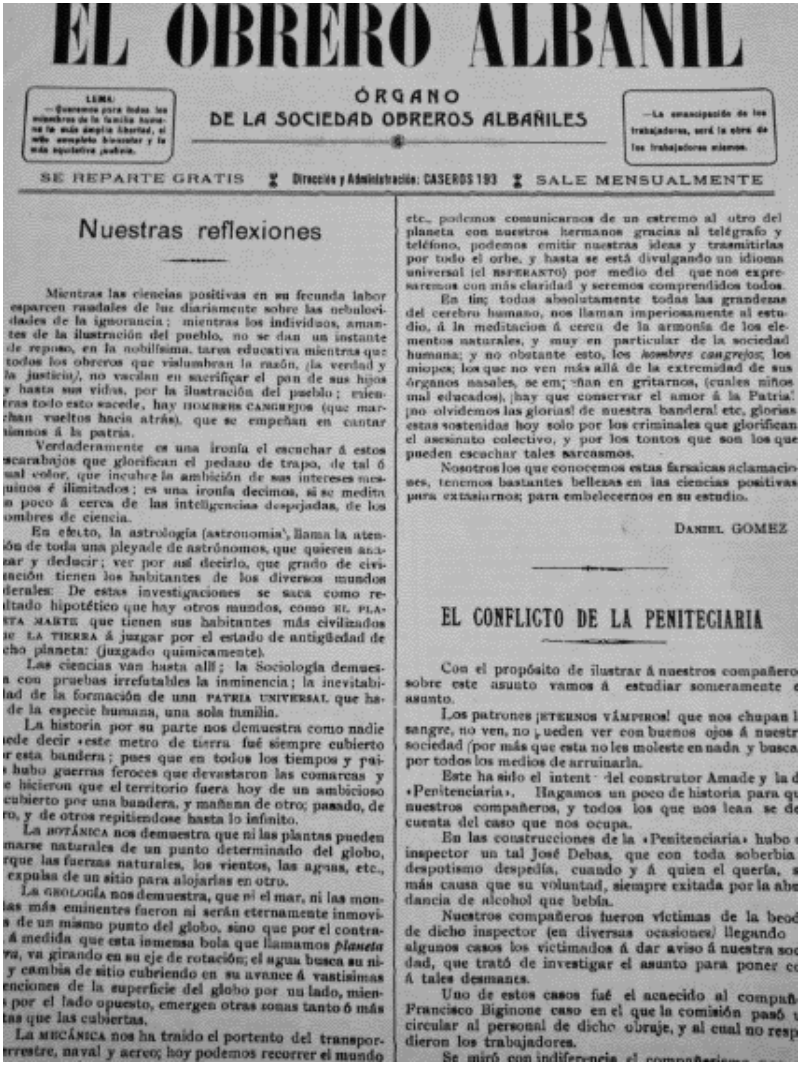
Compañeros Lavadores y L. Bronces: Sería conveniente para bien vuestro y de la organización toda, fuérais despertando un poco de la modorra que tan fuertemente y sin un motivo que lo justifique, ha venido apoderándose de vosotros. ¿Habrá que interrogaros nuevamente si estáis conformes y satisfechos con la situación desgraciada que de por sí caracteriza el trabajo de lavador de autos? ¿O es que también esperáis la "ganga" de la "jubilación"? Si así no es, lo demostraremos el día 7 de Octubre, concurriendo a la asamblea, no como quien va a las carreras o a un biógrafo, sino a discutir nuestras cosas, como es nuestro deber. Os esperamos.

LA COMISION.

"Orientación"

[illegible]

Imagen 4. Diario El obrero albañil, año 1906



EL OBRERO ALBAÑIL

LEMA:
—Queremos para todos los miembros de la familia humana la más amplia libertad, el más completo bienestar y la más equitativa justicia.

ÓRGANO
DE LA SOCIEDAD OBREROS ALBAÑILES

—La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.

SE REPARTE GRATIS ⁂ Dirección y Administración: CASEROS 193 ⁂ SALE MENSUALMENTE

Nuestras reflexiones

Mientras las ciencias positivas en su fecunda labor esparcen raudales de luz diariamente sobre las nebulocidades de la ignorancia; mientras los individuos, amantes de la ilustración del pueblo, no se dan un instante de reposo, en la nobilísima tarea educativa mientras que todos los obreros que vislumbran la razón, ¿la verdad y la justicia?, no vacilan en sacrificar el pan de sus hijos y hasta sus vidas, por la ilustración del pueblo; mientras todo esto sucede, hay MONSTRUOS CANGREJOS (que marchan vueltos hacia atrás), que se empeñan en cantar himnos á la patria.

Verdaderamente es una ironía el escuchar á estos escarabajos que glorifican el pedazo de trapo, de tal ó cual color, que incubre la ambición de sus intereses mezquinos é ilimitados; es una ironía decimos, si se medita un poco á cerca de las inteligencias desprejadas, de los hombres de ciencia.

En efecto, la astrología (astronomía), llama la atención de toda una pleyade de astrónomos, que quieren analizar y deducir; ver por así decirlo, que grado de civilización tienen los habitantes de los diversos mundos celestiales: De estas investigaciones se saca como resultado hipotético que hay otros mundos, como EL PLANETA MARTE que tienen sus habitantes más civilizados que LA TIERRA á juzgar por el estado de antigüedad de dicho planeta: (juzgado químicamente).

Las ciencias van hasta allí; la Sociología demuestra con pruebas irrefutables la inminencia; la inevitabilidad de la formación de una PATRIA UNIVERSAL que haga de la especie humana, una sola familia.

La historia por su parte nos demuestra como nadie puede decir «este metro de tierra fué siempre cubierto por esta bandera; pues que en todos los tiempos y países hubo guerras feroces que devastaron las comarcas y se hicieron que el territorio fuera hoy de un ambicioso cubierto por una bandera, y mañana de otro; pasado, de otro, y de otros repitiendose hasta lo infinito.

La BOTÁNICA nos demuestra que ni las plantas pueden mantenerse naturales de un punto determinado del globo, porque las fuerzas naturales, los vientos, las aguas, etc., las expulsan de un sitio para alojarlas en otro.

La GEOLOGÍA nos demuestra, que ni el mar, ni las montañas más eminentes fueron ni serán eternamente inmovibles de un mismo punto del globo, sino que por el contrario á medida que esta inmensa bola que llamamos *planeta tierra*, va girando en su eje de rotación; el agua busca su nivel y cambia de sitio cubriendo en su avance á vastísimas estenciones de la superficie del globo por un lado, mientras por el lado opuesto, emergen otras zonas tanto ó más estensas que las cubiertas.

La MECÁNICA nos ha traido el portento del transporte terrestre, naval y aereo; hoy podemos recorrer el mundo etc., podemos comunicarnos de un estremo al otro del planeta con nuestros hermanos gracias al telégrafo y teléfono, podemos emitir nuestras ideas y trasmitirlas por todo el orbe, y hasta se está divulgando un idioma universal (el ESPERANTO) por medio del que nos expresaremos con más claridad y seremos comprendidos todos.

En fin; todas absolutamente todas las grandezas del cerebro humano, nos llaman imperiosamente al estudio, á la meditacion á cerca de la armonía de los elementos naturales, y muy en particular de la sociedad humana; y no obstante esto, los *hombres cangrejos*; los miopes; los que no ven más allá de la extremidad de sus órganos nasales, se empeñan en gritarnos, (cuales niños mal educados), ¡hay que conservar el amor á la Patria! ¡no olvidemos las glorias! de nuestra bandera! etc, glorias estas sostenidas hoy solo por los criminales que glorifican el asesinato colectivo, y por los tontos que son los que pueden escuchar tales sarcasmos.

Nosotros los que conocemos estas farsaicas aclamaciones, tenemos bastantes bellezas en las ciencias positivas para extasiarnos; para embelecernos en su estudio.

DANIEL GOMEZ

EL CONFLICTO DE LA PENITECIARIA

Con el propósito de ilustrar á nuestros compañeros sobre este asunto vamos á estudiar someramente el asunto.

Los patrones ¡ETERNOS VÁMPIROS! que nos chupan la sangre, no ven, no ¿pueden ver con buenos ojos á nuestra sociedad (por más que esta no les moleste en nada y busca por todos los medios de arruinarla.

Este ha sido el intento del construtor Amade y la «Penitenciaria». Hagamos un poco de historia para que nuestros compañeros, y todos los que nos lean se de cuenta del caso que nos ocupa.

En las construcciones de la «Penitenciaria» hubo inspector un tal José Debas, que con toda soberbia despotismo despedía, cuando y á quien el quería, más causa que su voluntad, siempre exitada por la abundancia de alcohol que bebía.

Nuestros compañeros fueron víctimas de la beodez de dicho inspector (en diversas ocasiones) llegando algunos casos los victimados á dar aviso á nuestra sociedad, que trató de investigar el asunto para poner coto á tales desmanes.

Uno de estos casos fué el acaecido al compañero Francisco Biginone caso en el que la comisión pasó circular al personal de dicho obraje, y al cual no respondieron los trabajadores.

Se miró con indiferencia el compañerismo

Imagen 5. Diario La Acción Obrera, año 1923

LA ACCION OBRERA

Organo de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina
(Adherida a la F. O. R. Argentina)

Direc. y Adm.: Gral. Acha 746

EL SENTIMIENTO DE CLASE

Para las castas conservadoras el sentimiento de clase no es desconocido como para una gran parte del proletariado. Lo cultivan con fervor religioso y en él apoyan, como la aristocracia del medio evo, sus privilegios amasados con sangre de esclavos.

Alientan la pretensión de que el mundo solo puede moverse a impulsos de su visión. Se suponen imprescindibles como órganos de vida social y no ven más allá de sus prismas anticuados, sino el ... y la muerte de toda forma de convivencia humana. Parapetadas en ... atalayas pretenden que todo ... a su alrededor en perfecta concordancia con preocupaciones ... e intereses creados.

La democracia no ha cambiado absolutamente la psicología rancia de las clases dominantes. Los progresos de la técnica industrial obligáronla apenas a mayor contacto con la gente de ... por la necesidad imperiosa de ... de un proletariado idóneo ... pudiera imprimir movimiento a los grandes monstruos de hierro creados ... la ciencia para acelerar la producción y reducir el costo, a trueque de ... miseria de una subclase nacida del desarrollo industrial y condenada a hondo pauperismo.

Esta subclase la constituyen los parias sin profesión determinada, que han llegado tarde para sumarse al "distinguido" montón que ajusta el émbolo o mueve la palanca. Y su número aumenta en proporción a los progresos de la maquinaria, formando de este modo una falange triste y desesperada, ... la vez mira con rencor al obrero ... para funciones que supone superiores.

Los sociólogos no se han fijado gran cosa en el fenómeno que enunciamos. Un pequeño esfuerzo mental se percibirá fácilmente en este detalle y la conclusión no será halagadora. Si algo consuela el ánimo es que el obrero asimilado a las poderosas industrias, por lo mismo que debe realizar un esfuerzo ... a la complicación del instrumento que se le entrega para producir, ... su cerebro para el pensamiento y la concepción.

Pero el reverso de la medalla lo constituyen los parias que siempre en mayor porcentaje son condenados por el mismo a desempeñar funciones ...tarias, prolongadas de una a otra generación, con grave perjuicio de la liberación colectiva que halla ... en esas masas estáticas, ... por sendos años de esclavitud.

... que trasladar la imaginación a zonas mediterráneas para advertir los hondos dolores del alma como ... es de una evidencia aterradora. La ciudad y el campo viven en pugna como en los tiempos de Sarmiento, espíritu sagaz que como ninguno otro puso de relieve este fenómeno. Todo ello sin negar que el campo influya demasiado a la ciudad hasta el extremo de que el caudillo hosco y montaraz aparezca de vez en cuando en el seno de la pequeña urbe moderna para perpetuar el deseo de dominio y absorción que fué clásico a los montoneros, y ante cuya voluntad una idea, una acción o un pensamiento independiente es pasible de iracundas maldiciones o de una persecución feroz.

Nos sería difícil precisar hasta donde el vértigo de ganancia por parte de los monopolizadores del músculo proletario puede ser eficiente como factor de emancipación. Pero nos complace poder señalar el caso local, que es sinónimo de muchos otros.

De todos modos la relatividad de los hechos sociales expresados en la diversidad de factores que concurren a su producción, no niegan la eterna virtud del progreso inherente al hombre.

Y en su materialización positiva estamos empeñados los espíritus selectos, que hemos dado la espalda a todo interés temporal, a todo principio moral estatuido y toda sanción egoísta, para brindarnos por entero a la emancipación del género humano mediante una gigantesca revolución en la conciencia y en la sociedad.

Epílogo de una tragedia

La sociedad ha modelado en un militar el instrumento inconsciente del crimen, que ejecuta sin vacilaciones ni remordimientos, con la fría tranquilidad e inalterable monotonía del pilón que golpea el yunque insensible, impulsado por una fuerza a que no puede sustraerse.

El teniente coronel Varela fué de esa clase de tipos anonadados que la patología clasifica como amorales degenerados, en los cuales ha perecido todo sentimiento de piedad para el prójimo y realiza funciones de bestia, educada en determinado arte: el de matar, por ejemplo.

Dos psicologías bien diferentes se manifiestan entre el autor de las horrorosas masacres de la Patagonia y su matador. El primero obró al impulso de esa fuerza histórica brutal que no razona y se ciñe rígidamente a las conveniencias de la minoría, sin importarle los cadáveres que pueda causar ni los regueros de sangre que proyecte. Atropella por los viejos senderos del crimen colectivo con la conciencia de que sirve un derecho indiscutible, extraño en absoluto a la generosa pasión del amor, que debe confundir a los hombres en un estrecho haz de hermanos, de acuerdo a condiciones que son innatas en el espíritu humano.

Kurt Wilckens es, en cambio, de una sensibilidad exquisita, en la que se reflejan todos los hondos dolores de la especie y se agita ante los terribles cuadros de desolación que la espada del militar trazara en las vastas llanuras del Sud. Ve a las caravanas de mártires ascender, picos y palas al hombro, como cruces de modernos galileos, hacia las anfractuosidades de los altos montes, para ahondar sus propias fosas. Los contempla en nutridas filas a la orilla del camino, las frentes contraídas en rugosas huellas y los ojos escapándose de sus órbitas por efecto del espanto, ante la boca negra y fría de cientos de fusiles que se disponen a producir cerradas descargas como estampidos de trueno. Y oye el postrer grito de las víctimas que con estrépito se precipitan al fondo de la común tumba obscura en un horripilante crugir de huesos, rotos los cráneos, palpitantes las vísceras y agitando en el espacio girones de carne, que ondean como banderas, denunciando a los hombres de buena voluntad su sacrificio cruento y concitándolos a reivindicarse. Las lenguas de fuego, flameantes sobre el montón informe de carne muerta, rebosada sobre las fosas repletas que el placer sádico del hombre desaparecido ha mandado encender, proyectan luz de justicia en el alma valiente de Kurt, impulsándolo con fuerza arrolladora a erigirse vengador.

Así se epilogó una tragedia breve que, ciertamente, no será la última tragedia de los tiempos. No será Varela el último bárbaro, ni Kurt Wilckens el último vengador.

La tea del odio queda encendida.

¿Cuándo se apagará?

— (s) —



Kurt Wilckens hablando con su abogado. Dr. Prieto

LA IMPORTANCIA DE LA UNION INDUSTRIAL

Dígase lo que se diga, estemos o no de acuerdo con los métodos más o menos centralizados de una dada organización industrial, enciosemos o no su programa máximo o mínimo enteramente, la unión industrial es algo de lo que no se puede prescindir si es que algún día hemos de vivir sin la tutela del capitalismo.

La Unión Industrial es necesaria, imprescindible, tanto para la diaria lucha contra el capital, como para la lucha final que nos ha de emancipar.

Los recientes acontecimientos mundiales, nos han demostrado que no es cosa fácil, en ninguna nación, y mucho menos en un país industrial como los Estados Unidos con sus grandes centros de producción y consumo, derrocar la organización capitalista e implantar una sociedad libre modelada según nuestras ideas filosóficas. En Rusia, que es un país esencialmente agrícola y adonde por tanto la vida en común se puede llevar a cabo con cierto grado de facilidad, ya que no se requiere intrincadas organizaciones de producción, transporte y consumo, la implantación del régimen comunista fracasó, precisamente por falta de organizaciones obreras industriales que, adiestradas por los capitalistas en el manejo de un dado ramo, pudieran, al ser derrocados los amos, continuar las labores sin su intervención. No habiendo tal organización, los ... de la Revolución, que como todo ser humano tienden a dominar, se ...

Imagen 6. Peón rural



Fuente: Archivo de Susana Domeniconi, UNSL.

Imagen 7. Diario Surco Proletario, año 1922



Surco Proletario

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA PROVINCIAL MENDOCINA

Redacción y Administración: Pueyrredón 60

Se reparte gratis

La posición de los anarquistas en el movimiento obrero

F.O.R.A. Comunista

Una monstruosidad más de la "justicia" brasileña

Por el C. Federal, El Secretario.

¿POR QUÉ DUERME

Imagen 8. Diario El Laborista, año 1951


EL TIEMPO

El Laborista

20 CENTAVOS

JUNIO 1951

DIEZMA A VARIOS BATALLONES CHINOS LA ARTILLERIA ALIADA: NUEVOS AVANCES

No Aceptará el Cese del Fuego Corea del Sur

LONDRES ESTUDIA MEDIDAS MILITARES CONTRA EL IRAN

El Retiro de los Chinos Sería la Mejor Garantía, Dice Acheson

El Embajador Yanqui en Moscú Entrevistó a Gromyko

MALIK AFIRMA QUE SU PROPUESTA ES SUFICIENTEMENTE EXPRESIVA

Número Equivocado

Imagen 9. Diario El Obrero Ferroviario, año 1945



Imagen 10. Nuestra Lucha, año 2005



Imagen 11. El Roble, octubre de 2008

noticias obreras y populares desde las bases

el roble

información clasista

La raíz del triunfo de la clase está en la solidaridad ante la explotación y la acción frente al atropello del sistema

Comprometidos a Terminar el Año



La maniobra se empieza a generalizar. La burocracia de la CTA larga un paro general "muy combativo" a última hora. En el medio arregla al margen de las bases. Lo mismo hizo en su momento a través del sindicato del neumático. Ahora le tocó a los docentes nucleados en SUTEBA que, además, asumió el compromiso de frenar la lucha por lo que resta del año... (páginas 8 a10)



EDITORIAL

Crisis financiera internacional, la crisis del minuto a minuto

Aunque Kristina y su marido hayan ninguneado la explosión de la burbuja de hipotecas basura, la caída de los bancos de inversión y aseguradoras más importantes y la escalada de despidos masivos en el Imperio del norte, ya se les hace imposible soslayar que la etapa política de la debacle sistémica está entre nosotros.

En este número...

¡Dana busca más y más ganancias!...
Y si puedete daña. Ahora le tocó a El Roble.
Pág. 2

Terrabusi-Kraf
Los derechos humanos K no se corresponden con los derechos de los trabajadores
Pág. 4

Ecotrans
Logran la reincorporación de todos los chóferes efectivos despedidos
Pág. 5

La estafa a los jubilados
El senado convirtió en ley la "movilidad"
Pág. 6

FATE
Comienza otra etapa
Pág. 7

Macri, loco feo
Le dice no a las becas, no a los hospitales capitalinos para usuarios de GBA... Ahora quiere cerrar los talleres protegidos de los hospitales de salud mental para trasladar la administración de la ciudad a esos edificios.
Pág. 11

Asamblea de San Telmo
Los compañeros de la están libres
Pág. 12

Paraguay
Lugo "se alejó" de los buenos hábitos. Reprimió y asesinó en nombre de la propiedad privada.
Pág. 14

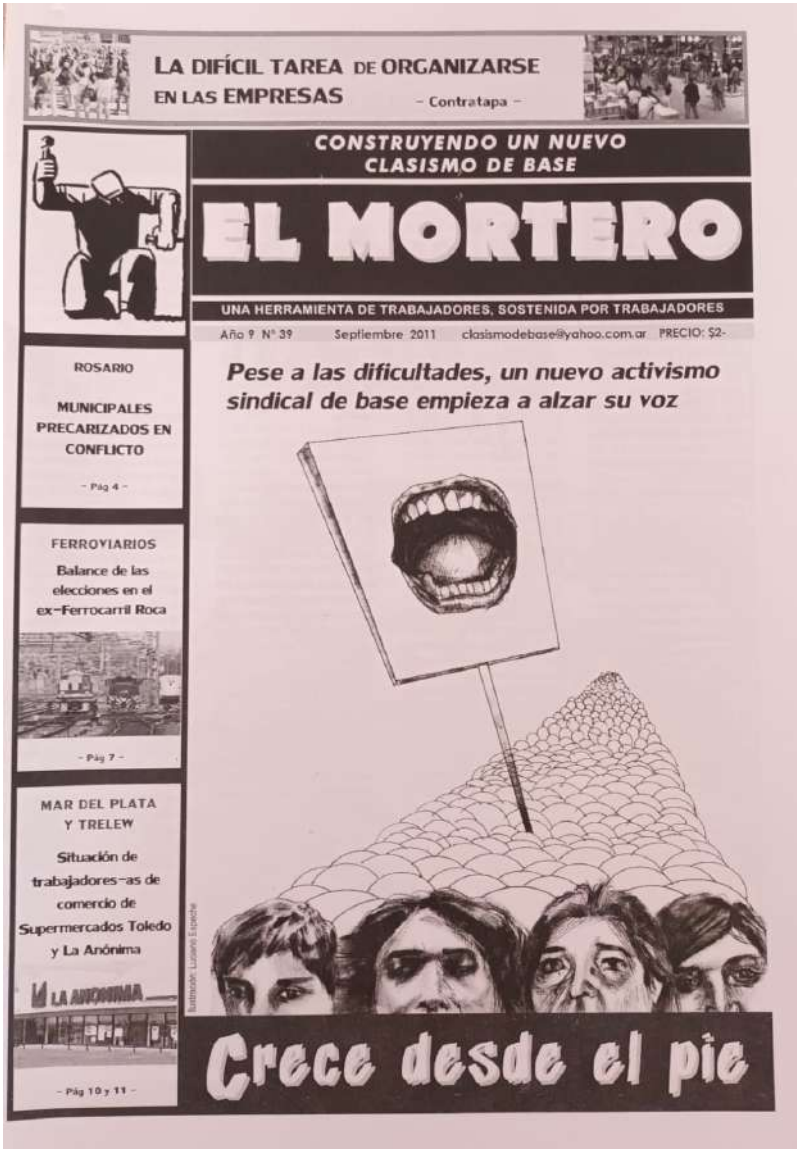
... Y más...

Contratapa: La otra Tapa

el roble
Año 2 - N° 16
octubre 2008
valor solidario $2,00

Opiniones, sugerencias, notas a correo de lectores : periodicoelroble@yahoo.com.ar

Imagen 12. El Mortero, año 2011



¿Qué nos puede decir la prensa militante sobre la cultura de los trabajadores argentinos?

Pablo Pozzi

Existen numerosos, y muy buenos, estudios sobre la clase obrera argentina desde distintos enfoques, perspectivas y metodologías. Sin embargo, pocos han intentado continuar con las líneas de investigación iniciadas hace ya más de cuatro décadas por James Petras (1981), Daniel James (1990) y Ernesto Salas (1994). Estos autores realizaron sugerentes estudios que planteaban hipótesis nuevas en torno al vínculo entre la cultura de los obreros argentinos y los altos niveles de conflictividad en la historia. Los tres intentaron acercarse a la subjetividad y la cultura de los trabajadores argentinos, particularmente en lo que hacía a los diversos factores que generaban formas de resistencia a Gobiernos dictatoriales. Utilizando el análisis sociológico cultural de Raymond Williams y la historia oral, lanzaron una cantidad de hipótesis importantes para repensar las prácticas de la clase obrera argentina.

Más allá de testimonios, memorias y entrevistas, otra forma de aproximación a la cultura obrera, que puede resultar fructífera, tiene que ver con las estructuras de sentimiento y los sentidos comunes que se reflejan en la prensa obrera a través del tiempo.

La prensa dirigida a los trabajadores, en particular aquella que se define como prensa obrera, sea esta gremial o militante, ofrece una posibilidad de acercarnos a esa cultura obrera. La suposición es que hay un vínculo, complejo y dialéctico, entre los contenidos de la prensa obrera y las características de esa cultura. Claramente, no es que uno es reflejo directo del otro, sino más bien que podría ser una imagen refractaria que presenta una serie de desafíos al investigador. Los principales son hasta dónde ese tipo de prensa nos permite acceder a patrones de la cultura obrera, y no a características de un cierto tipo de cultura militante. Asimismo, aunque sus lectores sean obreros, no solo debemos considerar lo que dice esa prensa, sino qué es lo que perciben en esos escritos, y si sus lectores trabajadores se identifican con eso. No solo debemos considerar lo que dice y cómo lo dice, sino también cómo en sus diversos aspectos interpela a un lector trabajador. En otras palabras, no solo hay que considerar la fuente en sí, sino también cómo esta es recibida por el público lector, en este caso los obreros.

Difícil de definir, en general se ha considerado a la prensa militante y obrera desde el punto de vista de sus contenidos informativos, políticos e ideológicos.[1] Aquí esos aspectos son de un interés relativo. Lo que nos interesa es pensar a la prensa militante obrera como una forma de tratar de aproximarnos a las características de una cultura determinada, en este caso, una cultura obrera. Aquí utilizaremos prensa obrera como un término que define toda esa prensa que se dirige hacia la clase obrera y que la tiene como protagonista social. En eso se diferencia de la prensa popular cuyos lectores pueden ser principalmente trabajadores,

[1] En muchos casos encontramos la dificultad de definir el concepto de prensa obrera, donde se la nombra indistintamente como prensa gremial. Por ejemplo, véase el estudio de Mirta Lobato, (2009). Lobato, además, no incluye a la prensa militante partidaria, como el periódico socialista *La Vanguardia*, a menos que sea un periódico de una célula fabril (por ejemplo, los comunistas). Por ende, en su estudio las diferencias entre prensa obrera, gremial o militante se esfuman.

pero que los tiene como parte de algo más amplio.[2] Por otro lado, la prensa gremial es aquella prensa publicada por una organización de trabajadores dirigida principalmente a sus afiliados. Y, por último, la prensa militante es aquella que publica una tendencia política determinada para influenciar a la clase obrera. Así, podemos tener una prensa que reúna las tres características (obrera, gremial y política) o una sola o dos de ellas.[3] En todos los casos, en la medida que podamos considerar que un determinado periódico tiene lectores entre los trabajadores, el investigador debería poder rastrear en la evolución de su lenguaje, formato e imágenes, los cambios en la cultura de los obreros hacia los que se dirige.

El Gobierno de los Kirchner insistió hasta el cansancio que el diario *Clarín* "miente". Mauricio Macri, en cambio, insistía que los mentirosos eran el programa de TV "6-7-8" y el diario *Página 12*. El presidente Milei repite que los mentirosos son la totalidad del periodismo. Mi padre los hubiera mirado a todos con cara de sorprendido porque era obvio que todos los periodistas del sistema mienten, sobre todo los que él consideraba escribían para la "prensa burguesa", o sea aquella vinculada a sectores de poder económico o político. Pero pasa que el desconfiado de mi padre venía de Italia, de familia ferroviaria, y era lector del periódico socialista *La Vanguardia*. Tampoco le creía a pie juntillas, pero siempre insistió que, si bien podía no ser veraz, ese era un diario

[2] Por ejemplo, uno de los primeros estudios en plantear esto fue: Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero (1995). El eje de Gutiérrez y Romero era que la movilidad social de las décadas posteriores a 1930 había desestructurado las clases sociales argentinas hasta el punto de convertirlos en "sectores populares urbanos". Una de las fuentes que utilizaban para esta afirmación era la "prensa popular"; otra era las listas de obras publicadas por editoriales populares.

[3] Ejemplos de esto fueron *El Combatiente Metalúrgico*, boletín de la célula del PRT-ERP en Dalmine Siderca, entre 1973 y 1975; y *Nuestra Lucha* periódico publicado conjuntamente por el Partido de los Trabajadores Socialistas y la directiva de la fábrica recuperada Zanón/FASINPAT.

para los trabajadores. Para él eso era "prensa obrera", aunque en realidad como era partidario era prensa militante.

Pasa que mi padre venía de una larga tradición que se forjó en los orígenes del movimiento obrero mundial y que emergió también en la Argentina, aunque ningún ministro de Educación, ni un presidente, se dieran cuenta: para los trabajadores "la educación te hará libre". Para esos trabajadores la educación obrera debía ser obra de los trabajadores mismos. Por eso establecieron escuelas, bibliotecas, editoriales, y sobre todo periódicos. Eso era una premisa revolucionaria ya que hacía eje en el protagonismo del obrero educado y libre. Esto se podía ver, aún en 1989, cuando los pasajeros del colectivo 522 desde la Estación Lanús, y sobre la avenida Caaguazú, hoy Eva Perón, pasaban por la Biblioteca Obrera "La Emancipación", luego Biblioteca Popular San Martín.[4] O cuando uno se acuerda, que un aspecto importante en las escuelas públicas del barrio obrero de El Abasto en la ciudad de Buenos Aires era la colección de libros de editorial Tor, publicados en ediciones baratas en papel de diario. Es más, la educación obrera siempre fue distinta a la de otros sectores sociales. Como me dijo un viejo metalúrgico una vez: "Yo fui a una universidad que vos nunca pisaste pibe. La universidad de la calle".

Pero dejando lo anecdótico de lado, pensemos que los primeros gremios en la Argentina fueron gráficos (siempre se dice que ellos fueron los primeros porque sabían leer y escribir), y cigarreros y zapateros. Es más, el gremio más antiguo de la Argentina fue la Sociedad de Zapateros San Crispín. Lo notable es que los afiliados zapateros y cigarreros eran mayoritariamente analfabetos. Pero, como denota que hayan construido los primeros sindicatos, distaban mucho de ser ignorantes. ¿Por qué? Porque pasaban todo el día, de doce o catorce horas, trabajando sentados, haciendo zapatos o enrollando cigarros. Como eso era muy aburrido,

[4] Interesantemente en 1990, debajo de las palabras "Biblioteca Popular San Martín", se podía leer "Biblioteca Obrera La Emancipación".

la tradición los hizo pagarle a alguien (muchas veces a un compañero) para que les leyera. El día comenzaba con la lectura de las noticias, luego con alguna obra filosófica (Marx, Rousseau, Proudhon), y se terminaba con una novela de esas "por entregas". Con cada lectura se hacían comentarios, chistes, se discutía. Al cabo de unos años muchos de esos obreros analfabetos tenían más educación y conocimientos que muchos universitarios.

La prensa obrera era considerada tal, no porque fuera elaborada por trabajadores sino porque intentaba dirigirse a estos y, al mismo tiempo, los tenía como sus principales interlocutores. Como tal, esa prensa, si deseaba sobrevivir más allá del número inicial, debía intentar de expresar a su sujeto lector e imbricarse con temas, nociones y hasta un lenguaje que los expresara. Al mismo tiempo, si bien la prensa obrera no era lo mismo que la prensa militante, las fronteras entre ambas eran por demás borrosas, sobre todo porque periódicos anarquistas o socialistas, como *La Antorcha* o *La Vanguardia*, pertenecían a organizaciones políticas, pero tenían a los obreros como sus potenciales lectores. Una diferencia era que la prensa obrera tendía a centrarse más en lo reivindicativo, mientras que la prensa militante apuntaba a la formación política o ideológica. Por ejemplo, el periódico *El Obrero*, órgano de la Federación Obrera conducida por Germán Avé-Lallemant y Augusto Kuhn en 1891, contaba con artículos sobre "La misión del proletariado" (*El Obrero*, año 1, número 2, 2 de enero de 1891) y "El socialismo científico y el anarquismo". (*El Obrero*, año 1, número 4, 17 de enero de 1891). Debería ser evidente que esta generalización no es algo taxativo, y varía con la época. La prensa obrera anarquista tenía numerosos artículos "político / filosóficos" que se combinaban con otros, muy comunes en toda la prensa obrera y militante de la época, que impartían lo que consideraba debía ser el comportamiento "correcto" de un obrero anárquico. En ese sentido, la FORA es asemejada a "una casa de libertad" para luego aclarar que esto no da lugar a libertinaje alguno (*Orientación*, Buenos Aires, noviembre de 1924). Algo

similar hacía el periódico socialista *La Vanguardia* que lanzaba su lucha contra el alcoholismo (*La Vanguardia,* año XVI, n.º 1362, 2 de septiembre de 1910), mientras reivindicaba lo que denominaba "la cultura popular" (*La Vanguardia*, año XVI, n.º 1413, 31 de octubre de 1910), y se pronunciaba en contra del "gremialismo amarillo" clerical. (*La Vanguardia*, año XXIV, n.º 3508, 7 de abril de 1917).

Que esta prensa abarque estos temas implicaba dos cosas. La primera es que el tema ético y moral era algo existente y complicado en el mundo obrero de la época. Lo segundo es que esta prensa veía su misión no solo como algo ideológico, político o reivindicativo, sino también como algo ético y moral. En cierto sentido, su planteo es un antecedente necesario de la idea de Ernesto "Che" Guevara: para crear un mundo nuevo hace falta un hombre nuevo (Guevara, 1965). Por último, la insistencia en estos temas sugiere que no solo eran importantes para los militantes que editaban estos periódicos, sino también para sus lectores. El hecho de que la prensa militante no toque más este tipo de tema el día de hoy sugiere cambios en la cultura del público lector y un deslizamiento de lo ético y moral desde esa construcción del "hombre nuevo" a cuestiones como lenguaje inclusivo, el amor libre de la pareja abierta, y el individualismo de la diversidad.

Asimismo, la prensa militante también presentaba escritos reivindicativos. En ambos casos, había noticias que se prestaban a múltiples aspectos. Por ejemplo, el caso de Sacco y Vanzetti sirvió para informar y transparentar la injusticia y el racismo capitalista. Al mismo tiempo ilustraba que era una Justicia clasista y dejaba en claro lo que debía ser un comportamiento de un obrero anarquista consciente y al mismo tiempo normal, ya que Vanzetti se alzaba como persona digna siendo un vendedor de pescado y Sacco un zapatero. La prensa anarquista, la socialista y también

la comunista tomaron la causa de estos dos obreros más o menos con fines similares y enfocándola desde perspectivas parecidas.[5]

Esto último es aún más interesante si consideramos que, en términos generales, tanto la prensa obrera como la militante retenían una estructura similar, más allá de su orientación política o ideológica. Aquí sostenemos la hipótesis de que esto no es simplemente algo planificado, sino más bien que reflejó elementos de la cultura (o sea de la visión de mundo y el sentido común) de los trabajadores. Sin embargo, una revisión de esta prensa obrera y militante argentina, entre 1890 y 1956, revela cuestiones a tomar en cuenta en torno al lenguaje y los conceptos utilizados como reflejo de esa cultura obrera. Hay que mencionar que la selección de las fechas no fue azarosa: iniciamos con el surgimiento de una cantidad de periódicos reconocibles como obreros y "militantes". En 1890 se fundó el periódico obrero y socialista *El Obrero* y en 1896 *La Voz de la Mujer*, uno de los primeros periódicos obreros de carácter anárquico y feminista. Finalizamos con la prensa militante emergida y marcada por la adhesión al peronismo de buena parte de la clase obrera argentina.

Durante sus primeras décadas esta prensa contenía artículos ideológicos escritos en un lenguaje pretensioso similar al de los discursos políticos de los dirigentes de la Unión Cívica Radical. Los radicales, sobre todo aquellos que protagonizaron los levantamientos de 1890 y 1893, con sus proclamas anti oligárquicas sobre los derechos cívicos y sociales de la ciudadanía, tenían fuertes puntos de contacto con el Partido Socialista de Juan B. Justo y con los anarquistas proudhonianos. Por ejemplo, el periódico anarquista *La Acción Obrera*, órgano de la Federación Obrera Provincial Sanjuanina (adherida la FORA comunista), señalaba que:

[5] "El mundo obrero pedía justicia, y se ha contestado con la venganza". *La Vanguardia*, año XXXIV, número 7273, 24 de agosto de 1927. "Frente a la reacción internacional. Sacco y Vanzetti-Ascasso, Durruti y Jover-Eusebio Mañasco". *La Palanca*. órgano del Sindicato Unión de Chauffeurs. Año V, Número 13. Córdoba, primero de mayo de 1927.

> En esta contienda de lo que nace contra lo que muere, de la vida, en fin, contra los obstáculos que la impiden materializarse en realidades concretas, sentidas a través de intensas palpitaciones psicológicas como resultantes de un medio social humano en la acepción lata de la palabra. (*La Acción Obrera*, 1 de mayo de 1921)[6]

Esto se diferenciaba de los artículos satíricos, informativos, u otros como el que se titula "Lo que nos faltaba. La Liga lunfarda. ¡Ojo al bolsillo y mano al revólver!" sobre cómo enfrentar a los rompehuelgas y paramilitares de la Liga Patriótica de Manuel Carlés. (*La Acción Obrera*, año II, número 14, s. d., septiembre de 1921) En este sentido, los artículos informativos o políticos estaban escritos en un lenguaje mucho más accesible y ejemplificador, siempre convocando al lector a tomar alguna medida que podía ir desde la simpatía hasta la solidaridad y el accionar directo. En todos los casos, se trataba de establecer un "nosotros" versus un "ellos", resaltando las características negativas de los "burgueses explotadores" que es probable existiera en el imaginario popular.

Una de las cuestiones importantes, y que sugiere cambios en los objetivos de la prensa y lo que deseaban leer los potenciales lectores, es que se puede señalar un deslizamiento, en la prensa inicial como *El Obrero*, desde el énfasis por la pedagogía y el establecer una base filosófica, hacia lo reivindicativo con cada vez menos artículos de formación y debate. En las primeras décadas del siglo XX la discusión se daba en las mismas páginas de los periódicos militantes aun entre posiciones encontradas. En cambio, quizás como resultado de fuertes y a veces violentas disputas en el seno de la izquierda marxista y anarquista, a partir de la década de 1930 los artículos que establecen posiciones políticas son suscriptos por la dirección o el editor del periódico mientras

[6] "La crisis del régimen". *La Acción Obrera*. Año II, número 12, San Juan, 1 de mayo de 1921. El artículo plantea que una revolución debe "ser niveladora", de otra forma "sería resucitar las formas viejas".

que las posturas contrarias (suponiendo que existan) se publicaban en la prensa orientada por otra tendencia. *La Vanguardia* en su informe sobre el Primer Congreso Socialista Obrero argentino (*La Vanguardia*, año III, número 27, 4 de julio de 1896), en 1896, establecía que la tarea del Partido Socialista era "la coordinación de fuerza indispensable para la acción, en todo lo demás la opinión y la conducta de las agrupaciones estarán libres de las cláusulas restrictivas". El artículo incluía breves informes sobre resoluciones y debates encontrados. Lo mismo ocurre con el periódico anarquista *La Acción Obrera*, cuando publica un artículo titulado "Corolario a una controversia. Lo que no he podido decir". (*La Acción Obrera*, año II, número 12, San Juan, s. d., julio de 1921) En cambio, tres décadas más tarde, *La Vanguardia* publicaba "Contra la táctica comunista" y su "pretensión de convertir a Rusia en el foco de la revolución mundial" (*La Vanguardia*, año XXXIX, número 9312, 5 de marzo de 1933). En ningún momento daba una noción de que hubiera matices en torno a la posición oficial entre los socialistas. Suponemos que, si hubo respuestas o disidencias, la publicación de estas fue en la prensa propia de esas tendencias. Sobre todo, porque sabemos que existían fuertes diferencias de opinión, en particular entre la tendencia mayoritaria y oficial y la izquierda socialista. Como señaló María Cristina Tortti (2005), refiriéndose a discusiones en años posteriores: "Hicieron oír sus voces de descontento ante el rumbo que tomaba el Partido; entre ellos merecen destacarse los nombres de Julio V. González, José L. Romero y Carlos Sánchez Viamonte, veterano dirigente de la corriente de 'izquierda' de los 30".

Más allá de la tendencia en los diversos partidos a cerrarse a la discusión interna, ¿qué nos puede decir esto sobre la cultura de los trabajadores argentinos? Una posibilidad es que los efectos socioculturales de la Gran Depresión, y en el caso argentino de las migraciones del campo a la ciudad que significaron un desplazamiento poblacional de casi un millón de personas desde el agro hacia las urbes (20 % de la población rural total),

habían generado cambios y heterogeneidad en la clase obrera. Lo que hay que considerar es que la recomposición de una clase, y más aún en un caso tan masivo y rápido como este, es algo muy dialéctico. Ni los obreros viejos ni los migrantes se pueden mantener inmutables ante el cambio. Se transformó la cultura y los criterios, surgiendo nuevas síntesis del aprendizaje mutuo que realizaban. Así encontramos que en 1935 había 472 000 obreros en Buenos Aires y en 1943, 730 000. En 1950 habían aumentado a 900 000. Esto conllevaba cambios culturales importantes, que se expresaron en cuestiones como la incorporación del mate como bebida de los trabajadores (antes era algo propio de las zonas rurales), hasta el lenguaje popular. Por ejemplo, la expresión "bondi" (referida al transporte colectivo) se deriva del brasileñismo "bondi" y "pilcha", referida a vestimenta derivada del araucano.

En torno a la prensa obrera y militante, los cambios de la década de 1930 conllevaban un desafío: ¿cómo hacer para ser entendidos y no desvincularse de los trabajadores?; ¿cómo intervenir en una clase en rápido cambio y qué forma debe tomar la prensa obrera y militante para poder hacerlo? En el caso de los partidos de la izquierda marxista, la respuesta fue cerrarse a una democracia interna que podía significar la fragmentación. Pero en el caso de la prensa, esta heterogeneidad podía implicar cambios en los contenidos y, sobre todo, en el lenguaje. Esto llevó a que fueran relegados los artículos más ideológicos o "de formación". De hecho, el énfasis en lo reivindicativo y los escritos en torno a la coyuntura política es casi total desde mediados de la década de 1930, todo bajo el control de la dirección partidaria. Al mismo tiempo, se abandonó el lenguaje ampuloso de su primera etapa, al igual que el esfuerzo por la precisión en el lenguaje. En este sentido hay una cierta dilución conceptual que comienza antes del populismo peronista (y quizás da pie a su surgimiento).

Esta dilución se la puede trazar a partir de considerar el uso de dos conceptos a través de esta prensa obrera y militante. Primero, la noción de "clase" o "proletariado", central a la filosofía

de Carlos Marx. Hacia 1900, esta era utilizada con intentos de precisión, suponemos, para diferenciarse y contrastar con la prensa anarquista seguidora de los conceptos de Proudhon y con la prensa burguesa negadora de la división de la sociedad en clases.[7] Segundo, el otro concepto es el de imperialismo también muy utilizado e importante para la caracterización del momento histórico en el que se forjaron estos periódicos; particularmente en los inicios marcados por los debates de la Segunda Internacional y las diferentes políticas de anarquistas y socialistas frente a la Primera Guerra Mundial.

El concepto de clase social fue central a la construcción de una prensa militante marxista desde sus inicios. Así *El Obrero* insistía, en 1891, que "la Argentina está dividida en las clases de los grandes hacendados, los pequeños patrones y los obreros" (*El Obrero*, año 1, número 3, 9 de enero de 1891). En un número anterior, *El Obrero* se esforzaba por darle contenido al término utilizado para cada sector social, e inclusive aclaraba que "la gran masa proletaria, vendiendo a los capitalistas su fuerza de trabajo, forma en primer lugar el grande factor principal de la producción" (*El Obrero*, año 1, número 1, 12 de diciembre de 1890). A su entender la importancia de esto se debía a que "la constitución del Partido obrero y su participación en las luchas políticas es inseparable del interés económico de esta clase social" (*El Obrero*, año 1, número 1, 12 de diciembre de 1890). En síntesis, como podemos observar el concepto de clase social es central a la existencia de los socialistas como partido político.

Algo similar podemos decir de los seguidores de Kropotkin y el comunismo anárquico. Por ejemplo, el periódico *La Acción Obrera* hace referencia a "¡Proletario! Mágica palabra que surges al conjuro de pensamientos exóticos" (*La Acción Obrera*, año II,

[7] *El Obrero*, año 1, números 2, 3 y 4, 2, 9 y 17 de enero de 1891. Es importante tomar en cuenta que el comunismo anárquico compartía el léxico con los socialistas, si bien no las ideas.

número 13, San Juan, s. d., agosto de 1921)., al mismo tiempo que aludía a los conflictos obreros como "La guerra de clases" (*La Acción Obrera*, año II, número 15, San Juan, s. d., octubre de 1921).

Décadas más tarde, la nueva Confederación General de Trabajadores conformada por socialistas y sindicalistas revolucionarios en 1930, continúa referenciándose en "la clase obrera".[8] Pero se va notando un deslizamiento hacia cierta heteronomía en el uso del término: por un lado, la central sindical no se preocupa en definir el término (o sea, parece pensar que se sobrentiende su significado) y por otro lo referencia en el término "proletariado" (en su uso por Marx) mientras que también lo hace sinónimo de algo más genérico como "trabajadores".

Con el surgimiento del peronismo el término "clase" se convierte en aún más amorfo. Para la prensa militante y obrera del período 1890 a 1930 la clase obrera equivalía a proletariado y los que venden su fuerza de trabajo y no tienen propiedad sobre los medios de producción. Pero a partir de la década de 1930, el término se vuelve más impreciso. Ahora clase obrera es sinónimo de trabajadores, de asalariados, de todos aquellos que no son burgueses, e inclusive de "los pobres y humildes". Si *La Vanguardia* de 1910 (*La Vanguardia*, año XVI, número 1366, 7 de septiembre de 1910) hace un esfuerzo por explicar la diferencia entre propiedad privada y propiedad personal, ninguno de los periódicos militantes se toma esa molestia tres décadas más tarde. Por ende, *Orientación* es el periódico del Comité Central del Partido Comunista (*Esbozo*, 1948, p. 132 y Fonticelli, 2007) en la década de 1940, y si bien hace numerosas referencias a la clase obrera, lo que se esconde en el término es una visión más amorfa que se condice con los intentos de ese partido por captar a los que considera

[8] Véase diversos números de *El Obrero Ferroviario*, periódico de la Unión Ferroviaria, y del *Boletín de la CGT* que se inicia el 15 de enero de 1932, y cede lugar para convertirse en el periódico *CGT* en enero de 1934. La Unión Ferroviaria era la principal organización sindical de la central obrera y, al mismo tiempo, el sindicato más grande del país en esa época.

la nueva clase obrera peronista. Lo mismo ocurre con el ala izquierda del Partido Socialista, agrupada en la tendencia Acción Socialista. Su periódico, *Semana Obrera*, señala que "en adelante tomaremos el nombre de El proletario que es como decir el descamisado en difícil" ("El porqué de *Semana Obrera*". *Semana Obrera,* 5 de enero de 1957)

Algo similar ocurre con el uso del término imperialismo. Si bien un periódico socialista como *La Vanguardia* hace escaso uso del término, sí queda en claro en sus páginas que es eco de los debates de la Segunda Internacional a principios del siglo XX. Así, su perspectiva se encuentra en consonancia con los planteos de Kautsky (1970) por lo que el imperialismo es "el producto de un capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial en someter y anexar regiones agrarias cada vez más grandes, sin consideración por las naciones que contengan". Esta definición, más conocida como la teoría del "ultraimperialismo", tenía fuertes puntos de contacto con la planteada por Rosa Luxemburg (1967, p. 346) por la cual "la esencia de la expansión imperial consiste en la penetración del capitalismo en regiones puramente agrarias o no capitalistas con el principal propósito de disponer de sus productos excedentes y cosechar el 'plusvalor' sin el cual no puede existir". De ahí que *La Vanguardia* se refería a "la invasión del capitalismo extranjero" (*La Vanguardia*, año XII, número 6, 11 de febrero de 1905).

A mediados de la década de 1930 el uso del término seguía siendo utilizado en consonancia con los planteos y debates de la Segunda Internacional previos a la Primera Guerra Mundial. Así, el periódico *CGT* especificaba que "no puede haber capitalistas buenos y capitalistas malos. Son todos iguales…". Para luego aclarar que "entre dos imperialismos en lucha, el proletariado no debe estar con ninguno, porque nada puede esperar del vencedor, sino que lo someta a la misma o peor explotación que el vencido" (*CGT*, año III, número 124, 4 de septiembre de 1936). "Este

que, de acuerdo con una definición marxista, responde a una ley básica que le es común, según la cual llegado cierto grado de su desarrollo se concentra y se convierte en imperialismo arrollando y avasallando todo" (*CGT*, año III, número 125, 11 de septiembre de 1936). Llama la atención la referencia a "una definición", que pareciera reconocer que hay varias distintas dentro de esa corriente filosófica.

El surgimiento del peronismo y del nacionalismo como corrientes preponderantes entre los sectores populares argentinos lleva a un alejamiento de cualquier definición marxista. El periódico *Frente Obrero*,[9] vocero del Partido Obrero (trotskista), en 1948 hace referencia al Pacto que constituye a la OEA como algo funcional al "imperialismo yanqui" fomentado por "fuerzas ultrarreaccionarias, proyanquis". Una década más tarde, *Lucha Obrera*, órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, dirigido por el trotskista Jorge Abelardo Ramos, insistía que "las inversiones imperialistas empobrecen a los pueblos, pero son fuentes de riqueza para los profetas del hambre" (*Lucha Obrera*, año I, número 4, 15 de diciembre de 1955). Claramente, la dicotomía es entre capitales nacionales y capitales extranjeros o, al decir del PSRN, es una lucha entre "imperialismo o nación". Esto podría ser un planteo derivado de la estrategia de sectores del trotskismo argentino de "suceder a Perón" al frente del movimiento obrero argentino a través de mimetizarse con el peronismo. Al fin y al cabo, periódicos obreros socialistas como *Semana Obrera* hacían referencia a "vender a la Patria" y "agentes ingleses" como Álvaro Alsogaray.[10] De hecho, *Orientación*, del Partido Comunista, también adoptó una terminología cercana al nacionalismo con

[9] *Frente Obrero* fue una publicación histórica del Partido Obrero Revolucionario (POR). Surge en 1949 como continuación de la publicación periódica *Contra la corriente* de la Liga Obrera Revolucionaria. Su importancia reside no solo en su longevidad hasta el presente sino en que en sus primeras décadas era una publicación muy difundida sobre todo entre los peones rurales agremiados en la UATRE.
[10] *Semana Obrera*, año I, número 14, 7 de mayo de 1957. Dirigido por Luis Martínez y Dardo Cúneo, respondía inicialmente al sector de Acción Socialista del PS. Si

numerosas referencias a "sectores de imperialismo anglo yanqui" (*Orientación*, 12 de noviembre de 1947).

El deslizamiento en el uso de términos centrales a una perspectiva de izquierda, como "clase" e "imperialismo", puede tener varias posibles explicaciones. Una es el cambio de la línea política de las diversas organizaciones que dirigen la prensa relevada. En particular tanto el Partido Socialista, con su periódico *La Vanguardia*, como el Partido Comunista, con su órgano *Orientación*, fueron muy impactados por los cambios en la clase obrera a la que se dirigían y luego al surgimiento del peronismo. Es muy posible que los cambios en este tipo de término reflejasen un intento de acercarse al nuevo peronismo y no despegarse de una clase obrera en proceso de cambio. También es factible, aunque menos, que fueran una expresión en el lenguaje teórico del frente populismo que permeó a la izquierda mundial en su lucha contra el fascismo. Diluir conceptos como clase o imperialismo facilitaba el llegar a acuerdos políticos con partidos burgueses, antes considerados como enemigos.

Ahora, suponiendo que lo que hemos registrado es un lento cambio en el lenguaje de la prensa obrera y militante, y que este cambio se haya acelerado en la década de 1930 con la reformación de la clase obrera argentina, ¿qué nos sugiere en torno a esa cultura obrera? *Orientación* tenía para el año 1946 un tiraje promedio de 70 000 ejemplares. En 1947 era de 80 000, y había alcanzado el 1° de mayo de 1947 los 173 000 (Fonticelli, 2007).[11] Este dato, de ser cierto, es notable; en pocos años los comunistas habían logrado aumentar la circulación de su periódico en casi 250 %, justo en el momento de auge del peronismo y de su campaña anticomunista. Una posibilidad es que el periódico circulara

bien apoyó la candidatura presidencial de Arturo Frondizi, planteaba que había una vía intermedia entre el antiperonismo del Partido Socialista y el peronismo.

[11] *Orientación* es el semanario más antiguo del período analizado. Nació en 1936 y desde sus inicios se identificó como el órgano de prensa oficial del Partido Comunista Argentino (PCA).

mayormente entre sectores medios antiperonistas, a diferencia del período anterior cuando era principalmente un periódico obrero. Otra es que "tirada" (o sea, cantidad de ejemplares impresos) no significa que circule o que sea leído. Pero lo más probable es que, si bien su circulación aumentara entre sectores medios, que continuara siendo un periódico principalmente obrero. Que los trabajadores lo siguieran leyendo implica una continuidad en criterios culturales de izquierda durante el peronismo (que no significa necesariamente una adhesión al partido). Esto sería lo que Raymond Williams denominó elementos "residuales" en la cultura. Él señaló que:

> Lo que pretendo significar por "residual" es muy diferente. Lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural: no solo —y a menudo ni eso— como un elemento del pasado: sino como un efectivo elemento del presente. (Williams, 1980, p. 144)

Pero el "deslizamiento" al que nos referimos antes, posiblemente significa que si bien continúa el "sentido común" (en el sentido de Raymond Williams) de izquierda, este ha tenido modificaciones y retiene elementos residuales. Así lo que parece reflejar la prensa obrera es una cultura obrera en evolución, donde existe una relación de tensión y de presiones que si bien mantienen la substancia que la define como "de izquierda" también genera un sincretismo cultural por el cual logra conectar con el sentido común aun de esos trabajadores peronistas. Esto parecería revelar una relación donde, así como el peronismo mantiene formas y expresiones "de izquierda" para interpelar y liderar a la mayoría de los trabajadores de la época, la izquierda adopta formas de populismo para retener una interpelación de la clase obrera. Ambos, izquierda y populistas, pasan a coincidir que "imperialismo" significa "injerencia extranjera" en la nación, cuando el período anterior para unos era algo equiparable al colonialismo y para

otros es un control indirecto de una economía en función de otra, derivado del flujo de capitales.

Por ende, tanto lo que dice la prensa obrera como el cómo lo dice, se revela como una posible y sugerente fuente para repensar la cultura obrera y su dinámica a través del tiempo. Esto no significa que los planteos aquí sugeridos sean indudablemente ciertos. Lo que sí implica es que abren el abanico de posibilidades para repensar una cultura que ha sido considerada como casi monocromática y con un desarrollo lineal.

Bibliografía

Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina (1948). *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Fonticelli, Marcelo L. (2007). La prensa comunista y el peronismo 1943-1949. En Claudio Panella (ed.), *La prensa de izquierda y el peronismo 1943-1949: socialistas y comunistas frente a Perón*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Guevara, Ernesto (2009 [1965]). *Socialism and man in Cuba*. New York: Pathfinder Press.

Gutiérrez, Leandro, y Romero, Luis Alberto (1995). *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Kautsky, Karl (1970). Ultra imperialism. *New Left Review*, *59*, January.

Lobato, Mirta Z. (2009). *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1954*. Buenos Aires: Edhasa.

Luxemburg, Rosa (1967 [1913]). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.

Petras, James (1981). Terror and the Hydra: the resurgence of the Argentine working class. En James Petras, Eugene Havens, Morris Morley y Peter DeWitt, *Class, state and power in the Third World*. New Jersey: Rowman and Littlefield.

Salas, Ernesto (1994). Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958). *Secuencia. Nueva época*, *30*.

Tortti, María Cristina (2005). Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina. En Hernán Camarero; Carlos M. Herrera (ed.), *El Partido Socialista en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Fuentes hemerográficas

CGT (1932; 1934; 1936). Buenos Aires.

El Obrero Ferroviario (1930-1940). Buenos Aires.

El Obrero (1890; 1891; 1892). Buenos Aires.

Frente Obrero (1949). Buenos Aires.

La Acción Obrera (1921). San Juan.

La Palanca (1927). Córdoba.

La Vanguardia (1896-1933). Buenos Aires.

Lucha Obrera (1955). Buenos Aires.

Orientación (1924). Buenos Aires. Sociedad de Resistencia de Lavadores y Limpia Bronces de Automóviles.

Orientación (1936-1947). Buenos Aires. Vocero del Comité Central del Partido Comunista.

Semana Obrera (1957). Buenos Aires.

La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934[1]

Mauricio Archila Neira

> *"Tímidamente, casi con la intención de confesar nuestra deficiencia en materias de tan honda meditación mundial, presentamos esta hoja socialista. Ella tiene la urgencia de la hora que se vive y el anhelo de corresponder a las reformas a que aspira el proletariado colombiano, hasta hoy desoído y extrañado, como si sus necesidades no hicieran parte del Haber colectivo que los partidos y los pueblos reclaman."*
>
> Primera editorial de *El Socialista,* 10 de febrero de 1920

Mientras Juan Dávila publicaba en Bogotá sus primeras páginas socialistas, todo el territorio colombiano, desde Barranquilla hasta Girardot, desde Cúcuta hasta Buenaventura, se conmovía ante el despertar de puños levantados, gargantas vociferantes, banderas rojas y piquetes de huelguistas que exigían a su modo el reconocimiento de sus aspiraciones. La existencia de casi sesenta periódicos obreros y el desarrollo de treinta y dos huelgas solo en

[1] Inicialmente publicado en el *Anuario Colombiano De Historia Social y de la Cultura*, vol. 13-14, 1985-1986, pp. 209. Se mantiene el original, salvo por correcciones de forma para hacerlo más legible.

1920, no eran más que algunas expresiones de la irrupción de la clase obrera en el escenario nacional.

¿Quiénes eran estos hombres y mujeres que tan osadamente perturbaban la endeble paz social del país, conquistada con esfuerzos después de la guerra de los mil días (1899-1902)? Tal vez no pasaban de un puñado de trabajadores ubicados, eso sí, en los sectores estratégicos de la economía. Es difícil precisar con exactitud el número de obreros, por problemas tanto cuantitativos como de categorías conceptuales que no es del caso profundizar aquí. Sin embargo, algunas estadísticas aproximadas nos dan indicio de su magnitud. Para 1918 cerca de 1 153 445 trabajadores del campo y la ciudad dependían de un patrón, es decir, no eran trabajadores por cuenta propia. De esta cifra, su gran mayoría eran trabajadores rurales, no solo peones, sino también colonos y aparceros (Bejarano, 1975, p. 257). En 1925, con una población total aproximada de 6 724 000, la Población Económicamente Activa (PEA) era de 2 505 000 trabajadores. De estos, el 31,4 % (más o menos 788 000), estaban ubicados en ramas no agropecuarias (minería, industria manufacturera, construcción, transporte, comercio y otros) (Hugo López, 1975, pp. 95-96).

Seleccionando los sectores en donde los trabajadores eran mayoritariamente asalariados, tenemos que en 1929 la minería tenía una PEA de 51 000, industria manufacturera 101 000 y construcción 63 000 (Hugo López, 1975, p. 96).

Como se deduce de estas estadísticas aproximadas, el peso cuantitativo de la clase obrera era mínimo. Lo mismo no se puede decir de su papel en la sociedad y en la economía. Ubicada en la naciente industria manufacturera de bienes de consumo, en la floreciente actividad portuaria y ferroviaria, en la minería y en ciertas áreas modernas de producción agrícola (café y banano), la naciente clase obrera cubría los sectores de punta de la economía.

Se trataba de una clase en formación, si por ello se entiende no solo el conjunto de condiciones objetivas de estabilidad en la consecución permanente del ingreso como asalariada, sino también

las condiciones subjetivas de identificación como clase social con intereses propios. Para que la clase obrera se considere formada, "hecha" en el sentido que le asigna el historiador inglés Thompson, se necesita algo más que desarrollo técnico ("vapor y hierro" en el decir del mismo historiador) (Thompson, 1966). Es necesario que se presenten formas de explotación asalariadas, aunque aún estén mezcladas con coacción extraeconómica, y antagonismo con las clases dominantes y el Estado, enmarcados en la Hegemonía Conservadora (1886-1930).[2] Más aún, en ese "hacerse" de la clase, los aspectos culturales son fundamentales. Hablamos no solo del origen campesino o artesanal de la clase, sino también del conjunto de tradiciones y valores heredados por ella que, enfrentados a nuevos contextos de explotación y dominación, y alimentados por nuevos elementos ideológicos, pueden producir la autoidentificación de clase. El interés de estas páginas es descubrir si una tal autoidentificación de intereses de clase se presentó durante el período 1920-1935. Esto lo hacemos apoyados en un tipo de fuente, la prensa obrera del momento, que indudablemente fue la gran transmisora de valores, así como la gran difusora de luchas y de nuevas ideas, y la gestora de proyectos organizativos acordes con los intereses de la naciente clase. Por supuesto que existen otras fuentes (memoria oral, literatura novelada, procesos judiciales contra obreros y socialistas, folclor popular de la época, y archivos tradicionales) que oportunamente serán revisados para contrastar las hipótesis aquí lanzadas. Por ahora nos interesa revisar al máximo la prensa obrera, conscientes de la riqueza que ella envuelve.

[2] Los aspectos económicos que giran en torno a la transición del modelo exportador, así como los políticos de la Hegemonía Conservadora no recibirán la atención merecida en este ensayo por la especialización temática. Sin embargo, esos son dimensiones clave para comprender el "hacerse" (*making*) de la clase.

La prensa obrera, 1920-1935

En un momento en que el país absorbía con mayor celeridad lo que sucedía en otras partes del mundo y en regiones apartadas de su mismo territorio, y ante la dificultad de lograr una comunicación más ágil, la prensa adquiría una gran importancia.[3] Ella era, por decirlo así, el medio de comunicación por antonomasia en esa época. Por ello no es de extrañar que no solo las capitales departamentales, sino cualquier cabecera municipal contara al menos con un medio periodístico. Así se entiende que para 1920 circularan más de sesenta periódicos socialistas u obreros en el país y para 1925 el número subiera a ochenta (Ignacio Torres, 1973, pp. 698-699). En 1910, en Tumaco se había fundado *El Camarada* y en Cartagena *El Comunista*. Para 1916 surgió en Bogotá el periódico *El Partido Obrero*. En 1919 nacieron *El Obrero Moderno* de Girardot, *El Luchador* de Medellín, *El Taller* de Manizales, y la *Ola Roja* fundada por Ignacio Torres Giraldo en Popayán. En 1920 nace en Bogotá el ya mencionado *El Socialista*, que se mantendría en pie por lo menos hasta mediados de los años treinta. Para 1924 se publica en Barrancabermeja el periódico dirigido por Raúl E. Mahecha, *Vanguardia Obrera*. Por esa misma fecha salen a la luz pública los periódicos anarquistas *La Antorcha*, *El Sindicalista*, la *Voz Popular* y *Pensamiento y Voluntad* en Bogotá, y *Vía Libre* en Barranquilla. El Partido Socialista Revolucionario (PSR) tendrá también sus órganos de expresión como *La Humanidad* de Cali, dirigida por Torres Giraldo, y *La Nueva Era*, órgano del Comité Central. Para 1928 habrá otros periódicos obreros de importancia como *Claridad* de Erasmo Valencia, *El Libertador* del legendario Biófilo Panclasta, *Sanción Liberal* de L. J. Correa, todos ellos en Bogotá, *Vox Populi* en Bucaramanga y *El Moscovita* en Ambalema.

[3] El afán de abrirse al mundo de los colombianos del momento es descrito por Carlos Uribe, 1985, caps. 1-3 y 5.

Hasta los obreros conservadores tendrán semanarios como *Unión Colombiana Obrera*, publicado en Bogotá o *El Obrero Católico* de Medellín. Esto para mencionar solo los más destacados. A comienzos de los años treinta muchos periódicos obreros locales han desaparecido, pero otros, de influencia comunista, surgen: *Tierra, El Soviet* y *El Bolchevique*. Nacen otros de orientación más sindical como *La voz del Obrero* de Buga y *Ferrocarril* de Cali.

Como se desprende de este somero recuento, el número de periódicos obreros y su cobertura no es nada despreciable. Su calidad, sin embargo, era desigual. En 1926 los internacionalistas anarquistas Filipo Colombo y Juan García opinaban:

> Es cierto que aquí hanse (sic) publicado algunas hojas y todas ellas pronunciaron su palabra de sentimiento más bien que de estudio. [...] En todas las partes de la república han aparecido y aparecen de tiempo en tiempo publicaciones manifestándose en favor del obrerismo, pero generalmente son de tal opacidad que no merecen el nombre de Rebeldes. (En Eastman y Mejía, 1983, p. 28)[4]

A estas alturas es conveniente preguntarse sobre el carácter "obrero" de la prensa consultada. En realidad, en la mayoría de los casos se trataba de periódicos dirigidos por núcleos intelectuales o, en el mejor de los casos, artesanos, especialmente aquellos vinculados con las artes gráficas. Nosotros seguimos designándolos como "prensa obrera" no solo porque la intención de quienes la elaboraban era llegar a esa clase, sino porque su contenido pretendía reflejar la situación de los trabajadores y sus anhelos. Esto sin señalar que algunos corresponsales regionales, y muchos de sus suscriptores, eran obreros. En ese sentido, aunque trabajamos con órganos obreros de diversas orientaciones ideológicas (desde

[4] Torres G. es de la misma opinión. "Otra cosa es la clasificación de 'socialistas' que para muchos (periódicos) la acreditaba solamente el hecho de que producían —en la miscelánea que era su naturaleza— artículos, poemas y versos de los 'canjes' (?) socialistas. Con todo, estos periódicos sí eran, por lo menos objetivamente, vehículos de circulación de las ideas prosoviéticas" (1973, p. 699).

el conservatismo hasta el anarquismo), los seguimos agrupando así por su intención de apelar al mismo constituyente obrero.[5]

Se puede decir que la prensa consultada, cuya lista se encuentra en el anexo bibliográfico, tiene características de presentación similares. En general era poca la información, en el sentido de noticia, que entregaba. Con la excepción de un cierto cubrimiento de huelgas y eventos obreros, era poco lo que informaba. En su mayoría eran semanarios o prensa de aparición ocasional, lo que, junto con las dificultades económicas por las que atravesaron, impedía un seguimiento permanente de la noticia. Los mismos problemas económicos de su módico precio (entre 2 y 5 centavos), y la escasez de propagandas, impedían contar con servicios cablegráficos para una mayor cobertura informática, e incluso limitaban su extensión o el uso de técnicas más ágiles de diagramación y fotografía.

Por todo ello, la prensa obrera del período se orientaba más a la interpretación de la noticia entregada previamente por la gran prensa, y especialmente a la educación y agitación entre el estamento obrero. En este sentido la prensa obrera implicaba, y era en sí, un proyecto político. Solo hasta los años treinta encontraremos órganos obreros inscritos en la lógica de la negociación sindical. Lo dominante para todo el período considerado es una prensa "política", aunque no necesariamente partidista, que no desarticulaba las distintas formas de resistencia obrera. Por ello vemos que se atiende tanto a la denuncia individual, como a la colectiva; a la huelga, como a la asamblea sindical o política; a la difusión de la cultura propia como a la transmisión de teoría y técnicas provenientes de Europa.

[5] No sobra recalcar que es una tarea difícil escudriñar en este tipo de fuentes, pues son contados los ejemplares que se conservan en las bibliotecas y hemerotecas públicas. Habría que apelar a una política oficial de recuperación de archivos —muchos de "baúl" como dice Orlando Fals Borda— y de mantenimiento de los existentes.

De nuestra lectura de la prensa obrera entre 1920 y 1935, podemos señalar la existencia de elementos comunes, tradiciones y valores, que podrían constituir el núcleo de la expresión cultural de la clase en sus orígenes. Estos elementos comunes, que estudiaremos a continuación, se traducen en proyectos políticos afines, por lo menos hasta el segundo quinquenio de los veinte. A partir tal vez de 1926, al calor de la ofensiva estatal contra el movimiento obrero, así como de la mayor influencia de las corrientes ideológicas externas, los proyectos políticos comenzaron a diferenciarse, como veremos en la parte final de este ensayo.

Existe para nosotros, por tanto, un núcleo temático que es compartido por los distintos sectores obreros que se expresaron en la prensa consultada. Lo que está por verse es hasta qué punto este núcleo temático contribuyó a la formación de una cultura propia obrera y, por tanto, a su identificación como clase. El énfasis y la insistencia en un tema, más que en otro, por parte de los distintos periódicos, no demerita la base común que se expresó claramente en los años iniciales de formación de la clase obrera, y que se prolonga, aunque con menos intensidad, en todo el período estudiado. Así, por ejemplo, en el primer editorial del periódico socialista *La Humanidad* se sintetizaban los elementos comunes de esta forma:

> Limpios de odios bajunos y muy libres de prejuicios atávicos, tenemos la filosofía de Cristo en el apostolado y también el gesto vindicador de Bakunine. Somos del espíritu de Kempis frente a los débiles y hambrientos. [...] Luchamos por los tristes y los pobres porque bebimos el agua de la justicia en la fuente viva de León Tolstoy. (16 de septiembre de 1925)

Veamos a continuación las identidades temáticas, así como también sus matices.

Las tradiciones heredadas por la clase obrera

La prensa obrera recoge ante todo una cierta tradición social cristiana, rechazando de esta lo que indujera a la resignación y al mantenimiento del orden establecido. Se insistía entonces en la rebeldía de Jesús, las denuncias de los profetas y los apóstoles contra la riqueza, y las formas de vida colectiva desarrolladas por los primeros cristianos. En ese sentido se cuestionaba la apropiación que el Partido Conservador hacía el cristianismo, pues "los evangelios tienen principios básicos del comunismo. Comunista teórico fue el pensamiento de Jesús y sus discípulos" (*Sanción Liberal,* 27 de junio de 1928). La confrontación por la apropiación del mensaje evangélico llega incluso a hacerse con la misma Iglesia católica, a la que se le criticaba no solo la alianza con los poderes establecidos y la simonía, sino el mismo falseamiento del mensaje (*La Humanidad,* 24 de septiembre de 1926). En un artículo en forma de oración, aparecido en *Claridad*, se comparaba el legado de Jesús con lo que sus discípulos contemporáneos habían hecho. Se decía, por ejemplo: "Tú sembraste la semilla del amor, y en los campos ha nacido la cizaña del oído [...] y las bocas que tu enseñaste a modular bendiciones, borbotan asquerosas (sic), injurias agresivas. Y el camino que Tu abriste, ellos lo han llenado de estiércol" (*Claridad*, 10 de marzo de 1928). En la misma tónica, *La Humanidad* decía: "Si Cristo rompiera la vetusta roca del bueno de José de Arimatea y pudiera pasearse por los templos, es seguro que la simonía de los fariseos le obligase a blandir de nuevo su látigo sobre la espalda de los réprobos" (20 de julio de 1925).

La intención manifiesta en la apropiación de una tradición cristiana más pura, sin mediaciones de iglesias y partidos cristianos, era ciertamente entroncar el socialismo en la tradición más poderosa de Occidente. Respondiendo a una encuesta lanzada por *El Socialis*ta, el primero de mayo de 1928, un obrero confesaba que

> [...] aunque no he leído a Engels, Kropotkin, Trotski, al gran Lenin ni a Carlos Marx, soy socialista revolucionario ideológico porque desde que amo a Dios profundamente y a mi prójimo y a mí mismo, creo que toda persona de buen sentido debe luchar por el bienestar de toda la familia humana.

María Cano y Torres Giraldo opinaban algo similar: "[...] proclamamos la verdad de Cristo [...] el socialismo es todo lo bueno que soñaron las religiones antiguas" (*La Humanidad,* 27 de agosto de 1927).

Ahora bien, no es solo la apropiación ideológica de un cristianismo puro lo que pesa en los nacientes núcleos obreros, es también el lenguaje religioso que impregna sus escritos. Continuamente se comparará la actividad política con un "apostolado", al líder obrero con un "apóstol" o "mártir", se hablará de la "hostia común" de la solidaridad, etcétera. Como un ejemplo de este lenguaje, véase la siguiente pieza oratoria dirigida a María Cano en su gira por el occidente del país:

> [...] y vuestro nombre, María, será el SIGNO VINCI grabado en la roja bandera que se ostenta flamante y majestuosa por todo lo ancho y todo lo largo de este jirón de tierra. [...] Descuellas y triunfas rompiendo en pedazos la ignominia y el oprobio así como el sol con su luz rompe y disuelve las nubéculas (sic) que a su paso pretenden hacerle sombra. [...] Fulges y como Flor Revolucionaria del Partido Socialista de Colombia, eres la brújula de los que amasan pan cada día [...] o la rosa de los vientos que dirige el barco de la emancipación social. (*La Humanidad,* 10 de agosto de 1927)

Obviamente no todo el lenguaje utilizado tiene este sabor, y a medida que avance más la relación con los centros internacionales proletarios, este tenderá a disminuir. Aún el mismo lenguaje de tinte religioso está orientado hacia una acción más secular, lo que lo hace distinto del oficial eclesiástico. Desde esta perspectiva debe entenderse el anticlericalismo de ciertos núcleos obreros. La defensa de un cristianismo puro implicaba el ataque a ciertos

cristianos. No extraña pues, la permanente reproducción de textos de Diderot, Danton, Renán, Zola, Víctor Hugo, y otros connotados anticlericales (véase por ejemplo *La Humanidad* 24, IX, 1926).

De los periódicos consultados, fue tal vez *El Socialista* el más acérrimo anticlerical, haciendo de esta actitud algo prácticamente similar a la lucha antiestatal, en lo que no estaba del todo desenfocado si se tiene presente que se estaba bajo la Hegemonía Conservadora. *El Socialista* no ahorró páginas en su cruzada, llegando incluso a publicar pruebas de la negación de la divinidad de Jesús (25 de mayo de 1928).

El anticlericalismo, y en cierta forma el ateísmo, no fueron privilegios de los socialistas. Por el contrario, y tal vez con más ahínco, los anarquistas, anclados en el racionalismo positivista que tendía a remplazar la divinidad por la ciencia, se lanzaron a la crítica de la religión y al impulso de escuelas racionalistas alternas. La *Voz Popular* de Bogotá, en su declaración de principios en 1925 decía:

> La base absurda sobre la que descansan todos los fanatismos religiosos tiene que ser derribada por el libre análisis, los dogmas remplazados por las creencias de la ciencia y los instrumentos de todas las tiranías desmenuzados por la fuerza creadora de los libertarios. (Alfredo Gómez, 1980, p. 39)

El culto a la razón, a la ciencia, era también un elemento común a la gran mayoría de los núcleos obreros que publicaban los periódicos consultados. Esto tenía sus raíces profundas en la tradición libre-pensadora y racionalista que acompañó al liberalismo europeo en su génesis. Ese fue el liberalismo que comienza a llegar a la Nueva Granada —hoy Colombia— desde los tempranos años de la Independencia. Las páginas de los periódicos daban innumerables muestras de ese culto. *La Humanidad* señalaba explícitamente que "[...] tenemos el sentido de la lógica en el templo de la diosa Razón" (4 de julio de 1925, por el mismo tenor véase *La Humanidad*, 20 de junio de 1925). En las frases del cabezote, *Claridad*

estampó esta sentencia: "La razón es como el viento: apaga una antorcha y aviva un incendio" (13 de abril de 1928).

La fe en la razón implicaba confianza en un progreso en abstracto que inexorablemente llegaría. "Todo se precipita", escribía el griego Evaristo Priftis desde Neiva, "hacia el más allá de la armonía universal; es decir, hacia las ideas modernas" (*La Humanidad,* 23 de mayo de 1925). En su primer editorial, *El Socialista* dijo: "[...] siempre seguirá el ímpetu renovador del progreso transformándolo todo, con su perenne laborar que destruye y crea, que demuele y erige, 'que aniquila y libera'" (10 de febrero de 1920). Aquí se nota también la influencia del socialismo evolucionista, agenciado por la Segunda Internacional, que toca playas colombianas por esos años.

Este "racionalismo positivista", como lo llama Alfredo Gómez (1980), implicaba la neutralidad de la ciencia y de la técnica. Por ello los periódicos obreros intentaron, aunque sin mucho éxito, abrir sus páginas a los hallazgos científicos y avances técnicos de otras latitudes. Sin embargo, por la urgencia política de los núcleos de avanzada obrera, esta tarea se descuidó. *Claridad* alcanzó a dedicarle unas páginas a la alabanza de industrias y empresas que funcionaban en Bogotá utilizando las más modernas técnicas.[6] Por su parte el periódico conservador *Unión Colombiana Obrera* (*Unión Colombiana Obrera*) dedicó páginas enteras a la descripción de procesos técnicos para el mejoramiento de cosechas y la transformación del producto. Incluso alabó decididamente al taylorismo (*Unión Colombiana Obrera,* 24 de marzo de 1928). Si bien estos fueron casos excepcionales, la prensa obrera del momento compartía la visión de la ciencia y de la técnica como procesos neutros que contribuían a ese progreso en abstracto.

[6] En concreto se alabó la actividad de Cine Colombia, Café Rivera, Café América, Compañía Nacional de Cigarrillos, Importadora de carros Delage, Importadora de bicicletas Alcyon, Hotel Pacifico y Fábrica Venecia. Esto en los números consultados en 1928.

La naciente clase obrera heredaba también de este racionalismo y liberalismo, un cierto pluralismo político que iba a ser muy claro en los primeros años de su existencia. Es en este sentido en el que, autores como Víctor Hugo, tuvieron impacto en el mundo cultural obrero, como se constata en las continuas citas que de él se hacían. Ahora bien, desde el principio se rechaza la dimensión individualista de la tradición liberal. "Desechada de la Revolución francesa, la única idea que hasta hoy la evolución del pensamiento ha vencido, el individualismo, el socialismo colombiano acepta todos los grandes principios en que se funda la democracia" (*El Socialista,* 14 de febrero de 1920).

Otra tradición que va a estar presente en los orígenes de la clase obrera colombiana es el socialismo en general. Este en un principio no era un cuerpo dogmático doctrinario, sino una expresión intuitiva de los anhelos obreros entroncados en la historia de las clases oprimidas. Estamos hablando del socialismo de comienzos del decenio de los 20, como bien lo ilustra esta colaboración temprana de Ignacio Torres Giraldo:

> El Socialismo es siempre la encarnación de un ideal redentor; de un principio sapiente y de un evangelio sublime. Eminentemente emancipado por frío filosofismo, ha desafiado el patíbulo y el destierro; ha reído del anatema papal y apostrofado el trono y herido el altar de la idolatría. Y en el espasmo brutal de los siglos, crucificado por negro despotismo de tenebrosos monarcas y pontífices tiranos, ha tenido la divina arrogancia de cantar [...] el himno de la Libertad. (*El Socialista,* 13 de sepriembre de 1920)

En este sentido, la tradición socialista original se inscribía en las luchas sociales universales, desde la gesta antiesclavista de Espartaco, hasta la Revolución francesa. No es de extrañar, por tanto, que nuestros obreros hayan primero aprendido a cantar la Marsellesa que la Internacional. Por la misma veta, la plataforma del

Partido Socialista en 1919 enarbolaba el lema de "Libertad, Igualdad y Fraternidad".[7]

Este socialismo original, eclécticamente integraba elementos del cristianismo, del racionalismo liberal, junto con aspectos del socialismo evolucionista y algunos brochazos de bolchevismo. El periódico *El Socialista*, por ejemplo, al mismo tiempo que defendía, en 1920, la propiedad privada y la esfera del capital (26 de febrero de 1920), publicaba manifiestos del grupo Espartaco —de Luxemburgo y Liebknecht— y alababa a Lenin, a quien llamaba "salvador de cadenas" (5 y 7 de abril de 1920). A pesar de su eclecticismo, el socialismo original arrastraba una tradición pluralista que permitiría la libre circulación de tendencias ideológicas en el interior de la naciente clase obrera.

Todavía en 1928 *Claridad* y *El Socialista* seguirán apelando indiscriminadamente a "anarquistas, comunistas y socialistas" (ver, por ejemplo, *El Socialista,* 1 de mayo de 1928). Pero ya para ese momento aquel socialismo ecléctico y pluralista había sido desplazado por proyectos políticos más definidos, articulados bien al anarco-sindicalismo o bien al marxismo difundido por la Internacional Comunista. Con ello moría un poco el pluralismo que caracterizó a los nacientes núcleos obreros.[8]

La amalgama de tradiciones cristianas, racionalistas y socialistas fue la herramienta con que contaba la clase obrera colombiana para enfrentar las condiciones de explotación y las ofensivas estatales. Ahora bien, la clase obrera y su prensa no se limitaron a difundir tradiciones, sino que adelantaron luchas concretas como la promoción de la educación, la superación de los vicios —en

[7] La Marsellesa fue el himno inicial del segundo Congreso de Honda (*El Socialista*, 1 de mayo de 1920) Sobre la plataforma del Partido Socialista, en donde aparecía el lema, véase Torres, 1973, p. 666.

[8] Un obrero, respondiendo una encuesta lanzada por *El Socialista* en 1928, decía que admiraba el "socialismo evolucionista" de Jaures y Kaustky porque era humano, pero lo rechazaba por utópico y "por notar en la diafanidad de su fondo un no sé qué de infantilismo franciscano" (1 de mayo de 1928).

especial el alcohol–, y la gestación de nuevos valores, elementos todos que contribuirían a la afirmación de la nueva clase.

La educación como medio de libertad

Los núcleos intelectuales y obreros que publicaban los periódicos que hemos consultado, estaban convencidos de que el mejor medio para acceder a la razón, entendida como posibilidad de libertad, era a través de la educación. *La Humanidad* claramente lo decía en su primer editorial: "Queremos que los hombres sean libres, pero antes queremos que se eduquen, que piensen, porque NUNCA ES LIBRE EL HOMBRE QUE NO PIENSA" (16 de abril de 1925, destacado en el original).

La tarea educativa, que constituye en últimas la justificación de la prensa obrera, era defendida por todas las tendencias que impactaban a la clase en ese momento. Para los socialistas, la ausencia de educación o la orientación de la deficiente educación existente, era la explicación del adormecimiento del pueblo (*La Humanidad,* 6 y 27 de junio de 1925). Suponían además que la educación haría desaparecer los odios, vicios y suavizaría las costumbres (*La Humanidad,* 3 de octubre de 1925).

Los anarquistas criollos opinaban de forma parecida: "[...] esas masas, por la incompetencia de los Gobiernos y la corrupción de los políticos, son totalmente ignaras (sic) de todo derecho civilizado y de todo reclamo justiciero. Ellas no tienen la culpa. Si se les instruyera [...] otra sería la suerte del proletariado".[9]

Por su parte, los obreros conservadores que publicaban el semanario *Unión Colombiana Obrera*, defendían la instrucción obrera con una carga moralista ausente en las otras corrientes: "La escuela es un sitio sagrado para los obreros [...] la escuela es un sitio

[9] Artículo aparecido en *Voz Popular* del 9 de noviembre de 1924, citado por Alfredo Gómez, 1980, p. 39.

que todos los obreros debemos amar puesto que en ella se nos dice que seamos buenos y que seamos dignos de nuestro nombre de obreros" (9 de junio de 1928).

A pesar del énfasis en la tarea educativa, pocas veces se precisó el tipo de educación que perseguían los distintos núcleos obreros. *La Humanidad* hablará de una educación libre de todo fanatismo, que profundice en las ciencias exactas y sociales y que transmita las ideas socialistas. *Voz Popular*, expresión del grupo anarquista Antorcha Libertaria, llamaba a los sindicatos a enseñar "desde el alfabeto hasta las teorías científicas que sirven de base a los conocimientos modernos". En concreto invitaba a la formación de "ateneos culturales" en las mismas sedes sindicales. (Gómez, 1980, p. 36)

Como decíamos anteriormente, la prensa debería jugar un papel central en la educación del pueblo. Sin embargo, eso no sucedió así. *El Socialista*, en 1932, se quejaba de que las disputas de la izquierda habían descuidado la educación popular (5 de junio de 1932). Este balance negativo de la actividad educativa de la prensa obrera no fue único como se señalaba al principio de este trabajo.

Ahora bien, el que los periódicos obreros pretendieran educar al pueblo, colocaba a los núcleos que los publicaban en una cierta posición de superioridad ante este. "Como todo es un producto del régimen burgués, y la mentalidad del pueblo es hechura burguesa", se confiaba poco en que dicho pueblo pudiera conseguir su libertad por sí mismo (*La Humanidad,* 20 de marzo de 1926). En aras de atacar a quienes habían esclavizado a ese pueblo, se concluía prácticamente condenado a los que se pretendía redimir.

El pueblo que hizo cuanto existe sobre la faz de la tierra no debe, no puede vivir con su miseria, besando sus cadenas y adulando a sus amos. Que se rebele. La esclavitud voluntaria no solo es un crimen, es también una vergüenza: quien pudiendo no rompe sus cadenas, no solo es un cobarde, sino que las merece [...] el pueblo colombiano es un esclavo culpable, porque no se rebela (*La Humanidad,* 12 de septiembre de 1925).

A propósito del primero de mayo de 1932, Erasmo Valencia exclamaba:

> Los obreros de las ciudades y los campos, triste es decirlo, ignoran la magna efeméride que hoy conmemoran los trabajadores de otros pueblos menos retardados en el camino de la civilización que el nuestro gracias a su gris resignación y a su melancólico analfabetismo. (*Claridad,* 1 de mayo de 1932)

Pero tal vez la expresión más cruda la encontramos en la articulista con el seudónimo de Clara Luna:

> Difícilmente se conocerá un pueblo más incapaz. La pereza le ha creado una carroña que lo hizo insensible a la luz de su miseria. Cobarde para pensar e impotente para obrar. Un pueblo que no estudia es un cretino que no piensa. [...] Espíritus serviles, almas de esclavos [...] tristes, con la rara tristeza de los idiotas. [...] El pueblo colombiano no quiere sembrar, no quiere caminar, no quiere vivir. ¡Qué triste es la realidad! (*La Humanidad,* 14 de septiembre de 1925)

Por supuesto, estas expresiones, más extremas que de costumbre, pretendían ser llamados al pueblo para que despertara y se rebelara. Sin embargo, aquí se reflejó claramente un cierto toque elitista y un mesianismo propio de intelectuales y dirigentes obreros del momento. La diferencia entre el proyecto de los periódicos obreros y la dura realidad, los hacía proferir estas fuertes imprecaciones condenatorias del pueblo.

Si bien la educación fue concebida como un medio de liberación obrera, no faltaron las voces, especialmente del lado conservador, que llamaron a utilizarla como medio de ascenso individual. "Obreros, la instrucción no es dinero, pero da dinero [...] la instrucción no es riqueza, pero sí la proporciona" (*Unión Colombiana Obrera,* 9 de junio de 1928). La educación fue también vista en algunos casos como un medio de hacer del obrero un "hombre digno" (*Unión Colombiana Obrera,* 1 de mayo y 21 de julio de 1928).

Un corresponsal de *La Humanidad* decía desde Buenaventura que "si al obrero se le paga mejor su trabajo, se le ilustra sobre economías del salario ganado y se le enseña a dignificarse, estará asegurado su triunfo. Opino que, si el obrero se viste bien, tendrá cabida en cualquier sociedad" (4 de julio de 1925). Al ser rechazados los reporteros de *Claridad* de una oficina pública, el periódico protestó exclamando: "Hay que prevenir a las criadas de las oficinas y a los porteros que forman el grupo de sus sirvientes, que a las personas [...] hay que guardarles consideración y respeto" (11 de mayo de 1928). Nótese en estas aisladas expresiones de la prensa socialista un afán de mostrar al obrero como un "hombre digno" por encima de otros sectores sociales. En esto la prensa conservadora iba más lejos como vimos anteriormente.

Aunque esta visión no fue, a todas luces, la dominante en la prensa obrera del momento no deja de llamarnos la atención por su similitud con la concepción del obrero como *respectable people* que se desarrolló en Inglaterra en la crisis del Cartismo. En ese país, el mito de "pueblo respetable" hizo que sectores de la clase obrera rechazaran su cultura para asumir la de la gente "respetable", es decir la burguesía.[10] Ahora bien, no encontramos en la Colombia de los años veinte el desarrollo de un mito similar, y por el contrario lo que aparece abrumadoramente es la reivindicación de que se trate a la clase obrera como la nueva clase que es. Sin embargo, valdría la pena seguirle la pista a esta idea del obrero como "hombre digno", pues podría arrojar luces sobre comportamientos posteriores.

[10] Aunque no es nuestro tema central, para la Inglaterra del siglo XIX, ese mito, junto con los del *self-help* y *self-improvement*, constituyen una de las explicaciones del descenso del radicalismo obrero y de la cooptación burguesa de capas proletarias (Gareth Steadman Jones, 1971 y Trygve Tholfsen, 1977). Para una discusión sobre la aristocracia obrera véase el artículo sobre el tema de H. F. Moorhouse, 1978.

¿El alcohol, un vicio que ataca a la clase obrera?

La lucha contra los vicios —entendidos como comportamientos irracionales— fue otra tarea central de los periódicos obreros de la época. El principal vicio que se criticaba era el alcoholismo o el consumo exagerado de bebidas embriagantes como la chicha —fermentado de maíz–, el aguardiente o la cerveza. Este es otro punto de consenso de toda la prensa obrera del momento. "El alcohol lleva a sus víctimas al hospital, a la cárcel y al abismo del desprecio. El bebedor deshonra el hogar y lo escarnece [...] el bebedor es un esclavo sin valor y sin honor" (*La Humanidad,* 29 de mayo de 1926). Así aparecieron otras frases en la prensa obrera.

Si bien hay un consenso en la crítica al alcoholismo, las razones para criticarlo son diversas según las corrientes de pensamiento que se movían en la clase obrera. Para los socialistas y anarquistas el consumo del alcohol no solo entorpecía al pueblo, sino que ayudaba al mantenimiento del Estado opresor. "El obrero que bebe aguardiente es un esclavo tributario del Gobierno que lo explota y envenena" (*La Humanidad,* 13 de junio de 1925).[11] El liberalismo de izquierda opinaba de un modo similar. "Si [el pueblo] se abstiene de consumir alcohol [...] vendrá la bancarrota y la caída del Gobierno seccional" (*Sanción Liberal,* 10 de abril de 1928). Para los obreros de *Unión Colombiana Obrera*, en cambio, el problema del alcoholismo es más un problema de perversión moral: "Los obreros somos pobres y muchas veces agregamos a nuestra pobreza nuestros vicios. [...] De nada le servirá al obrero que suban los jornales si dedica su jornal al juego[...] a la bebida [...] a la perversión moral" (*Unión Colombiana Obrera,* 5 de mayo de 1928). Esto coincidía con el lenguaje eclesiástico expresado en el periódico antioqueño *El Obrero Católico*.[12]

[11] Véase también *Claridad,* 10 de octubre de1932. Para la visión anarquista, Alfredo Gómez, 1980, hace una referencia al periódico *Organización* (p. 88).

[12] Citado por Alberto Mayor, 1984, pp. 291-294. *Unión Colombiana Obrera* señalaba además que el alcohol era causante directo de múltiples enfermedades, desde des-

La campaña contra el alcohol se hacía en el contexto del debate sobre la degeneración de las razas, que marcó el decenio de los veinte: la posibilidad de que nuestra raza tropical no estuviera preparada para resistir la modernización del país, encuadraba la disputa sobre la aplicación de las teorías social-darwinistas.[13] Pues bien, los defensores de la posible degeneración de la raza —léase clases bajas— encontraron en el alcohol uno de sus mejores argumentos. Los periódicos obreros no fueron ajenos a este debate. *La Humanidad*, por ejemplo, reprodujo sin comentarios un viejo artículo de Rafael Uribe Uribe, en donde se decía que "el alcoholismo es el cáncer social que nos devora y que está haciendo degenerar con vertiginosa rapidez la raza" (30 de octubre de 1926). Una glosa suelta del mismo periódico rezaba así: "Los hijos del borracho son degenerados" (25 de noviembre de 1925).

A veces se distinguió el fenómeno por regiones. Un senador costeño, Aquiles Urrieta, entrevistado por *Sanción Liberal*, insistía en que mientras en la Costa Atlántica casi no había alcoholismo, el fenómeno se presentaba agudamente en Antioquia, Cundinamarca y Boyacá. De los dos últimos departamentos, decía el senador: "los trabajadores viven una vida que los conduce a la degeneración y al crimen, merced a la base alimenticia que es la chicha" (*Sanción Liberal,* 15 de mayo de 1928). Ciertamente existían diferencias regionales, pues mientras la chicha y la cerveza eran consumidas por los trabajadores Cundinamarca y Boyacá; en el Valle, Antioquia y el Magdalena Medio, lo era el aguardiente. Esto hacía que los periódicos obreros enfilaran sus baterías contra los productos regionales más consumidos.[14] Lo curioso es que el mismo ardor no se notaba cuando se trataba de combatir bebidas más elitistas como el vino, del cual hizo propaganda comercial *La*

órdenes digestivos hasta epilepsia y pérdida de inteligencia y "buenos sentimientos" (9 de junio de 1928).

[13] Carlos Uribe describe más ampliamente el contexto de este debate (1985, p. 30).

[14] *La Humanidad* decía, por ejemplo, que "la historia del aguardiente es una de vergüenza, corrupción y ruina" (7 de noviembre de 1925).

Humanidad en alguna oportunidad (19 de junio de 1927). También paradójicamente, *Unión Colombiana Obrera*, el moralista periódico conservador, señalaba que "las bebidas fermentadas como el vino y la cerveza pueden usarse, pero en forma moderada" (7 de junio de 1928).

Tenemos la impresión de que la prensa obrera no aceptó totalmente la teoría de la degradación de las razas. Para ella el proletariado no estaba degenerado, sino por el contrario era el llamado a redimir a la humanidad. Pero para poder cumplir ese papel, este debía superar algunos escollos —los vicios, principalmente—, que podían afectar a algunos de sus miembros.

Cuando se mencionaba el problema del alcoholismo se estaba tocando indirectamente el punto del uso del tiempo libre por parte de la clase obrera. La posición de *El Obrero Católico* de Medellín era clara a este respecto:

> No ha sido el trabajo el que ha diezmado la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patrones, va de taberna en taberna alcoholizándose, incapacitándose para el día siguiente. (Mayor, 1984, p. 293)

El periódico obrero de similar orientación en Bogotá opinaba así sobre las tabernas: "[Estas] congregan a los obreros a beber, jugar o charlar, o simplemente matar el tiempo [...] la taberna separa a los padres de los hijos, como separa al marido de la esposa" (*Unión Colombiana Obrera,* 30 de junio de 1928). Aunque no se puede negar que esta orientación contra el uso del tiempo libre por la clase obrera también fue expresada por la prensa anarquista o socialista, ciertamente en estas últimas hay un menor énfasis moralista y condenatorio. *Claridad*, por ejemplo, se dedicó durante 1928 a alabar una serie de cafés donde concurrían además de poetas, artistas y filósofos, "bohemios de recia estructura espiritual" (10 de marzo de 1928). Claro está que el mismo periódico condenaba una

Jazz-band pues allí se consumía mucha champaña, las mujeres andaban semidesnudas y los hombres con cara de idiotas (*Claridad,* 29 de septiembre de 1928).

En una investigación sobre historia oral adelantada por nosotros en Barrancabermeja, ha surgido una nueva aproximación al problema de la taberna y de la prostitución. Parece que la taberna, el bar y aún el prostíbulo constituyen elementos claves en la formación de la clase obrera en ese puerto. Se trata de un espacio lúdico que no es puro. Puede corresponder a intentos de control por el capital del trabajo asalariado o también puede significar la existencia de un espacio propio de la clase, en donde esta se reunía, confrontaba experiencias y se recreaba. De hecho, por ejemplo, Raúl Eduardo Mahecha utilizó algunas tabernas como sitio de reunión y camufló en el bar El Tirol su imprenta en los años veinte (Almario, 1984, p. 69).[15]

Ciertamente es poco lo que se conoce sobre el manejo del tiempo libre por parte de los obreros. Pero parece que más allá del consumo de bebidas alcohólicas en tabernas y bares, la clase obrera estaba construyendo un espacio de diversión que no era puro, como se ha visto, y del cual tal vez no era consciente. Algo de ello se insinúa en un comentario que hizo *El Socialista* de los carnavales estudiantiles de julio del 28. La gran prensa opinó que dichos carnavales estuvieron menos alegres y menos concurridos que años anteriores. Para *El Socialista* lo que sucedió fue que las clases altas fueron desalojadas por el pueblo que se tomó los carnavales: "la inteligencia que hubo entre pueblo y universitarios en el carnaval, está indicando que la causa tanto de los estudiantes como de los obreros, se está confundiendo en una sola" (15 de julio de 1928).[16]

[15] La investigación de historia oral obrera está publicada bajo el título *Aquí Nadie es Forastero,* 1986.

[16] Curiosamente, *Claridad*, tan cercano en muchos aspectos a *El Socialista*, criticaría posteriormente los carnavales estudiantiles, pues en ellos se olvidaba a los

Sobre este punto aún queda mucho por investigar y por descifrar. Pero ciertamente queda sembrada la sospecha de si la lucha contra el alcohol era simplemente un intento de erradicar un vicio o de si en el fondo no era sino otro intento de controlar el tiempo libre y de cambiar el ritmo de vida popular.[17]

Los valores de una clase en gestación

La clase obrera nace en el seno de una sociedad impregnada no solo de tradiciones hispanas y católicas, sino asediada también por nuevas visiones arrastradas por la implantación del capitalismo en el país.[18] La mezcla de valores tradicionales y nuevos va a estar presente en la clase obrera, con la diferencia de que esta se los apropia en la medida en que son herramientas para su resistencia.

Este es el espíritu que se refleja en un escrito aparecido en *Claridad* sobre el uso de la palabra "compañero". Ella implicaba solidaridad, anhelo de igualdad social, "empleemos el término COMPAÑERO, con la seguridad y satisfacción consiguiente a la real valoración de la conceptuosa (sic) idealidad que la expresa y procuremos en nuestros actos y procedimientos ser consecuentes con tan dignificante significación" (*Claridad,* 30 de mayo de 1932, destacado en el original).

El obrero era definido inicialmente por la prensa aquí consultada como un tesonero trabajador, honrado, responsable y propenso a la cooperación. "Los obreros tenemos una bandera, la de la honradez, la de nuestro trabajo" decía ufanamente *Unión*

padres obreros o campesinos que sufrían la explotación mientras los hijos se divertían (*Claridad.* 11, VII, 1933).

[17] Aquí es inevitable la mención al excelente trabajo de Thompson sobre la introducción de los relojes y los cambios de ritmo de vida en la Inglaterra del siglo XVIII (1967).

[18] Carlos Uribe, 1985, ilustra ampliamente esas nuevas visiones que llegan al país en los años veinte.

Colombiana Obrera (1 de mayo de 1928). Claro que este periódico, iba más allá en la construcción del obrero ideal, del "obrero digno" como ya mencionábamos anteriormente. En este sentido decía el mismo periódico: "El uso de cuchillos y armas blancas en obreros que se estimen como personas honradas no es cosa aceptable [...] el obrero debe ser hombre pacífico, debe huir de la violencia, de la pelea, de la muerte" (21 de julio de 1928).

Del ideal de cooperación dan testimonio las múltiples cooperativas que funcionaban por esos años, con antecedentes que se remontan a las sociedades democráticas de mediados del siglo XIX o a las sociedades de ayuda mutua de fines del mismo siglo. El estímulo a las cooperativas de consumo y producción estaba muy ligado a las cajas de ahorro obrero. Estas actividades no estaban exclusivamente en manos de los conservadores y la Iglesia, con el Padre Campoamor y los Círculos de Obreros a la cabeza, sino también fueron impulsados por los primeros socialistas. *La Humanidad*, por ejemplo, no solo era publicado por la cooperativa de producción y consumo de Cali, sino que hacía propaganda a numerosas cooperativas y cajas de ahorro obreras de la ciudad (véase 19 de junio de 1927).

El que obreros de distintas orientaciones defendieran la cooperación económica y el ahorro significa que estas tienen un carácter ambivalente. El ahorro, por ejemplo, puede ser tomado como un arma de resistencia, especialmente si se hace colectivamente, ante los ciclos de la economía capitalista. Pero también puede ser una forma como los obreros soslayan los efectos de la explotación. Por último, el estímulo al ahorro representó también una forma de control de tiempo libre. El núcleo de *Unión Colombiana Obrera* así lo expresó: "Quitemos de lo que de nuestro jornal destinamos para atender a necesidades que no son indispensables (para

invertirlo en una caja de ahorros). ¿Bebemos, fumamos, jugamos? Debemos dejarnos por completo de eso" (2 de junio de 1928).[19]

Lo dicho sobre la ambigüedad del ahorro es válido para los llamados valores tradicionales que la clase asimila en sus luchas de resistencia. Pensamos que elementos como la honradez, la diligencia, la responsabilidad, el ahorro y la cooperación, se articulan en una lógica cercana a la denominada "economía moral de los pobres" de Thompson. Por esta, Thompson entiende un conjunto de normas y obligaciones sociales tradicionales, que definen intuitivamente las prácticas que son legítimas para la multitud, en particular la del siglo XVIII. Obviamente esta economía moral de los pobres hace parte de las mentalidades colectivas de sociedades precapitalistas. La economía política será la forma capitalista que la remplazará, no sin resistencias por parte de los trabajadores (Thompson, 1984).[20] En este sentido, no es extraño que en la mayoría de los conflictos obreros de los años veinte en Colombia, los trabajadores hayan incluido una cláusula exigiendo "trato justo".[21]

Más que atarnos a una terminología, en este caso la de Thompson, queremos indicar una posibilidad conceptual, un horizonte, que enmarque la ambivalencia de los valores apropiados por la clase obrera colombiana en su formación. Por supuesto que el contexto en que estos valores tradicionales se mueven es distinto del europeo. Ya no es la explotación de artesanos y campesinos, vía comercialización de sus productos en el mercado, lo que

[19] El mismo periódico sugería, ingeniosamente, maneras de ahorrar como aquella de invertir siempre una suma mensual en arreglos de la casa. Cuando esta estuviera bien, la plata que se dedicaba a mejoras se podría ahorrar en una Caja para tal fin (*Unión Colombiana Obrera*, 28 de junio de 1928).

[20] El mismo autor señala la ambigüedad de esta economía moral de los pobres: "Aunque [esta] no puede ser descrita como política en ningún sentido progresista, tampoco puede, no obstante, definirse como apolítica, puesto que supone nociones del bien público categórica y apasionadamente sostenidas, que, ciertamente, encontraban algún apoyo en la tradición paternalista de las autoridades" (p. 66).

[21] Véase Archila, 1984. Allí se analizan los pliegos petitorios de la época.

exigía luchas como por ejemplo por el "precio justo" que analiza el historiador inglés para el siglo XVIII. La economía colombiana ha entrado ya, tardíamente si se quiere, al mundo capitalista en donde la explotación, por lo menos para la naciente clase obrera, se hace por la vía salarial, aunque aún pervivan formas de explotación extraeconómica y la extracción de plusvalía absoluta sea la predominante. Es en este nuevo contexto en donde adquieren sentido los valores tradicionales apropiados por la clase obrera, junto con el desarrollo de otros nuevos.[22] Consideremos algunos de estos nuevos valores, propios, estos sí, de la clase.

La solidaridad es el principal elemento que desarrolla la clase obrera desde su gestación y que contribuye a darle identidad como un grupo social diferente de quienes lo explotan o de los trabajadores independientes como el artesanado o el campesinado. Los obreros colombianos van a proclamar desde tempranos años que ya no son siervos ni esclavos. Exigen que se les trate como la nueva clase que son.

Las continuas llamadas de la prensa obrera a apoyar a los distintos sectores en conflicto hablan claramente de la percepción por parte de la clase de que hay algo que unifica a los trabajadores a pesar de enfrentar distintos patrones. El lenguaje utilizado, nuevamente lo decimos, tiene un sabor religioso, pero su consecuencia es totalmente secular. A propósito de la huelga del Ferrocarril del Pacífico, en septiembre de 1926, la Federación Obrera Departamental declaraba: "[Hemos] sacado como fruto de la jornada libertaria [...] la entera convicción de que si existe en el país el espíritu de clase. [...] Esta Federación anhela la comunión de todos los trabajadores con la misma hostia sagrada de la unión" (*La Humanidad*, 18 de septiembre de 1926). Esta es la solidaridad de clase que se va cristalizando en formas organizativas locales, regionales y

[22] Los obreros supieron utilizar elementos culturales en su beneficio como sucedió con el caso de las Flores del Trabajo o reinas del estamento obrero. El Partido Socialista Revolucionario adoptaría esta celebración y la reglamentaría en su favor (*La Humanidad*, 29 de octubre de 1927).

nacionales, aunque estas últimas sin mucho éxito en un principio, y que tendrá en la huelga general su mejor expresión.[23]

Para 1934, ya algunos sindicatos influidos por la política liberal de integración sindical agenciada desde el Estado habían moderado sus peticiones y su lenguaje, y, sin embargo, seguían levantando la consigna de la solidaridad. "Nosotros", decía el órgano de los ferroviarios de Cali, "no predicamos revueltas ni asonadas, puesto que atemperamos nuestros actos a las más estrictas normas legales, pero sin que ello implique vacilaciones timoratas, cuando así lo requieren las circunstancias ya que estamos plena y absolutamente empapados de lo que significa el espíritu de solidaridad" (*Ferrocarril,* 8 de junio de 1934).

Para consolidar esta sensación de ser nueva clase, los obreros, sin desconocer las prácticas tradicionales, intentaron dotarse de elementos éticos alternativos. Con este fin, las sociedades obreras originales buscaron reglamentar la conducta moral de sus miembros. También se desarrollaron diversos ritos de iniciación como juramentos de bandera, bautismos y matrimonios "socialistas". Hay en estos ritos mucho de contracultura y de afirmación de lazos que unen a la nueva "comunidad social".[24] Sin embargo, se aclaraba que "la aprobación y adopción del presente sistema de bautismo [...] no priva la observancia de los ritos religiosos propios del pueblo colombiano" (*La Humanidad,* 26 de junio de 1927).

"Era comprensible", dice Gonzalo Sánchez sobre las sociedades obreras de El Líbano (Tolima), "que la pertenencia a una sociedad obrera exigiera restricciones a la conducta individual y cambios en las costumbres de sus integrantes". (Sánchez, 1981, p. 85) Desde Cali, *La Humanidad* exigía que los puestos de dirección de las organizaciones obreras fueran ocupados por "individuos que no ingirieran aguardiente" (n.o 50, s. f.). Por último, un valor

[23] Para más información sobre huelgas, véase Archila, 1984.
[24] Hasta ahora la mayor información proviene de la investigación de Gonzalo Sánchez sobre lo ocurrido en El Líbano (Tolima), 1981, pp. 78-84.

que había sido transmitido por el radicalismo del siglo XIX a la clase obrera fue el antimilitarismo. La oposición al Estado, común en los núcleos anarquistas o socialistas revolucionarios, hacía de estos sectores enemigos del militarismo. La mejor forma de socavarlo era desde dentro y hacia allí apuntaron los distintos escritos y panfletos dirigidos a soldados y policías para que se rebelaran y confraternizaran con los obreros en conflicto. El discurso antimilitarista no fue solo teórico, sino también una práctica permanente. Un singular suceso puede ilustrar esa práctica. En 1927 Ignacio Torres fue llamado a prestar servicio militar. El destacado dirigente socialista ingresó al cuartel e inmediatamente comenzó a hacer agitación entre la tropa. Esa misma noche lo declararon inhábil para el servicio militar, y lo despacharon de regreso a su hogar (*La Humanidad,* 26 de febrero de1927). A este suceso se le unen múltiples llamados a la deserción y al rechazo del servicio militar.[25]

El antimilitarismo tenía sus matices distintos entre los socialistas y los anarquistas. Si para los socialistas revolucionarios, influidos por la Internacional Comunista, al ejército oficial se le podría oponer un ejército "popular" o "rojo"; para los anarquistas la alternativa era un sistema de autodefensa basado en milicias locales o regionales. Sin embargo, el proyecto de insurrección del PSR agitado a fines de los veinte, y abortado en julio de 1929, recogía sincréticamente elementos de ambas posiciones.

El antimilitarismo de estos núcleos de avanzada obrera seguirá vigente en el decenio siguiente, como lo ilustra la posición de comunistas y socialistas ante la guerra con el Perú en 1932.

[25] En esto, periódicos anarquistas como *Vía Libre* estuvieron a la cabeza (Alfredo Gómez, 1980, pp. 61-64).

Algunas contradicciones en el discurso obrero

Se da por descontado que el horizonte cultural obrero de los años veinte y treinta, no era totalmente homogéneo. Ya hemos visto ejemplos de eclecticismo en las ideologías y de ambivalencias en las tradiciones y valores adoptados por la clase en su resistencia al capital. Desarrollemos ahora algunos aspectos contradictorios del discurso obrero, al menos como se refleja en la prensa consultada.

Si bien el tratamiento de la cuestión nacional no tuvo por parte de la clase obrera colombiana la escisión que Julio Godio (1980) analiza para Argentina —en donde una cosa era la lucha anticapitalista y otra la antimperialista, por lo menos hasta 1920—, el conflicto con Perú en 1932 y 1933 demostró dos actitudes en su seno. De una parte, la prensa comunista —así llamada porque en 1930 se había conformado el Partido Comunista de Colombia (PCC—, y la socialista radical —*Claridad* y *El Socialista*— atacaban el conflicto con el tradicional antimilitarismo de los núcleos de avanzada. Por otra parte, la prensa de orientación conservadora, liberal y aún gaitanista, exaltaba la guerra llamando a una respuesta "patriótica" por parte de los trabajadores. (Como ejemplo de esta última tendencia véase *La Voz del Obrero* de Buga, gaitanista, en sus ediciones del 1 y 15 de enero de 1933). La rígida actitud de los comunistas y socialistas radicales los llevaría a un mayor aislamiento en un país exacerbado por el nacionalismo.[26]

Las grandes gestas contra las multinacionales en los años veinte y treinta mostraron que nuestra clase obrera no dicotomizó la lucha contra el capital y la lucha contra el imperialismo. Aún la posición contra la guerra del Perú, por parte de ciertos núcleos obreros, se justificó como un discurso antimperialista.

[26] Para un análisis más detallado de la posición comunista en ese momento, ver Medófilo Medina, 1980, pp. 182-192.

Mayor contradicción representó el tratamiento que los obreros daban a las otras clases subalternas, en especial el campesinado, durante los años veinte. Los periódicos obreros del decenio insistían que eran tribunas libres de todos los sectores explotados: obreros, campesinos, soldados y policías, desempleados, mujeres, etcétera. Sin embargo, en el tratamiento de estos se pecaba de ambigüedad. En el caso de los campesinos, a veces no se pasaba más allá del señalamiento clásico de que el obrero de la ciudad debía educar y organizarlos, pues ellos carecían de política propia (*La Humanidad,* 30 de mayo y 22 agosto de 1925); o de llamados generales a la repartición de tierras y el otorgamiento de créditos a los trabajadores rurales. (*La Humanidad,* 9 de octubre de 1926) En algún momento, *La Humanidad* llegó a decir que el campesinado estaba tan sometido a las clases dominantes que se necesitaría primero cambiar el Estado, es decir hacer la revolución, para después transformarlo (25 de septiembre de 1926).

De esta ambigüedad se va a salir lentamente. Por una parte, *Claridad*, el periódico de Erasmo Valencia, centrará su actividad en la defensa de colonos y arrendatarios del Sumapaz, desarrollando una política coherente en este sentido. El gaitanismo también contribuirá a una precisión en los objetivos de la lucha de los trabajadores del campo. El PCC, por su parte, aclarará lo que era la alianza obrero-campesino, en un principio desde la perspectiva de Frente Único (Medina, 1980, pp. 169-181 y 214-230). Otra será la suerte de estas actividades con posterioridad a la Ley 200 de 1936 o reforma agraria, pero este punto escapa de nuestra temática. El discurso cultural obrero de los años veinte y treinta, mostró una ambigüedad ante el debate sobre la mujer. Ello no es de extrañar para la época, pero conviene desarrollarlo aquí brevemente. De una parte, encontramos entendimientos avanzados sobre la opresión de la mujer en la sociedad clerical y patriarcal del momento. Una escritora socialista, con el seudónimo de Clara Luna, desarrolló desde las páginas de *La Humanidad* una concepción bastante original del papel de la mujer en la sociedad. En su primer artículo,

la columnista señalaba que además de la explotación común con el hombre, la mujer sufría otra: "ella es considerada inferior, sociológica y fisiológicamente por el hombre que es quien legisla en su favor. Por tanto, la mujer tiene un doble motivo de rebeldía en la doble tiranía que sufre" (*La Humanidad,* 3 de octubre de 1925). La razón de la desigualdad de la mujer con el hombre, no reside en la mujer misma, sino en el desequilibrio social y educacional hacia ella (*La Humanidad,* 10 de octubre de 1925). A la mujer se le marginó, insistía Clara Luna, de los problemas económicos, sociales y políticos, relegándola al hogar y convirtiéndola en "baratija" del hombre, haciéndola dócil y resignada (*La Humanidad,* 17 y 24 de octubre de 1925).

Ana María García, desde las barricadas anarquistas, exclamaba valientemente: "Basta ya de que la mujer siga siendo exclusivamente el mueble de adorno, como la mayoría de los hombres suelen decir. [...] Basta ya de que el hombre vea solo en ella un objeto de placer, sin tener en cuenta para nada su preparación y su grado de conciencia" (Gómez, 1980, p. 66).[27]

Tanto para Clara Luna como para Ana María García, la solución propuesta radicaba en la educación, con lo cual no se alejaban de la tradición racionalista expuesta al comienzo. "Una mujer educada ya no se deja someter", decía Clara Luna (*La Humanidad,* 14 de noviembre de 1925). Ana García iba más allá:

> Es necesario que el tiempo que empleamos en pintura y coquetería, lo empleemos en ilustrarnos [...] fomentemos esa cultura que nos hace falta, que ha sido la causa primordial que ha detenido la

[27] Gómez cita el artículo "A la mujer" en *Vía Libre* (4 de octubre de1925). Ana María García "abordó la revolución de las relaciones personales cotidianas, tarea tanto más difícil cuanto cuestionó actitudes y comportamientos sólidamente arraigados en los obreros e, incluso, en las mujeres y en los mismos anarquistas" (Gómez, 1980, pp. 64-65).

> marcha de las reivindicaciones sociales. ¡Guerra a la ignorancia, viva la revolución social! (Gómez, 1980, p. 67)[28]

Sin embargo, tanto el pensamiento crítico de Clara Luna o de Ana María García, como la actividad política de mujeres como María Cano y Raquel Torres G., no fueron lo predominante en la cultura obrera del momento. La concepción machista tradicional estaba muy introyectada en la cultura obrera de los años veinte y treinta. No es extraño, por tanto, encontrar referencias machistas en medio de incendiarios discursos: "si los obreros no quieren romper la coyunda que los ata al poste de los bueyes, la culpa es de los obreros que tendrán que llorar como mujeres lo que como hombres no supieron defender" (*La Humanidad,* 31 de julio de 1926). Algo por el estilo dijo *El Socialista* a propósito de una comparación entre la huelga de sesenta telefonistas y la pasividad de ochocientos tranviarios: "Qué se hizo la hombría de estos cientos de hombres [... los tranviarios] necesitan un gesto, una actitud viril, una actuación de hombres" (*El Socialista,* 23 de junio de 1928). Del mismo tenor es la poesía "Llorar como hembras" publicada por el mismo periódico el 12 de agosto de 1928.

De esta forma, en las mismas páginas en las cuales se publicaban artículos críticos sobre la opresión de la mujer, se las llamaba, unas líneas más abajo, a reducirse al hogar (*La Humanidad* 20, II, 1926) o a concebir la femineidad como el arreglo físico para agradar al hombre (*V. del O.* 18, VI, 1932). En un artículo titulado "La mujer infiel" se decía que ella "no solamente hace desgraciado al hombre que le cayó en suerte (sic), sino que también constituye un deshonor para los hijos" (*La Humanidad,* 13 de febrero de 1926). Por supuesto, lo mismo no se decía del "hombre infiel".[29]

[28] Para *Unión Colombiana Obrera* el problema radicaba en falta de respeto a la mujer, un signo de falta de civilización por parte de los obreros (24 de marzo de 1928).
[29] Para la prensa conservadora no existió mayor contradicción puesto que predicaba el ideal tradicional de mujer (*Unión Colombiana Obrera,* 10 de noviembre de 1928).

Por último, a nombre del estímulo a la educación, nuevamente se terminaba condenando a la víctima, en este caso la mujer. Un articulista de *La Humanidad* decía, por ejemplo:

> La mujer está fatalmente ayugada (sic) al servilismo. Ignorante por abandono y cobarde por su ignorancia, recibe en su anquilosada masa encefálica las impresiones más absurdas [...] la mujer ignorante es un ser inferior: ni conoce la felicidad, ni la merece [...] como hija es un peligro al honor del hogar; como hermana es una temeridad; como esposa un martirio y como madre una vergüenza. (16 de enero de 1926)

El autor estaba criticando más la falta de educación a nivel social, que a la mujer misma. Pero su discurso reproducía tradiciones machistas ancestralmente inscritas en la cultura popular.

Proyectos de independencia política

El discurso cultural obrero de los años veinte y treinta quedaría trunco si no se lo conecta con los proyectos de independencia política de la clase. Sin embargo, el profundizar en este punto implicaría prácticamente otro ensayo. Por otro lado, corremos el riesgo de repetir elementos que ya han esbozado los especialistas.[30] Para no alargar excesivamente este artículo, nos limitaremos a señalar algunos elementos que hemos hallado en la investigación. Nuestro interés en esta parte, más atendida por la historiografía, no es reconstruir al detalle los hechos, sino plantear algunos elementos interpretativos de lo acontecido.

La impresión que tenemos, y que difiere de lo tradicionalmente señalado, es que hay una matriz más o menos común en los proyectos políticos de la clase. Esta matriz común, por influencias de

[30] El tema ha sido trabajado ampliamente por Ignacio Torres, 1973; Medofilo Medina, 1980; Alfredo Gómez, 1980; y Gonzalo Sánchez, 1981.

ideologías revolucionarias, dará origen a proyectos políticos más específicos hacia mediados de los años veinte. La creciente polarización de proyectos llevará a distanciamientos y rupturas políticas como el enfrentamiento entre socialistas revolucionarios y otros grupos de socialistas marginados del PSR en l928.

El socialismo de fines de los años diez y comienzos de los veinte, significó una ruptura con los partidos tradicionales. *El Socialista* en su primer editorial decía claramente: "La frase falaz y el argumento interesado de los viejos partidos ya no tienen para el proletariado la seducción de la dádiva ofrecida, porque fueron defraudadas sus esperanzas de bien social, de mentida caridad y de justicia igualitaria" (10 de febrero de 1920). Como esta hay innumerables frases en los periódicos consultados sobre la necesidad de romper con los partidos tradicionales para poder construir una alternativa independiente para el obrerismo.

El proyecto de Partido Socialista que cuajó en 1919, y que recogía esas tradiciones pluralistas, aunque eclécticas, que hemos analizado anteriormente, se hundió en 1922 con la adhesión a la candidatura liberal del general Herrera. Sin embargo, el Partido Socialista logró conmover al Partido Liberal que vio disminuir su caudal electoral en algunos sectores urbanos.

Para 1924 encontramos en el país la decidida presencia de corrientes ideológicas internacionalistas. Por un lado, el marxismo, difundido a través de los inmigrantes como Silvestre Savinsky, había logrado reunir a un selecto grupo de adherentes que se expresaba en el círculo "comunista" de Luis Tejada, José Mar, Tomás Uribe M., entre otros. De otro lado tenemos el florecimiento de grupos anarquistas, más en concreto anarco-sindicalistas, en Bogotá —Antorcha Libertaria— y en la costa —el periódico *Vía Libre* de Barranquilla–. Al lado de estos nuevos sectores pervivía aún el socialismo reformista, agenciado por personajes como Juan de Dios Romero, director de *El Socialista*. Estos eran los tres matices que se expresaron tanto en el Primer Congreso Obrero Nacional, como en la Conferencia Socialista, reunidos paralelamente en

julio de 1924. Las tres tendencias se mantendrían unidas, hasta que sus divergencias afloraron en el Segundo Congreso Obrero de 1925, del cual surgió la Confederación Obrera Nacional (CON). En el Tercer Congreso los matices se separarían definitivamente. El PSR, que surgió de dicho congreso, significaría el predominio del grupo marxista.

Hablamos de matices, pues tenemos la impresión de que aún no estaban definidas las barreras entre los distintos proyectos políticos. La tradición pluralista seguía vigente, por lo menos hasta donde se refleja en la prensa leída. Por ello no era extraño que los periódicos socialistas citaran a Bakunin o Kropotkin, y los anarquistas a Lenin o Trotski. Así se entiende el ascendiente que tuvo el anarcosindicalismo en el proyecto CON. *La Humanidad* reconoció este hecho críticamente. Un año más tarde, en 1926, diría: "La doctrina anarco-sindicalista que el Segundo Congreso Obrero adoptó [...] no ha surtido efecto" (9 de octubre de 1926).[31] A pesar de que el proyecto CON fue moldeado en el anarco-sindicalismo, la afiliación a la Internacional Sindical Roja demostraba un cierto peso del matiz marxista.

Aunque, como ya decíamos, el proyecto PSR indicaba un predominio marxista, el anarco-sindicalismo seguía teniendo influencia.[32] Con la consolidación de la tendencia marxista y su creciente adhesión a la IC, comienza a producirse un lento proceso de doctrinarismo dentro del PSR. Lo que antes era lucha de matices, deriva ahora en agrias disputas, mutuas recriminaciones, expulsiones y acusaciones burdas. No debe olvidarse que hacia

[31] Se dijo incluso que la CON era una copia de la Unión Sindical Argentina, de marcada tendencia anarquista (*La Humanidad,* 9 de octubre de 1926). Alfredo Gómez es más tajante en su valoración del peso del anarquismo en el Segundo Congreso Obrero de 1925 y del proyecto CON que allí surgió. Para él no hay dudas sobre el predominio anarco-sindicalista en dicho evento (1980, pp. 53-54).

[32] Como lo ilustra Gómez, 1980, pp. 69-77. El autor compara al PSR con el Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón (p. 73). Incluso se aventura a indicar que Raúl E. Mahecha no andaba tan lejos del proyecto anarquista en esos años (pp. 83-87).

1925 la IC había lanzado la "campaña de bolchevización" que, entre otros aspectos, pretendía moldear los partidos adherentes según el patrón leninista.

Para 1928 encontramos evidencia de que se produjo un reagrupamiento de las fuerzas socialistas que habían quedado al margen del PSR. Nos referimos al Centro de Unidad y Acción Proletaria (CUAP) apoyado por *El Socialista, Claridad, Sanción Liberal* y otros periódicos de ese estilo. El propósito de dicho Centro fue la convocatoria del Cuarto Congreso Obrero Nacional para dirimir la representatividad en eventos internacionales que se atribulan el PSR y la CON, y para organizar al proletariado al margen del PSR (Véanse *El Socialista,* 29 de noviembre de 1928 y *Sanción Liberal,* 14 de diciembre de 1928).[33] ¡La ruptura estaba consumada! Desde 1926, núcleos obreros socialistas moderados, anarquistas y liberales de izquierda comenzaron a marginarse del proyecto PSR. En 1928 el debate concluía con una escisión profunda. Al PSR se le atacaba desde distintos flancos. Juan de Dios Romero criticaba manejos económicos dudosos de sus dirigentes, así como la utilización de chismes y calumnias para denigrar de los opositores (*El Socialista,* 18 y 29 de noviembre de 1928). Luis Correa denunciaba la manipulación de las expectativas populares para el beneficio personal de los dirigentes, a los que se atacaba charlatanes y entreguistas (*Sanción Liberal*, 4 de septiembre y 14 de diciembre de1928). Pero tal vez fue *Claridad* el periódico que con más acidez arremetió contra la dirección del PSR. Desde una posición que Erasmo Valencia designaba de "socialismo integral", que a nuestros ojos tenía un gran sabor anarquista, se criticaba acérrimamente el reformismo del Partido. Para E. Valencia, el programa del PSR no pasaba de ser "una colcha de finalidades burguesas" y

[33] Dicha convocatoria estaba firmada por los directores de *El Socialista, Claridad, Sanción Liberal*, además de Biofilo Panclasta y Carlos León, expresiones estos últimos de un cierto anarquismo. Parece que el origen de la disputa comenzó en 1926 cuando este grupo quiso imponer el nombre de Partido Comunista (*El Socialista,* 5 de junio de 1932).

sus dirigentes no pasaban de ser "charlatanes y amarillistas" (*Claridad,* 13 de septiembre de 1928).

El aire de pluralismo y de sana confrontación de posiciones, que aún se respiraba tímidamente a principios de 1928, va dando paso a la agria confrontación, las mutuas recriminaciones y el uso de un lenguaje burdo para descalificar a los opositores. Ahora bien, en los líderes del CUAP primó tal vez más el criterio de polémica que el de proponer salidas alternativas. Por ello no nos queda un programa coherente de este sector, más allá de escritos aislados en sus distintos órganos periodísticos.

Por su parte el PSR no puede ser tachado de un típico partido leninista a secas. Por el contrario, a pesar de la fuerte presión ejercida por la I.C., el PSR luchó por mantener una autonomía en la organización y en el programa político. En los años veinte Torres decía:

> [...] nosotros hemos aconsejado un sistema de organización libre. Creemos que Colombia tiene una fisonomía de cierto modo propia y que no es buena táctica imponer predeterminado método usado en otras latitudes [...] somos internacionalistas en doctrina, pero creemos que lo primero es crear y basamentar (sic) firmemente la nacionalidad. (*La Humanidad,* 15 de marzo de 1927)

Cuando la Internacional Juvenil Comunista envió, a mediados de 1927, una encuesta para ser diligenciada por la CON, esta respondió secamente: "El interrogatorio que se abre a consideración de esta Confederación [...] a juicio de ella, no son (sic) premisas sintéticas de la doctrina marxista, sino y exclusivamente una faz prooccidental y determinativa de la lucha mundial proliberación humana" (*La Humanidad,* 17 de julio de 1927). Finalmente, el cuestionario no se contestó, y por el contrario la CON envió como respuesta un extenso informe sobre las peculiaridades de la sociedad colombiana.

Se puede decir entonces que el PSR recogía, aunque de un modo recortado, las tradiciones tanto del radicalismo obrero,

como del pluralismo y de la autonomía en la elaboración política. Estos dos últimos aspectos disminuirán con el tiempo.[34]

Según nuestra revisión de prensa, los dos proyectos alternos de independencia política de la clase obrera, PSR y CUAP, se alejaron aún más en los primeros años del decenio de los treinta. Tal vez la posibilidad del Frente Popular después de 1936 significó un temporal reagrupamiento, pero esto escapa de nuestro período de análisis.

De un lado tendremos al PCC, surgido en julio de 1930 de la crisis del PSR y moldeado según los esquemas de la IC. De otro lado, encontraremos en 1932 a la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria) dirigida por el prestigioso abogado Jorge E. Gaitán. La UNIR será el aglutinador de núcleos obreros, socialistas y liberales de izquierda no acogidos por el proyecto comunista. La UNIR, al contrario de lo que tradicionalmente se ha pensado, fue una fuerza pujante y progresiva en el movimiento obrero. No solo desarrolló una gran agitación agraria, especialmente en el Sumapaz, sino que adelantó también una infatigable labor dentro de los sindicatos contribuyendo a la conformación de federaciones tan importantes como la Local del Trabajo de Bogotá y la Nacional de Transportes, con sede en Cali. De hecho, la UNIR, y en concreto Gaitán, orientaron nueve huelgas de las treinta y cinco realizadas en 1934, dos de las cuales desembocaron en verdaderas huelgas generales regionales: en junio la de los ferroviarios de Antioquia y en agosto la de Taxis Rojos en Bogotá.

Así como podemos afirmar sin vacilaciones que tanto el socialismo revolucionario como el anarco-sindicalismo, fueron las expresiones más conscientes de la clase obrera en los años veinte,

[34] Tal vez al PSR le sucedió algo parecido a lo ocurrido a los simpatizantes comunistas alemanes luego de la derrota de la revolución al final de la Primera Guerra Mundial. Ante el fracaso del intento revolucionario los comunistas alemanes volvieron sus ojos a la URSS tratando de alcanzar el triunfo a través de la copia del modelo exitoso. Lo sucedido en Colombia, aunque de menor envergadura, tal vez tuvo el mismo dramatismo luego del fracaso de la insurrección de julio de 1929.

no dudamos en calificar en los mismos términos a los proyectos PCC y UNIR para los inicios de los años treinta. Todos estos proyectos no eran "puros". Así como se han señalado vacíos de los proyectos políticos de los años veinte, se puede decir que el PCC y la UNIR tenían sus limitaciones específicas, además de un común sectarismo que los excluyó mutuamente.

En el plano de los proyectos políticos restaría hacer alguna consideración sobre el peso de los partidos tradicionales en sectores obreros, especialmente del Partido Liberal. En este punto no podemos avanzar gran cosa debido a la orientación de las fuentes consultadas, pues en su mayoría se trataba de prensa socialista o anarquista alejada de los partidos tradicionales. Esperamos en un futuro poder abordar la pregunta que queda flotando en este punto: ¿Cuál es la racionalidad que explica que sectores obreros se hayan plegado más a la prédica de los partidos tradicionales, en especial el Liberal, que a la socialista o anarquista? Tal vez las ambigüedades en el discurso obrero y el peso de las tradiciones culturales jueguen aquí su papel. Lo que sí esperamos políticas químicamente puras. Que por detrás de las posiciones más clasistas anidan elementos tradicionales contradictorios; y que de pronto en las posiciones descalificadas como tradicionales se esconden elementos de una racionalidad clasista. Es en la lucha concreta —y por esta se entiende no solamente la huelga, la participación electoral o aún la misma insurrección, sino también el basto campo de la resistencia cotidiana aún poco estudiado en nuestro medio—; es en esa lucha en donde la clase se pone ella misma a prueba, así como sus elaboraciones más conscientes.

Bibliografía

Almario, Gustavo (1984). *Los trabajadores petroleros*. Bogotá: Cedetrabajo.

Archila, Mauricio (1984). ¿De la revolución social a la conciliación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana, 1919-1935. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (12).

Bejarano, Jesús A. (1975). El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario. *Cuadernos Colombianos*, (6-8).

Eastman, Juan C.; Mejía, Germán (1983). Comunismo, socialismo y anarquismo en Colombia durante la década de 1920: el caso de los extranjeros. Mimeógrafo.

Godio, Julio (1980). *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (Vol. 1). México: Nueva Imagen.

Gómez, Alfredo (1980). *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

López, Hugo (1975). La inflación en Colombia en la década de los veinte. *Cuadernos Colombianos*, (5).

Mayor, Alberto (1984). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Medina, Medófilo (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: CEIS.

Moorhouse, Herbert F. (1978). The Marxist theory of labour aristocracy. *Social History*, *3*(1).

Sánchez, Gonzalo (1981). *Los bolcheviques del Líbano (Tolima)*. Bogotá: Pandora-ECOE.

Stedman-Jones, Gareth (1971). *Outcast London*. Oxford: Clarendon Press.

Tholfsen, Trygve R. (1977). *Working class radicalism in mid-Victorian England*. Nueva York: Columbia University Press.

Thompson, Edward P. (1966). *The making of the English working class*. New York: Vintage Books.

Thompson, Edward P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.

Thompson, Edward P. (1967). Time, work-discipline, and industrial capitalism. *Past and Present*, (38).

Torres, Ignacio (1973). *Los inconformes* (Vols. 3 y 4). Bogotá: Margen Izquierdo.

Uribe, Carlos (1985). *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Aurora.

Fuentes hemerográficas

Claridad (1928; 1932-1934). Bogotá.

El Bolchevique (1934). Bogotá.

Ferrocarril (1934). Cali.

La Humanidad (1925-1927). Cali.

La Voz del Obrero (1932). Buga.

El Socialista (1920; 1928; 1932-1934). Bogotá.

Sanción Liberal (1928). Bogotá.

Unión Colombiana Obrera (1928). Bogotá.

De tipógrafos a obreros gráficos

Prensa y discursos de los trabajadores gráficos en La Plata del 1900

Marcelo Raimundo

Los trabajadores de la rama gráfica conforman uno de los sectores con más significación dentro de la historia del movimiento obrero argentino. Se les atribuye el honor de haber organizado la primera huelga del país en 1878, iniciando así el fenómeno de la evolución que va de las sociedades de socorros mutuos a formas de asociación claramente sindicales. Unos años después, lograron lo que representó el primer convenio colectivo por actividad junto al establecimiento de comisiones mixtas de negociación en 1906. Esta cuestión derivó en que durante 1907 sellaron su unidad las diversas sociedades de resistencia de la rama en la Federación Gráfica Bonaerense, constituyendo de este modo el primer ensayo de sindicato industrial argentino. Su historia dentro de las luchas obreras fue coronada por su rol protagónico en la oleada de conflictividad social y política desatada en el país durante la década de los años 1960 y 1970, cuando dicha federación desempeñó un rol clave en la oposición a las dictaduras, políticas económicas y movimientos burocráticos sindicales de la época.

En este trabajo me dispongo a analizar una etapa particular de la historia de estos trabajadores a través de *La Poligrafía*, el boletín

de la Sociedad Tipográfica de La Plata (de aquí en adelante STP), órgano mensual de difusión de dicha sociedad mutual sita en la ciudad de La Plata. La publicación no solo se ocupaba de informar a los socios sobre la dinámica de la STP vía la publicación de resoluciones del directorio, de asambleas, informes, memorias, balances y avances de la biblioteca de la sociedad, sino que también se interesaba por la formación y actualización en técnicas de impresión. También brindaba un amplio espacio para opiniones, cartas y debates vinculados a los problemas derivados del oficio por parte de los socios y de personalidades ligadas a las artes gráficas que constituyen una fuente de información sobre las dinámicas presentes en una época de profundos cambios, que terminaron modificando no solo las formas de trabajo, sino la identidad misma de estos trabajadores.

La organización de los tipógrafos

La historia sociopolítica de los trabajadores gráficos argentinos comienza en 1857 cuando se organiza en la ciudad de Buenos Aires la *Sociedad Tipográfica Bonaerense* (STB), una de las primeras sociedades mutuales del país. A diferencia de las asociaciones constituidas en base a identidades étnicas o nacionales, esta solo congregaba a los trabajadores del oficio gráfico, quienes a partir de la ayuda mutua buscarían asegurar recursos para su salud, socorrer a los enfermos, a sus familias en caso de muerte, proteger a los que necesiten auxilio, encarar acciones vinculadas a asegurar el adelanto de los socios en términos culturales, de instrucción en el arte y bregar por la justa remuneración de sus esfuerzos. La temprana aparición de este tipo de asociación por oficio ha sido justificada por las características necesarias para el trabajo tipográfico, que suponía un importante manejo del idioma, en momentos de pobres tasas de alfabetización y grandes contingentes inmigratorios. El peso de la lengua conformó un colectivo laboral

bastante homogéneo, mayoritariamente de argentinos nativos y en menor medida migrantes españoles, que facilitó su organización y conformación como una élite dentro de los oficios cualificados (Falcón, 1984, p. 33). Dentro del conjunto de los llamados tipógrafos, se podían identificar una serie de ocupaciones que se reflejaban en una división del trabajo y que para la década de 1890 quedaban registradas en el estatuto de la STB: "La Sociedad se compone de cajistas, impresores, fundidores de tipos, foguistas, litógrafos, correctores, grabadores, encuadernadores y los que ejerzan las artes similares" (Badoza, 2017, p. 41).

Una de las características de las sociedades mutuales de la época fue estar compuestas no solo por trabajadores sino también por empresarios, que en muchas ocasiones lograban cierto poder político a nivel local por ese vínculo. Aunque representaban una pequeña proporción de los asociados y en ocasiones eran nombrados como "socios honorarios", su presencia no dejaba de interferir en la forma en que la sociedad mutual se hacía eco de los conflictos que surgían en los lugares de trabajo. La STB al igual que muchas otras mutuales, presentó una tensión interna en sus propósitos, asunto que ya se puede apreciar en su estatuto de 1868:

> La Sociedad Tipográfica Bonaerense tiene por objeto: 1) Propender al adelanto del arte, seguridad de los intereses industriales y moralidad del gremio que ella representa [...]; 9) Someter a régimen y señalar las bases bajo las cuales se admiten los aprendices en el arte de Gutenberg; 10) Conseguir que los operarios sean siempre remunerados en proporción a sus aptitudes y conocimientos, de modo que les garantice su subsistencia. (Badoza, 1990, p. 35)

Pero parte de estos fines formales, específicamente los que ponían en cuestión las prácticas salariales y laborales que afectaban la defensa de la profesión y su remuneración adecuada, no llegaban a plasmarse y ello al poco tiempo quedó expresado en los Anales de la sociedad de 1870:

> Siempre en nuestra sociedad ha habido dos ideas. La una que tendía únicamente al socorro mutuo; y la otra, que además de él tendía al adelanto del arte, y el material e intelectual de los asociados. [...] Propender al adelanto del arte, obtener el arancel de los trabajos tipográficos, y sobre todo, hacer que nuestro trabajo personal sea justamente remunerado. He ahí el gran problema que debemos prontamente resolver como lo ordenan nuestros estatutos. (Badoza, 1990, p. 35)

Aunque para esa época, la solución a los conflictos se buscaba a través de garantizar un adecuado nivel de calificación como base para lograr un poder de negociación que asegurara a los tipógrafos una tarifa justa. En esa perspectiva, la STB jugaba un rol clave ofreciendo cursos y conferencias a sus asociados, a la par de demandar a los patrones que se atengan a incorporar aprendices formados. Pero luego de unos años, un grupo de sus miembros preocupados por las limitaciones que evidenciaba la STB en relación a los problemas laborales, pusieron en marcha entre 1877 y 1879 la *Sociedad Unión Tipográfica*, organización que formalizó una petición con reclamos que se presentó ante los directores de diarios y gerentes de imprenta, quienes la rechazaron de plano. Tal respuesta llevó en agosto de 1878 a la declaración de la que se considera la primera huelga documentada de la historia obrera argentina, que tuvo como objetivos reglamentar el trabajo, establecer una tarifa salarial, fijar la jornada laboral —sobre todo en los periódicos— y prohibir el trabajo infantil, frente a las condiciones de bajos salarios, jornadas arbitrarias y una reciente reducción de sueldos.

Época de cambios

La coyuntura en la que se publican los boletines de *La Poligrafía* que analizaremos tiene varios aspectos distintivos. Para comenzar hay que tener en cuenta que el estallido de una recesión durante

1897 frena el ascenso de los conflictos obreros que se dieron el año anterior. A mediados de 1896 la intensidad llegó al punto tal que ocurre no solo una oleada de huelgas en Buenos Aires, sino además el estallido de la primera huelga general sectorial de la historia argentina, cuando los reclamos de los obreros ferroviarios de Tolosa se extendieron a lo largo de las líneas del país. La recesión continuó durante todo 1898, y recién al año siguiente la recuperación se empezó a consolidar, y con ello comienza a revertirse el período de reflujo huelguístico. Los conflictos van a reactivarse al despuntar el siglo y la segunda mitad de 1901 vio un ascenso obrero con huelgas de gran alcance. A fines del año 1902, se desató la primera huelga general nacional, convirtiéndose en un hito de la conflictividad obrera y provocando simultáneamente una feroz respuesta del Gobierno que, al conseguir la aprobación de la Ley de Residencia, quedó habilitado a expulsar a cualquier obrero extranjero acusado de comprometer la seguridad nacional o de perturbar el orden público. El ascenso de la protesta laboral venía acompañado de un novedoso trasfondo organizativo: en abril de 1901, veintisiete gremios lograron establecer la Federación Obrera Argentina (FOA), la primera central obrera de alcance nacional, con una clara preponderancia anarquista. La FOA se caracterizaba por principios de federalismo, horizontalidad y acción directa. Sin embargo, a comienzos de 1902, varias sociedades gremiales influenciadas por militantes socialistas se separaron de la FOA para crear la Unión General de Trabajadores (UGT). A pesar de las divisiones, una nueva etapa en el movimiento obrero había llegado para quedarse.

En el caso particular de los tipógrafos, el cambio de siglo les traería nuevos desafíos. Luego de sus primeras acciones huelguistas a finales de la década de 1870 en Buenos Aires el sector entró en una línea menos confrontativa y más mutualista, que lo alejó del despertar de las luchas obreras durante 1888 y 1889. Pero para 1896 veremos a los tipógrafos encender la mecha que inició la ola de huelgas de ese año, con un conflicto que se extendió entre junio

y agosto afectando tanto periódicos como imprentas de la capital argentina, donde la principal demanda fue el establecimiento de las ocho horas de trabajo (Poy, 2011, p. 148). Sin embargo, se avecinaron importantes cambios para los tipógrafos en los albores del siglo XX. En 1886 el estadounidense Ottmar Mergenthaler inventó el linotipo, y con ello revolucionó la composición de textos, que hasta ese momento se presentaba como la mayor limitante de la productividad dentro del proceso de impresión. Su llegada a Argentina se dio en 1901, cuando el diario La Nación adquirió las primeras máquinas. La introducción del linotipo remplazó en gran medida la composición manual y permitió la mecanización de este sector, sumándose a otras secciones que ya lo estaban como la imprenta, encuadernación y litografía. Con un funcionamiento similar al de una máquina de escribir, permitía colocar entre 4 500 y 8 000 letras por hora, en comparación con las 1 000 del trabajo manual. Esto tuvo como consecuencia la reducción de la mano de obra, ya que un solo linotipo podía realizar el trabajo de aproximadamente cinco tipógrafos. Además de la reducción de personal, el linotipo provocó un descenso en las calificaciones necesarias para el trabajo. El tipógrafo, que necesitaba de tres años de práctica constante y conocimientos elevados del lenguaje, fue remplazado por el linotipista, quien requería únicamente de una buena digitación y podía aprender a operar la máquina en solo una semana (Bil, 2007).

Los tipógrafos en La Plata

Hasta aquí llegamos a trazar el escenario donde se cruzan la evolución política y organizativa de la clase trabajadora y la transformación en los procesos del trabajo gráfico a comienzos del siglo XX. Pero siempre que se analiza el desarrollo de la articulación de Argentina con el capitalismo mundial, es importante tener en cuenta la velocidad de los cambios producidos, ya sea

por el volumen del flujo de capitales y tecnología en juego, o por los cambios demográficos y políticos provocados por las oleadas inmigratorias. Desde este punto de vista, los trabajadores vinculados a la impresión mutaron aceleradamente. Podría decirse que para 1900, de acuerdo a una nota aparecida en *La Vanguardia* con el título "Máquinas de componer" la estabilidad del oficio estaba todavía bastante asegurada:

> Sea que las máquinas que vinieron no fueran perfectas, sea que en el país no hubiera obreros que conocieran su mecanismo, o porque la mano de obra es tan barata que haga innecesario a los industriales invertir un capital en estos útiles expuestos siempre a descomponerse, lo cierto es que, entre nosotros, por ahora, no están en uso, con gran alegría del gremio de los tipógrafos. (*La Vanguardia*, 14 de julio de 1900)

Sin embargo, en tan solo unos pocos años, encontramos ya definida con bastante claridad una identidad de clase, los tipógrafos pasan, junto a linotipistas, encuadernadores, litógrafos, impresores y fundidores a conformar una nueva figura "el obrero gráfico":

> Nosotros y "nuestros amos". Entre nosotros y ellos, ¿qué vínculo puede existir? Nuestros intereses y aspiraciones son en un todo contrarios, diametralmente opuestos; si hemos de ser lógicos, preciso es que establezcamos que allí donde existen intereses antagónicos, la lucha, el combate, pasivo o violento, según las circunstancias son consecuencias fatales. La guerra está declarada. (*El Obrero Gráfico*, 1 de julio de 1907)

¿Qué sucedió en ese corto período de tiempo para que una identidad de oficio se transforme en la constitución de un "nosotros" en términos clasistas? ¿Qué tienen para decir los boletines de la STP al respecto? Cabe recordar que la historia de los trabajadores gráficos argentinos se ha construido a partir de hechos y procesos que ocurrieron principalmente en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, a pesar del gran aporte realizado por estos estudios

para conocer la dinámica de los trabajadores del sector, la historia obrera de un país no se reduce ni a lo sucedido en su ciudad principal, ni a las dinámicas de sus sectores más militantes en términos políticos e ideológicos. Las fuentes disponibles para el caso platense nos ayudan a poner una perspectiva diferente, que permite captar la tensión entre mutualismo y acción sindical que se da al interior de este colectivo laboral a través de su boletín local y cómo al interior del campo tipográfico la cultura obrera vigente comienza a resignificarse con cierta velocidad entre 1901 y 1902.

La Plata se fundó a fines de 1882 como una necesidad política para desactivar el núcleo central de las guerras intestinas: establecer la ciudad de Buenos Aires como sede del Gobierno nacional, significaba dotar a la provincia del mismo nombre de una nueva capital. La construcción y puesta en marcha de la ciudad fueron vertiginosas: entre 1883 y 1885 fueron puestos en pie los grandes edificios para los distintos poderes públicos, el sistema ferroviario y el puerto. El crecimiento de la población fue asombroso, ya que, para los inicios de las obras, de los 7 662 habitantes de las antiguas Ensenada y Tolosa a fines de 1881, para octubre de 1885 la zona contaba ya con 27 643, o sea un incremento del 260 % en 4 años.

Las características de centro político que definió desde los inicios a la ciudad capital, la radicación de funcionarios públicos, la llegada de distintos profesionales y el rápido crecimiento demográfico, se vio expresado en el desarrollo temprano de una prolífica producción gráfica. Para septiembre de 1883 ya se publicaba el primer semanario político local *La Propaganda*, y en marzo de 1884 salió a las calles el diario *El Día*, llegando a contabilizarse en conjunto hasta el año 1900 la edición local de setenta y cinco publicaciones periódicas (Díaz, 1995). También en 1884 se fundó la primera librería platense *Solá, Sesé, Larrañaga y Cía*., que contaba además con una pequeña imprenta. Según los datos del censo local de noviembre de 1884, se registraron dos imprentas y dos librerías, y en términos de población profesional nueve tipógrafos

y un encuadernador (Censo, 1910). Para tener una mirada de la evolución de la rama, si seguimos los datos del Censo local publicado en 1910 —aunque levantado a fines de mayo de 1909— en el ítem "Artes gráficas, papel y anexos", las imprentas de diarios existentes eran ocho y las dedicadas a la encuadernación llegaban a veintiuna, siendo más de la mitad de estas propiedades de extranjeros. Empleados en la impresión de periódicos había ciento veintiocho trabajadores, el 5 % eran maestros y la mitad oficiales, y en las otras imprentas se ocupaban doscientos treinta y seis, siendo mayor la proporción de maestros con un 14 % del total y un porcentaje de oficiales del 47 %. En estos talleres se da una diferencia notable respecto a las calificaciones en comparación a la labor en los diarios: mientras en los primeros los aprendices representaban un 36 % de la planta, en los periódicos eran solo el 9 % y el 28 % de los operarios se quedaba registrado como "otros", indicando tal vez el avance de los linotipos en dichas empresas. No aparecen mujeres empleadas en ningún sector. La mayoría de los trabajadores eran argentinos, aunque los extranjeros pasaban el 30 %. En los talleres vinculados a la encuadernación era mayor la cantidad de menores de 14 años, llegando a un 11 % de la plantilla y, entre ellos, el 28 % de trabajadores de más de 15 años eran extranjeros (Censo, 1910). En proporción, para mayo de 1909, quienes trabajaban en las artes gráficas locales representaban casi un 6 % de la fuerza de trabajo platense, que en total ocupaba a 6 249 personas, siempre según los datos censales.

La Sociedad Tipográfica de La Plata

No hay disponible mucha información sobre el origen de la STP, sin embargo, podemos presentar algunos indicios. La Plata ya desde sus primeros tiempos fue una ciudad que, aparte del movimiento político que contenía por sus mismas funciones, contó con un dinámico asociacionismo civil. Entre 1883 y 1906 se pueden

contabilizar la creación de veinticinco sociedades que todavía funcionaban en 1909, e iban desde las que cumplían fines de socorros mutuos hasta las orientadas a actividades de beneficencia, masónicas, clericales y gremiales. Las primeras se organizaron ya al año siguiente de la fundación, con la ciudad en plena construcción, en torno al origen de los asociados, como por ejemplo la Societa Unione e Fratellanza (1883), La Gauloise Société Française de Secours Mutuels (1884), Asociación Española de Socorros Mutuos (1884) (Censo, 1910).

Si bien el número de las sociedades por nacionalidad siguió creciendo en la siguiente década, para fines de los 80s comenzaron a aparecer las primeras orientadas a la protección de empleados y trabajadores, creándose la Sociedad de Socorros Mutuos entre Empleados de la Provincia, la Sociedad de Socorros Mutuos de Tolosa y hacia fines de año la Sociedad Tipográfica de La Plata, que aquí nos interesa. En el marco del primer periodo huelguístico sostenido registrado en el país (1888 / 1890) aunque con fines más modestos, el 8 de diciembre de 1889 se reunieron diecinueve tipógrafos en el local de la imprenta El Fiscal para constituirla, nombrando un directorio provisorio formado por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un prosecretario, un tesorero y catorce vocales (*La Poligrafía*, año I, n.º 2). A los pocos años, sufrió una crisis debiendo ser reconstituida en 1895, y para el año 1909 según un censo local platense la STP congregaba a los que

> [...] se ocupan o se han ocupado de las artes gráficas, mayores de 14 años, que no tuvieran 50 al ingresar y acreditaran por medio de certificado médico no tener enfermedad. Estos tienen la obligación de contribuir al fondo social con un peso moneda nacional mensualmente, con más otro peso extra que se renovará a cada defunción de un socio. (Censo, 1910, p. CCCXXII)

Respecto a las finanzas, las mismas no dependían solo del aporte de los socios, sino que contaban con un monto proveniente de subsidios otorgados por ley provincial: para 1897 recibieron $3

000 para construir un panteón en el cementerio local y en 1909 el subsidio continuaba por un valor de $2 400, significando para entonces alrededor de un 60 % de los ingresos anuales de la sociedad.

La Poligrafía

Recién once años después de fundarse y honrando al "padre" del oficio, en una asamblea de diciembre de 1900 se decide la creación *La Poligrafía*:

> Nada más justificado que ver a la Sociedad Tipográfica de La Plata beneficiándose con la conquista inmortal que Gutenberg legó al mundo. Ella empuña animosa el arma de las luchas modernas porque quiere hacer vibrar lejos el eco de sus aspiraciones, bien nobles, por cierto, y que pueden compendiarse en esta enseña: POR EL ARTE Y POR EL GREMIO. (*La Poligrafía*, año I, n.º 1)

Justamente, ese era el lema ubicado bajo el título del boletín, que en términos comunicacionales compartía un diseño bastante utilizado en publicaciones obreras de la época: formato de cuadernillo con dos columnas principales, uso de serifas en el cuerpo del texto, filetes horizontales y verticales que ordenaban la cabecera y separaban secciones, componiendo un estilo sobrio con ausencia de ornamentos, imágenes o ilustraciones, reduciendo el impacto visual a la jerarquía tipográfica. La invocación de Gutenberg era un rasgo habitual en al ámbito del gremio gráfico, pues funcionaba como símbolo fundante y legitimador que permitía establecer que el oficio no era meramente un tipo de labor manual más, sino una actividad clave para la difusión de la cultura, el conocimiento y la circulación de ideas emancipadoras.

Aunque parecida en términos formales, la redacción del boletín intentó señalar desde principio la distancia que buscaría tener respecto a otras publicaciones de la etapa: "No será, precisamente, esta hoja, un adalid de combate, no; prudentemente emprenderá

una marcha serena en pos de la justicia. Porque las circunstancias lo imponen, no porque falte la fibra, es que La Poligrafía toma ese carácter, el más adecuado hoy que nuestros gremios nuevos, aun indisciplinados, sufren el aniquilamiento que produce la disparidad de ideas. Hay, pues, que serenar el ambiente con palabra moderada y digna, y a ello venimos, con el propósito de crear el ideal que nos unifique, nos fortalezca" (*La Poligrafía*, año I, n.º 1). Dicha apuesta a la unidad sobre las definiciones políticas, claramente toma nota de la situación de las tensiones al interior del movimiento obrero, que se comienzan a amplificar en torno al cambio de siglo. Aquí la presión que ello implicaba para las asociaciones como la de los tipógrafos platenses no debe leerse solo en términos de posibles pujas partidarias o ideológicas, sino también en clave de los modos de organización, entre el mutualismo y la sociedad de resistencia.

Originalmente, el boletín estaba diseñado a partir de una estructura de cuatro secciones: 1) Documentos sociales, que contenía las resoluciones del directorio y asambleas, las memorias anuales, los balances mensuales y distintos tipo de informes; 2) Propaganda, donde principalmente se volcaban notas enviadas por los socios o personajes relacionados con la STP, que trataban diversos temas que afectaban a los tipógrafos como las condiciones de trabajo, la formación en el oficio, las prácticas laborales y cuestiones organizativas; 3) Ciencias y artes, que se ocupaba de cuestiones técnicas y conocimientos útiles relacionados al oficio y 4) Biblioteca, sección que detallaba las donaciones recibidas, publicaba las nóminas de textos a disposición y las relaciones que se establecían con otras publicaciones e instituciones ya sean locales, nacionales o extranjeras. Además, aunque sin título específico, siempre existió una sección inicial ubicada en la primera página, que se ocupaba de informar u opinar sobre temas de interés al momento de la fecha de publicación de cada número. De todas maneras, la organización en secciones se terminó por diluir rápidamente, desapareciendo hacia el final del primer año

de publicación hasta la dedicada a la Biblioteca, cuestión llamativa no solo por la importancia que tuvo la puesta en funciones de la misma, sino también porque el boletín era publicado por la Comisión de la misma. Para su segundo año, aunque el orden de los contenidos mantuvo cierta continuidad, cambió su tipografía, se publicaron dos números en varias ocasiones y las notas relacionadas con temas laborales y gremiales fueron obteniendo mayor peso en términos de contenido.

Imagen 1. Portada de La Poligrafía, N° 10, octubre de 1901



LA POLIGRAFÍA

ORGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA DE LA PLATA

AÑO I — La Plata, (Argentina), Octubre de 1901 — Núm. 10

LA POLIGRAFIA

Local social: Calle 44 núm. 832, entre 9 y 10

LA CUESTIÓN OBRERA

DOCUMENTOS SOCIALES

REGLAMENTO INTERNO
del local social

Comisión Interna

Consejería

Dinámica del mutualismo tipográfico platense

La lectura de la sección Documentos Sociales permite acercarse a la dinámica administrativa de la STP, pues estos detallan incluso mensualmente los movimientos financieros, lo que permite conocer no solo la fuente de los recursos, sino además los servicios mutualistas. Entre los más importantes, según lo informado en la *Memoria* correspondiente al año 1900, estuvieron: a) la asistencia médica, que se llevó el 25 % del total de gastos realizados, comprendiendo sesenta y tres visitas a domicilio y ochenta y dos en consultorio, llegando a atender treinta y dos socios, o sea el 28 % de los activos, b) los gastos de farmacia, que significaron el 13 % de las erogaciones, c) los subsidios a los socios, representando más del 14 % y d) los gastos de mantenimiento del panteón, que significaron un 27 % de las salidas. El 20 % restante de los egresos, comprendían ítems de funcionamiento interno: secretaría, impresiones, alquiler, biblioteca y comisión por la cobranza de cuotas (*La Poligrafía*, año I, n.º 2). La estructura de gastos era variable, como se puede ver en comparación con lo informado en la Memoria del siguiente año 1901, donde bajan los correspondientes a asistencia médica y botica, pero aumentan los destinados a entierros y luto, junto a los de biblioteca e impresiones (*La Poligrafía*, año II, n.º 1-2).

El aporte que las cuotas societarias significaban para los ingresos de la STP eran tan variables como los gastos. Por ejemplo, en 1900 las entradas sumaron $1 215 y en 1901 solo aumentaron a $1 309, algo llamativo teniendo en cuenta que en ese lapso la cantidad de socios aumentó el 40 %, pasando de ciento quince a ciento sesenta y dos. La combinación de los dos fenómenos se puede explicar por la convergencia de: 1) durante 1901 la asociación de la mano de *La Poligrafía* emprendió un proceso de propaganda para dejar atrás viejas rencillas y estimular el ingreso de nuevos socios y 2) el deterioro de las condiciones laborales que atravesaban los

trabajadores de la época, que estimuló el crecimiento del número de asociados, provocaba a la vez atrasos en el pago de las cuotas, pasando de cerrar el año 1900 con ochenta y cuatro socios al día y veintinueve atrasados, a finalizar 1901 con solo setenta socios al corriente y noventa y dos debiendo su aporte.

Sin embargo, tanto para lograr un equilibrio como para proyectar el crecimiento de la asociación, como antes se adelantó, la STP contaba como muchas otras mutuales de la época, con un subsidio estatal. El monto otorgado por el Gobierno provincial era bastante importante, pues en 1900 fue de $1 200 —casi como el ingreso anual por cuotas sociales— y en 1901 ascendió a $3 000. Aunque en términos generales este tipo de subvención era discutida en la época desde la militancia obrera por sus posibles efectos condicionantes, ya sea por generar una dependencia de las autoridades como por obturar la expresión de los intereses de clase, en el caso concreto de la STP fue clave no solo en términos de saneamiento financiero, sino también en cuanto al fortalecimiento organizacional, permitiendo la compra y acondicionamiento de un local social propio de seiscientos metros cuadrados en la calle 44 entre 8 y 9, que fue inaugurado el 29 de diciembre de 1901. El local permitiría finalmente plasmar algunos objetivos propios de la STP hasta entonces postergados:

> En él, además de instalarse debidamente reglamentada nuestra Biblioteca, puede nombrarse una ó dos personas entre las más competentes de cada gremio de las artes gráficas para que den en los días y horas que ellas designen, consultas teóricas a los socios que las deseen, contribuyendo por este medio, en lo posible, al adelanto y progreso de nuestras artes. En nuestro deseado local, se instalarán toda clase de juegos físicos y de entretenimiento, que unidos a otros medios acequibles (sic), atraerán a los asociados, arrancando, talvez, a muchos de ellos, de lugares donde el vicio hace tantas víctimas. (*La Poligrafía*, año I, n.º 1)

Desafíos de época

Finalizando el año 1901, no solo se pone en funciones el local social, sino que también se elige en asamblea el nuevo directorio de la STP para el año 1902, continuando como presidente Juan Martínez y Justo Domínguez como tesorero, renovándose el puesto de secretario con Higinio Morant (*La Poligrafía*, año I, n.º 12). El citado Domínguez, que era una de las principales figuras de la sociedad y a quien la misma asamblea reconociera su destacado papel resolviendo que su retrato sea colocado en un lugar destacado del nuevo local social, celebraba en las páginas de *La Poligrafía*:

> La Sociedad, en estos últimos tiempos, ha hecho progresos notables. Tiene su local propio, que otras más numerosas que la nuestra no lo poseen aún, con todos los accesorios de confortabilidad y recreos necesarios. La Biblioteca, en embrión, es visible ya su importancia y puede calcularse los inmensos beneficios que va á derramar en la instrucción de nuestros socios. Mucho queda por hacer todavía, pero las bases principales de nuestra estabilidad están hechas: el Panteón, la casa social y la Biblioteca. (*La Poligrafía*, año I, n.º 12)

Este señalamiento podría parecer solo una expresión autocelebratoria más de un dirigente, pero si se lo ubica en contexto cobra otra validez. Son años donde ningún trabajador quedó ajeno a los efectos de la recesión y desocupación causadas por la sequía de 1896/97 y la baja de precios de los productos agrícolas en los mercados europeos. Tal cuestión impactó directamente en la evolución del conflicto obrero, que de un incremento progresivo de las huelgas entre 1891 y 1896, se pasó al trieno 1897-1899 donde no se registra absolutamente ninguna medida de fuerza, al menos según los registros existentes (Godio, 1987, p. 145).

Entonces, en términos de organización material la STP indudablemente pudo progresar a pesar de los tiempos difíciles. Pero, ¿qué había sucedido respecto a la serie de problemas planteados

por su presidente Martínez en la *Memoria* presentada en ocasión de la asamblea de enero de 1901?:

> Si echamos una mirada retrospectiva a la historia de nuestra agrupación, otro mayor desencanto se ofrece a nuestra vista; aparte de la administración del socorro mutuo y de uno que otro trabajo bueno, pero transitorio, todo el resto lo llena la discordia, la rencilla, la discención. [...] Fundada hace once años, con los fines, casi invariables, del adelanto del arte, moralidad é instrucción del gremio, protección a sus asociados, etcétera, sus frutos han sido tan solo los arriba mencionados. Este resultado ha hecho exclamar continuamente a los socios y a muchas personas pertenecientes al arte: ¿Qué hace el Directorio? ¿Qué hacen todos y cada uno de los miembros que lo componen?... Y pregunto yo: ¿Qué han hecho los señores socios? ¿Qué hace el personal de las artes gráficas de La Plata? De quinientos, más ó menos, que existen en esta ciudad, solo pertenecen á la Sociedad 115; y estos, para reunirse en Asamblea, nunca alcanzan a 25, número marcado por los Estatutos; y de estos 115 se encuentran muchos constantemente atrasados en sus pagos. (*La Poligrafía*, año I, n.º 1)

Continuaba luego, preguntándose si no existían ya motivos suficientes en la ciudad para fortalecer la asociación:

> Que lo digan aquellos que, trabajando diariamente tienen que mendigar el mezquino producto de su trabajo, peso a peso, después de vencido hasta la saciedad el día marcado para el pago. [...] Que respondan esos parias de la dicha, en cuyos hogares falta a diario hasta el sustento y que, en vez de traer a su casa la pequeña cantidad dada a cuenta, desesperados, la gastan en bebidas, que les acarrea un estado de ánimo irascible, y en muchos casos los lleva á la locura. (*La Poligrafía*, año I, n.º 1)

Conjugar las palabras de Domínguez y Martínez podrían servir para identificar cómo empiezan a formularse concretamente las tensiones acordes a la época entre mutualidad y gremialismo.

Pero al prestar atención a cómo Martínez completaba su idea, se le puede dar una vuelta más de tuerca a la cuestión:

> En los círculos, en las plazas, en los templos, vemos personas de elevada instrucción que se ocupan del obrero; unas nos señalan como enemigos nuestros a los Gobiernos, a los industriales, al capital, al clero; otras nos aconsejan que vayamos a las urnas a defender nuestros derechos y a votar por hombres desinteresados y justos; y otras, en fin, nos recomiendan la resignación y la fe, como medios eficaces de obtener en la otra vida, la recompensa de nuestros sufrimientos. Todos estos señores nos buscan y nos aconsejan con la más desinteresada voluntad, pero todos nos hablan como a incapaces o a menores. (*La Poligrafía*, año I, n.° 1)

Podría decirse entonces que para estos años se ve en el caso de los tipógrafos más que un juego inverso entre mutualismo y organización gremial, empieza a cobrar importancia la forma en que debería hacerse el pasaje, no desde apelaciones extrañas al colectivo gráfico a las que solía imputarse el origen de divisiones internas, sino de un modo que apostaba a una mayor autonomía obrera para fortalecer la unidad y la organización, con ingredientes que resuenan al estilo de lo que luego fue la corriente *sindicalista*.

Resulta evidente que por más que el desarrollo capitalista argentino de la mano de la expansión del mercado mundial era bastante reciente, no solo dio como resultado la emergencia de la cuestión obrera como problema de estado en torno al 1900 (Suriano, 1989), sino que también la aparición de distintos actores políticos que disputaban por conducirla. Para quienes venían tiempo atrás bregando —según sus propios términos— por el progreso, bienestar y la defensa de los oficios urbanos, si bien comenzaban a registrar los nuevos problemas que traía la época, veían a aquellos personajes con recelo. Así, Martínez vuelve a retomar el tema en marzo de 1901, con una nota en la sección Propaganda del boletín titulada “Los redentores del obrero”:

> Al dirigirse a nosotros lo hacen en un tono vulgar y compasivo, y cuando se enfrascan en sus teorías sociológicas, como dirigiéndose a las clases ilustradas, emplean tal retahíla de frases y palabras nuevas para expresar ideas tan viejas y gastadas, que solo consiguen el menosprecio de estas y el aburrimiento del obrero que en su mayoría posee una dosis de sentido común quizás mayor de lo que ellos suponen. [...] Los que más usan los medios antedichos, son los que quieren redimirnos por la anarquía. Aprovechan el estado de ánimo del obrero, cansado de su humilde rol en la sociedad, para decirle: destruye y mata, en vez de decirle: organízate y crea. [...] Hay otra clase que ni daño ni bien nos ha hecho: el redentor por la política partidista. Este llegó con un bagaje ya muy gastado y ha sido en balde que vociferara en clubs y plazas; el obrero en la República Argentina, como colectividad, ni aun se tomó la molestia de ensayar el sistema. [...] Bueno sería que el obrero, agradeciendo tanta fineza, tanto interés desinteresado por parte de sus extremosos redentores, los dejara a una distancia respetable, y uniéndose, instruyéndose y moralizándose al mismo tiempo, buscase en sus propios recursos, fiase en sus propias fuerzas y consultase su propio criterio, para llevar a efecto su redención, pues él, solo él, puede y debe hacerlo. (*La Poligrafía*, año I, n.º 3)

De esta manera, ya en los primeros números del boletín de la STP puede encontrarse representada una lucha simbólica sobre quién legítimamente pueden expresar y a la vez dar forma a la *cultura obrera*, en momentos donde las condiciones materiales de trabajo y vida de los tipógrafos están transformándose a gran velocidad. *La Poligrafía*, justamente por su característica de ser una *prensa obrera* y no una militante como las más conocidas para los historiadores de la etapa —piénsese en *La Protesta Humana* o *La Vanguardia*—, es una fuente con mucha riqueza para registrar cuestiones que exceden las disputas ideológicas y políticas. La prensa obrera está más cerca de la experiencia vivida por los trabajadores, expresa su cotidianeidad a través del lenguaje propio de los obreros, dejando espacio para la emergencia discursiva de

las contradicciones que se les presentan a la hora de encontrar significados a la realidad que los atraviesa. Esto resulta notorio en las distintas intervenciones plasmadas en los primeros números en la sección *Propaganda* que, aunque en un momento desaparece como antes indicamos, su espíritu continúa presente transformado en notas, informes y conferencias, que poco a poco irán denotando los cambios que traen los nuevos tiempos.

Saber y poder

Sin dudas, *La Poligrafía* sirve como un lente para identificar las tensiones provocadas en las asociaciones basadas en el mutualismo que el despliegue del conflicto capital / trabajo instala en el país y que son comunes a todos los sectores laborales. Pero su utilidad no se queda allí, pues nos permite también indagar cómo específicamente las presiones materiales empiezan a transformar los significados de elementos presentes particularmente en la cultura de los tipógrafos, producto no solo de cambios en las condiciones de vida, sino también los referidos al proceso de trabajo y su control.

La amenaza de la implementación del linotipo impactó a distintos niveles. Si bien, como se adelantó arriba, para 1901 había muy pocas en funcionamiento, los tipógrafos argentinos también eran parte de una extensa red de conexión a nivel mundial, derivada en principio de la necesidad de actualizar permanentemente las técnicas de un arte que se consideraba en permanente evolución. A través de ella llegaban noticias de otros lugares, que además solían difundir las experiencias de otros tipógrafos organizados, como la que es citada llamativamente en *Ciencias y artes* del boletín, sección que habitualmente solamente se dedicaba a tratar temas técnicos:

> En Londres se ha generalizado tanto la linotipia, que últimamente se celebró un *meeting* monstruo de tipógrafos para acordar la línea de conducta a seguir en vista de que los dueños de diarios se proponían abolir el trabajo de piezas en la linotipia y reducir un veinticinco por ciento los actuales salarios, acordando cotizar los cajistas de obras un *schilling* por semana extraordinario y los cajistas de diarios dos, para la formación de un capital de resistencia y luchar con la huelga si es necesario, contando la Sociedad Tipográfica Londonense (sic) para el primer momento, la suma disponible de treinta y cinco mil libras esterlinas. (*La Poligrafía*, año I, n.º 7; énfasis original)

Ante la amenaza de caer víctimas de la descalificación, se presentaba entonces la cuestión de anticiparse a su difusión. Resultan interesantes las respuestas al dilema vertidas en *La Poligrafía*, ya que expresaron un choque entre la cultura establecida en el ámbito tipográfico y la reformulación que provocaba lo nuevo, ya no planteado como un problema técnico sino social. Hay que tener en cuenta el peso de la tradición que portaba la figura paradigmática del gremio en relación a las innovaciones tecnológicas:

> Si Gutenberg, impelido por divino, diabólico o científico poder, pudiese recobrar la materia de su pulverizado cuerpo, darle nuevamente forma y volver a la vida para gozar del triunfo de su glorioso invento, indudablemente se maravillaría cuando al contemplar una linotype y una rotativa en funcionamiento, le dijesen: He aquí el grado de perfección que ha alcanzado tu obra: esta es la imprenta de nuestros días. Y el venerable anciano, hondamente emocionado ante tan grandioso progreso y al propio tiempo recordando los sinsabores y fatigas que él y sus discípulos tenían que soportar para imprimir un libro, indudablemente vertería lágrimas de legítima satisfacción. (*La Poligrafía*, año II, n.º 4)

La idea del "progreso" asociado a la tecnología era parte constitutiva de la cultura de los tipógrafos, por lo que en primera instancia resultara lógico no presentar la cuestión como contradictoria,

sino en mantener la fe en el que el propio saber hacer seguiría siendo indispensable. Esto se puede observar en una nota de propaganda bajo el título de "¿Los operarios de la Linotype deben ser tipógrafos?", donde un socio que utiliza el seudónimo "Laguna" busca minimizar la amenaza:

> Admitido el caso de que cualquier persona inteligente es capaz de hacer funcionar la máquina, a dicha persona habrá que verla en la corrección, ¡y sobre todo en los diarios, donde por las exigencias modernas ó por caprichos del escritor o del redactor, las correcciones son tantas, tales y hechas de tal manera, que un tipógrafo experto tiene que estudiar la prueba! [...] Otro ejemplo: Supongamos aún que un propietario de diario tuviera a su servicio de estos *tipógrafos por fuerza*, y que por algún accidente se descompone una de estas máquinas. ¿Cómo haría el regente de dicho establecimiento para dar el número cotidiano del periódico, si tiene bajo su dependencia operarios que de tipografía no conocen ni los principios? (*La Poligrafía*, año I, n.º 4; énfasis original).

La respuesta a esta esperanzada opinión llegó prontamente de parte de Estruch Martí, quien en la sección Propaganda del boletín de junio de 1901 interviene con "Preparándonos para lo por venir" a la que citamos en extenso:

> En mi concepto, el progreso de la maquinaria es la más sorprendente manifestación del ingenio humano; en cuanto a su utilidad, quizá tampoco tenga rival: multiplica la producción y economiza la fuerza física. ¿Qué esto redunda en perjuicio de la clase obrera? La causa está en nuestra admirable civilización, que ha creado entre los hombres un fatal antagonismo de intereses, dividiéndoles en opresores y oprimidos, en explotadores y explotados. Concretándome ahora a nuestro Arte, a continuación expreso la línea de conducta que me parece más acertado seguir para prevenirnos contra los graves daños que puede ocasionarnos, no precisamente la Linotype, sino el egoísmo patronal. [...] 1.º Procurar convencer a nuestros colegas no asociados de que la organización es un gran medio de defensa para el proletario. [...] 2.º Constituir una Federa-

> ción de todas las sociedades pertenecientes a las Artes Gráficas existentes en la República, manteniendo así mismo cordiales relaciones con las del exterior. 3.º Ponerse de acuerdo para desarrollar una acción común cuando sea un hecho la invasión de la Linotype, ya para evitar el número de los desempleados con el exceso de producción lo cual podría conseguirse con una relativa disminución del horario. [...] 4.º Procurar dichas sociedades, especialmente las tipográficas, (y no tan solo con las cuotas, sino también con el producto de veladas y otras fiestas análogas), reunir la mayor cantidad posible de fondos para el caso probable de tener que acudir a la huelga, cuyo recurso, lejos de ser descabellado, como algunos creen, puede dar la victoria si componen mayoría los asociados, si nuestros colegas que confeccionan los diarios secundan el movimiento y si los gremios anexos prestan su solidaridad, que sería moral y material existiendo la Federación indicada. (*La Poligrafía*, año I, n.º 6).

Al confrontar las dos opiniones, lo que se intenta dejar en evidencia es que, si por una parte la cultura obrera no es una dimensión homogénea, por otra, hay momentos históricos donde la transformación de la materialidad y su experiencia, hace que las distintas significaciones dentro del mismo campo cultural entren en disputa por tornarse hegemónicas a su interior y por lo tanto simbólicamente legítimas y orientadoras de prácticas. En síntesis, a seis meses de publicada *La Poligrafía* pueden notarse dos cuestiones de importancia que reflejan las transformaciones que atraviesa la realidad de los tipógrafos: 1) de un "nosotros" versus "ellos" planteados en términos políticos —como lo hace Martínez en "Redentores..."—, a una perspectiva de interpretación en términos sociales como explotadores / explotados u opresores / oprimidos y 2) es la primera vez que se utilizan las palabras *organización*, *federación* y *huelga* en sentido propositivo.

La irrupción de la materialidad puede considerarse parte de un movimiento general que comienza a atravesar la clase obrera argentina, y por lo tanto es importante precisar cómo se da el

proceso en los distintos sectores de la misma y a través de qué dispositivos culturales se encarna. En el caso de los tipógrafos, como pudimos ver antes, el recurso a Gutenberg como *tropo* clave, en términos de figura simbólica que articula no solo ya sentidos compartidos, sino que comienza a ser un elemento dentro de un mecanismo de resignificación. Puede esto verse más claramente, siguiendo nuevamente Estruch Martí, quien a mediados de 1902 recurre a él como figura moral, pero para mostrarlo atrapado en una nueva trama de relaciones:

> Hijos míos: háse transformado de tal modo mi arte, que parece un sueño prodigioso la realidad que mis ojos contemplan... ¡Dichosos vosotros, que gozáis de las ventajas de tan maravillosa perfección!... ¡Ah! El inmortal anciano, al expresarse así, imaginaríase quizá que del mismo modo que había progresado su arte, había mejorado la situación de los artistas que dedican á él sus energías. [...] No obstante, lógica sería la exclamación del glorioso Gutenberg, pues sin previo análisis de la presente organización social, difícilmente puede concebirse ese dualismo que se llama progreso y miseria. [...] Porque, como lo revelan las estadísticas, á medida que se perfeccionan las artes y las industrias con los maravillosos competidores de hierro, aumenta considerablemente el número de obreros sin trabajo. (*La Poligrafía*, año II, n.° 4)

Tipógrafos, pero obreros

¿En qué momento la STP a través de su boletín comienza con determinación a hacerse eco del proceso de "proletarización" de los tipógrafos platenses? Aunque manifestaciones de tal proceso venían desarrollándose sobre la "gran familia de las artes gráficas" hacía ya unos años, y cuya primera expresión quedó plasmada en la huelga en Buenos Aires de 1878, si es posible señalar como el momento que da inicio a una transición en la STP, que llevó a

replantear públicamente su misión y prácticas, este sería octubre de 1901. Con seguridad el motivo estuvo relacionado con un acontecimiento que tuvo un gran impacto y reforzó las tendencias que ya se estaban palpando en la clase obrera. El día 20 de ese mes, en el marco de una huelga por aumentos de salario y reducción de la jornada laboral en la Refinería Argentina de Azúcar en Rosario, el obrero Cosme Budislavich fue asesinado por la policía, convirtiéndose en la primera víctima mortal del movimiento obrero argentino. *La Poligrafía* de ese mes apareció con una nota de tapa llamada "La cuestión obrera", siendo la primera vez que el boletín dedica ese lugar a una noticia no directamente ligada al oficio. Su tono todavía aparece en la línea moderada con que se venía llevando la publicación, ya que luego de la condena al hecho y el establecimiento entre sus causas en "el remedio práctico y radical" para sobrellevar los males obreros, se busca dejar un registro acorde a esto en lo votado en la asamblea que sesionó el mismo 20 de octubre y días siguientes:

> La Asamblea de la Sociedad Tipográfica de La Plata, tomando en cuenta el hecho, ha considerado el concurso prestado a la causa obrera por varios órganos de la prensa nacional haciendo conocer del pueblo y del Gobierno lo que pasa en este país rico a los habitantes pobres. La seriedad de los estudios publicados, y el apremio con que pide medidas salvadoras a quienes pueden y deben perentoriamente tomarlas, han valido de fundamentos para que la Asamblea votara una declaración de agradecimiento a la prensa por su acción en pro de la clase obrera. (*La Poligrafía*, año I, n.º 10)

Lo resuelto no llama mucho la atención: por un lado, en números anteriores se pueden también encontrar ante distinto tipo de hechos reconocimientos la prensa cuando toman actitudes "progresistas" o también corresponder favores realizados por algunos dueños de diarios como donaciones a la biblioteca, y por otro, hay que recordar que los periódicos por aquellos tiempos funcionaban en muchas ocasiones como mediadores en conflictos entre

trabajadores y patrones, ante la inexistencia de organismos estatales dedicados al asunto. Sin embargo, esto muestra solo una cara de la moneda, ya que simultáneamente puede verse que dicha asamblea sintoniza claramente con la etapa de crecimiento de organización obrera, resolviendo llevar adelante cuestiones como: Conceder gratuitamente el local social a las sociedades obreras que no lo tengan, para celebrar reuniones; ofrecer lo mismo a los gremios que no estén organizados, llamando a nombrar una comisión de propaganda que facilite el aprovechamiento de dicho ofrecimiento; facilitar el local gratuitamente al vecindario, para reuniones en que hayan de tratarse asuntos de interés general; crear una Oficina de Trabajo para el gremio; nombrar miembros corresponsales de la STP en diversas localidades, con la misión de informar sobre la marcha del gremio en el lugar de la residencia de cada uno (*La Poligrafía*, año I, n.º 11). Es probable que además de los cambios tecnológicos y el desarrollo de la conflictividad obrera, para el despliegue de estas nuevas líneas de acción se haya sumado un elemento relacionado con la composición de la sociedad. A mediados del mes anterior a la asamblea falleció de un infarto Pastor Ramos, el vicepresidente de la STP. Ramos había sido uno de los socios fundadores, desempeñando varios cargos en el directorio y en la nota necrológica de la portada del noveno boletín, se retratan algunos detalles provenientes de su entierro:

> Que supo hacerse apreciar lo prueban las manifestaciones que se tributaron a su memoria. Casi todas las imprentas de La Plata enviaron coronas y los compañeros y amigos concurrieron en gran número a darle el último adiós. Al colocarse el féretro en el nicho número 2 de nuestro Panteón, hicieron uso de la palabra el senador don José M. Niño, que recordó al extinto como colaborador en sus tareas periodísticas; el señor Manuel Gazcón (hijo), en nombre de la dirección de *El Dia* rindiendo homenaje a uno de los fundadores del taller de ese diario; y los señores Gómez y J. F. Crehuet. Estaba presente en el acto una comisión del Comité de la

> Unión Cívica Nacional. [...] Actualmente era socio industrial de la imprenta San Martín. (*La Poligrafía*, año I, n.º 9; énfasis original)

Tal vez la partida de Ramos, por lo que se puede observar estrechamente vinculado a sectores de la elite política nacional, provincial y local, a empresarios periodísticos y él mismo parte de la patronal de una imprenta local —a la que la STP alquilaba una habitación para su funcionamiento y donde encargaba las impresiones necesarias hasta su muerte—, allanó el camino a las expresiones más vinculadas a las tendencias prosindicales.

La nueva dinámica cobró vuelo rápidamente. *La Poligrafía* de noviembre de 1901, bajo el título de "Federación de las artes gráficas", hizo publicidad sobre un artículo aparecido en el boletín de la STB donde se lanzaba la iniciativa para construir una federación de la rama y se puso a disposición para que los socios viertan sus opiniones sobre la constitución de la misma. Cabe recordar, que la idea de federación tomó fuerza a principios de siglo: no solo se conformó la FOA en 1901, sino que, por ejemplo, durante 1902 se constituyen a nivel nacional o regional las de obreros portuarios, rurales, albañiles y del rodado (Godio, 1987, p. 167). El convite local tuvo gran aceptación y en los subsiguientes boletines se sucedieron varias intervenciones al respecto, la mayoría de socios que firmaban con seudónimos. En general, la idea federativa era muy bien recibida, resultando interesante ver cómo en algunos casos buscando apuntalar un cuidado sincretismo, apoyándose en una estrecha identificación con el oficio, como lo ensayó el socio Clary en su nota "A los compañeros de Buenos Aires":

> En la mayor parte de las naciones del viejo mundo y varias (muy pocas, por desgracia) del nuevo, han comprendido la sentencia de Marx: Trabajadores de todo el mundo uníos, y han formado Confederaciones que son verdaderos colosos. Debido, sin duda, al cosmopolitismo, en algunas naciones americanas, los obreros se han resistido a la confederación, y más aún, a la simple unión en corporaciones o grupos, y los pocos asociados tienen que luchar con

> la indiferencia de los mismos a quienes tienden a beneficiar. [...] Yo comparo la sociedad con uno de nuestros talleres. Existen en él inmensas cantidades de tipos diversos: mientras estén separados, no pasarán de ahí, más en cambio, correctamente alineados y ordenados forman líneas, las líneas las páginas, y las páginas los libros. Así nosotros; aislados, valemos poco ó nada, unidos y confederados somos una fuerza irresistible. (*La Poligrafía*, año I, n.º 12).

En los sucesivos boletines la idea federativa se fue reforzando, no obstante, los reparos también se expresaron encontrando sus principales fundamentos en algo presente en lo antes citado: la indiferencia hacia la participación organizativa. El argumento era atendible, pues era palpable por los mismos integrantes de la STP, tal como lo señala Himoju en "Indiferencia":

> Es verdaderamente sensible que gremios de La Plata, recientemente constituidos, nos den el ejemplo y casi, y sin casi, una lección, reuniéndose y trabajando en bien colectivo, mientras que nosotros, con varios años de existencia, ni siquiera podemos celebrar una asamblea a la primera citación por falta de número. ¡Y queremos ser intelectuales!... ¿No responden las Comisiones y Directorio a la voluntad y tendencias del gremio? Pues a reunirse y sustituirlas por otras que respondan. ¿Responden? Entonces secúndeseles y no se les critique sin razón y a mansalva. (*La Poligrafía*, año II, n.º 3)

De todas maneras, para esos momentos la tendencia a la organización sindical aparecía como un consenso dentro de la STP y se desplegaba en varios niveles. Por un lado, la crítica a los "redentores" fue perdiendo peso, al punto que el autor de la iniciativa federativa Antonio Pellicer Paraire —tipógrafo de origen catalán, considerado el principal motor de la corriente anarquista "organizadora"— fue quien inauguró el ciclo de conferencias de la sociedad, brindando dos seguidas en el local social durante el 29 y 30 de marzo de 1902, ambas con amplia concurrencia. La primera fue la relacionada con su famosa tesis de la "Organización obrera"

—que luego fue publicada completa en sendos números de *La Poligrafía*— y la segunda "Cinematógrafo social", expuesta en base a la muestra de una serie de imágenes: "Eran tan naturales los cuadros que a semejanza de vistas cinematográficas nos iba exponiendo el conferenciante, que la descripción de muchos de ellos conmovió hondamente al auditorio" (*La Poligrafía*, año II, n.° 3). El movimiento organizativo había cobrado tal impulso, que incluso el presidente Martínez, quien cómo se recordará aparecía dentro de los reticentes a las intromisiones, fue nombrado delegado por el directorio "para tratar con los de otras Sociedades la manera de llevar a la práctica la idea de una federación local" (*La Poligrafía*, año II, n.° 5-6).

Por otra parte, se comenzaban a desplegar acciones sindicales inéditas hasta el momento. El directorio en la sesión del 1 de febrero, resolvió nombrar dos comisiones que tendrían por objetivo: "la primera indagar lo sucedido a los operarios del diario La República, y la segunda apersonarse a los directores de los diarios que no pagan á los obreros puntualmente y recaben (sic) amistosamente traten de hacer lo posible para ponerse al día lo antes posible" (*La Poligrafía*, año II, n.° 1-2). Además, a fines de abril de 1902 se produce un hecho de crucial importancia, y que contrastaba con los recientes lamentos por la indiferencia participativa, relatado en una nota de portada llamada ¡Ya despiertan!:

> Reunióse en nuestro local un número considerable de obreros de las artes gráficas con objeto de tratar la mejor forma de combatir el mal que aqueja a la familia noográfica platense. Discutidas varias opiniones, aprobóse por mayoría la fundación de una Caja de Trabajo y ayuda mutua entre los obreros del arte, resolviéndose pedir su anexión a la Sociedad Tipográfica. (*La Poligrafía*, año II, n.° 4)

A diferencia de la anterior propuesta de una Oficina de Trabajo, como instrumento de colocación, esta Caja de Trabajo se funda en una asamblea del 11 de mayo para defender los intereses no

ya de solo los tipógrafos, sino de los "obreros de las artes gráficas". Según sus fines, se la podría considerar una cuasisociedad de resistencia: Exigir el pago quincenal y en una sola vez; reclamar condiciones higiénicas en todos los talleres; no admitir aprendices menores de 14 años, debiendo estos saber leer y escribir; establecer el horario máximum de ocho horas para el trabajo de día y el de seis horas y media para el de noche; suprimir el trabajo a destajo; recurrir a la huelga parcial o general como medio extremo. Cabe destacar, que a la vez se buscó dejar formalizados rasgos que definían con claridad no ya una tradición de oficio sino una cultura de clase:

> Todos los asociados tienen el compromiso moral de no trabajar en casas donde se produzca alguna huelga, y en caso de hacerlo, se le considerará indigno del nombre de obrero [...] Esta Caja de Trabajo ejercerá los actos de solidaridad con toda Sociedad de trabajadores, y en particular con las similares, pidiéndola a su vez cuando le haga falta" (*La Poligrafía*, año II, n.° 5).

Este proceso organizativo, fue en paralelo a la resignificación de algunas figuras sociales, que hasta el año anterior se contaban como cercanas, pero comenzaban a verse como un "ellos" y no parte de "nosotros". La nota firmada por Dos Puntos llamada "El derecho de defensa" pone en ese lugar a la prensa local:

> Algunos de nuestros diarios locales se han ocupado, con tan mala voluntad, de las huelgas recientemente producidas en esta República, que llegan, en su afán de desprestigiarlas, hasta asegurar que no tienen razón de ser en un país como este en el que abunda el trabajo, es bien remunerado y hasta ahorra el trabajador. [...] No es nuestro propósito, ni el tamaño de este periódico lo permitiría, argumentar largamente sobre lo exacto o inexacto de tal afirmación en general; así, pues, nos limitaremos en lo que a nuestro gremio atañe en esta ciudad particularmente y preguntaremos a esos diarios: ¿Dan ellos el ejemplo de pago puntual, horario fijo y sueldo medianamente suficiente para las necesidades de sus ope-

> rarios? ¿Creen que el obrero puede recuperar el desgaste de sus fuerzas con cinco, diez o quince pesos que se les entregan a cuenta de dos, tres ó más quincenas que, a veces, se les adeudan? ¿Opinan que con buenas palabras y un poco de paciencia se puede condimentar un puchero? Si es así, nosotros sostenemos que eso es una iniquidad. (*La Poligrafía*, año II, n.º 4)

¿Identidades en pugna?

Cómo continuó esta historia no podemos contarla con *La Poligrafía*, pues la serie disponible se corta en julio de 1902. Sin embargo, si hacemos un salto aprovechando otras fuentes, sabemos que para septiembre de 1906 se constituyó la Sociedad Unión Gráfica de La Plata, con noventa y siete asociados, ochenta y cinco varones y doce mujeres, en su mayoría argentinos y al parecer siguiendo un "programa socialista" (Censo, 1910, p. CCCLIV). Casi de inmediato estrenaron la reciente organización y a mediados del mes siguiente se reunieron en una asamblea en el local de la STP un número considerable de gráficos y resolvieron lanzar una huelga general en todos los establecimientos de la ciudad reclamando "ocho horas de trabajo, pago puntual y el aumento de diez centavos el millar de letra a los linieros" (*La Vanguardia*, 18 de octubre de 1906). Antes de finales del mes, alcanzaban una gran victoria:

> Los huelguistas gráficos de la capital de la provincia de Buenos Aires han obtenido un triunfo completo. Todos los patrones han suscripto el pliego de condiciones, a excepción de la casa Peuser. La sociedad obrera Unión Gráfica declarará un boicot a este establecimiento en caso de no aceptar las mejoras pedidas dentro de un plazo de doce horas. (*La Vanguardia*, 27 de octubre de 1906)

En este trabajo se intentó ver cómo *La Poligrafía* fue cambiando el peso específico de sus contenidos ya hacia finales de su primer año de existencia, característica que se acentuó al año siguiente,

expresándose en las cuestiones que hemos visto en este texto y en varias otras más, que dejamos de lado por cuestiones de extensión como la relación con sociedades de resistencia locales -estibadores del puerto, albañiles, panaderos y zapateros-, con el envío de delegados observadores al segundo congreso de la federación obrera y la circulación de información de otras sociedades de trabajadores gráficos del mundo.

Una de las cosas más interesantes de *La Poligrafía* fue que en su carácter de prensa obrera —y no partidaria— permitió la puesta en juego de un discurso que, si bien no es el oficial de la publicación, se expresa a través de las opiniones y distintas posturas de varios de los socios. Eso hace que el boletín pueda aparecer en muchos casos como contradictorio, pero justamente ese es su potencial. Pues *La Poligrafía* reflejaba transformaciones que se sucedían en la dinámica de la STP, producto de los cambios materiales y subjetivos de la formación de la clase obrera en Argentina, que en un breve lapso de tiempo (1870-1900) combinó en algunos sectores procesos de proletarización con cambios en el proceso de trabajo, claramente en el campo tipográfico. Se conformó así una inédita experiencia de clase que lleva a los trabajadores a buscar nuevos significados, cuestión que se plasma en los números analizados de *La Poligrafía*.

Este proceso de resignificación, que para el caso emerge como tensión entre mutualismo y sindicalismo, se despliega como lucha simbólica que ensaya la utilización de la cultura del oficio tipográfico, como pudo verse, operando sobre su sentido común a través de los tropos culturales existentes:

> Cada nueva generación incorpora experiencias y tradiciones, o sea costumbres, clasistas sin fisuras, aunque estas sean contradictorias. Todas estas tuvieron sus orígenes no tanto en la importación de ideas sino en que los trabajadores reconocieron en ellas una representación de su realidad. (Pozzi, 2020, p. 72)

¿Pudo el lector de *La Poligrafía* identificarse en estos discursos que los interpelaba la nueva realidad que los atravesaba? Los mismos tipógrafos constitutivamente creían en el poder de la palabra impresa y con ello justificaban la puesta en marcha del boletín: "A ello venimos, con el propósito de crear el ideal que nos unifique, nos fortalezca, y entonces... como en el primer pliego que aprensó (sic) Gutenberg, aparecerá en nuestras mentes la histórica frase: Y LA LUZ FUÉ" (*La Poligrafía*, año I, 1). Si bien no todo puede atribuirse a la publicación ya que este es solo uno de los elementos en juego, en estas páginas lo que se pudo comprobar fue no solo el crecimiento de la participación en cuestiones como el aumento de socios, la caja de trabajo y la asistencia a conferencias, sino además la resignificación efectiva de temas: por poner un ejemplo, una solidaridad nacida de la pregnancia mutualista como unidad corporativa frente a la adversidad, se va transformando en una solidaridad de clase.

Bibliografía

Badoza, María Silvia (1990). Los tipógrafos en Buenos Aires. La sociedad tipográfica bonaerense (1855-1880). En *Mercado de trabajo y paro forzoso. Desde los comienzos de la Argentina moderna hasta la crisis de los años 30* (Estudios e Investigaciones, 3-2). La Plata: FAHCE-UNLP.

Badoza, María Silvia (2017). El mutualismo obrero en Argentina. La Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1907-1918. *Travesía*, *19*(2).

Bil, Damián (2007). *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Censo general de la Ciudad de La Plata, capital de la provincia (1910). La Plata: La Popular.

Díaz, César Luis (1995). La prensa finisecular platense. *Oficios Terrestres,* (1).

Falcón, Ricardo (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL.

Godio, Julio (1987). *El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Buenos Aires: Editorial Legasa.

Pozzi, Pablo (2020). *¡Usted es comunista!: clase, cultura y política en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Poy, Lucas (2011). La huelga grande de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos, 9*(1).

Suriano, Juan (1989). El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916. *Anuario*, (14).

Fuentes hemerográficas

El Obrero Gráfico (1907). Buenos Aires.

La Poligrafía (1901 y 1902). La Plata.

La Vanguardia (1900 y 1906). Buenos Aires.

Imprimir en medio de la represión
Unificación Ferroviaria y la coyuntura de 1959

Jaime Ortega Reyna

En este capítulo se hace una breve revisión de *Unificación Ferroviaria*, el periódico del sindicalismo rielero que enfrentó el proceso represivo de 1959 en México. El capítulo se dividirá en tres apartados, que buscan dar cuenta de las condiciones adversas de un combativo gremio frente al autoritarismo modernizante mexicano. El primero repasará de manera breve la importancia del estudio del mundo ferrocarrilero, especialmente de sus actores, en contrapunto con la historiografía académica que centra el aspecto en dimensiones técnicas y económicas. El segundo apuntala la clave del momento en que parece grietarse la dominación corporativa autoritaria y la emergencia de nuevos liderazgos que esperaban lograr convertirse en los mediadores del sistema político, bajo el signo de la democracia. El tercero aborda el estudio de la prensa obrera en un momento de crisis y del drama de la violencia utilizada contra el puntal de la clase obrera mexicana.

Los ferrocarrileros en la historia de México

Podría plantearse, en gran trazo, que existen dos tendencias en el estudio del mundo del ferrocarril. Por un lado, el lugar más canónico de la academia, que se concentra en el aspecto técnico y económico, así como en dimensiones de infraestructura. Entre las y los autores de este campo de investigación se encuentran Sandra Kuntz, Paolo Raguzzi, Guillermo Guajardo, por mencionar algunos de los más productivos y conocidos dentro de las esferas universitarias. La mirada de este tipo de estudios se encuentra dada por el gran peso de lo técnico-económico en sus consideraciones, especialmente en su exaltación del porfiriato; el periodo de estudio que suele rondar desde finales del siglo XIX hasta la década de 1940 y, finalmente, el escaso papel de los trabajadores, que no ocupan un lugar importante en sus narraciones. Esto es, atendiendo a su propia aseveración, estudios donde se impone la técnica sobre la política.

Existe otro núcleo de estudiosos preocupados por la actividad del mundo del riel, pero desde una mirada social, colocando el eje central en la agencia de quienes, efectivamente, realizan la tarea de hacerlos funcionar. Alejados del olimpo académico, han procedido con trabajos que van desde lo militante-periodístico, como es el caso de Mario Gill (1971), hasta reflexiones teóricas como las de John Womack (2007). Algunos estudiosos contemporáneos, más jóvenes, han planteado los episodios de la huelga de 1927 (Gorostieta, Miguel, 2014) o dentro de visiones más generales, el tema de la Administración Obrera de 1938 (Cruz, César, 2025). Estos vienen a acompañar los estudios clásicos de Alonso (1978), Ebergenyi (1984), Clarck (1984), Tirado (1986), Ortega (1988), Moreno (2019) por mencionar solo algunos.

En el ámbito militante las referencias regionales y nacionales colocan buena perspectiva. Los textos de Miguel Ángel el Ratón Velasco (1977), Valentín Campa (1978) y Demetrio Vallejo (varias

ediciones) o más recientemente de Garcia Niño (2017), dan cuenta de la mirada centrada no en la "política" en su versión negativa del estudio académico, sino en la perspectiva del trabajo, es decir, de quienes llevan a cabo la tarea concreta, con todos los problemas y dificultades que ello conllevaba. Amén de las dimensiones militantes o de la politicidad.

El día de hoy la investigación es muy diversa, tan solo la revisión de *Mirada Ferrocarrilera* da cuenta de las dimensiones económicas, políticas, culturales, regionales, personales que involucra a los ferrocarriles. Además, la presencia del Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, da impulso al acceso de nuevos materiales, fuentes y perspectivas. Los autores mencionados arriba, en buena medida están ahí, pero también nuevas generaciones y una gran cantidad de investigadores que realizan una puesta a punto de la centralidad del ferrocarril en la vida de México en los siglos pasados.

Retomando a Womack, es posible plantear la centralidad de los trabajadores ferrocarrileros en el despliegue del capitalismo mexicano. Instrumento del mundo liberal-oligárquico dentro del porfiriato, en donde indudablemente se trazó el gran destino del modelo exportador, pasando a la revolución y su lugar predilecto para la movilización de tropas, especialmente de los ejércitos revolucionarios y el posterior periodo posrevolucionario, que resultó ambiguo, dado el trato desigual que recibieron. Aunque lo esperado era una importancia en el despliegue sustitutivo de importaciones, ha quedado claro por los estudios técnicos, que no existió una predisposición de ampliación y, antes bien, existió un grave deterioro. El capitalismo posalemanista es bien sabido, operó para favorecer las carreteras y el transporte privado, en detrimento de los ferrocarriles.

Los ferrocarriles y los ferrocarrileros fueron hijos del despliegue del capitalismo, primero en su versión liberal oligárquica y después en la del estatismo modernizante. Vivieron sus vaivenes y tuvieron que enfrentar, unas veces de manera más abierta que

otra, al régimen autoritario, primero en su versión dictatorial liberal y después en el autoritarismo social. Protagonistas del drama histórico, vivieron el desarrollo del siglo XX no como puros espectadores, sino como verdaderos actores de primer orden.

La coyuntura de 1958-1959

La reactivación del movimiento proletario mexicano se dio en el segundo lustro de la década de 1950. Diversas organizaciones comenzaron a cuestionar el estatuto que se había impuesto sobre el mundo sindical. Hacia 1958, Edmundo Jardón hizo un balance del retroceso que se había producido desde que el Gobierno de Miguel Alemán se había hecho del control de los principales sindicatos de industria. Tras una década de violencia, represión, bajas salariales y malestar generalizado ante la falta de democracia, distintos gremios intentaron sacudirse aquel control.

Entre las investigaciones históricas, la de Max Ortega (1988), la de Antonio Alonso (1978) y la de Fabio Barbosa (1983), son especialmente importantes. Pues además de seguir el curso de los acontecimientos, revelan las disputas en el seno de las izquierdas, cuya participación fue clave. De hecho, la discusión sobre la derrota ferrocarrilera se extendió muchos años más y podría ser estudiada a la manera de una reflexión que los subalternos hicieron de sus propios tropiezos.

En general, puede señalarse que el lanzamiento del Plan del Sureste en 1958 y el comienzo de los paros en junio y julio, marcaron una coyuntura que fue vigente hasta la represión militar del año 1959. Las victorias alcanzadas en el Gobierno de Ruiz Cortínez —a pesar de la represión— ya no continuaron con el advenimiento del Gobierno de López Mateos, que en 1959 cerró la posibilidad del entendimiento.

El recuento reciente hecho por Max Ortega (2019) da cuenta de la manera en que en 1959 operó la lógica de la represión, la

división y la estigmatización del movimiento más poderoso en ese momento en el seno del movimiento obrero. Esta perspectiva, coloca de nuevo el centro en la importancia que tenía para el Estado mexicano autoritario la cuestión sindical. Lejos de ser un añadido, el control corporativo fue la base del ejercicio del poder. Aunque las demandas se mantuvieran en un estricto sentido gremial, a partir de mejoras salariales-contractuales y democracia sindical, esto afectaba la manera en que el Estado se relacionaba con la sociedad en su conjunto.

Habría que releer la historia del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 no como la de una revuelta economicista o gremial, sino como una cadena de sucesos que, desde el corazón mismo del control corporativo, fue desafiante para el modelo autoritario mexicano. Los ferrocarrileros no eran antecedentes de luchas democráticas en México, sino que eran parte de esa pugna por democratizar a la sociedad, desde su espacio de trabajo, desde las condiciones de reproducción de la forma corporativa dominante.

Unificación Ferroviaria: editar en la represión

El compendio *Unificación ferroviaria* se presentó bajo el subtítulo "historia de la agresión" y remite al momento en que la clase obrera rielera buscó responder a la terrible represión que el Estado mexicano, bajo el signo del recién estrenado presidente Adolfo López Mateos, llevó a cabo. Es un capítulo especial de la prensa obrera, pues a diferencia de los años de su edición en formato tabloide y a color, acompañado de fotografías en algunas ocasiones, se trató de una hoja mimeografiada, sin ningún otro recurso técnico. La manufactura, limitada en tiempo y espacio, habla del momento tan difícil como fue el de la represión generalizada.

Se trata de treinta y cinco números, de entre una y cuatro páginas, fechados entre el 1 de abril y el 28 de octubre de 1959. Reproducidas con precariedad, se trata de una impresión mimeografiada,

sin mayor referencia que la fecha de publicación y no se encuentran numeradas. No se trata de una prensa gestada desde un trabajo cotidiano de un aparato burocrático sindical. Sino de una reacción urgente ante la salvaje represión de la que habían sido víctimas.

Los primeros números se destacan por el ánimo de socializar los actos de solidaridad. Ante la derrota, hacer presente que otros sectores de la sociedad se encuentran activos, preocupados o movilizados resultaba muy importante. Así, en el número primero, fechado en 1 de abril de 1959, se detallan brevemente acciones de mujeres en Cárdenas, San Luis Potosí; en Monterrey la huelga de hambre de trabajadores ferrocarrileros; las acciones de la sección IX del sindicato magisterial. También se destacaban como importantes las acciones en el mundo estudiantil, especialmente en la Normal, en el Politécnico y en Ciudad Universitaria, donde se realizó una gran asamblea (*Unificación ferroviaria*, 1 de abril de 1959, pp. 1-2). La solidaridad universitaria y magisterial fue el dato más importante ante la represión, pues los mítines universitarios desplegados o movilización de intelectuales se hicieron presentes, según el periódico ferrocarrilero (*Unificación ferroviaria*, 2 de abril de 1959, p. 1).

Atenta a la solidaridad, la publicación buscaba instalar la consigna de continuar con el paro para poder triunfar. Sin embargo, alertaba de detenciones arbitrarias, del esparcimiento de rumores como el de que Demetrio Vallejo había defraudado al sindicato, así como las notas de lugares donde los trabajadores habían logrado que los trenes no partieran.

Para la edición del 4 de abril se anunciaba el fin del paro, en acuerdo con el secretario de organización Gilberto Rojo, que fungía como secretario general. El regreso al trabajo no era, para *Unificación,* un signo del todo negativo, pues "no significa que hayamos claudicado, que hayamos perdido. Seguiremos luchando por todos los medios a nuestro alcance hasta conseguir los objetivos propuestos. Debemos combatir para lograr la libertad de los

presos y mantener una dirección sin charros" (*Unificación ferroviaria*, 3 de abril de 1959, p. 1). A ello siguió, en la siguiente edición, unos días después, la reorganización. Se alertaba de que Vallejo estaba incomunicado y que había sido torturado, al tiempo que se llamaba a luchar contra la empresa que no quería acatar los acuerdos presidenciales, mismos que garantizaban un mínimo para la vuelta al trabajo (respeto de salarios, escalafones y devolución de locales sindicales). Su evaluación era que esta había sido "una verdadera batalla de clases" entre el Gobierno y los empresarios de un lado y "la clase obrera dividida y maniatada. Todos los recursos de las clases explotadoras: el ejército, la policía, la prensa, la radio, la televisión, fueron lanzados contra nosotros" (*Unificación ferroviaria*, 6 de abril de 1959, p. 1).

El fin del paro de labores, y el llamado al regreso, ocasionaba tensiones. Por un lado, la empresa que buscaba alentar una representación sindical a modo y del otro un combativo sindicato desorganizado, preocupado por la salud de su líder —del que insistían estaba siendo torturado— y por explicar las causas de la salvaje represión. Se preguntaban ellos mismos la razón del encierro de los rieleros y enumeraban las conquistas logradas: salarios, servicios médicos y otros beneficios gremiales. Pero lo más importante, sin duda, era: "Por haber restaurado en el seno del sindicato la genuina democracia sindical. Porque nos libraron de la dictadura del PRI sacando a nuestra organización de sus filas" (*Unificación ferroviaria*, 8 de abril de 1959, p. 2). El análisis en medio de la derrota y de una condición totalmente a contracorriente, sin embargo, era correcta. Ella era dada para buscar contrarrestar, entre el gremio en lucha, la cantaleta anti comunista que el Gobierno había soltado como justificación.

Hacia la segunda parte del mes de abril, la correlación de fuerzas era francamente de desventaja para el sector combativo del gremio rielero. La llamada "VII Convención" se había realizado de manera espuria y en ella una ilegítima representación sindical había pactado acuerdos con la empresa, dando graves pasos

atrás en las conquistas sindicales democráticas. Lograda la victoria del charrismo, el sindicato ferrocarrilero volvió al Bloque de Unidad Obrera, de carácter oficialista y confirmó la expulsión de los rieleros que habían pugnado por la independencia sindical (*Unificación ferroviaria*, 17 de abril de 1959, pp. 1-2). El órgano de prensa denunciaba no solo a los líderes "charros", sino también a los exaliados, siendo especial el caso del dirigente electricista Sánchez Delint, quien pasó de la solidaridad a culpar a Vallejo de ser un "líder ultra revolucionario", ubicándose en la misma esfera anticomunista de los sindicalistas proempresariales (*Unificación ferroviaria*, 21 de abril de 1959, p. 2).

Hacia finales de mayo, el ambiente retratado por el órgano periodístico es el de animar la protesta. Se reseñan sabotajes y disputas en algunas localidades, como en Orizaba, donde la sección 20 habría decidido seguir el paro hasta la liberación de Vallejo. En tanto, sin embargo, la mayor parte de los centros de trabajo se encontraban nuevamente dominados por policías, soplones "como en la primera etapa del charrismo" (*Unificación ferroviaria*, 22 de abril de 1959, p. 1). Ante ese panorama, y ante la inevitable manifestación del 1 de mayo, los rebeldes del gremio llamaban a no participar de la concentración oficialista. Ese llamado, se reforzaba con la edición que, en una hoja, reproducía secciones de la constitución política, en donde se hablaba de las libertades y garantías para la asociación. Así, los ferrocarrileros llamaban a restablecer la vigencia de la Carta Magna, como recurso frente al atropello de la dupla del Gobierno y los empresarios y sus aliados (*Unificación ferroviari*a, 29 de abril de 1959, p. 1).

Ocurrido finalmente el tradicional desfile, el periódico llamó al mismo "una farsa repugnante". El acontecimiento ritual, dio la oportunidad de reiterar las quejas en contra del charrismo, especialmente porque este habría pagado a multiplicidad de sectores excluidos para hacerse pasar por ferrocarrileros, tales como los vendedores de la Merced. De manera optimista, en la edición posterior a los eventos, señalaban que "la fortaleza que rodeaba al

Gobierno comienza a agrietarse". Su indicador para realizar esta evaluación era poco fiable, pero políticamente relevante: un primero de mayo que en lugar de ser concentración proletaria fue "carnaval" (*Unificación ferroviaria*, 4 de mayo de 1959, pp. 1-2).

El rápido reacomodo de la empresa ferrocarrilera tras el golpe al sindicato habría dejado nuevas condiciones. Líderes encarcelados, otros libres, pero perseguidos, así como un intento de desmoralizar a los trabajadores y dividir el sindicato. Pero también, el regreso de personajes como el ex secretario general, depuesto por el impulso democratizador en 1958, que era denunciado por haber sido incorporado en la gestión de la empresa en pago por su actitud de complacencia frente al poder corporativo. La situación no mejoraba para quienes no encarcelados, sufrían represalias. Según el periódico, en ese momento, se sumaban ya once mil trabajadores destituidos en los reacomodos tras la represión (*Unificación ferroviaria*, 7 de mayo de 1959, pp. 1-2).

El hecho de que la represión amainara la capacidad de movilización no impidió que un líder como Demetrio Vallejo se posicionara desde el presidio. En una entrevista hecha por Fernando Revueltas en el periódico Novedades y reproducida en Unificación ferroviaria, se daba cuenta de la perspectiva del líder. Ahí se realizaba un balance de la situación económica de los trabajadores, pero también de la empresa, de la cual denunciaba la operación en pérdida debido a la mala administración. A pregunta expresa si era comunista, respondía, "Como militante obrero sustento la ideología de la clase a la que pertenezco". El número cerraba denunciando el "macartismo" con el cual se quería hacer pasar por líderes legítimos a los verdugos de los ferrocarrileros (*Unificación ferroviaria*, 9 de mayo de 1959, pp. 1-2).

Además de las denuncias, en ese momento el periódico daba a conocer la solidaridad internacional. Sorprende que no fueran reproducidos mensajes de Estados Unidos o América Latina, sino de sindicatos africanos. Especial énfasis se colocó en la misiva que dirigió al presidente la Unión Sindical de los trabajadores de

Guinea, así como de un grupo de marineros australianos. El periódico, además de anunciarlo, publicó en una edición la traducción de estos mensajes en donde se rechazaba la represión (*Unificación ferroviaria*, 21 de mayo de 1959, p. 2).

A partir de la edición del 29 de mayo aparecerá nombrado el Consejo Nacional Ferrocarrilero como la instancia que permitirá transitar el periodo posrepresivo, bajo la idea de continuar con la exigencia de la liberación de los presos políticos, al tiempo que se insistirá en la conquista de la democracia. La demanda del CNF era que se respetaran los ofrecimientos hechos por el presidente al mediador, el líder campesino, Jacinto López (*Unificación ferroviaria*, 29 de mayo de 1959, p. 1).

En los días siguientes la información que circulaba por el pequeño periódico era altamente importante para ver la situación de caos de aquellos días. Se denunciaba la política "a punta de charrazos" en el mundo sindical, también se hacía un llamado a los militantes sindicales a no aceptar los sobornos que la empresa comenzaba a repartir con la finalidad de dividir. Se lanzaban algunos mensajes solidarios desde Austria y desde China popular, particularmente del sindicato de ferrocarrileros del país asiático. Pero quizá el dato más importante era que "urge una lista de los presos". Pues en ese momento, el periódico informaba que no había una lista de despedidos ni de presos, y que era preciso hacer sección por sección. Se pedía que las listas fueran enviadas al abogado laboralista Armando Castillejos (*Unificación ferroviaria*, 3 de junio de 1959, pp. 1-2).

La actividad del CNF comenzó a ganar relevancia en las páginas del periódico. Se señalaba quiénes eran los integrantes del mismo: los integrantes del Comité Ejecutivo del periodo democrático, es decir, con Vallejo a la cabeza, pero con él en la cárcel, era Gilberto Rojo el único vocero. La búsqueda del CNF era no otro que la búsqueda incesante de "la democracia y la independencia en nuestro sindicato". (Unificación ferroviaria, 15 de junio de 1959, pp. 1-2). Paralelamente se insistía en la necesidad de defender a los

presos con apoyos económicos, formando Comités Pro-Libertad de los Presos, y en general, llevar presión popular para lograr estos objetivos.

En el marco de este proceso por la libertad de los presos, se destaca un hecho singular, que no había aparecido hasta ese momento: la denuncia del presidio para las mujeres integrantes del sindicato. Unificación ferroviaria coloca especial atención al caso de una mujer, que, con otras decenas, fue detenida en el momento del asalto policiaco unas semanas antes. Sin embargo, destacan ahí el caso de una de ellas, que, a diferencia del resto, no ha sido liberada, pues el procurador López Arias habría querido dar un escarmiento a otras mujeres. La nota, además de exigir su libertad, destaca la condición de salud de la acusada. Los rieleros llaman a que sus compañeros animen a las esposas e hijas a protestar en contra de ello y concluyen: "Es necesario movilizar a las fuerzas más puras de México para impedir que en el futuro las autoridades continúen cometiendo desmanes con nuestras mujeres" (*Unificación ferroviaria*, 17 de junio de 1959, pp. 1-2).

En la línea de la lucha por la libertad, cumplido el año de iniciado el llamado Plan del Sureste, los presos enviaron a sus compañeros un saludo, donde les exhortaban a continuar pugnando tanto por los contratos conquistados como por el respeto pleno de la Constitución. Definían su lucha iniciada atrás como el intento de "depuración sindical" para lograr la independencia y colocaban su énfasis en la necesidad de recuperar la democracia sindical. Aquella edición se trató de la más grande, pues alcanzó cuatro páginas enteras, tres de ellas abocadas a describir la lucha del último ciclo, desmenuzando las formas en que los trabajadores "como un solo hombre" habían buscado conquistar la democracia por medio de asambleas y de la expulsión de los integrantes adeptos al Gobierno y a la empresa (*Unificación ferroviaria*, 26 de junio de 1959, pp. 1-4).

Imagen 1. Manifestación del sindicato ferrocarrilero



Conclusiones

El sindicato ferrocarrilero ha sido un gremio que ha logrado cimbrar el alma de la nación mexicana. Con sus acciones, logró construir una concepción en donde la democracia sindical no estaba despegada de los problemas nacionales. Antes bien, la democratización era parte de la transformación de las organizaciones sindicales en su funcionamiento interno.

Sin embargo, si la acción progresista y de avanzada de los rieleros tenían el indudable sello de la democratización, su derrota no era otra cosa que el triunfo del autoritarismo. Por eso, en este texto hemos querido mostrar la posición inmediata dada por la agrupación frente al proceso represivo. Nos hemos valido de una publicación, que en el pasado fue acompañada de fotografías, color y una producción de alto nivel. En cambio, en el ámbito de

sujeción violenta de las organizaciones sindicales, la publicación apenas y podía sostenerse como una hoja mimeografiada, de manera absolutamente limitada en su hechura técnica.

Nos concentramos en este momento, porque a pesar de ser ya muy adelante del siglo (1959), la composición técnica no va de la mano de la presentación programática. Se trata de un gremio que busca sobrevivir en su capacidad de independencia política, frente a un Estado que, sobrepasando sus propios límites, avanza de manera violenta. La publicación, sin embargo, expresa las dificultades del grupo para posicionarse en este complejo contexto y lo hace demarcando las principales señas del momento: la libertad política y la democracia sindical no son dos ámbitos separados de la vida, sino que, en el caso del México autoritario, se conectan de manera inexorable.

Bibliografía

Alonso, Antonio (1975). *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959.* Ciudad de México: ERA.

Barbosa, Fabio (1983). Las luchas obreras de 1958-1959 y la izquierda mexicana. *Investigación Económica, 42*(163), 89-119.

Campa, Valentín (1978). *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano.* Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.

Clark, Marjorie Ruth (1988). *La organización obrera en México.* Ciudad de México: ERA.

Cruz Álvarez, César (2025). *Trabajar, organizarse y vivir. La experiencia de los trabajadores ferrocarrileros de la Ciudad de México (1920-1955).* Tesis de historia. Ciudad de México.

Ebergenyi, Ingrid (1983). *Primera aproximación al sindicalismo ferrocarrilero (1917-1936).* Tesis de antropología social. Ciudad de México.

García Niño, Arturo (2014). *Convertimos la lucha en patrimonio. Un dirigente seccional en el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 en Veracruz.* Ciudad de México: Universidad Veracruzana.

Gill, Mario (1971). *Los ferrocarrileros.* Ciudad de México: Extemporáneos.

Gorostieta, Miguel Ángel (2012). *La huelga ferrocarrilera de 1926-1927.* Tesis de licenciatura en historia. Ciudad de México.

Moreno Soto, Romero (2019). El turno de los anónimos: una aproximación a la participación de las bases en las movilizaciones ferrocarrileras de 1958-1959. *Mirada ferroviaria,* 12(37), 17-33.

Ortega, Max (1988). *Estado y movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959.* Ciudad de México: Quinto Sol.

Ortega, Max (2019). A 60 años del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959: balances y perspectivas. *Mirada ferroviaria,* 12(37), 4-16.

Tirado, Gloria (1986). *Las condiciones de trabajo de los ferrocarrileros (1917-1927). División Puebla.* Tesis de maestría. Ciudad de México.

Velasco, Miguel Ángel (1977). Ferrocarriles y ferrocarrileros en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* (89), 119-135.

Womack, John (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Prensa obrera en las luchas sindicales de los años 70

El caso de *Solidaridad*

María Patricia Pensado Leglise

Introducción

El reclamo por la democracia sindical viene de lejos; las jornadas de los años setenta del siglo pasado recogieron demandas y enarbolaron nuevos reclamos y, además, concitaron el apoyo de distintos grupos sociales y fuerzas de izquierda. Asimismo, resultan destacables por su contribución a las tareas intelectuales, al ofrecer medios impresos para discutir y reflexionar.

Los años setenta fueron una década muy productiva en el plano intelectual, cuando el pensamiento de las izquierdas mexicanas llegó a ser un interlocutor entre las movilizaciones sociales y la sociedad. Además, se publicaron varios ensayos y libros relacionados con la Revolución mexicana, el régimen presidencialista y varias reflexiones e investigaciones sobre el movimiento obrero.

En este capítulo se aborda el papel de la revista *Solidaridad*, órgano de los trabajadores electricistas del STERM (destacamento obrero que más tarde conformaría la Tendencia Democrática), y

se repasan algunas de sus reflexiones en torno al nacionalismo revolucionario y la solidaridad como principio ético-político, lo que contribuyó a la trascendencia que adquirió el movimiento en el terreno de la lucha sindical.

La revista

Solidaridad puede ser considerada como uno de los órganos sindicales más importantes de la historia contemporánea, vocero del movimiento sindical, no solo de los electricistas; en sus páginas es posible advertir el pensamiento de un sector obrero que a diferencia de la mayoría del movimiento mexicano que se había desarrollado muy cercano a las ideas izquierdistas prevalecientes en los años 30, se acerca al anarcosindicalismo (influido por Plotino Rhodakanaty, quien en 1872 funda *La Social*) que planteaba un socialismo cristiano.

Imagen 1. Portadas de Solidaridad



Fuente: *Solidaridad*, número extraordinario, 27 de septiembre de 1980.

La veta anarcosindicalista se mantendrá hasta las primeras décadas del XX, con los hermanos Flores Magón, quienes se suman a la Revolución pero, una vez concluida la lucha y firmada la Constitución (que establece derechos de los trabajadores), se inician las disputas por el poder entre las distintas fracciones políticas, lo que dificulta las relaciones en el Gobierno y las demandas de los trabajadores, la que se "soluciona" estableciendo control sobre las organizaciones (sindicales, campesinas, populares) mediante el control corporativo (entre las organizaciones sindicales es común el calificativo de organizaciones charras para hacer referencia a sindicatos controlados, subordinados a las directrices del Gobierno en turno).

Para el filósofo político Carlos Pereyra, uno de los colaboradores de *Solidaridad*, entre las causas que podían explicar el desarrollo de la conciencia de clase entre los trabajadores mexicanos estaba la condición económica, el que México fuera una "sociedad en desarrollo" contaba con un proletariado joven entre quienes "no hay una acumulación de experiencias, (por lo que) el nivel de combatividad y de unidad se estanca e incluso (así) errores que parecían superados se repiten una y otra vez" (*Solidaridad*, Periódico de orientación sindical, núm. 9, nueva época, mayo-junio, 1966). También el hecho de que "los capitalistas consiguen por los medios más diversos que los trabajadores piensen como burgueses", por lo que concluye que el movimiento obrero debe desarrollar toda una corriente científica de pensamiento, capaz de trazar un cuadro completo de los objetivos inmediatos y a largo plazo del proletariado trascender las reivindicaciones más gremiales (salario, la jornada de trabajo o prestaciones, entre otras).

Precisamente este punto, la posibilidad de abrir el abanico de las luchas obreras, es uno de los legados del movimiento de la Tendencia Democrática y arsenal de los planteamientos de Rafael Galván, desde 1952 cuando se formó la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE), antecedente del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, es posible entender el papel de *Solidaridad* como espacio de discusión y diálogo no solo con otras corrientes de izquierda (sobre todo del marxismo, espartaquismo, trotskismo y gramscismo), sino con sectores sindicales, populares y campesinos.

Si bien es posible decir que *Solidaridad* compartió el origen anarcosindicalista de las primeras organizaciones obreras (la revista apareció el 1 de mayo de 1937 "como órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica (FNTIE)" (Gutiérrez, 1983, p. 23).

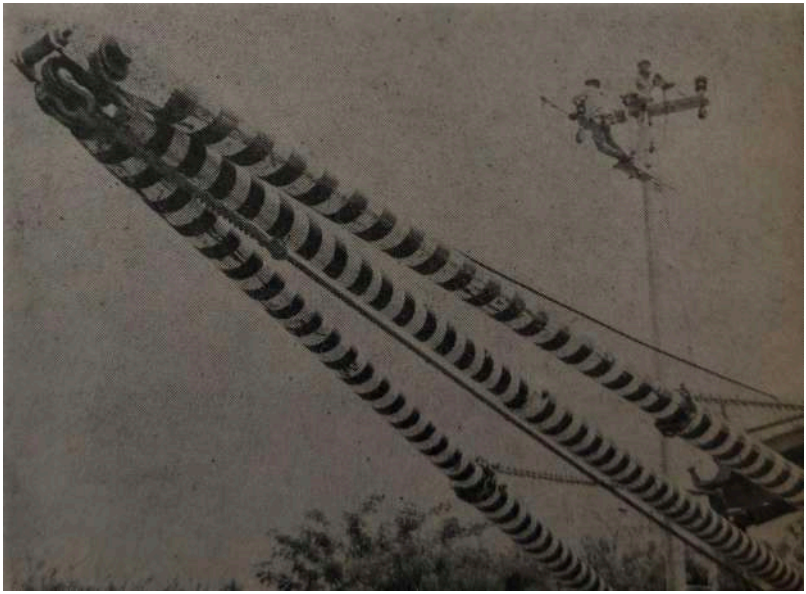
A partir de 1952 Rafael Galván, siendo secretario de trabajo de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE)[1] y, después, en 1960, dirigente del STERM, le otorgó a *Solidaridad* un papel preponderante en la lucha que habían decidido dar para integrar la industria eléctrica y unificar en una sola organización sindical a los trabajadores electricistas. En este punto, al igual que muchas corrientes de las izquierdas, coincidirá con la idea leninista del papel de la prensa, no solo como fuente de información sino como instrumento de organización y politización. Además, Galván contaba con experiencia en el oficio del periodismo e incluso había publicado algunos artículos, lo que facilitaba las tareas necesarias para la confección de la revista.

Es importante señalar que *Solidaridad* compartía el nacionalismo revolucionario y la política del general Lázaro Cárdenas, para el político michoacano, si bien la Revolución empezaba a ser discurso hueco, estaba convencido de que se trataba de un

[1] La Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas se constituyó como resultado de la disputa entre la FMTICE que dirigió Galván y el SME, dirigido por Francisco Pérez Ríos, al no estar de acuerdo en la constitución de una Confederación Nacional de Electricistas de la República Mexicana, en la cual estuviera integrada por representantes de la industria eléctrica. Con lo que se establecía una clara bifurcación entre el obrerismo oficial de Pérez Ríos aliado, incondicional a Fidel Velázquez y Rafael Galván por un proyecto democrático y unificador. Véase, José Luis Gutiérrez Espíndola, *Prensa obrera*, (1983, pp. 26-27).

proceso "de masas que ha quedado interrumpido y que es necesario impulsar" (Trejo, p. 100). Por ello *Solidaridad* (se) planteaba la profundización de las reformas político sociales (producto del movimiento revolucionario), para promover un cambio sustancial en las condiciones de vida de los trabajadores; sin renunciar al ideario reformista de la Revolución ni al cardenismo que "permitió al movimiento obrero organizado el convertirse, no solo en el puntal de las acciones reformistas del Gobierno revolucionario, sino además en la fuerza social y política básica sobre la cual acabó de constituirse el Estado de la Revolución mexicana" (Tesis y programa del MAP, p. 79). Definiéndola también como vía para enfrentar los embates del imperialismo y seguir en la lucha por la independencia económica y la soberanía nacional del país.

Imagen 2. Trabajadores electricistas



Fuente: *Solidaridad*, nº 54, Tercera Época, 15 de octubre de 1971.

Política editorial de *Solidaridad*

Solidaridad fue motivo de orgullo de los electricistas, órgano de prensa "que no habla en nombre sino desde la clase obrera". Es interesante observar cómo la revista, de acuerdo con la situación particular de los electricistas, reflejaba la praxis del STERM; en los años 60 al cabezal "*Solidaridad*" se agregaba "Tribuna de la Insurgencia Obrera"; en 1965, en su nueva época, "Periódico de Orientación Sindical"; en su tercera época (1969) "Órgano del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana"; al inicio de la década de los años 70, "Voz de la insurgencia obrera y popular", y al inicio de los años 80, "Órgano del Movimiento Sindical Revolucionario".

En cuanto al contenido, si bien se mantuvo la combinación entre información de la vida interna del sindicato con análisis teórico de la situación nacional (política, economía) también había secciones que exponían los problemas y las demandas de otros movimientos obreros en el país y una sección internacional. Además, el tema de las nacionalizaciones era no solo frecuente sino crítico ya que no se trataba de un "desplazamiento del inversionismo extranjero", sino había que desarrollar "nuevas formas económicas y sociales que sobre la base de conjugar los intereses de los trabajadores con los de la nación, [...] la substitución del inversionismo extranjero debe apoyarse en nuevas relaciones de producción para que se substituya el espíritu de lucro del empresario privado por el servicio público que reclama el pueblo mexicano" (*Solidaridad*, nueva época, noviembre 1965).

Galván insistía: los intereses de los trabajadores también son de la nación, había que dar lugar a renovadas relaciones de producción, mediante la colaboración entre trabajadores y administradores, creando las oportunidades "para que los trabajadores participen progresivamente en la gestión industrial" (*Solidaridad*, nueva época, noviembre, 1965). De ahí uno de los planteamientos

centrales: reestructurar la industria eléctrica y desarrollar una nueva política en materia eléctrica y una revisión profunda de las relaciones laborales (se incluía la jornada laboral de cuarenta horas, demanda aún pendiente).

También se daban a conocer otras luchas de sindicatos nacionales de industria o de empresas estatales (los sindicatos minero, metalúrgico, ferrocarrilero, petrolero, de la industria textil, automotriz, de los trabajadores bancarios, del magisterio, de los médicos, maestros universitarios, entre otros). Así como artículos y reportajes sobre el campo y sus movilizaciones, el movimiento urbano popular y, en menor medida, notas relacionadas con el movimiento estudiantil y sus demandas por intervenir en los planes de estudio y una representación en los órganos de Gobierno de las universidades que me parecen evidencias del apoyo de otros grupos sociales a las demandas de la Tendencia Democrática y a su participación en el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). *Solidaridad* también sirvió como foro de discusión de diversas iniciativas laborales, iniciativas de renovaciones a la Ley Federal del Trabajo y al Código Laboral (*Solidaridad*, núm. 5, tercera época, junio, 1969).

Para Galván resultaba fundamental la lucha por la democracia y la autonomía sindical entendida como "no subordinarse al Estado, partidos políticos ni a la patronal", porque solo así, se insistía, podrían garantizarse las demandas de los trabajadores. La democracia solo podía entenderse, enfatizaban, como práctica cotidiana. Además, se procuraba "la solidaridad entre los diferentes sectores y ramas de trabajo, para fortalecer la unidad y la capacidad de presión frente a patrones y Gobiernos" (*Solidaridad*. Tribuna de la Insurgencia Obrera, núm. 108, primera época, julio-septiembre 1963). Los temas de la unidad obrera y la educación política fueron recurrentes.

En el Consejo Editorial participaban trabajadores electricistas, académicos e intelectuales comprometidos con las causas obreras y que se definían de izquierda, lo que se reflejaba en la línea

editorial; quizá es conveniente citar algunos nombres porque permite ver el involucramiento de voces: Francisco Martínez de la Vega, Rodolfo F. Peña, Víctor Rico Galán, Adolfo Sánchez Rebolledo, Raúl Trejo Delarbre, Rosalinda Flores, José Luis Gutiérrez Espíndola, Óscar González, Luciano Galicia, Carlos Pereyra, Rolando Cordera, Rafael Cordera, Francisco Báez, Herman Bellinghausen, Enrique Contreras, Julio Pliego, Ana Galván, Mónica Navarro, Alejandro de la Garza, Paquita Calvo, Alejandra Islas, entre otros.

Rafael Galván escribió también en la revista artículos de fondo bajo el seudónimo de Martín Buelna, donde con mayor libertad expresaba sus ideas y críticas políticas tanto a las cúpulas de la burocracia sindical como al Gobierno. Hay que mencionar también que Galván hizo de la pluralidad un principio político, de ahí su disposición al diálogo, le gustaba conversar con los jóvenes que se interesaban por los movimientos sindicales y que se definían por la izquierda, Adolfo (Fito) Sánchez Rebolledo lo recordaba así:

> [...] conocí a Galván siendo senador de la república, y yo casi un guerrillero ideológico [...] a Galván le gustaba hablar con nosotros en esa época, éramos relativamente jóvenes y le decíamos todo lo que pensábamos, lo que se nos ocurría, bueno o malo, de él, del país, de la política, todo con mucha franqueza, con mucha sinceridad, él era un hombre muy inteligente, se divertía, le parecían chistosas las cosas que decíamos, el caso es que nos invitaba frecuentemente, íbamos a comer y luego platicábamos en su despacho [...] nos invitaron a convenciones, congresos, a reuniones y a colaborar con la revista [...] me abrió una ventana a un país que yo no conocía y a una realidad concreta que yo ignoraba por completo que era la del mundo laboral, sindical [...] y a través de ella a la historia de México, del país, esa realidad la conocimos a través de Galván y seguramente, cuando hablo en plural, hablo por mí y por Óscar (González), pero también por Rolando (Cordera), por Carlos Pereyra, por María Antonieta Rascón. (*Pensado*, 2014, p. 130)

Las páginas de *Solidaridad* estuvieron abiertas a otros pensamientos, como ya se dijo, ofrecía artículos y reseñas de los países socialistas reconociendo logros, sin evitar la crítica ante los abusos; se enfatizaba la solidaridad internacional y se denunciaban abusos y excesos del imperialismo; al respecto hay textos memorables, como el artículo del economista Fernando Carmona sobre la Revolución cubana, avance e impacto internacional, así como sus afinidades ideológicas con movimientos de izquierda latinoamericanos y el apoyo crítico desde la perspectiva obrera. O una crónica de Francisco Martínez de la Vega sobre la Unión Soviética y su sorprendente desarrollo. En sus páginas encontramos también escritos y poemas de luchadores sociales como algunos poemas de Patricio Lumumba.

También se apoyaba a Gobiernos nacionalistas y antiimperialistas (es el caso de las políticas del Gobierno de Velasco Alvarado, al nacionalizar a la International Petroleum Company (IPC), la reforma agraria en Perú o la nacionalización de la Gulf Oil en Bolivia, durante el Gobierno de Alfredo Ovando Candia. Asimismo, se buscaba tender puentes con organizaciones de electricistas de países latinoamericanos. Y se daban a conocer las contribuciones de luchadores sociales o bien hechos importantes como la expropiación petrolera, "símbolo de resistencia y soberanía nacional" (*Solidaridad*. Tribuna de la Insurgencia Obrera, núm. 84, primera época, abril, 1960).

La caricatura política en *Solidaridad*

Además de excelentes fotografías que acompañaban notas y reportajes, la caricatura política era usual en las páginas de *Solidaridad*, característica que en opinión de Trejo Delarbre la hacía más accesible a los trabajadores. En este recuento no es posible dejar de mencionar el suplemento "El coyote emplumado" que coordinó

Alberto Beltrán[2] que si bien merece una reflexión aparte, es importante considerarlo en este texto, debido a que en el país la caricatura política acompaña desde el siglo XIX a las publicaciones.[3] En el caso del Coyote emplumado, se puede observar una continuidad con la tradición que generaron los artistas del Taller de la Gráfica Popular de izquierda, solo por mencionar a algunos, Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, José Chávez Morado, Mariana Yampolski y el propio Alberto Beltrán. Escuela que retomaron, en las últimas décadas del siglo XX, los llamados popularmente Moneros, a los que se refería Hugo Gutiérrez Vega, como "más elocuentes que un editorial y más agudos y reflexivos que un artículo o una columna", quienes dieron continuidad tanto en el quehacer artístico del Taller de la Gráfica Popular, como en su compromiso político y social.

[2] Dibujante y grabador, exponente de la Escuela Mexicana, ilustrador, caricaturista y diseñador. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1976, bajo la categoría de cartones.

[3] Entre algunos de los caricaturistas mexicanos del siglo XIX se puede nombrar a Constantino Escalante, José María Villasana, Álvaro Pruneda, Daniel Cabrera, Santiago Hernández.

Imagen 3. Dibujo del pintor Pablo O´Higgins



Fuente: *Solidaridad*, nº 55, Tercera Época, 31 de octubre de 1971.

En *Solidaridad* durante los años 70, Maral y Adrián continuarían con este trabajo en la revista, creando cartones que contribuirían a la reflexión política mediante lo que llamaba Carlos Monsiváis:

> Otros materiales que contiene el presente: lo que se tendría que ver, lo que oculta o deforma el interés de clase o de partido, lo que no dejan ver el desconcierto o la mezquindad o el miedo a la desesperanza o (llega a ocurrir) el optimismo, todo lo que por razones de conveniencia se evade de la contemplación estricta. (Monsiváis, 15 de noviembre 2003)

La Tendencia Democrática en *Solidaridad*

Si bien las jornadas de lucha encabezadas por la Tenencia Democrática constituyen un ejemplo importante del movimiento sindical mexicano resulta necesario tener en cuenta ciertos antecedentes que explican, por así decir, su carácter. Tengamos presente que, si bien la industria eléctrica se nacionalizó en 1960, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, la industria se caracterizaba por su desintegración y, por ende, la presencia de varios sindicatos.[4]

Antecedente que permite entender la visión y las banderas del destacamento sindical movilizado bajo la Tendencia Democrática de los electricistas democráticos entre cuyas banderas estaban la integración de la industria, la creación de grandes sindicatos de industria, la democracia sindical y la gestión obrera. Como

[4] En 1960, las empresas eléctricas tenían relaciones con: el Sindicato Mexicano de Electricistas, de añeja tradición combativa, y con el Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos. Con la nacionalización las varias empresas, de capital mayoritariamente extranjero, son incorporadas a la Comisión Federal de Electricidad cuyos trabajadores estaban agrupados en docenas de sindicatos pertenecían a la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas que se convierte en el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana el que legalmente se constituye en octubre de 1960.

señala Trejo Delarbre "[...] la lucha del STERM sería la piedra de toque para definir las posiciones de diversos sectores sociales, no solo a la posición y las posibilidades del movimiento sindical, sino sobre la orientación del país todo" (Trejo Delarbre, 1978, pp. 47-70).

No es este el espacio para extendernos en los antecedentes de la Tendencia Democrática, pero tengamos presentes algunos de ellos que nos ayudan a entender la solidez y claridad de sus peticiones: completar la integración, atender la orientación de la industria —que favorecía a los grandes consumidores—, simulación sindical... Estas demandas que eran permanentemente atacadas por el sindicalismo oficial cuyas hostilidades en aumento se ven favorecidas por la toma de posición del Congreso del Trabajo donde el sector oficialista, el charrismo, había sentado sus reales y se decide (1970), en una acción que contravenía los mismos principios de la cúpula sindical, expulsar al STERM de su seno.

A ello la organización responde con una serie de movilizaciones y denuncias públicas, así se inicia la realización de las jornadas nacionales por la democracia sindical, convocatoria del STERM que es atendida por millares de trabajadores y vista con simpatía por amplias capas y grupos sociales, lo que conducirá —tras largas semanas de movilizaciones, negociaciones, hostilidades— a firmar un pacto de unidad (1972) del cual nace el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana.

> El 20 de noviembre de 1972 tiene efecto la formal constitución del SUTERM, en el Palacio de Bellas Artes. El sindicato pasa a ser miembro de la CTM y su secretaría general es ocupada por Francisco Pérez Ríos, que había tenido el mismo puesto en el Sindicato Nacional. La presidencia de la Comisión de Vigilancia corresponde a Rafael Galván. El resto de los cargos del comité ejecutivo y las comisiones autónomas se distribuyen paritariamente entre miembros de las dos agrupaciones que dan lugar al SUTERM. Se acuerda, igualmente, que se integren de manera paritaria los co-

> mités ejecutivos de las secciones donde coincidan miembros de ambos sindicatos. (Trejo Delarbre, 1978, p. 8)

Sin embargo, el pacto de unidad lejos estaba de dar por terminados los conflictos; de hecho, se mantienen las dos líneas contrapuestas y enfrentadas, por un lado, el sector democrático encabezado por Galván y, por el otro, los "charros" presididos por Pérez Ríos y apadrinados por Fidel Velázquez y la burocracia sindical más conservadora tendencias que, no es fácil deducir, acabarían enfrentadas sin remedio.

Conviene decir, aunque sea sucintamente que la democratización de los sindicatos, que proponían los trabajadores electricistas planteaba "devolverles la vida de asambleas y la autenticidad de las representaciones. Y al mismo tiempo, luchar por la constitución de grandes sindicatos de industria o rama de actividad con estructura y funcionamiento democráticos basados en secciones autónomas y unidas en un consejo nacional de sindicatos industriales" (*Solidaridad*, diciembre de 1976).

Por su parte la revista Punto Crítico en su primer número (1971), en su "cabezal" era contundente: *los trabajadores tienen la palabra* y convocaba a luchar contra las vetustas estructuras del andamiaje sindical y exigir mecanismos democráticos internos en las organizaciones obreras. En la arena de los trabajadores la democracia era el reclamo de "los derechos de asociación, contratación colectiva y huelga" (Pereyra y Woldenberg, 1988, p. 36).

Al decir de Rolando Cordera, Galván y los electricistas "sostuvieron un discurso de inspiración proletaria que a la vez se presentaba como una reivindicación de lo mejor del nacionalismo popular forjado por la Revolución" (Cordera, 12 de diciembre de 2021). De ahí, derivaba la insistencia de Galván por revitalizar a la Revolución mexicana desde una visión proletaria, para Galván luchar por la vía del nacionalismo revolucionario era luchar por el socialismo.

Ahora bien, la propuesta de Galván consistía en la reestructuración democrática del movimiento obrero del país, crear sindicatos nacionales y contratos colectivos de trabajo únicos. Así como poder intervenir en el proceso de producción, en la orientación y control de esta, que se entendía como "la integración y reestructuración de la industria, la eliminación de aviadores y contratistas, la eliminación de la corrupción administrativa" (*Solidaridad*, núm.169, diciembre de 1976).

En consecuencia, la vía que el movimiento de los electricistas eligió fue la del nacionalismo revolucionario que, en interpretación de Jaime Ortega, se trataba "de una expresión de lo nacional popular con amplias simpatías por el marxismo" (Ortega, 2024, p. 88) y que planteaba que la tradición marxista podía desarrollarse aún con la hegemonía capitalista. Esto debido a que consideraba la vía de las reformas para dar la lucha por la hegemonía de las clases dominadas para cambiar al Estado.

Tras largas jornadas de movilizaciones, negociaciones y hostilidades, como se dijo, el pacto de unidad se rompe y son expulsados del SUTERM los trabajadores democráticos lo que los lleva a formar la Tendencia Democrática y continuar su larga marcha por la democracia y autonomía sindical, por tener una industria eléctrica nacionalmente integrada.

Imagen 4. Solidaridad proletaria en Puebla



Fuente: *Solidaridad*, nº 57, Tercera Época, 30 de noviembre de 1971.

La Declaración de Guadalajara

Entre los momentos fundamentales de la Tendencia Democrática se cuenta la Declaración de Guadalajara (abril de 1975); en la Plaza Liberación de la ciudad de Guadalajara, Rafael Galván leyó ante miles de trabajadores y fuerzas progresistas su programa nacional de lucha, acontecimiento que cambió los derroteros de la lucha sindical de los años 70, al plantear un ideario de lucha que trascendía los objetivos inmediatos de los trabajadores. Al programa se sumaron sindicatos en lucha y organizaciones campesinas, urbano populares y estudiantiles, lo que llevó a la creación del Frente Nacional Popular (junio de 1976), integrado por

un conjunto de organizaciones políticas y sociales, la mayoría de filiación izquierdista.

En un contexto en que se acentuaba el autoritarismo político, la Tendencia Democrática convocaba a "retomar el camino revolucionario" mediante "una alianza patriótica" para democratizar la vida social en todos los sectores. "Nada significa para nosotros la lucha por la liberación nacional, si no se da en términos de una revolución democrática de contenido patriótico y vigoroso antiimperialista" (*Solidaridad*, nº 173, abril de 1977).

A pesar de las movilizaciones masivas y del amplio apoyo concitado, la lucha de la Tendencia Democrática fue reprimida; en julio de 1976 el presidente López Portillo ordenó el desalojo del Campamento de la Dignidad Obrera, instalado afuera de Los Pinos, medida extrema que buscaba revertir el fallo de la Secretaría del Trabajo que había declarado legales las expulsiones de los integrantes de la Tendencia Democrática del SUTERM.

La revista *Solidaridad* dejó de publicarse en los primeros años 80, comenzaba una etapa de reflujo del movimiento obrero, se impusieron las políticas económicas neoliberales, "provocando el crecimiento lento en el empleo del sector formal y la ampliación comparativa del sector informal; en la proliferación de "sindicatos fantasmas" y de contratos de "protección patronal" (Besunsán y Middlebrook, 2013, p. 180).

Con todo, las acciones que emprendieron los trabajadores del país, en particular los electricistas durante esa etapa de insurgencia sindical, quedaron registradas en las páginas de *Solidaridad* y permiten recuperar no solo la historia de uno de los contingentes que han calado hondo en el registro de las luchas sociales, también en dar cuenta de otros movimientos registrados en esos años del siglo XX.

A manera de conclusión

El de la revista *Solidaridad* es un ejemplo del papel que puede llegar a jugar la prensa obrera en una sociedad en términos de contribuir al debate de temas. En torno a *Solidaridad* se conformó, y se formó, un grupo de jóvenes —profesionistas e intelectuales— interesados en el papel que el movimiento obrero podría llegar a desempeñar en una sociedad como la mexicana sin mayor tradición de crítica ni de debate.

Solidaridad llegó a ser un imán para trabajadores de otros sindicatos quienes encontraban siempre un espacio en sus páginas para dar a conocer sus demandas, tarea que, en buena medida fue impulsada y apoyada en todo momento por Rafael Galván, quien estaba convencido del papel fundamental que la solidaridad tenía entre las organizaciones sociales (fueran sindicales, populares, campesinas, estudiantiles).

Por ello es que no es difícil advertir las razones del éxito de las convocatorias de este destacamento obrero ni la influencia que llegó a tener entre otros sectores y sindicatos. La Tendencia Democrática sumó

> [...] a cientos de sindicatos y decenas de miles de trabajadores y que tenía como objetivo esencial el rescate de sus organizaciones [...] en manos de los charros, cuyo sistema de control basado en la antidemocracia, la corrupción, las concesiones y el clientelismo, tanto como en su relación directa con el Estado y su política de colaboración de clases, había sufrido un notable desgaste y entrado también —como la economía y la sociedad— en una franca crisis. (*Revista Punto Crítico*, 1982, p. 5)

La propuesta de Galván, difundida en la revista durante casi tres décadas, fue la democratización y modernización del sindicalismo que sería resultado de una reforma a fondo de las empresas del Estado, así como formar sindicatos nacionales de industria,

para que los trabajadores contaran con la fuerza orgánica y participaran en orientar la rama industrial a la que pertenecieran.

La revista fue foro permanente para exponer ideas y propuestas del nacionalismo revolucionario, entendiéndolo como punto de partida para la lucha por el socialismo. De ahí que, en la Declaración de Guadalajara, programa político de la Tendencia Democrática se retomaba la política de nacionalizaciones pendientes, como la de la banca y lograr una mayor soberanía en materia de electricidad; así mismo, se pronunciaba por "eliminar los subsidios del sector público a la empresa privada y en particular al imperialismo, etcétera. Implantar una reforma fiscal progresiva, que grave ante todo a los monopolios" (*Solidaridad*, 1976).

En los últimos años, la revista *Solidaridad* dejó de publicarse con regularidad, hasta que en 1984 finalizó su publicación y con ella la historia de unas jornadas memorables de unos trabajadores combativos.

Queda su amplio legado, su creencia firme, obstinada, del papel de los sindicatos no solo de lucha gremial sino, sobre todo, como organismos llamados a impulsar un proyecto nacional. También su reivindicación del nacionalismo (primero en la industria eléctrica y luego con un proyecto de transformaciones más amplio) y, desde luego, su compromiso con la democracia y la nación mexicana.

Toca ahora a los jóvenes trabajadores del siglo XXI, como decía Rafael Galván, "Batir el tambor del alba cuando la noche aún no se retira".

Bibliografía

Bensusán Areous, Graciela Irma (2013). *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones.* Ciudad de México: FLACSO / CLACSO / UAM Xochimilco.

Cordera, Rolando (12 de diciembre de 2021). Gobernando contra la corriente de la historia, *La Jornada.*

Godio, Julio (1980). *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Vol. 1. Anarquistas y socialistas (1850-1918).* Ciudad de México: Nueva Imagen.

Gutiérrez Espíndola, José Luis (1983). *Prensa obrera, nación y democracia. Crónica de la revista Solidaridad (1937-1980).* Ciudad de México: El Caballito.

Gutiérrez Vega, Hugo (2003). Los esperpentos de Magú, *La Jornada*.

Movimiento de Acción Popular (MAP) (1981). *Tesis y programa.* Ciudad de México.

Monsiváis, Carlos (15 de noviembre de 2003). Jorge Hernández: las profecías en el largo plazo del corto plazo, *La Jornada*.

Ortega Reyna, Jaime (2024). *La raíz nacional-popular. Las izquierdas más allá de la transición.* Ciudad de México: CEMOS-CONAHCYT.

Pensado Leglise, Patricia (2014). *Adolfo Sánchez Rebolledo. Un militante socialista.* Ciudad de México: Instituto Mora / CONACYT.

Punto Crítico (1982). Año XI, número especial.

Solidaridad, nueva época (1965, noviembre).

Periódico de Orientación Sindical. (1966). *Solidaridad,* nueva época, (9), mayo-junio.

Solidaridad (1976). (169), diciembre.

Solidaridad (1977). (173), abril.

Trejo Delarbre, Raúl (1978). El movimiento de los electricistas democráticos: 1972-1978. *Cuadernos Políticos,* octubre-diciembre.

Tribuna de la insurgencia obrera (1960). *Solidaridad,* primera época, (83), marzo.

Tribuna de la insurgencia obrera (1960). *Solidaridad,* primera época, (84), abril.

Tribuna de la insurgencia obrera mexicana. (1963). *Solidaridad,* primera época, (108), julio-septiembre.

Representación de la clase obrera en tres publicaciones de izquierda mexicanas

Punto, *Martillo* y *Madera*, 1972-1977

Gerardo Necoechea Gracia

La nueva izquierda que emergió en los años sesenta conservó dos características importantes de la vieja izquierda. La primera de ellas fue la importancia concedida a la palabra impresa y, en consecuencia, a contar con un periódico para llevar a cabo el trabajo político. La segunda fue considerar que eran los trabajadores—principalmente la clase obrera industrial—quienes llevarían a cabo la transformación de la sociedad. Por esas razones proliferaron las publicaciones, en particular en la década de 1970, que pretendían agitar y organizar en el medio obrero para alcanzar el previsible futuro socialista. Muchas de ellas tuvieron corta vida, algunas incluso no pasaron del primer número; otras lograron una longevidad respetable. Tres de estas últimas fueron los periódicos *El Martillo* y *Madera* y la revista *Punto Crítico*, y el propósito de este artículo es examinar la representación de la clase obrera que apareció en sus páginas entre 1972 y 1977. (Delarbre, 1975; Bejar, 2013; Bayle, 2017; Necoechea Gracia, 2013; 2018; Laguna Berber, 1997; García Fernández, 2023).

Gracias a su duración en el tiempo es posible analizar y comparar la mirada que estos impresos llevaron hacia la clase obrera.

Durante los primeros años, aunque desde perspectivas estratégicas muy distintas, coincidieron en representar a una clase obrera combativa a la que consideraban, con optimismo, agente de la inminente transformación revolucionaria que traería el socialismo. A los pocos años, sin embargo, el optimismo y el ánimo decayó, aunque no así la expectativa de una clase obrera que triunfaría sobre el capitalismo. La comparación arroja buena cantidad de semejanzas, invisibles en su momento dado el intenso sectarismo ideológico que caracterizó al conjunto de la izquierda. También arroja una diferencia central en la concepción que tenían de los sindicatos y, por tanto, de la lucha por la democracia sindical.

El artículo inicia con un breve esbozo de las principales características de cada publicación. Aborda en seguida y en detalle su concepción y representación de la clase obrera. Para este propósito divido el trabajo en dos partes. La primera analiza editoriales y reportajes aparecidos durante el primer año de publicación, con el fin de conocer las características que cada una atribuyó a la clase obrera. La segunda parte aborda el año de 1977, para analizar continuidades y diferencias con respecto al año de inicio. Tomo el año de 1977 por dos razones: de 1976 en adelante aumentaron notoriamente los conflictos laborales y en 1977 la política gubernamental giró hacia posiciones más rígidas e intolerantes, de manera que en ese año los conflictos fueron especialmente intensos. Al mismo tiempo, las publicaciones atravesaron cambios importantes: escisiones en el caso de *Punto Crítico* y *El Martillo* e intensa persecución en el caso de *Madera*. Producto de este desarrollo, el mayor acercamiento en las ideas, aunque no en la práctica, entre estas tres publicaciones ocurrió en 1977, y por esa razón el periodo analizado termina en ese año.

Punto, Martillo y *Madera*

Los años bajo estudio pertenecen a un periodo marcado por una intensa combatividad obrera. Importantes huelgas ocurrieron en 1958, siendo las más conocidas las protagonizadas por ferrocarrileros y maestros. Aunque lograron mejoras salariales, la represión en particular de los ferrocarrileros fue una derrota de los núcleos progresistas y combativos dentro del movimiento obrero. Siguieron años de aparente quietud, pero a finales de la década de los sesenta era evidente un alza en conflictos y huelgas, que continuó a través de los años setenta y hasta entrados los ochenta. Las huelgas fueron por mejoras salariales, pero también por reconocimiento de nuevos sindicatos o por remover burocracias corruptas que solo buscaban su propio beneficio económico y escalar puestos políticos. Un conflicto en particular ganó notoriedad nacional y sirvió de inspiración para sinnúmero de luchas de esos años: empezó como disputa intergremial entre trabajadores de la recientemente nacionalizada industria de generación de electricidad y terminó como un enfrentamiento de dimensión nacional entre la Confederación de Trabajadores de México, integrada al Gobierno y al partido gobernante, y las variadas luchas por democratizar e independizar a los sindicatos. La Tendencia Democrática, que surgió dentro del sindicato de electricistas, para mediados de los setenta abanderó la oposición sindical y la ofensiva por reformar no solo los sindicatos sino el Estado posrevolucionario. Represión, despidos y cierre de instalaciones infligieron un golpe devastador a este movimiento en 1977 (Escobar Toledo, 2021, pp. 111-130; Basurto, 1983).

Simultáneamente, gran cantidad de publicaciones periódicas buscaron incidir en las protestas y agitar en favor de un cambio revolucionario o, al menos, de reformas democráticas. Un estudio realizado en 1975 contó cientos de publicaciones, producidas por grupos o partidos políticos o por núcleos que tomaban la iniciativa

sin tener filiación alguna (Trejo Delarbre, 1975). El *boom* obedecía, en parte, a la disminución de costos y mayor facilidad que ofrecía el mimeógrafo: bastaba tener acceso a uno y conseguir cientos de papeles para iniciar una nueva publicación (Aguirre, 2013, pp. 297-327; Bellinghausen, 2018). Por la otra parte, el *boom* obedecía a un cierto ánimo de época que veía en el activismo político el camino hacia la utopía futura, ánimo nutrido por la Revolución en Cuba, la guerra de los vietnamitas contra el imperialismo francés y estadounidense, las guerras de liberación en África y la aparición de guerrillas revolucionarias en América Latina. Además, en México, a la par de los obreros, crecían los movimientos campesinos y estudiantiles; en particular entre 1967 y 1971, las protestas estudiantiles trascendieron los espacios locales y universitarios. El movimiento estudiantil ocurrido en la ciudad de México en 1968 sacudió al país por su masividad y brutal represión. Fueron en particular los estudiantes radicalizados por sus experiencias de movilización y represión los que estuvieron detrás de muchas de estas iniciativas de prensa de izquierda.

Punto Crítico apareció en enero de 1972 en la capital del país. El proyecto nació entre jóvenes que estaban presos por su participación en el movimiento estudiantil de 1968 y posteriormente atrajo a otros que no lo estaban. Varios de ellos habían sido miembros del Partido Comunista y lo abandonaron debido a desacuerdos con su política acomodaticia con el régimen. *El Martillo* surgió en julio de ese año y fue producto de la convergencia de estudiantes de la Universidad de Chihuahua, de sindicalistas y de colonos populares en el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, de manera que inició como órgano de ese Comité. *Madera* apareció en 1974, y fue el periódico de la Liga Comunista 23 de Septiembre, cuyo proceso de conformación inició cerca de dos años antes y que finalmente, después de escisiones y expulsiones, logró la publicación de un periódico que pretendía ser la voz nacional de la organización (Laguna Berber, 1997; Necoechea Gracia, 2013 y 2018; Peñaloza Torres, 2023). Las tres publicaciones compartían

una visión de la función de la prensa derivada de los escritos de Lenin al respecto, y pretendían incidir en la movilización social y particularmente entre los trabajadores con el objetivo de difundir las luchas en curso y concientizar a los obreros para llevarlos en dirección al socialismo.

En su propósito de ser una herramienta para la organización política, las tres publicaciones persiguieron estabilidad y uniformidad. Lograron este propósito en sus primeros años, para después tener serias variaciones en periodicidad y extensión. *Punto Crítico* apareció mensualmente en sus primeros dos años, suplió fallas con números dobles, logró ser quincenal entre 1975 y 1976, y fue irregular en los siguientes años. La extensión tuvo ciertas variaciones entre 1972 y 1977, pero generalmente fue de cuarenta y ocho páginas, con diez o quince páginas adicionales en los números dobles; el número de artículos osciló entre diez y veinticinco. *El Martillo* inició como periódico quincenal pero después del primer año fue más bien mensual, aunque irregular. Fue un tabloide de cuatro páginas, ocasionalmente seis, con entre seis y diez artículos, incluyendo editorial. El periódico *Madera* fue el más irregular de los tres, variando entre mensual y bimensual de 1974 a 1977. Los primeros números fueron muy extensos, hasta de setenta páginas la edición de septiembre de 1974, para después asentarse y tener entre treinta y dos y cuarenta páginas. A pesar de la extensión, el número de artículos por número no fue mayor de ocho. Las tres publicaciones fueron bastante irregulares después de 1977. *Madera* cesó publicación en 1981, *El Martillo* en mayo de 1986, y el último *Punto Crítico* apareció en octubre de 1989.

Durante el primer año de publicación, el periódico *El Martillo* y la revista *Punto Crítico* destacaron la importancia de la clase obrera para la lucha social. El balance realizado por los editores de *El Martillo* mostró que los obreros fueron el sujeto social más reporteado en sus páginas, insistiendo siempre en que la revolución sería obra de la clase obrera y que los obreros dirigirían a una coalición del pueblo hacia la victoria sobre el capitalismo.

("Un año de lucha", 1 de julio de 1973, p. 4) Argumento muy similar avanzaron los redactores de la revista: "Al luchar por sus derechos, aún aquellos que generalmente se consideran como los mínimos y elementales, la clase obrera despierta y agrupa en torno suyo a otras capas de la población explotada, y las alienta a luchar políticamente" ("Crónica Nacional", octubre de 1972, p. 6). *Madera*, igualmente, publicó más artículos directamente referidos a la clase obrera que a ningún otro tema y consideró que los trabajadores estaban llamados a realizar la revolución que conduciría al socialismo. Dada la importancia que le otorgaron a la clase, cabe detenerse a indagar cómo estas tres publicaciones percibieron y representaron a la clase obrera.

La clase es combativa y viril

La descripción de una huelga ocurrida en 1972 y reportada en *El Martillo* nos sirve de puerta de entrada. Los trabajadores de la Junta Municipal de Aguas en Chihuahua organizaron un sindicato independiente, es decir, no afiliado a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y lograron la firma de un contrato colectivo. Poco después, la Junta incumplió lo convenido y permitió que la Confederación organizara otro sindicato, principalmente con los trabajadores administrativos, y ganara la titularidad del contrato colectivo. Los miembros del sindicato independiente manifestaron "su determinación de hacer valer sus derechos en contra del Gobierno, de la CTM. y de las autoridades del trabajo, recurriendo de hacerse necesario a las vías extralegales, si la injusticia con que se les amenaza es llevada a cabo". Decidieron en asamblea general emplazar a huelga ("Junta de Aguas, resistir hasta vencer", 18 de noviembre de 1972, p. 1; "¡La huelga! Único camino en la Junta de Aguas", 2 de diciembre de 1972, p. 1). En la manera de presentar la noticia, el periódico mostró que consideraba la actitud decidida y combativa rasgo central del ser obrero.

Punto Crítico refirió de manera muy similar las noticias acerca de las movilizaciones de trabajadores en el valle industrial de Morelos, en 1972. Los trabajadores de la fábrica de Nissan Mexicana se opusieron a trabajar tiempo extraordinario y, ante la amenaza de despidos, realizaron movilizaciones en las calles de Cuernavaca, la capital del estado ("Nissan Mexicana: histeria anticomunista", marzo de 1972, pp. 29-30). Los trabajadores de la fábrica textil Rivetex, por su parte, respondieron a la declaración de inexistencia de su huelga "con la huelga misma" y ocuparon la planta baja de la sede del Gobierno estatal, "demostrando de este modo combativo su decisión de obtener una respuesta favorable para su causa" ("Morelos: Rivetex ¡En lucha!", septiembre de 1972, p. 17). Ese mismo año, trabajadores de la Volkswagen, en el contiguo estado de Puebla, decidieron sacar a su sindicato de la CTM, a lo cual el líder cetemista local respondió con la amenaza de emplear cualquier recurso para impedir que lo hicieran. Sin embargo, cien trabajadores "bien decididos" no encontraron oposición alguna cuando fueron a retirar sus cosas del local de la Federación de Trabajadores de Puebla ("Crónica nacional", mayo de 1972, pp. 17-18). En estas y otras muchas acciones de las que dio noticia la revista durante el primer año de publicación, retrató una clase inequívocamente decidida a enfrentar a sus antagonistas.

El Comité Obrero Revolucionario redactó para el primer número de *Madera* un recuento y análisis de la lucha de las obreras de Medalla de Oro. El enfrentamiento en esta empresa de confección de ropa, localizada en el centro urbano industrial más importante del norte del país, Monterrey, inició debido a amenazas de despido y cierre de la fábrica. El líder sindical sumisamente aconsejó aceptar la situación mientras las obreras, lejos de consentir, forzaron la renuncia del líder "y tomaron la dirección del sindicato en sus manos" ("A todos los proletarios, A los obreros, posesionarios y estudiantes, A las trabajadoras de Medalla de Oro", 1974, pp. 12-24). Los redactores enfatizaron el espíritu de lucha que nunca aminoró frente a las dificultades y concluyeron que la constancia

y compromiso de las obreras ganó el reconocimiento del proletariado, que esperaba su victoria.

Uno de los aspectos de esta actitud decidida, como lo demostraron las obreras de Medalla de Oro, consistía en no ser dejadas, en no conformarse con las cosas como eran. Ello implicaba, a su vez, no ser inocente y dejarse convencer por mentiras. Cuando los trabajadores de Aceros Chihuahua fueron informados de que no habría reparto de utilidades porque la empresa no obtuvo ganancias en 1971, los trabajadores consideraron que era un intento de robo descarado porque con menos trabajadores habían mantenido la misma producción. Los obreros, informó *El Martillo*, "han declarado que no permitirán ser estafados de esta manera" ("Escamoteo de utilidades en Aceros", 1 de julio de 1972, p. 3). Tampoco lo serían los ferrocarrileros, que rechazaron transferir al Seguro Social el servicio médico y la atención a jubilados estipulados en su contrato, como quería la empresa, porque implicaba perder prestaciones por encima de las ofrecidas por el Seguro y ganadas a través de sinnúmero de luchas. Así que "pararon en seco... con actitud decidida" y evitaron que la empresa se saliera con la suya ("Reajuste en Ferrocarriles", *El Martillo*, 1 de julio de 1972, p. 3).

La actitud decidida también implicaba oponerse a la intimidación y a la arbitrariedad en la ejecución de las leyes laborales. Los trabajadores electricistas, frente a la orden judicial de que debían fusionar el sindicato charro con el sindicato democrático, consideraron que su lucha continuaba, como declaró un viejo y "combativo" electricista del Bajío a *Punto Crítico*, quien añadió que pensar lo contrario era "como desconfiar de la capacidad combativa de la clase obrera" ("Electricistas: del STERM al SUTERM", diciembre de 1972, pp. 8-9). Meses antes, la revista informó que miembros de la "combativa sección 33" del democrático Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), distribuyeron un volante que acusaba a la Comisión Federal de Electricidad de haber pedido al Seguro Social que no otorgara incapacidades por enfermedad a los miembros del STERM, una

más de las tácticas de la empresa para impedir la lucha por la democracia sindical y obligar a la fusión con los charros ("Crónica nacional", mayo de 1972, p. 19).

La actitud decidida implicaba, por último, la disposición a luchar. Valles Muela, ferrocarrilero y miembro del colectivo editorial de *El Martillo*, frecuentemente exhortó a demostrar coraje. En uno de sus artículos, después de analizar las demandas que el sindicato de trabajadores del ferrocarril debía presentar a la empresa para la firma de un nuevo contrato, concluyó: "Ferrocarrileros, hacer suyas estas demandas equivale a luchar con decisión y coraje porque queden plasmadas en la próxima revisión contractual" ("Demandas económicas del MSF", 15 de julio de 1972, p. 3) *El Martillo* también saludó la toma de la fábrica Duraplay, empresa maderera en Parral, porque los compañeros perseguían sus objetivos "con conciencia y decisión" y "de la única manera en que los obreros pueden efectivamente luchar por sus intereses, y que es la acción revolucionaria haciendo a un lado el control del Gobierno" ("En los Frentes de Lucha. Insurgencia obrera en Parral", 15 de diciembre de 1973, p. 5).

Las imágenes de firmeza y combatividad tenían una fuerte connotación de género. Fue probablemente Valles Muela quien en un artículo no firmado acerca del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, afirmó que una "mayoría consciente" dentro del sindicato venía luchando "con virilidad" por la democracia y la independencia sindical ("Reajuste en Ferrocarriles"). Esta impresión creada por la carga significativa de las palabras parecería confirmarse porque las imágenes gráficas, aunque con frecuencia borrosas, muestran principalmente a hombres. El número 29 de *Punto Crítico* (junio 1974), por ejemplo, contiene dieciséis fotografías en veintitrés páginas dedicadas a huelgas, y solo dos de ellas muestran claramente a mujeres. Los artículos rara vez hacían alusión a mujeres trabajadoras, y la mención solía ser ambigua. Por ejemplo, cuando las obreras de Rivetex rehusaron regresar a trabajar a pesar de que la Junta de Conciliación local declaró su huelga

inexistente, *El Martillo* aseveró que fue "una decisión proletaria histórica" porque *los obreros* ganaron el derecho a huelga "y corresponde solo a *ellos* decidir cuándo, cómo y por cuánto tiempo lo ejercen. Y eso, precisamente, es lo que están haciendo *las obreras* de Rivetex" ("Rivetex: una experiencia de lucha", 23 de septiembre de 1972, p. 3, énfasis propio). Hay tensión entre la especificidad de quienes actuaron, obreras, y el uso común del plural masculino que las invisibiliza. Esta tendencia a atribuir masculinidad a la clase obrera apareció claramente reportada en *La Cachumba*, un periódico obrero radical, que publicó la frase proferida durante la huelga de los mineros de Santa Bárbara por uno de los oradores, aludiendo a la importancia de mostrar una actitud decidida para después "no llorar como mujeres lo que podemos defender como hombres" ("En el Mitin el Comité de Defensa Popular de Chih., Colonia Proletaria Emiliano Zapata y CECYT de Parral, Prepa de San Fco. Del Oro, Prepa y Secundaria Nocturna Local Repudian al Charrismo Sindical y Apoyan a los Mineros en Huelga", 2 de junio de 1975, p. 4). Evidentemente esta noción de actitud decidida y firme estaba asociada a una idea de virilidad y tendía a invisibilizar la combatividad de las mujeres.

El opuesto a la postura viril era la actitud pasiva y sumisa. Héctor Morales Otero, secretario general de la sección 25 del Sindicato de Trabajadores Electricistas, lo expresó claramente en un artículo que contrastaba la novedosa insurgencia obrera con el pasado en que los obreros se habían entregado a la pasividad y habían cedido sin resistir ante "los charros sindicales, los patrones y el Gobierno". Ahora, en cambio, habían "encontrado el camino de la redención proletaria, el camino de la reivindicación obrera, el camino de la democracia sindical" ("El STERM y el movimiento obrero", *El Martillo*, 26 de agosto de 1972, pp. 3-4). Manuel Valles Muela hizo eco de estas aseveraciones. Reflexionó sobre los "verdaderos y auténticos" líderes obreros y los otros, los "traidores, pusilánimes y cobardes". Los primeros habían estado presentes en la lucha de los ferrocarrileros en 1958-59, y por eso habían sido

reprimidos. Los segundos ocuparon su lugar y por largo tiempo implantaron la colaboración con la burguesía y el imperialismo y la mediatización que aborregó a los trabajadores. Hoy "surge nuevamente el espíritu de lucha" entre miles de ferrocarrileros "dispuestos cueste lo que cueste, a conseguir la independencia sindical y, por ende, una posición de clase más avanzada" ("Acabemos con los charros en FF. CC.", *El Martillo*, 9 de septiembre de 1972, p. 6).

La clase podía comportarse de manera contradictoria. ¿De qué dependía la combatividad o la sumisión? Siguiendo la argumentación en las publicaciones, parecería que una u otra actitud dependía de quiénes encabezaban la batalla. En los primeros años setenta, ferrocarrileros y electricistas fueron símbolo de la lucha por democratizar los sindicatos y oponerse a la CTM. Las direcciones sindicales burocráticas y espurias, los charros, exhibían una actitud contraria. Un artículo que refiere la pugna intersindical entre trabajadores electricistas, describe al dirigente del Sindicato Nacional de Electricistas Similares y Conexos (SNESCREM), Francisco Pérez Ríos, como "dócil charro" y explica que por esa razón la Comisión Federal de Electricidad buscaba desaparecer al beligerante STERM y agrupar a todos sus trabajadores bajo el liderazgo de Pérez Ríos. También las acciones de los dirigentes del Sindicato Nacional de la Industria Textil y de la Federación de Trabajadores de Morelos eran lo opuesto a la combatividad proletaria, dado que intentaban sustituir al rebelde comité ejecutivo de la sección 51 por uno que fuera leal a la gerencia de Textiles Morelos y a los charros ("Crónica Nacional", *Punto Crítico*, mayo de 1972, p. 19).

Precisamente sobre esta materia aparece la semejanza entre *Punto* y *Martillo* y el contraste con la postura de *Madera*. El periódico de la Liga Comunista consideró que la sumisión se debía a que los trabajadores eran presa de la política dominante, que consistía no solo en aceptar el liderazgo charro sino en pensar que los sindicatos podían ser una organización a favor del interés

obrero. Por esa razón, consideraban que quienes dirigían la lucha por la democracia sindical promovían la pasividad legalista entre los obreros. Esa había sido la principal debilidad de las obreras neoleonesas y también de los metalúrgicos en Aceros Chihuahua, quienes realizaron un paro de labores para después dejar que los líderes condujeran su descontento "por cauces legales". La verdadera política proletaria, en estos y en todos los casos, era llamar a la destrucción de los sindicatos ("Crítica al resumen de las experiencias de lucha de las trabajadoras de Medalla de Oro", enero de 1974, pp. 25-27; "Del Comité de Lucha del Tecnológico de Chihuahua a los obreros de Aceros", abril de 1974, pp. 63-65).

La respuesta a la pregunta formulada era que la pasividad o combatividad obrera dependía del liderazgo. *Punto* ponía particular énfasis en el efecto positivo que tenía la acción de liderazgo genuino ejercida por Vallejo o Galván. *Madera*, en cambio, veía en los líderes democráticos solo una versión barnizada de los charros y consideraba que la acción obrera, aunque rebelde y combativa, era limitada o cooptada por el dominio ideológico que ejercía la burguesía sobre ella. *El Martillo* no era crítico, pero sí menos enfático en la centralidad de los líderes de la insurgencia sindical, y se inclinaba hacia ver en la acción obrera misma la generación de actitudes revolucionarias. Así, *Madera* consideraba el combate por la democracia sindical una desviación burguesa que afirmaba la estructura de dominación de la que los sindicatos formaban parte importante, mientras que las otras dos publicaciones celebraban la contienda impulsada por líderes democráticos porque era responsable de la militancia en la base obrera. No obstante, entre estas dos últimas había una diferencia de matiz: *Punto Crítico* con frecuencia parecía considerar que el logro de la democracia sindical era el fin de la lucha, mientras que *El Martillo* la veía como un motivo de movilización en el camino hacia la conciencia de clase y la lucha por el socialismo.

Unidad, independencia, solidaridad

No obstante su carácter contradictorio, *Madera* consideraba que las acciones obreras mostraban cualidades importantes. Las obreras de Medalla lograron unirse y así dieron mayor fuerza a sus acciones. Ellas y los obreros de Aceros persiguieron tomar decisiones y actuar por su cuenta y descubrieron que la independencia era temida por charros y oportunistas por igual. Unidad e independencia eran valores proletarios.

También el periódico *El Martillo* consideraba que la clase obrera tenía en alta estima la unidad y la independencia. Coraje y unidad lograron la victoria para los estibadores de Express Santa Fe. A los obreros de Celulosa bastó su conciencia de que unidos podían "frenar las tropelías y abusos de la clase propietaria de las fábricas" para doblegar al poderoso patrón Vallina ("Express Santa Fe, triunfo proletario", 15 de enero de 1973, p. 3; "Celulosa: Los obreros conquistan prestaciones", 3 de febrero de 1973, p. 2-3). Lanzarse a la lucha, aunque tropezaran en el camino, proveía la ocasión para que los obreros convocaran a la unidad y usaran "su fuerza para obtener sus objetivos" ("Sindicatos Estibadores y La Piedrera ¡Adelante en la lucha!", 23 de julio de 1973, p. 1). Llevar a cabo despliegues de férrea unidad era importante, anotó repetidamente Valles Muela, porque de esa manera los trabajadores percibían y valoraban el poderío que lograban cuando actuaban juntos ("Reajuste en Ferrocarriles").

Los editoriales del periódico distinguieron momentos progresivos en la construcción de unidad. La unidad en la acción era la base inicial desde la cual los trabajadores podían extenderla más allá del grupo inmediato en lucha. Era en ese empeño que se veían como clase y reconocían la necesidad "de conjugar esfuerzos para impulsar la lucha bajo una estrategia común" ("La huelga: arma de los obreros", 2 de diciembre de 1972, p. 2; "¡Por la independencia y la unidad de los trabajadores", 26 de agosto de 1972, pp. 2-3). *El*

Martillo exhortaba a los trabajadores de Celulosa de Chihuahua a dar ese paso y construir la "unidad con nuestros hermanos de clase, en contra del enemigo común que es la clase burguesa" ("Anáhuac – Sindicato Celulosa a la lucha", 22 de mayo de 1973, p. 1). Esta unidad, a su vez, conducía a la inclusión de otros, como los estudiantes y colonos que apoyaron a los estibadores de Express Santa Fe o el apoyo que el Comité de Defensa Popular dio a la lucha de los obreros de La Nacional ("Estibadores: Convenio laboral en 'Santa Fe'", 3 de febrero de 1973, p. 1; "Fábrica de artículos de limpieza 'La Nacional': los obreros no podrán ser derrotados", 9 de septiembre de 1972, p. 6). El valor que los obreros daban a la unidad en la acción contestataria contenía el potencial para desarrollar la unidad popular que forjaba a una sola clase.

No había que confundir esta unidad popular con la unidad nacional. La unidad nacional era de hecho contraria a la unidad e independencia que valoraba la clase obrera. La unidad nacional promovía la colaboración entre clases y la armonía basada en la sumisión de las organizaciones laborales. La unidad de clase enfrentaba a la burguesía y rompía con las burocracias sindicales. Precisamente eso perseguían las luchas emprendidas en el país por crear nuevos sindicatos o democratizar los existentes. Emergía así, de las luchas obreras, la independencia como valor enarbolado por la clase obrera. Esa independencia permitía, a su vez, que apareciera la solidaridad que unificaba a la clase. Como lo expresó Morales Otero, "el pueblo ha tomado conciencia de que la lucha obrera le pertenece, de que los trabajadores, junto con los estudiantes, y los campesinos, formamos una sola clase social... Todos somos uno, es decir: PUEBLO" ("El STERM y el movimiento", p. 4).

Los auténticos proletarios, como los retrató *Punto Crítico*, regían su acción pública por tres valores: unidad, independencia y solidaridad. La unidad era, en ocasiones, un rasgo presente en las luchas obreras, como la "unidad combatiente de clase" desplegada por los obreros de Hilos Cadena durante meses de lucha. En

otras ocasiones, era un paso siguiente y necesario: lograr la unidad de la clase, acorde a la opinión obrera, era urgente porque de esa manera "demostraremos nuestra fuerza" ("Un año de huelga... y nada"; "Cuernavaca: Sindicalismo nuevo, reportaje", *Punto Crítico* abril de 1972, pp. 9, 11-14).

Punto Crítico entendía que la independencia enarbolada por la clase obrera tenía dos significados. Un primer significado era que las organizaciones obreras ni eran parte ni estaban subordinadas a las confederaciones que constituían la burocracia oficial del movimiento obrero integrado al Estado. El segundo significado de independencia se refería a la autonomía de cada sindicato o fracción sindical para tener su propia ideología, lo cual constituía un matiz importante a la noción de unidad. La revista reportó favorablemente el esfuerzo por crear una Unión Nacional de Trabajadores que acordara principios básicos y un programa de acción acorde a los intereses en común, sin que ningún sindicato llegara a dominar al conjunto o se impusiera una ideología determinada ("Crónica nacional", octubre de 1972, pp. 7-8). Esta era la práctica de la solidaridad que en los hechos realzaba la independencia y la democracia. Por esa razón los redactores de la revista con frecuencia acoplaron ambos términos, ya bien como algo que de hecho sucedía entre los trabajadores, ya bien como un exhorto a concretar estos valores.

Para *Madera*, hemos visto, las contradictorias prácticas obreras revelaban cualidades valiosas. El problema era que esas cualidades no lograban afirmarse, de manera que los trabajadores oscilaban entre la independencia y la sumisión. El órgano de la Liga celebraba la combatividad y la disposición a la unidad y la independencia en la clase obrera. Señalaba, al mismo tiempo, la incapacidad de los obreros para actuar con autonomía de los oportunistas. Entre los metalúrgicos de Aceros Chihuahua, entre las costureras neoleonesas y en muchas otras luchas obreras, terminaba prevaleciendo la política dominada, de manera que los trabajadores acataban los llamados a aislar su lucha, seguir el

camino legal y creer que la independencia y democracia sindical era la solución a sus problemas. No solo había que rechazar la unidad nacional, sino la unidad que subordinaba a los obreros a direcciones oportunistas; no solo había que rechazar a los sindicatos charros sino a la forma sindical que ataba a los obreros a una relación laboral de explotación ("Las movilizaciones proletarias y los 'emplazamientos'", diciembre de 1974, pp. 4-33).

Conciencia de clase

La actitud y los valores representados en las noticias constituían la conciencia de clase. Las tres publicaciones reconocían que combatividad, unidad e independencia eran constitutivos de esa conciencia. Cada publicación tenía una apreciación diferente de cómo se llegaba a ella e, incluso, quiénes llegaban a ella. Coincidían, sin embargo, en pensar que los trabajadores atravesaban un periodo de aguda concientización y rápida radicalización.

La conciencia de los obreros había permanecido dormida en el pasado inmediato, pero despertaba en el presente. Los trabajadores emprendían nuevas luchas y esa experiencia los hacía valorar y buscar unidad, independencia y solidaridad. La experiencia de lucha, afirmaba *Punto Crítico*, abría paso a la "conciencia política de los trabajadores" ("STERM: A la hora de las definiciones", julio de 1972, pp. 28-29). *El Martillo* coincidía, porque veía la "clara conciencia de clase" que los trabajadores expresaban en las numerosas huelgas ("En los frentes de lucha, Sindicatos en formación", 1 julio de 1973, p. 2). Similares consideraciones expresó *Madera*, como ya hemos visto. La experiencia era, al parecer, la partera de la conciencia de clase.

No obstante apelar a la experiencia, la concepción que se tenía de ella era mecánica. La secuencia de experiencia iniciaba al momento de decidir enfrentar cualquiera que fuera la vicisitud e inexorablemente terminaba en la convicción de seguir luchando,

para entonces descubrir la comunalidad de intereses con otros trabajadores y con el pueblo. Sin embargo, como hemos ya visto, los trabajadores podían ser combativos o pasivos, de manera que la pregunta era cuándo tomaban un camino y cuando otro.

Hemos ya considerado una respuesta parcial aparecida en las páginas de las publicaciones. Los trabajadores eran combativos cuando contaban con un buen liderazgo y pasivos cuando los charros dominaban el movimiento obrero. Igualmente hemos visto que la noción de buen liderazgo era distinta para *Madera* de lo que era para las otras dos publicaciones. Más allá de esta discrepancia, era necesario considerar primero qué hacía que los trabajadores rompieran con el dominio de los charros. En ello las tres publicaciones coincidían: las oprimentes condiciones materiales de vida y la explotación en el trabajo reventaban la cuerda de la sujeción. La experiencia, sin embargo, no siempre conducía a romper con líderes espurios y abrazar a los democráticos; y aún abrazar a los democráticos dejaba a los obreros en el campo de la política dominada, acorde a *Madera*. Cual fuera el caso, las tres publicaciones consideraban que los trabajadores reaccionaban frente al estímulo exterior, el de líderes y condiciones objetivas, como si experimentaran el mundo a partir de cero.

Los trabajadores continuamente emprendían luchas por demandas inmediatas y, en estos años, con frecuencia salían al menos parcialmente victoriosos. Sin embargo, *El Martillo* preguntaba retóricamente: "¿Deben los trabajadores conformarse con dadivas y con simples apariencias de libertad política?" ("¡Rescatemos el día internacional del trabajo!", 1 mayo, 1973, p. 3). A *Punto Crítico* le inquietaba algo similar: "¿Por qué la clase obrera acepta esta indecorosa situación?" ("Pemex: Memorias del sindicalismo. Reportaje exclusivo", junio de 1972, p. 17).

Dos reportajes aparecidos en *Punto Crítico* en mayo y junio de 1972 aportaron respuestas a estas preguntas. El primer reportaje, incluido en la sección "Crónica Nacional", fue acerca de los trabajadores de la Volkswagen, y el segundo ("Pemex: Memorias del

sindicalismo") informó sobre la sección 1 del Sindicato de Trabajadores Petroleros, en Ciudad Madero, Tampico. Ambos reportajes contenían información acerca del número de trabajadores, condiciones de contratación y empleo, edades y otros datos duros que dibujaban el perfil de los trabajadores; además, destacaron la juventud y el origen rural de un alto porcentaje, incluso la mayoría, de los trabajadores. Los autores de los reportajes ofrecieron, a continuación, una interpretación de esos datos. Los trabajadores de la fábrica de Volkswagen, "por su reciente origen campesino, son más conformistas que sus otros compañeros de trabajo" (pp. 17-18). En la industria petrolera existía un alto número de trabajadores que emigraron de pueblos campesinos a la ciudad y que no contaban con la protección del sindicato debido a su contrato como eventuales. Estos trabajadores, denominados pelones, llevaban "sobre sus hombros la carga de los trabajos más pesados" y eran manipulados por los charros debido a "su atraso político". Otros, que sí contaban con la protección sindical, aceptaban créditos y servicios ofrecidos por el sindicato a cambio de "una sumisión degradante que se plasma en el apoyo al 'líder máximo', al 'grupo' que controla el sindicato" (p. 17).

Algunos líderes del sindicalismo insurgente expresaron ideas semejantes en entrevista con *Punto Crítico*. Alfredo Domínguez, dirigente del Frente Auténtico del Trabajo, explicó a su entrevistador que era necesario reunirse "con nuestro pueblo, porque además no hay otro, es el único que hay, un pueblo cuyo símbolo es el presidente de la república, la bandera nacional y el himno nacional, un pueblo en donde su símbolo es hacer peregrinaciones [...]". Ese pueblo tenía una "conciencia ingenua, mágica", y el problema era que entraba a la lucha con esa conciencia ingenua. Había que ser, aconsejaba, "un poco amoroso" y con paciencia concientizar y formar una conciencia crítica y política (junio de 1972, p. 33). Esta

era una percepción común también entre activistas no obreros y académicos de izquierda.[1]

Aparentemente no todos los trabajadores enfrentaban sus condiciones de trabajo y asimilaban la experiencia de igual manera. Pero si la juventud y el origen rural eran causas del atraso político, y un alto porcentaje de los trabajadores eran jóvenes emigrados del campo, entonces solo una minoría exhibía la actitud y los valores de la clase. A esa minoría correspondía, en consecuencia, politizar y concientizar a la mayoría.

Punto Crítico pensaba que los líderes responsables por la insurgencia sindical, particularmente los electricistas y ferrocarrileros, constituían esa minoría. No solo ocupaban un lugar estratégico en la economía mexicana, sino que eran líderes con una larga experiencia y probado compromiso con la independencia y democracia sindical. Probablemente por esa razón la revista se esforzó por realizar entrevistas con ellos y ofrecer un espacio para que vertieran sus ideas en artículos firmados. Sus ideas y sus actos tenían el efecto de ondas que al expandirse impulsaban a otros a adquirir la misma responsabilidad, como el caso de la nueva dirección democrática en el sindicato de la Volkswagen, cuya tarea inmediata era homogeneizar "los niveles de conciencia que tienen los distintos trabajadores" ("STERM: a la hora de las definiciones"; "Crónica Nacional, mayo de 1972, p. 18). La revista se convertía en vehículo para expresar y transmitir estas ideas que enfatizaban

[1] Véase, por ejemplo, la descripción que hace José Woldenberg (1988, pp. 129-130) de la votación en la elección de un nuevo comité ejecutivo de la sección 200 del Sindicato Minero, en la empresa Constructora de Carros del Ferrocarril. Al auditorio llegó un grupo de campesinos que ocuparon asientos en la primera fila, justo antes de la votación. El grupo levantó su sombrero a favor de la planilla leal a los charros, y el resto de los trabajadores de origen campesino hicieron lo mismo, dándole el triunfo a esta planilla. Los disidentes posteriormente se enteraron de que el grupo de campesinos eran jefes de los pueblos de los que provenía buena parte de los obreros, quienes hicieron campaña a favor de los charros porque eso significaba fertilizantes y "jalar con el pueblo", mientras que quienes votaran por la oposición democrática "serían considerados como traidores al pueblo"; véase también (Danielevich & Kondrátieva, 1966)

la conciencia sindical, volcada hacia hacer de los sindicatos nuevamente una organización de defensa y avance de los intereses obreros.

También *Madera* consideraba la existencia de una minoría consciente entre los trabajadores, sobre la que recaía la obligación de organizar y dirigir. A diferencia de *Punto*, el periódico no consideraba que Rafael Galván o Demetrio Vallejo fueran parte de esta minoría; por el contrario, ellos pertenecían al estrato de obreros aristocratizados que perseguían intereses particulares. La verdadera clase combativa estaba compuesta por obreros fabriles, albañiles, jornaleros agrícolas. Los obreros fabriles, en particular, estaban demostrando capacidad para organizar a otros sectores y para dirigir el movimiento. Ellos peleaban por mejoras concretas de su condición y, en el transcurso de la lucha, destacaban quienes desplegaban rasgos superiores para la organización, la discusión y la solidaridad. Esa era la minoría que podía instigar hacia la huelga política y la oposición a los sindicatos integrados a la estructura legal burguesa. Pero necesitaban primero romper la jaula de la política dominada, y para ello la experiencia no era suficiente. Ahí entraba la labor del periódico, porque proponía formas alternativas de organización a la vez que mostraba que tanto charros como oportunistas democráticos eran lacayos de la burguesía. El periódico proveía a esa minoría la conciencia revolucionaria requerida para comprender que la verdadera solución a su situación era la destrucción de las relaciones capitalistas de producción y del Estado ("A las trabajadoras de Medalla", pp. 15-16; "Del Comité de Lucha", pp. 63-65; "Sinaloa: A la cabeza del movimiento revolucionario en México", mayo de 1974, pp. 25-38; "Las movilizaciones proletarias").

El Martillo se situaba entre ambas publicaciones. Consideraba que efectivamente el liderazgo de Vallejo y Galván era motor de la insurgencia obrera, y los obreros así lo percibían. Consideraba, al mismo tiempo, que los objetivos y tácticas que promovían esos líderes imponían un límite y la combatividad obrera debía

rebasar ese límite. En un planteamiento más cercano a *Madera* que a *Punto*, los editores del periódico consideraban que las continuas luchas permanecían limitadas y aisladas, que era necesario rebasar ese tope, y que para ese fin era necesaria una conciencia y una dirección revolucionaria que señalara el camino "hacia la meta de las conquistas históricas" ("Presentación", 1 julio de 1972, p. 2; "Necesidad del programa", 21 de octubre de 1972, p. 2).

Las tres publicaciones coincidían en descubrir que entre la combatividad y la pasividad se erguía el liderazgo de una minoría. Coincidían también en que la minoría exhibía las prácticas, cualidades y valores que las publicaciones destacaban como propios de la clase obrera. Las diferencias en la concepción que cada una tenía de esas características implicaron diferencias en cuanto a cómo y quién era esa minoría. Coincidían, por último, en que no obstante valores y actitudes, la clase por sí misma no podía salirse de la lucha puramente sindical. La experiencia no era suficiente. Precisamente en ese espacio entre experiencia y conciencia es que se insertaba la labor del periódico como organizador y agitador. La letra impresa, en ese espacio experimental, contribuía a la reflexión, era caja de resonancia para la voz de la minoría y proveía las ideas revolucionarias que la clase requería para alcanzar plena conciencia de sí misma y su misión histórica.

1977

Madera, *Punto* y *Martillo* inauguraron el año de manera distinta. El primero afirmó que mientras el nuevo presidente en turno llamaba a la conciliación y movilizaba a "lacayos y corifeos" para llevar a los trabajadores por el camino del legalismo burgués, estos últimos respondían intensificando la lucha. El periódico era optimista de que la clase obrera se encaminaba hacia la "huelga política general" ("Nuevo auge de la lucha obrera", enero de 1977, pp. 1-7). *El Martillo*, en cambio, era más bien cauto en su

prospectiva, pues consideraba que López Portillo llamaba a la unidad nacional al tiempo que intensificaba la represión y apoyaba el reforzamiento del dominio charro, y todo ello impedía "el fortalecimiento de un movimiento obrero orientado por un programa de clase, socialista y revolucionario" ("Salarios de miseria", 15 de enero de 1977, p. 2). *Punto Crítico*, por su parte, dirigió la mirada al pasado inmediato y concluyó con pesimismo que si bien lo más importante de los últimos años había sido la irrupción de los trabajadores en la escena política, su movilización había encontrado más derrotas que victorias, las organizaciones democráticas y revolucionarias no habían estado a la altura de las circunstancias, y los charros seguían ejerciendo dominio ("Seis años de combates obreros: avances y retrocesos, 1970-1976", 31 de enero de 1977, pp. 15-24). Las tres publicaciones coincidieron en que la política económica iba encaminada a dejar que los trabajadores cargaran el peso de la cada vez más grave crisis económica, y a asegurar las ganancias de empresarios y bancos extranjeros. *Madera* confiaba en la fuerza de la rebeldía, mientras *El Martillo* y *Punto Crítico* habían temperado su optimismo respecto del ánimo y la capacidad combativa de la clase.

La situación del país y los distintos puntos de vista pueden apreciarse en lo sucedido en Ciudad Juárez. El 3 de agosto de 1976 el Sindicato Lázaro Cárdenas declaró la huelga de los chóferes y trabajadores de Autotransportes del Valle en esa fronteriza ciudad de Chihuahua. Los choferes exigían pago de salario mínimo, las prestaciones de ley y firma de contrato colectivo. La empresa tenía doscientos trabajadores y más de tres cuartas partes de ellos votaron a favor de parar labores. Unos días después apareció el Sindicato de Transportistas de la CTM y declaró que tenía contrato firmado con la empresa. No obstante que los trabajadores desconocían la existencia de dicho contrato y del sindicato, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje consideró suficiente la presencia de la CTM para declarar la huelga inexistente. Tanto el amparo solicitado como la petición de recuento le fueron negadas

al Lázaro Cárdenas, pero el sindicato decidió continuar la huelga. En diciembre, funcionarios estatales de Trabajo ofrecieron a los trabajadores conceder todas sus demandas a cambio de no firmar contrato colectivo, abandonar el sindicato y levantar la huelga. Los trabajadores rechazaron la oferta.

El 5 de enero de 1977, en la madrugada, un operativo policiaco y militar sorpresivamente invadió las instalaciones de la empresa, que habían sido ocupadas por los huelguistas desde el inicio del paro. Los ocupantes fueron golpeados y vejados en el lugar y posteriormente trasladados a distintas delegaciones en la ciudad; unos pocos fueron llevados a las ciudades de Chihuahua y México. A este acto represivo siguió, en cuestión de horas, la movilización de protesta de miles de personas, que continuó por varios días. El 4 de febrero fue firmado el convenio de trabajo y terminó la huelga (Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, 1977, p. 48; "La lucha de masas en Ciudad Juárez", *El Martillo*, 12 de febrero de 1977, p. 3).

Las tres publicaciones se ocuparon de la huelga en sus ediciones de enero y febrero de 1977. Los datos básicos fueron los mismos, aunque *El Martillo* añadió una perspectiva histórica respecto de la empresa y su importancia para la ciudad, e hizo una descripción más detallada de las movilizaciones en apoyo a los trabajadores. El periódico publicó el primer artículo antes del final del conflicto, y anunció e invitó a participar en las movilizaciones que ocurrirían en Chihuahua, para denunciar el "virtual estado de sitio" en Ciudad Juárez ("Transportes Valle de Juárez", 15 de enero de 1977, p. 5). Un siguiente y extenso artículo examinó con detalle la empresa, las condiciones de trabajo, el conflicto y la movilización popular. La descripción de lo acaecido destacó tres cuestiones: el contubernio entre las autoridades locales de Trabajo y la empresa, la brutalidad de la represión y la asombrosa solidaridad que forzó la liberación de los detenidos y contribuyó a que la empresa se sentara a negociar. La composición de las protestas fue cambiando, apuntó el periódico, de ser principalmente

movilizaciones estudiantiles a ser marchas de "obreros y obreras de las maquiladoras y otras empresas, así como de desocupados y de colonos de la periferia". Surgió en consecuencia una Asamblea Popular que se caracterizó por su democracia directa, "en la que los asistentes a los actos de masas dejan de ser pasivos oyentes para transformarse en parte activa de la propia lucha y de las decisiones tácticas fundamentales". Surgió también una Coalición de Defensa Popular, que el periódico describió como junta de partidos y organizaciones políticas que en general se comportaban de manera sectaria. *El Martillo* puso el acento en la movilización popular y su carácter espontáneo, al igual que en la respuesta brava a la violencia policiaca, mientras que consideró poco probable que la Coalición mantuviera la unidad forjada durante el movimiento ("La lucha de masas en Ciudad Juárez").

Las tres publicaciones enfatizaron, como lo habían hecho en años anteriores, la combatividad, firmeza y unidad de los trabajadores. Celebraron, así mismo, la extensa muestra de solidaridad que agitó Ciudad Juárez y obligó a que el Gobierno liberara a los choferes y la empresa negociara con ellos. No había nada que celebrar respecto del resultado, que *Punto Crítico* calificó de "decepcionante" ("Insurgencia camionera", febrero 1977, p. 19) y *Madera* de "cruel derrota" ("Gloriosas enseñanzas de una cruel derrota", enero 1977, pp. 8-10). Las tres publicaciones consideraron que lo importante había sido la experiencia adquirida, que *Madera* describió como "gloriosas enseñanzas". Las consideraron tales porque los obreros habían aprendido a no confiar en el Estado, los sindicatos, los oportunistas o la legalidad. Reafirmando el pesimismo de uno y el optimismo del otro, *El Martillo* auguraba corta vida a la unidad y organización logradas durante el movimiento, mientras que *Madera* concluyó que el conflicto "ha sido la chispa que a punto está de incendiar la pradera" y que los obreros ya no estarían maniatados por la política burguesa propagada por los demócratas.

También en los primeros días de 1977, la Liga de Soldadores enfrentó a compañías constructoras en varios frentes. Uno de ellos fue la construcción de plantas petroquímicas para PEMEX en Cactus, Chiapas, donde laboraban alrededor de 3,500 trabajadores. El sindicato se oponía a que las compañías constructoras rescindieran contratos antes de su terminación y denunciaba varias violaciones al contrato colectivo. Los trabajadores emplazaron y después estalló la huelga el 31 de diciembre de 1976. El presidente de la Junta local de Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente y el trabajo reinició el 14 de enero. Durante el resto del año la Liga continuó exigiendo firma y titularidad de los contratos colectivos con dichas empresas. El 20 de mayo estalló otra huelga y el 24 entró el ejército: ocho muertes, decenas de heridos y varios detenidos pusieron fin a la huelga. No obstante, la Liga de Soldadores emplazó a huelga para el 20 de junio, simultáneamente en Chiapas, Oaxaca y Puebla. Conciliación y Arbitraje, en la capital de país, declaró el emplazamiento inválido. La Liga de todos modos procedió con la huelga y nuevamente ejército, infantes de marina, granaderos y policía reprimieron violentamente en los tres sitios. El punto de vista gubernamental justificó la represión porque existía "una inquietud permanente" que amenazaba extenderse a otros sindicatos independientes y a las obras de la Comisión Federal de Electricidad en Chicoasén (Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, 1977, p. 46).

Punto Crítico abordó los sucesos en Cactus en cuatro artículos aparecidos entre marzo y julio de 1977 ("La Liga de Soldadores combate los despidos masivos", 15 de marzo de 1977, p. 19; "El ejército rompe la huelga en Cactus, Chiapas", 15 de junio de 1977, p. 11; "La Liga de Soldadores sigue la lucha a pesar de los asesinatos", junio de 1977, p. 12; "Represión a la Liga de Soldadores", 30 de julio de 1977, p. 21). Describió los sucesos, las causas del conflicto y subrayó tres puntos. En primer lugar, era notorio el papel de la Liga de Soldadores y su determinación a no solo agrupar a estos trabajadores calificados sino a todos los trabajadores en los sitios de

construcción. *Punto* consideró que esa era la razón por la que las empresas constructoras querían aniquilar a esta organización. En segundo lugar, subrayó la combatividad de los obreros frente a las tácticas ilegales y represivas empleadas contra su movilización. Por último, enfatizó la corrupción del Sindicato de Trabajadores Petroleros, que asumió el papel de subcontratista para las constructoras y recolectó cuotas sindicales sin ofrecer representación a los trabajadores contratados. *El Martillo* de igual manera enfatizó la actitud decidida a llevar su lucha "fuera de la legalidad burguesa" y denunció la corrupción del sindicato petrolero y aún más, consideró que actuaba como patrón y represor ("Cactus, Chiapas: El ejército masacra trabajadores de la construcción", 27 de julio de d1977, p. 2). Ambas publicaciones consideraron que el sindicato petrolero era el enemigo, junto con las empresas y el ejército. El artículo en *El Martillo* terminaba llamando a la revolución proletaria y la destrucción del sistema capitalista.

Sorprende que *Madera* no haya reportado sobre los sucesos en Chiapas. El enfrentamiento entre los obreros de la construcción y las empresas ejemplificaba varios de los planteamientos de la Liga Comunista 23 de Septiembre. En primer lugar, el intento concertado de llevar a cabo huelgas en tres lugares distintos: Chiapas, Oaxaca y Puebla, y la determinación de hacerlo a pesar de las trabas legales impuestas por la burocracia gubernamental, es decir, por encima y en contra de la ley burguesa. En segundo lugar, porque evidenciaba lo que *Madera* argumentaba respecto de los sindicatos: eran parte de la estructura patronal y contribuían a la explotación, además de extorsionar a los trabajadores exigiendo pago de cuotas sin ofrecer representación o protección alguna. En tercer lugar, porque ya antes había afirmado que los trabajadores de la construcción estaban en la vanguardia revolucionaria. En 1977, en cambio, reportó el intento de movilización en solidaridad con la huelga de metalúrgicos en Monterrey por parte de obreros de la construcción en Mazatlán. Estos obreros pretendían extender "la agitación socialista" e informar sobre su

propia huelga. Estaban secuestrando camiones para trasladarse, cuando la policía los cercó y los obreros optaron por retirarse. El intento, aunque débil y fallido, mostraba la conciencia obrera, la "enorme combatividad" y la "disposición a incorporarse a la lucha por el socialismo" ("Sinaloa. El proletariado estudiantil y los obreros de la construcción se movilizan en apoyo a los obreros de Fundidora Monterrey", julio de 1977, pp. 44-49).

En 1977 ocurrieron gran cantidad de huelgas y movilizaciones, y entre ellas, las tres publicaciones destacaron las de los trabajadores siderúrgicos. En enero, en Aceros Chihuahua, los trabajadores protestaron por los despidos; en marzo, en Monclova, Altos Hornos de México estuvo en huelga; después, en mayo, los obreros pararon en Fundidora Monterrey y en septiembre en la Siderúrgica Lázaro Cárdenas en Las Truchas. Las tres publicaciones se ocuparon de estos trabajadores, no solo porque se lanzaron a la huelga sino porque los consideraban clave para la insurgencia obrera.

Madera consideró que los metalúrgicos tenían frente a sí el reto de la huelga política. El artículo inició refiriendo una cita de Lenin, quien consideró que los metalúrgicos eran vanguardia de la clase obrera rusa en 1917, y *Madera* reafirmaba ese papel para los metalúrgicos mexicanos en 1977. Ellos, junto con ferrocarrileros y trabajadores de la construcción, eran "la vanguardia del movimiento revolucionario de México" ("La huelga política: reto de los obreros minero-metalúrgicos", marzo de 1977, pp. 7-12). *Punto Crítico*, de manera similar, consideró que la producción de acero era un "sector estratégico" de la economía mexicana y, por esa razón, los obreros siderúrgicos estaban a la vanguardia de las luchas obreras. Si lograban su exigencia de aumento salarial y democratizaban el Sindicato Minero-Metalúrgico, "sería un triunfo para la clase obrera en su conjunto" ("Huelga en Fumosa", 15 de junio de 1976, p. 10; "Fin a la huelga en Altos Hornos", 15 de abril de 1977, p. 13).

El Martillo fue menos elogioso. En enero de 1977 el periódico reportó el conflicto laboral debido a despidos en Aceros

Chihuahua. La empresa era sin duda una de las más importantes en Chihuahua y sus trabajadores habían estado al lado de organizaciones democráticas y revolucionarias. Pero en 1977 ya no lo estaban: el artículo informaba que los trabajadores habían aceptado un recorte de personal y tan negativo resultado, sentenciaba, se debía a su inexperiencia y falta de decisión de lucha ("Frentes de Lucha. Aceros de Chihuahua", 15 de enero de 1977, p. 2). *Madera*, refiriéndose a los mismos sucesos, comunicó que los trabajadores habían arremetido a golpes contra el secretario general del sindicato y saludó su gran combatividad. No obstante, debido a falta de visión y claridad acerca de su lucha, habían caído en manos de sindicaleros que aconsejaban crear una comisión y solicitar audiencia con el presidente ("La huelga política"). *Madera* una vez más deploraba la política dominada, mientras *El Martillo* veía en la falta de solidaridad un negro augurio.

Discrepancia similar ocurrió entre *Punto Crítico* y *Madera* en sus noticias acerca de un enfrentamiento en Monclova. La primera publicación informó que, después de ganar la elección para el comité ejecutivo de la sección 147, el grupo democrático intentó recuperar la cooperativa que seguía en manos de sus adversarios. Los charros los recibieron a balazos, hiriendo mortalmente a dos. Uno de los charros, capturado y golpeado por los mineros, murió días después. Otro fue arrestado y prefirió permanecer en la cárcel cuando le ofrecieron liberarlo ("En Monclova: otro crimen del charrismo", 11 de febrero de 1977, p. 16). Sobre los mismos hechos, *Madera* coincidía en señalar la acción firme y combativa —el "odio contra los charros"— por parte de los mineros, pero consideró que los demócratas habían llevado a los obreros "al matadero" ("La huelga política"). *Punto Crítico* informó posteriormente acerca de una huelga en Altos Hornos, en marzo, llevada a cabo con gran militancia, aunque la victoria fue parcial. *Punto* consideró que el resultado fue debido al aislamiento de las luchas obreras y —en irónica coincidencia con *Madera*— a la falta de dirección unificada ("Fin a la huelga").

El artículo de *Madera* incluyó un análisis de las condiciones de trabajo y de la resistencia en la industria. Las primeras eran "terribles", mientras que la segunda se expresaba en tortuguismo y sabotaje que revelaban la "efervescencia revolucionaria". Los sindicaleros ponían freno a esa combatividad natural y hacían todo lo posible porque los obreros permanecieran pasivos; más no era ese el único problema. Los trabajadores del campo, frente a la oportunidad de mejorar su vida, se dejaban "explotar con más facilidad", aceptaban bajos salarios y aceptaban competir con sus compañeros por obtener o no perder trabajo; ellos eran fácilmente guiados hacia objetivos burgueses como la democracia sindical o la firma de un contrato que simplemente "legaliza la explotación". Pero al mismo tiempo iban adquiriendo experiencia, porque la "oprobiosa situación" acicateaba su voluntad guerrera. "La experiencia acumulada de sus luchas anteriores y la incidencia—débil aún—de la propaganda revolucionaria" hacía posible que los obreros abrazaran "con mayor energía la lucha por el Socialismo". Por ello, el periódico conminaba a los integrantes de la Liga a intensificar su labor de propaganda, y llamaba a los metalúrgicos del país a unificar demandas y luchar por ellas, a oponerse a los sindicaleros y sus comisionistas, a eliminar a los charros, destruir los sindicatos y crear brigadas y comités clandestinos. Había que prepararse para el combate, porque una clase "oprimida que no aspire a tener armas y a aprender su manejo, solo merece vivir como una clase de esclavos" ("La huelga política").

En ese año de cambio de presidente, reforma política e intensa represión, las tres publicaciones registraron los cambios a su alrededor. Registraron, en particular, el ánimo político gubernamental, más inclinado a reprimir e imponer su voluntad, a la vez que transformaba el espacio de participación política. No obstante, siguieron considerando que la clase obrera estaba compuesta por individuos combativos y decididos, que se esforzaban por dotar a sus luchas de organización, y valoraban la unidad y la solidaridad. Fueron conscientes de que ahora los metalúrgicos impulsaban la

movilización obrera disidente. La perspectiva de las tres publicaciones también cambió: *Madera* mantenía la expectativa de una insurrección obrera masiva en el corto plazo, mientras que *Punto Crítico* y *El Martillo* ya no confiaban en que ello sucediera en un futuro inmediato y previsible. Posiblemente el reconocimiento de un presente menos esperanzador obligó a prestar más atención a la necesidad de acumular experiencia, como proceso complementario a la función del periódico de agitar, proveer la ideología socialista y colaborar para construir una dirección revolucionaria para el movimiento obrero.

Conclusión

A través de sus primeros años, las tres publicaciones representaron a una clase obrera combativa, independiente, unida y solidaria. Los obreros que aparecieron en sus páginas, por supuesto, siempre estaban situados en una lucha específica y es rara la ocasión en que aparecen en espacios distintos a los del trabajo; cuando lo hacen es porque el enfrentamiento se desenvuelve en esos otros lugares, siendo el más frecuente la calle. Situados de esa manera, no sorprende que los redactores destacaran la combatividad y firmeza desplegada por los trabajadores en esas acciones. Tampoco sorprende la adscripción de virtudes masculinas a la clase en su conjunto, ya que la conciencia respecto de género y lenguaje fue un desarrollo posterior; aunque es importante señalar que algunas de las luchas de trabajadoras de las que informaron tuvieron repercusión en la naciente conciencia de un movimiento de mujeres, y que *Punto Crítico* fue la primera revista de izquierda en tratar de ese movimiento y de la cuestión femenina. Ninguna de las publicaciones incursionó en otros ámbitos de la vida obrera, y hay que recordar que su propósito no era el estudio sociológico sino la agitación política, para el cual la lucha de clases era central.

El examen de los editoriales y algunas noticias mostró que no había diferencia en su apreciación de la clase obrera, pero sí en el objetivo de sus luchas. Punto Crítico veía la lucha por la democracia sindical como un fin en sí mismo, que fortalecía a los sindicatos como arma de la clase obrera frente al patrón; consideraba, además, que el liderazgo que conducía esa lucha, proveniente de las viejas luchas obreras, era el adecuado y necesario. El Martillo también veía con buenos ojos las luchas sindicales por democracia, pero no como un fin sino como paso necesario hacia la conciencia de clase revolucionaria. Madera, en cambio, consideraba que la lucha por la democracia sindical era un error y que los sindicatos eran parte del engranaje de explotación, extrayendo cuotas y administrando conflictos sin ofrecer soluciones reales; los líderes, demócratas o charros, hacían la política de la burguesía en el seno de las luchas obreras. La lucha por la democracia sindical era una desviación oportunista que retrasaba la inevitable revolución obrera.

Sobrestimaron el potencial de las luchas y la efectividad de la combatividad obrera; más importante, le atribuyeron una proyección revolucionaria que no siempre tenía. *Punto Crítico* y *El Martillo* reconsideraron en 1977, inclinándose hacia el pesimismo. Pero no reflexionaron sobre su propia percepción de la clase, cuestionando si su comprensión anterior había quizás sido equivocada. Atribuyeron el cambio —la ineficacia o menor combatividad— exclusivamente a los trabajadores y a la represión.

Ninguna de las tres publicaciones cambió drásticamente su postura política. No obstante, en 1977 fue posible discernir cierto acortamiento de las diferencias. La confianza que *Punto Crítico* y *El Martillo* tenían en que la clase obrera conduciría triunfante el camino hacia el cambio social se vio menguada, si no truncada, debida a la represión y el escaso impacto de las luchas hasta ese momento. Ello reafirmó su idea del peso negativo que tenía la inexperiencia de trabajadores recién inmigrados del campo, en lo que coincidía *Madera*, y por tanto realzó la convicción que tenían

de su papel no solo para difundir noticias de la lucha de clases sino para inyectar en ella la conciencia socialista. En los reportajes acerca de la Liga de Soldadores y los trabajadores de la construcción, *Punto Crítico* y *El Martillo* se hicieron eco de la postura de *Madera* acerca de que los sindicatos eran parte del problema y no de la solución. En su examen de los conflictos surgidos en la industria siderúrgica, coincidieron en señalar como problema principal la ausencia de una dirección unida y revolucionaria. *Madera*, claro, siguió postulando la inmediata vía armada mientras que las otras dos publicaciones la rechazaban y promovieron la intensificación del movimiento de masas. La siguiente media década sería crucial para ver si la intensificación de la represión y la política económica cada vez más austera y antiobrera empujaba hacia un mayor acercamiento o, por el contrario, resquebrajaba y dispersaba a la izquierda y a los movimientos de protesta.

Bibliografía

Aguirre, Carlos (ed.) (2013). Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público. En Carlos Aguirre (ed.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina.* Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente.

Álvarez Bejar, Alejandro (27 de agosto de 2013). Punto crítico, el periodismo revolucionario (fragmentos). *Siempre.*

Basurto, Jorge (1983). *En el régimen de Echeverría: rebelión e independencia.* Ciudad de México: Siglo XXI.

Bayle, Mariana (2017). Revistas en combate. Cultura, política y rupturas en la nueva izquierda mexicana (1968-1975). *Cuadernos del CEL (San Martín), 2*(4).

Bellinghausen, Herman (15 de septiembre de 2018). 1968: elegía al mimeógrafo. *Desinformémonos periodismo de abajo*.

Danielevich, Mijaíl; Kondrátieva, Anna (1966). El movimiento obrero en América Latina. *Historia y Sociedad*, (7).

Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (1977). Informe laboral anual. Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, siglo XX, caja 1678-A, expediente 5.

Escobar Toledo, Saúl (2021). *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

García Fernández, Oswaldo (2023). La lucha ideológica entre el periódico *Madera* y la revista *Punto Crítico* a través de la huelga de Medalla de Oro de Monterrey en los años 1973 y 1974. En Miguel Orduña Carson; Alejandro de la Torre Hernández (coords.), *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda.* Ciudad de México: INAH.

Laguna Berber, Mauricio A. (1997). *La prensa clandestina en México. Caso del periódico Madera (1973-1981).* [Tesis de licenciatura]. UNAM, Ciudad de México.

Necoechea Gracia, Gerardo (2013). Convergencia y divergencia en la izquierda mexicana: la revista *Punto Crítico* (1972-1977). En Patricia Pensado Leglise (coord.), *Experimentar en la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990.* Buenos Aires: CLACSO.

Necoechea Gracia, Gerardo (2018). La prensa de izquierda en México en la década de 1970: el ¿Qué hacer? y la fundación de *El Martillo*. *Cuicuilco*, (71).

Peñaloza Torres, Alejandro (2023). *Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1970-1981).* Toluca: Casa Alef.

Trejo Delarbre, Raúl (1975). *La prensa marginal.* Ciudad de México: El Caballito.

Woldenberg, José (1998). *Memoria de la izquierda.* Ciudad de México: Cal y Arena.

Fuentes hemerográficas

El Martillo (1972-1977). Chihuahua, Chih.

La Cachumba (1975). Santa Bárbara, Chih.

Madera (1974-1977).

Punto Crítico (1972-1977). Ciudad de México.

Militar, editar y publicar

El Partido Socialista de Chile durante la dictadura de Pinochet (1973-1980)[1]

Pedro Valdés Navarro

Introducción

El golpe militar protagonizado por las Fuerzas Armadas y Carabineros en contra del Gobierno de Salvador Allende fue el puntapié inicial de un periodo inédito en la historia de Chile, caracterizado por una masiva represión y persecución en contra de las organizaciones de izquierda y del movimiento social y popular. La intención, según expresó el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, era *extirpar el cáncer marxista*. Este despliegue inquisidor implicó, por una parte, que los partidos de la izquierda chilena, Partido Comunista (PCCh) MIR, MAPU y la Izquierda Cristiana (IC) sufrieran la desaparición, muerte, encarcelamiento

[1] Una primera versión de este trabajo fue publicada como capítulo en el libro, Rojas Casimiro, Mauricio (coord.) 2023 *El Partido Socialista de Chile durante la dictadura; autocritica, faccionalismo y renovación.* (Valparaíso: Editorial América en Movimiento).

y exilio de sus militantes.[2] Por otro lado, estas organizaciones debieron desplegar esfuerzos amplios por salvaguardar a su militancia y comenzar un largo camino de reestructuración. Dentro de estos partidos, uno de los que mayor golpe recibió en sus estructuras y redes políticas, fue el Partido Socialista de Chile, PSCh, quien al igual que el resto de la izquierda, se empeñó en una sigilosa tarea de reorganización clandestina militante. La presente investigación, busca describir y analizar el rol que le correspondió a la prensa partidaria de la organización, en este proceso de reestructuración militante durante el periodo de la dictadura pinochetista.

Nos interesa conocer cuáles fueron los mecanismos de elaboración de los diarios que circularon de manera oculta entre la militancia, cómo se diseñó el despliegue entre la militancia, y cómo se produjo el dialogo con el partido en el exilio. Con mayor profundidad, buscamos identificar cuáles fueron los tópicos comunicacionales desplegados en las páginas de la prensa socialista clandestina y cómo estos se relacionaron entre las distintas facciones en las cuales se dividió el PSCh. No solo analizamos los distintos diarios y boletines, buscamos comprender a través de entrevistas a militantes, las formas, los mecanismos y las problemáticas que debieron enfrentar en esta tarea de darle voz pública al partido sumergido entre las sombras. El estudio está enmarcado en una primera etapa del régimen dictatorial, caracterizado por una amplia y masiva represión a la oposición política, ejemplificada en la desaparición, encarcelamiento, asesinato, exilio y censura de numerosos militantes y simpatizantes de la Unidad Popular, UP (Salazar, 2011a; 2016b). Este primer periodo, puede identificarse hasta 1980, cuando la junta militar institucionaliza

[2] El Decreto Ley N.º 77, con fecha de promulgación 8 de octubre de 1973, prohibió los partidos políticos y asociaciones que promovían la doctrina marxista. La dictadura de Pinochet, también declaró en receso al resto de los partidos políticos, buscando con esto anular la vida política en el país.

su modelo autoritario definiendo las líneas políticas y económicas en la Constitución de 1980 (Huneeus, 2000).

Creemos, a modo de hipótesis, que la articulación de este discurso militante a través de la publicación de los distintos ejemplares de los diarios clandestinos representó no solo la necesidad de rehacer la política fracturada, sino que también se fue convirtiendo en una forma de resistencia al régimen y a sus disposiciones censuradoras de la vida política. Así, a través de la sombra de la clandestinidad, los periódicos socialistas se transformaron en una forma de disputa del espacio público, que sorteó las barreras de la prohibición para intentar contrarrestar el relato oficial sobre la situación que vivía el país. Evaluar si consiguieron o no este propósito, no es tarea primordial de este trabajo, sin embargo, la evidencia de la sobrevivencia partidaria nos puede dar luces del fracaso de los dispositivos represivos, en tanto que estos buscaban la anulación de la política en todas sus formas.

Una definición importante, pero no menos compleja de establecer, es la denominación de los medios escritos circulantes. Dado el contexto de precariedad clandestina, muchos proyectos editoriales no cumplían con la tradicional norma de periodicidad o volumen de sus contenidos, por lo que hemos empleado el término que las mismas organizaciones determinaron para mencionar a los diarios, boletines, periódicos o revistas, considerando que más allá de los formatos utilizados, los soportes materiales empleados, los unía un proyecto de restructuración militante, de difusión organizativa y de disputa por la verdad oficial en contra del régimen dictatorial (Calvo, 2018; Cortina, 2012).

El PSCh y la dictadura de Pinochet

El PSCh fue fundado en abril de 1933, luego de un largo proceso de convergencia entre distintas organizaciones socialistas, que producto de la crisis de la década de los años veinte comenzaron

a expresar sus diferencias con el actuar del PCCh, promoviendo un marxismo autónomo de la tutela del PCUS, un nacionalismo popular con fuertes personalismos, una expresión latinoamericanista cercana con el APRA, como así también la inclusión de vertientes trotskistas (Drake, 1973; Fernández, 2013; Garrido, 2021). Su variopinta expresión de identidades fue forjando a lo largo de los años, una organización en la cual convivían distintas fracciones internas, estimuladas por los liderazgos personales, que deambuló desde el quiebre y distanciamiento formal con el comunismo chileno, hasta la declaración en 1967 de que la violencia revolucionaria era inevitable para enfrentar al sistema (Jobet, 1971; Gómez, 1983; Ortega, 2008).

Con esos límites difusos entre la disciplina interna partidaria y las influencias permeables provenientes desde el exterior, el PSCh jugó un rol complejo en el Gobierno de Salvador Allende, asumiendo tareas propias del proyecto de la UP, y a su vez participando en el actuar militante que desplegaban las propias organizaciones de base acrecentando el poder popular. Todo lo anterior implicó que luego de la derrota del proyecto allendista y concretado el golpe militar de septiembre de 1973 eclosionara entre la militancia socialista, una profunda crítica al accionar histórico del partido, de sus dirigentes y de cuál debía ser el camino a seguir en esta nueva etapa de régimen dictatorial (Pollack, 1978; *Yocelevsky, 1986;* Drake, 1992; Gutiérrez, 2003; Ortiz, 2007; Furci, 2008; Núñez, 2017).

Las fisuras internas, expresadas en la dispersión militante y en las recriminaciones emanadas en distintos documentos, no solo se vivenció en Chile, sino que resaltó con mayor eco entre la militancia desplegada en el exilio.

A partir de septiembre de 1973, la militancia socialista que se quedó en Chile se reestructuró principalmente en cuatro sectores, que fueron diferenciándose cada vez más, de acuerdo a sus definiciones programáticas y la visión del contexto dictatorial. El primero sector, fue el que reunió a la mayor cantidad de militantes

socialistas. Lograron, días después del golpe, reorganizar un grupo importante de miembros del Comité Central, algunos ministros y dirigentes nacionales que habían sorteado la inicial represión, edificando una primera dirección clandestina, la cual asumió con la aprobación del entonces refugiado secretario general Carlos Altamirano. En esa primera Dirección Interior, DI, se encontraban los dirigentes Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, y una serie de militantes y colaboradores que mantuvieron al partido en funcionamiento durante este período. Su principal medio escrito fue el diario *Unidad y Lucha,* uno de los diarios clandestinos de mayor duración en Latinoamérica (Azócar, 2007; Pérez, 2021; Valdés, 2023).

Un segundo grupo se organizó en torno al diario *La Chispa*, por lo que fueron reconocidos por ese apelativo. Su principal líder fue Rafael Ruiz Moscatelli y postulaban una política militar de enfrentamiento en contra de Pinochet. Parte importante de este sector, ingresó al PSCh luego de ser expulsados del MIR a fines de la década de los años sesenta. Antes del ingreso al partido, habían creado una pequeña orgánica conocida como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, MR2.

Una tercera corriente, se organizó en la Coordinadora Nacional de Regionales, CNR, sector de militantes que comenzó a articularse previo al golpe estructurando una identidad cohesionada y expresando una visión crítica del actuar dirigente del partido durante la UP. La CNR, elaboró clandestinamente los diarios *Revolución, Barricada, Chile Socialista y Resistencia* (Muñoz y Fernández, 2022).

Otro grupo, menos numeroso que los anteriores, se reestructuró en la Dirección Consenso, liderados por el exsecretario general de la JS, Juan Gutiérrez. Al momento del golpe habían sido expulsados del partido por inclinar su estrategia hacia el enfrentamiento directo y manifestar una actitud hostil hacia cualquier coalición con los partidos burgueses. Publicaron el diario *Venceremos*, y la revista teórica *Arauco* (Ortiz, 2007; Rojas, 2020).

Cabe mencionar que ya durante la década de los ochenta, surgió una iniciativa de la Federación de Mujeres Socialistas que publicó por algunos años el boletín, *Furia* en donde se invitaba a; "reflexionar públicamente, e invitar a todas a hacerlo con nosotras, en tono lo que ha significado para nuestra condición de mujeres, la existencia de un régimen excluyente y autoritario" (*Furia*, 1981). Esta iniciativa se propuso abrir el debate en torno a la condición de las mujeres en un contexto autoritario, generando tensiones y puentes de diálogo con el resto del mundo militante socialista (Schroder, 2024).

La tarea de implementar un vehículo comunicacional que operara en la clandestinidad y que se transformara en la voz del socialismo, no solo fue una de las tantas acciones en que la militancia tuvo que trabajar en los diecisiete años de dictadura, sino que, en algunas ocasiones, se trasformó en la gran tarea partidaria a cumplir. Alberto Luengo militante socialista de 19 años, estudiaba periodismo en la Universidad de Chile cuando le encargaron la tarea de darle vida a *Unidad y Lucha.* Luengo, junto con un reducido grupo de compañeros, trabajaron de forma compartimentada y clandestina en dar los primeros pasos de esta compleja y peligrosa misión:

> Me pidieron que armara un periódico, el proyecto de un periódico, el nombre lo había decidido una comisión por encima mío, a mí me entregan el proyecto con un nombre ya establecido. [...] El partido adopta a inicios de 1974, tres grandes lineamientos, uno que tiene que ver con la reorganización del partido, otra con una elaboración ideológica o intelectual de la derrota, y en tercer lugar, activar un área de comunicación y propaganda que tuviera como objeto transmitirle a una gran cantidad de militantes descolgados que había partido, y ese último objetivo se cumple en gran parte con la tarea de armar, diseñar, redactar, imprimir, distribuir y entregar, los *Unidad y Lucha*...El diario tenía 3 componentes, una parte política, donde incorporábamos decisiones, comunicaciones, proclamas de la dirección del partido, esas llega-

> ban por intermedio de uno de los compañeros que tenía vínculos con la dirección. Noticias, recordemos que el golpe eliminó de un plumazo a toda la prensa proclive a Allende, entonces una parte del país quedó a oscuras de información. Y una tercera parte de colaboraciones que la gente mandaba. Mi tarea era coordinar esas tres cosas. (Luengo, 2021)

La materialidad de esta empresa requirió de una red de colaboradores y colaboradoras anónimos y del ingenio y la creatividad de los responsables. Luengo, recuerda que los primeros diseños del logo del *Unidad y Lucha*, fueron realizados con una papa por la hermana de un militante. En paralelo a la circulación del anterior diario, comenzó a distribuirse entre la militancia el diario *La Chispa*, boletín clandestino que apareció hasta 1986. Uno de los principales gestores Rafael Ruiz Moscatelli, comenta:

> Teníamos que sacar alguna orientación de lo que estaba pasando. De ahí surge *La Chispa*. Inicialmente tenía cosas muy poéticas, era un compañero poeta el que escribió casi por completo el primer número. Puede haber sido por Lenin (La Chispa) o Mao. Los primeros números no eran con mimeógrafo, eso fue después, eran con una máquina que dejaba los dedos con tinta verde. Hacer *La Chispa* era barato, había una máquina que estaba escondida. La distribución era manual, una persona que entregaba un paquete. Fundamentalmente la entregábamos entre nosotros, en nuestra red. Eso nos sirvió mucho para articular gente. (Ruiz Moscatelli, 2021)

Nos interesa observar, que, pese a las diferencias entre los distintos sectores del socialismo, entre los medios circulantes, existieron ejes de discusión similares, nudos temáticos que fueron recogidos por los diarios socialistas. Estas articulaciones, estos cruces, se dieron entre otras cosas, por las vivencias que los distintos militantes tuvieron que enfrentar durante la represión y persecución, por el tronco común socialista del cual provenían, y la percepción del carácter que asumió el régimen pinochetista, una dictadura fascista a la cual había que enfrentar y derrotar.

El discurso socialista bajo las sombras

Una de las principales características de la militancia socialista durante el período dictatorial, se resume en su laboriosa tarea de producción de medios escritos que circularon tanto al interior de Chile como en el exilio. Estos espacios de debate teórico y político se sustentaron en una nutritiva producción de periódicos y diarios que, dado el contexto de clandestinidad, se transformaron en un potente ejercicio político. Héctor Borrat plantea que el periódico es un actor político que dialoga conflictivamente con otros miembros de un determinado contexto y que actúan de forma intencionada para obtener un fin (Borrat, 1989). En ese sentido, los periódicos producen e intervienen con el objetivo de superponerse con otro sistema discursivo, en este caso, el sistema discursivo dictatorial conformado por la prensa y los medios de comunicación afines al Gobierno de turno. Por eso mismo, esta prensa militante irrumpe en el circuito informativo para intentar disputar la construcción de la verdad oficial, transformándose con el tiempo en un eje identitario de la resistencia en contra de Pinochet. Esta acción de denuncia y todos los elementos de la construcción material que derivaron de este objetivo, permitieron la edificación de una cultura política clandestina en donde los sujetos militantes legitimaron su propuesta sobre la visión del mundo. No deben entenderse entonces, solo como cuerpos anexos del partido, son ejes verticales de la acción de desobediencia tanto en el caso del PSCh como lo fue el resto de la oposición a Pinochet.

Esta estrategia política, fue rápidamente instaurada por amplios sectores de la izquierda perseguida, constituyéndose en una de las principales tareas de la resistencia chilena en contra de la dictadura. Robinson Silva señala que, para el caso del MIR chileno que:

> En primer término, *El Rebelde* asumió el rol de órgano oficial del partido desde antes del golpe de estado, este papel asignado lo de-

> fine como el medio con mayor carga editorial de la izquierda radical chilena; a través de sus páginas está la opinión del partido, se dicta la línea que los militantes miristas deben conocer y seguir. Si bien otros medios también dan a conocer (previo al golpe) estas líneas políticas, durante la dictadura será este órgano quien tendrá que difundir las estrategias, decisiones y políticas que el partido define. (Silva, 2018, p. 106)

En el mismo sentido, la centralidad que el brazo armado del PCCh, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR, le otorgó a la difusión clandestina de sus acciones y de su discurso, transformaban la palabra escrita del *Frente* en una piedra angular de su estrategia política. Para Claudio Pérez, *El Rodriguista*, medio escrito del FPMR, debía disputar el espacio público dentro de una sociedad sumida en las disposiciones autoritarias del régimen, difundiendo de manera constante la diversidad del accionar; toma de radioemisoras, acciones armadas de desestabilización, convocatoria a manifestaciones, entre otras consignas que le permitieron a la organización legitimar el uso de la violencia política como forma de lucha en contra de la dictadura (Pérez, 2008, p. 79). Lo anterior, puede reflejarse también, en el rol central que una parte importante de las organizaciones político-militares, le dieron a la difusión de su accionar entre mediados de los setenta hasta la década de los ochenta (Vitale, 199; Pereyra, 2000; Pozzi y Pérez, 2012; Pipitone, 2015).

En este contexto, los equipos de reconstrucción partidaria de la militancia socialista, no solo se ocuparon inicialmente de mantener al partido funcionando, sino que observaron rápidamente la necesidad de estructurar un medio escrito que le diera vida y cuerpo a la acción política que transcurría durante los primeros años, tras la persecución y la censura. Alberto Luengo recuerda:

> La idea del periódico comienza a inicios del 74, pero tiene un período largo de maduración, entre que yo recibo la idea y la concretamos. Concretarlo exigía hacer un logo, conseguirse una impren-

> ta, con características de seguridad, armar el equipo, disponer de un horario en que pudiéramos trabajar. (Luengo, 2021)

Esta realidad, era observada y analizada por los distintos sectores del socialismo chileno. Los militantes que se articularon en la Dirección Consenso entendían también que la acción comunicativa clandestina, era la forma de reorganizar a la militancia dispersada y perseguida. En 1976, señalan:

> El Partido Socialista jamás ha sido liquidado en su Organización, el espíritu combatiente de sus militantes y la seguridad en el triunfo definitivo sobre las hordas asesinas de los Generales. Tampoco ha habido un solo día inactivo, las reuniones de base y de dirigentes sindicales a lo largo y ancho del País, la recepción de informaciones, la solidaridad, el mantenimiento del nivel de resistencia y de lucha, unido a la colaboración con los demás Partidos de Clase. (*Venceremos*, 1976, p. 3)

La mantención y continuidad de estos proyectos comunicacionales tuvieron múltiples dimensiones, y una de ellas se relaciona con la transformación de los boletines, diarios, folletines y otros medios, en baluartes de la lucha dictatorial. Tal como recuerda Américo Zorrilla, para el caso de *Unidad Antifascista*, diario del PCCh, las consecuentes caídas de los centros de distribución clandestinos en manos de los aparatos de represión del régimen, no dejaron que el trabajo de repartición del diario cesara, ya que el partido, poseía varios lugares repartidos en distintas regiones. Así la caída de uno de estos lugares no afectaba el propósito final de circulación del diario (Álvarez, 2003). Esta condición de permanente presencia ante la represión convirtió a la prensa clandestina en una imagen de lo posible, del esfuerzo invisible por aparecer públicamente, aunque las condiciones materiales ocultas fueran las mínimas (Cortina, 2018; Domenach, 1968) Esta cualidad es transversal en la mayoría de los medios clandestinos que operaron durante la dictadura.

La elaboración, edición y distribución de los diarios clandestinos del PSCh, fue una tarea desarrollada de manera compartimentada, en donde trabajaban pequeños grupos que no tenían contactos entre sí, y en donde actuaban uno o dos militantes que realizaban la tarea de conexión. *Unidad y Lucha*[3] partió en 1974 con un tiraje inicial cercano al centenar, y en la medida que la situación del partido se hizo más estable dentro de los márgenes de la clandestinidad, los ejemplares fueron aumentando hasta llegar en 1978 a los 12 000. Uno de los elementos identitarios de este diario, estaba dada por la participación popular en la extracción de las informaciones, alentando a los denominados *corresponsales populares* a repartir el periódico y a colaborar en entregar datos sobre la actualidad en los distintos frentes. Eduardo Gutiérrez, uno de los principales dirigentes articuladores de las primeras direcciones clandestinas, recuerda su funcionamiento:

> En el diario Unidad y Lucha, entre los que escribíamos estábamos yo y el chico Solari. Después estaba un equipo técnico, con muy poca gente, y al principio con mecanismos muy rudimentarios. Era el vínculo que teníamos con los territorios, lo mandábamos en encomienda, por bus llegaba a las regiones, nunca lo descubrieron. (Gutiérrez, 2021)

La revisión de la prensa socialista nos permite identificar cuatro ejes temáticos, que articulan un corpus de ideas identitarias en la militancia partidaria, que, a pesar de las diferencias entre los sectores, nos permiten observar la presencia de una oposición que intentó enfrentar al régimen desde una disputa comunicacional utilizando herramientas discursivas relativamente similares.

El primero y el que le da la fisonomía ideológica, tiene relación con el reforzamiento del marxismo como clave de interpretación

[3] Cabe hacer notar, las similitudes con los periódicos españoles de la resistencia contra Franco, editados en Toulouse en 1945, y con las publicaciones de la Comisión Política del PCE de finales de la dictadura española, que tenían el mismo nombre de Unidad y Lucha.

de la realidad. Aparecen con fuerza las ideas de lucha de clases, la visibilización de la lucha sindical como principal referente de un sujeto revolucionario, la identificación de las alianzas del régimen dictatorial con la burguesía y el imperialismo, y la caracterización de la lucha en contra de la dictadura con las resistencias históricas en contra del fascismo, como por ejemplo el enfrentamiento en contra de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

De lo anterior, se desprendía que las formas de enfrentar a la dictadura se ubicaban dentro de una contienda violenta, en donde las masas trabajadoras, la vanguardia proletaria, iban a derrotar a la dictadura, que mostraba según los análisis optimistas de los años iniciales, sus primeras fisuras y contradicciones. Así, un segundo eje de análisis, lo conforman las formas de enfrentamiento en contra de Pinochet.

Un tercer eje fue relación con la defensa de los Derechos Humanos y la intención del partido de romper con ese cerco celador. Este pilar, va a ser una bandera de lucha discursiva frente al silencio y el ocultamiento de la información por parte de la dictadura, y se va a transformar en un importante insumo de denuncia frente a la justicia, siendo un repositorio de las futuras querellas en contra de los responsables de estas violaciones.

En un último eje de análisis, aparece el llamado hacia la unidad para enfrentar a la junta militar. Este esfuerzo cohesionador del socialismo chileno buscaba en primera instancia resolver la profunda crisis que se agudizaba al interior de la colectividad, y que enfrentó su punto más álgido, en 1979 con la división formal del PSCh. Este compromiso por la unidad tenía como objetivo político, buscar formas comunes de enfrentar a la dictadura pinochetista, situación que se logró evidenciar al interior de Chile, en los distintos frentes sociales, a diferencia de las pugnas políticas y dirigenciales que se expresaron entre la militancia radicada en el exilio.

El sustento del marxismo

Lejos de acercarse a las posiciones expresadas por el eurocomunismo de la década de los ochenta, el discurso articulador del PSCh durante esta primera etapa de la dictadura, retomó con fuerza la lectura del marxismo-leninismo como instrumento de interpretación de la realidad dictatorial. Aunque, como hemos referenciado, se produjo luego del golpe una profunda división partidaria, los distintos sectores militantes, abrazaron la lucha por el socialismo como sinónimo de lucha por la democracia, lo que les dio cierta homogeneidad a los discursos antidictatoriales. Esta configuración no fue una adopción del momento, sino más bien representó una línea gruesa de continuidad de determinados elementos constituyentes de la alocución socialista, que tenía sus precedentes desde el momento de la reunificación del partido en 1957, y que siguió como una línea de articulación del contexto revolucionario de los años sesenta (Gómez, 1983; Ortega, 2008).

Las páginas de *Unidad y Lucha* recogieron constantemente la importancia de la lectura del contexto desde una perspectiva marxista. Para 1975 el diario manifestaba:

> El socialismo científico propugna un programa de transformaciones que, eliminando las clases sociales y desarrollando enormemente las fuerzas productivas, permita avanzar hacia un tipo de sociedad en que el Estado-en su acepción de aparato de represión de una clase sobre otra-deje de ser una necesidad: el Comunismo. (*Unidad y Lucha*, 1975, p. 8)

Es plausible sostener, que la reafirmación del marxismo y del socialismo como horizonte en contextos de crisis, le permitió a la militancia alojar la certeza del triunfo histórico en la lucha que comenzaban a protagonizar, sustentados en la verdad científica que representaban las definiciones del marxismo. De ahí que la disputa en contra del régimen de Pinochet, es un proceso histórico dentro de la visión del marxismo, en dónde; "Las próximas etapas de la lucha de clases

en el país deben ser enfrentadas en forma unitaria, combativa y coherente, ya que estos meses pueden resultar decisivos para un cambio en la cúpula del poder" (*Unidad y Lucha*, 1978, p. 1). Muestra del foco relevante de lo anterior, es que las evidencias del avance en el frente sindical, son mayoritarias en relación a la combatividad de otros frentes de masas, apuntando el norte al fortalecimiento del sujeto obrero-popular, como la vanguardia política. Es decir, tanto el PSCh organizado en la DI como en el resto de las orgánicas, se enfocaron en un primer escenario contextual, en destacar, visualizar y difundir los progresos y la situación que enfrentaban los espacios de disputa del movimiento de trabajadores y trabajadoras, potenciando la visibilización del poder y la acción de los sindicatos como principal vanguardia de lucha.

Para la Dirección de Consenso, la expresión de las contradicciones en la sociedad capitalista, también iban a florecer en algún momento al interior de las filas militares, dada las fricciones propias del sistema de dominación capitalista. Se entiende entonces que; "La lucha de clases dentro de las FF. AA. tendrá validez solo en el momento que las vanguardias políticas el Pueblo sean lo suficientemente fuertes, agresivas e ideológicamente maduras como para imponer una ruptura definitiva de status" (*Venceremos*, 1976, p. 2). Esta visión de ruptura interna en las filas castrenses, fue una percepción que alojó la certeza del triunfo sobre Pinochet, desconociendo el rol jugado por este último, y el poder que asumió precisamente para cohesionar al ejército y al resto de las FF. AA.

Con similar tono de optimismo y confianza en la situación presente, basada en la apropiación del marxismo como cristal de análisis, la CNR asumió la lucha también en el espacio comunicacional, siendo el diario *Revolución* uno de sus principales medios de difusión. En marzo de 1976 publicaban:

> A la luz de los antecedentes que entregamos a continuación, se puede apreciar que el régimen de Pinochet y su modelo económico, después de dos años de infructuoso empeño por consolidarse, muestran en

> la actualidad los síntomas de un sistema al borde del colapso. Esta apreciación, lejos de constituir un juicio optimista, es fácil de comprobar, por un hecho que el propio Marx destacaba, cuando caracterizaba esta fase como aquella en que todas las clases sociales entran en crisis. Este fenómeno es evidente en la actual coyuntura chilena. (*Revolución*, 1976, p. 1)

Era importante conectar e hilar los esfuerzos de la militancia chilena, con los antecedentes más próximos de enfrentamiento en contra del fascismo desde una perspectiva histórica y mundial. El pasado heroico y simbólico, debía entrelazarse con la militancia local, que tomaba la posta de la larga y ejemplar lucha en contra del fascismo. Profundizando este nudo, podemos ahondar en dos situaciones. Es por esto por lo que la comparación con las formas de resistencias y la consiguiente categorización de los enemigos, tienen un paralelo con un pasado histórico de lucha. La oposición socialista, por ejemplo, aparece representada en los combates librados por los republicanos, o los partisanos europeos, y la asimilación del terror nazi en contra de los enemigos del III Reich, son imágenes repetidas en las páginas de los medios clandestinos, configurando un imaginario épico al cual recurrir. En noviembre de 1975, *Unidad y Lucha* reproducía:

> La dictadura desearía una iglesia monolíticamente de su parte. Pinochet estaría muy satisfecho repitiendo la triste experiencia española en que la jerarquía eclesiástica se puso, sin vacilaciones y desde un primer momento, del lado del tirano Franco y aplaudió la invasión de España por tropas de Hitler y Mussolini. (*Unidad y Lucha*, 1975, p. 3)

La identificación de la esencia del régimen, como una dictadura fascista, podía dar certezas de quienes serían los aliados en esta pugna, permitiendo cierto grado de coherencia a los frentes de batalla. Esta categorización, como hemos observado respondía no solamente a una lectura en clave local, sino que se instaló dentro de las discusiones y comprensiones de los fenómenos globales e históricos del siglo XX.

Tempranamente, a dos años del golpe, *Unidad y Lucha* expresaba lo siguiente:

> Bueno es reiterar una vez más que para derrocar al fascismo hoy no existe otra alternativa que no sea la de establecer una nueva democracia en la que el conjunto de las fuerzas democráticas y antifascista en estrecha unidad puedan imponer un programa que contemple los intereses del conjunto del pueblo chileno... Si no hay una conducción proletaria de la lucha antifascista, no hay posibilidades reales de alcanzar la victoria, pero la lucha antifascista, a su vez, no puede prescindir del concurso de todas las fuerzas democráticas. (*Unidad y Lucha*, 1975, pp. 4-5)

No solamente el régimen de Pinochet era fascista, sino que este formaba parte de una ofensiva anticomunista y antimarxista que golpeaba al Cono Sur a través de la instalación de distintas dictaduras. Frente a esto, las izquierdas debían actuar unidas para enfrentar a un enemigo no solo local, sino que con carácter continental. Los militantes de *La Chispa* observaban con similar prisma analítico el carácter de la situación actual del régimen, agregando elementos provenientes de la tradición leninista para definir la identidad imperialista del Gobierno dictatorial. Se lee en diciembre de 1974, el siguiente análisis:

> Resistencia activa: Imperativo actual. Dictadura militar fascistoide. La junta adquiere un carácter de clase y un profundo contenido reaccionario... La junta defiende los derechos de los intereses de la burguesía monopólica y agraria, y el imperialismo yanqui... Entrega la patria a los capitales imperialistas. (*La Chispa*, 1974, p. 1)

En su mayoría, las izquierdas del continente asumieron la irrupción de las dictaduras militares como golpes fascistas, lo que implicaba cierto tipo de categorización de su identidad, de las alianzas sociales con las que contaban, de la posición en la órbita internacional, entre otros elementos caracterizadores (Borón, 2003) No obstante, y en particular para el caso chileno, la

fisonomía rupturista de la dictadura chilena, cambió todos los parámetros de análisis político al momento de comenzar a implementar un modelo económico y social inédito en el continente (Moulian, 1997).

Formas de enfrentar a Pinochet

La oposición política a la dictadura tardó un tiempo en comprender la naturaleza del régimen que comenzaba a instalarse en Chile a contar de septiembre de 1973, y por ende, los análisis iniciales expresaron un fuerte voluntarismo y un optimismo en el poder de movilización de los trabajadores. *La Chispa*, meses después del golpe expresaba;

> Queremos enfatizar: El tiempo que permanezca en el poder la Dictadura Militar depende fundamentalmente del accionar del proletariado y sus aliados. Accionar efectivo y organizado, en todos sus niveles y permanente. Vale decir, depende de la actividad opositora y combativa de la resistencia, incorporando mayores nuevos y adecuados métodos y formas de lucha, dejando para otra ocasión los trastornos morales que a algunos les pudiera ocasionar este justo y legítimo combate. (*La Chispa*, 1974, p. 2)

Es posible entender, que esta estrategia comunicacional haya formado parte de una línea política de acción, dirigida a minimizar las fuerzas del enemigo y fortalecer las confianzas de la oposición. El sustento de esto radica en la superioridad científica de Marx y sus postulados, los que finalmente le darían el triunfo al socialismo por sobre el fascismo. Esta visión fue común en los distintos sectores del socialismo. La editorial de *Resistencia* manifestaba lo siguiente: "Pero no todo sigue igual; al contrario, cada día que pasa las cosas cambian y cambian favorablemente. Las fuerzas de la dictadura se debilitan como consecuencia de la reorganización del pueblo y de su lucha por el pan, por el trabajo, y por la libertad" (*Resistencia*, 1978, p. 2).

Junto con el optimismo del triunfo por sobre el dictador y la confianza en las capacidades del movimiento social, era necesario aumentar el nivel combativo de las fuerzas opositoras. Los últimos vestigios de las luchas guerrilleras de la década de los setenta junto con el eminente avance del Frente Sandinista en Nicaragua, fue interpretado por las fuerzas opositoras de que la acción conjunta de las fuerzas opositoras y la mayor expresión combativa, podían derrotar al tirano. Dirección Consenso expresaba;

> Los últimos meses han sido extraordinariamente duros y difíciles, pero la lucha en contra de la dictadura no se ha congelado no se ha detenido, aunque es cierto que necesariamente deberemos pasar a estadios superiores que posibiliten que las ansias de combate no pasen de minutos, hora o breves momento de resistencia o disconformidad; las formas veladas o soterradas de lucha deben dar paso al combate abierto. (*Arauco*, 1977, p. 5)

El sector mayoritario de militantes socialistas, agrupados en la DI, entendían a mediados de los años setenta, que no había posibilidad de pactar o negociar con la dictadura. Afectados por la desaparición, muerte, encarcelamiento y exilio de sus militantes, la comprensión de una esfera de resistencia amplia y variada, eran cartas necesarias para aunar fuerzas y disponer de que; "la conquista de ella [democracia] pasa por derrotar categóricamente, a través de los medios de lucha que sean necesarios, a Pinochet y a su dictadura" (*Unidad y Lucha*, 1977, p. 7). Lentamente, comenzaba a rondar el discurso y la concepción entre la oposición, la perspectiva de que la lucha política en contra del régimen incluía el accionar rupturista y combativo. En la década siguiente, la de los ochenta, estas formas de violencia política irán en aumento y las páginas de los diarios clandestinos, serán el soporte comunicacional de visibilización y difusión de estas prácticas políticas.

La defensa de los derechos humanos

Lo anterior, el uso de la violencia aguda, se combinó con la necesidad de informar, denunciar y conceptualizar las violaciones a los Derechos Humanos, DD. HH., cometidas por el régimen. El rol denunciante de los distintos sectores del socialismo no solo estaba dado por su calidad de víctima de los abusos y de la constatación de una política de exterminio, sino que se identificaba también con la defensa de los principios rectores del socialismo chileno y, por lo tanto, eran también elementos de la defensa de la propia identidad socialista.

Así, desde la aparición de los primeros números de *Unidad y Lucha*, *La Chispa* como de *Revolución*, encontramos una permanente política de información en torno a los casos de violaciones a los DD. HH. Los diarios profundizaban en la identificación de quiénes eran los torturadores, de dónde se ubicaban los centros de detención clandestinos, de cuáles eran las acciones de defensa en las instancias formales que realizaban los distintos abogados, como así también de la denuncia a nivel internacional que por ese entonces comenzaba a aparecer e incomodar al régimen (*Unidad y Lucha*, 1974-1977).

En *Unidad y Lucha* se puede observar, por ejemplo; "A continuación entregaremos solo algunos casos de represión que son desconocidos para la gran mayoría y que sirven de muestra de la brutalidad de la que hace gala nuestra dictadura" (*Unidad y Lucha*, 1975, p. 7). No solo los distintos periódicos sirvieron como medio de denuncia, sino que también en una labor de contrainteligencia, publicaban los nombres completos de decenas de torturadores, las direcciones en donde operaban, su rango en la institución correspondiente y el modus operandi de la represión.

Aun cuando fueron menos afectados por la represión, la Dirección Consenso, asumió también unilateralmente la labor de denuncia pública de los atropellos y de la complicidad de la justicia chilena, como eje central de su lucha política partidaria. Así lo hacían ver en las páginas de *Arauco*, en donde reforzaban que:

> Es necesario redoblar los esfuerzos por el respeto a la vida de los seres humanos, eso, además se hace fundamental frente al arma favorable de los fascistas: el crimen y la tortura. Luchar por los Derechos Humanos, es compartir la vida en un terreno necesario de aportación a la estabilidad y tranquilidad en la institución básica de la sociedad, la familia, que los fascistas buscan destruir en su acción criminal. (*Arauco*, 1977, p. 21)

La denuncia de los atropellos fue acompañada de la construcción de un relato épico de lucha en contra de la dictadura, en donde la construcción de una imagen heroica de las víctimas, formaron parte del ideario clandestino de sacrificio y valentía. *Unidad y Lucha* conceptualizo de esta manera;

> El Comité Central del Partido Socialista de Chile desea entregar su más emocionado apoyo a esos heroicos y valientes patriotas, familiares de detenidos desaparecidos que luchan por encontrar su ser querido. Su ejemplo quedara para siempre en la Historia de la Patria como la lucha de un grupo de indefensas personas que solo con la fuerza y el coraje que da luchar a favor de la verdad, se han enfrentado a una de las tiranías más feroces que haya conocido la humanidad. (*Unidad y Lucha*, 1978, p. 1)

Estos testimonios tienen también la relevancia de convertirse en piezas claves en la sistematización de la información que será de apoyo para las futuras causas judiciales. Esta labor de denuncia y de contra información, le sirvió por ejemplo a la comisión de DD. HH. que vino mandatada por la ONU en julio de 1978 para indagar sobre las acusaciones. *Unidad y Lucha*, publicitó el lugar en donde se estaban hospedando los comisionados internacionales para que las víctimas fueran a denunciar los atropellos que estaban sufriendo (*Unidad y Lucha*, 1978).

Cabe hacer mención, que esta tarea de denuncia tenía como sostén en muchas ocasiones, tal como lo señala el mismo diario, la información recopilada de los corresponsales populares, como se les mencionaba, haciendo parte de la labor de denuncia a la ciudadanía

y al conjunto de la sociedad. Este elemento, es un eje articulador de esta idea de resistencia extendida, en donde no solamente se destaca el accionar de una primera línea de la militancia que tomó las armas para derrotar a la dictadura, sino que también se resalta y valora un vasto número de acciones, *actos oscuros* (Thompson, 1974) que se inscriben en una zona gris de colaboración y de sostén de las organizaciones que se dispusieron a enfrentar a los Gobiernos autoritarios. Esta suerte de red de colaboradores permitió, por ejemplo, tener y difundir información exclusiva de los centros de tortura o de almacenamiento de información que mantenían los aparatos represivos. Como consta, existe una rogativa ética del partido en colaborar con las acciones tendientes a esclarecer y juzgar los numerosos casos de detenidos desaparecidos que por entonces se conocían. El diario ensancha sus límites editoriales a lo propiamente partidista, y se instala en un espacio más amplio de defensa de valores que el socialismo asume por defender.

La necesidad de la unidad

El contexto de vida del PSCh entre 1973 y 1979, fue de una profunda división y fraccionalismo. Esto no solo en el plano dirigencial y la disputa por quien lidera la organización, sino que también de tipo identitario, y se traduce en la búsqueda por la reconfiguración del partido en un escenario de persecución y autoritarismo. Tal como hemos constatado, el clima de supervivencia de la colectividad socialista caminaba cada vez más hacia la dispersión que a la unidad urgente para enfrentar la compleja situación. Estas tensiones, eran expresiones de las marcadas diferencias que coexistían entre las tendencias y tradiciones de izquierda, muchas de ellas irreconciliables en el plano teórico, pero que se acomodaron a una estrategia de participación en el contexto institucional, y que caracterizaron al PSCh desde su nacimiento hasta el golpe de 1973 (Pollack y Rosenkranz, 1986; Yocelevsky, 1986; Furci, 2008; Muñoz Tamayo, 2017). Por esta

razón, no fue una sorpresa, que cuando al partido sucumbió a la clandestinidad, afloraran los liderazgos y las tradiciones antagónicas, buscando darle un rumbo al partido, y retomar la *verdadera identidad socialista*. La estrategia comunicacional de los distintos diarios buscaba minimizar esas fricciones, disminuyendo la atomización del partido, aunque esto fuera algo inevitable.

La DI del PSCh, y su portavoz el diario *Unidad y Lucha*, buscaron articular nuevamente a la organización bajo la fisonomía de los elementos fundantes del socialismo, postura, según este sector, que no perseguían todos los militantes de la época. Al respecto se comenta lo siguiente; "Pero los partidos populares pudieron reconstruirse. Esta reconstrucción estuvo profundamente marcada por la experiencia vivida. En el caso de nuestro Partido, la unidad es puesta duramente a prueba por posiciones antisocialistas que se enquistan en el seno de la organización" (*Unidad y Lucha*, 1978, p. 3). La sensación en el ambiente socialista refleja la disputa no solo por la dirigencia, y con ella la crítica histórica al rol de esta en el proceso de conducción del partido durante la UP, sino que permite observar, según el discurso emanado por los diarios, que hay una motivación regeneradora del perfil del partido y de sus proyecciones futuras ante el escenario adverso de represión. En otras palabras, la coyuntura dictatorial es para ciertos sectores, el momento propicio de refundación o reafirmación de un partido socialista coherente y sólido en su identidad, situación que aparecía como una de sus debilidades.

Por otro lado, existe una constatación del bagaje histórico del socialismo con relación a buscar fortalecer y afianzar un polo de izquierda que le diera conducción al nuevo proceso histórico que estaba viviendo, y que tenía como sustento el largo camino de articulación de la alianza electoral con el PCCh, coalición que dio amplios réditos en el pasado, desde el Frente de Acción Popular, FRAP, hasta el triunfo de Salvador Allende con la UP. Superado el primer momento de sobrevivencia, el PSCh buscó acercamientos con sus antiguos socios, y con otras fuerzas políticas. Las páginas de *Unidad y Lucha* lo comentan así;

> Esperamos, desde esta trinchera de lucha, contribuir a la sólida unidad del eje proletario PC-PS y abrir las posibilidades de un dialogo constructivo con la DC; dos condiciones básicas para construir el camino hacia un futuro socialista, sobre la senda que el presidente Allende terminó de trazar hace cuatro años, un 11 de septiembre de 1973. (*Unidad y Lucha*, 1977, p. 6)

Las disputas en torno a la legitimidad del liderazgo socialista fueron incrementándose a medida que las mismas estructuras partidarias lograron sortear el primer momento de máxima represión y se estabilizaron como orgánicas cada vez más autónomas. Así, *La Chispa* manifestaba una posición crítica hacia la conducción de la DI, y con ella, la tradición de liderazgo que representaban. Se lee en diciembre de 1974 lo siguiente;

> Cuando los revolucionarios pierden la iniciativa desde el punto de vista militar, como sucedió con la instauración de la dictadura, el ritmo, la intensidad y el carácter de la lucha no pueden definirse en ese plano, en un primer momento; hay que buscar y crear las condiciones favorables desde el punto de vista político para retomar la iniciativa. (*La Chispa*, 1974, p. 8)

El análisis de la dirigencia al evidenciar cada vez más profundas divisiones al interior del socialismo, en medio de un contexto de sobrevivencia y persecución, se expresaba también en la diversidad de publicaciones clandestinas circulando entre los *compañeros*. Alberto Luengo recuerda la situación: "Recibíamos y revisamos los periódicos de las otras fracciones. A mí me parecía que era un despropósito de que existieran tantas publicaciones tomando en cuenta los problemas de seguridad" (Luengo, 2021).

Esta sensación de atomización también fue un ingrediente verificable entre las publicaciones que circularon en el exterior. Los socialistas poseían una larga tradición escritural desde sus inicios como organización. La adopción de distintas corrientes de pensamiento político, el contacto con otras orgánicas políticas dentro de Latinoamérica y la conformación profesional de muchos de sus cuadros

ayudó a crear una práctica de publicación de numerosas revistas y diarios. Esta experiencia política se multiplicó con el exilio de miles de militantes alojados en diversos países. Esto configuró un cuadro de edición y publicación de un sinnúmero de proyectos editoriales que en algunas ocasiones dialogaban entre sí y con el interior, pero que en otros momentos parecían expresiones de disputas teóricas más que verdaderos aportes al desarrollo de la lucha en contra de la dictadura.

En este sentido, no existen evidencias contundentes a lo largo de los números de *Unidad y Lucha, de Resistencia, Revolución, La Chispa* o *Venceremos*, en donde se aprecie un dialogo significativo con las publicaciones del exterior. Pareciera ser un ejercicio de desarrollo intelectual que se alimentó más en las condiciones del exilio que de las precariedades que se vivían en Chile. Esta idea, es reforzada por Germán Correa, uno de los dirigentes principales del PSCh/DI, que recuerda;

> Una de las cosas que yo tuve que hacer, era leer los documentos que venían del exterior, las revistas, que eran muchas las que se editaron afuera, demasiadas. Había que analizarlos, eran documentos muy densos, con mucho análisis, interpretaciones de la dictadura, de si era fascista o no, para nosotros eso no tenía mucha importancia, estábamos preocupados de que no nos mataran principalmente. (Correa, 2021)

La relevancia del desarrollo editorial de la prensa clandestina socialista no radicó solamente en el aporte a la discusión política que reflejaba la situación del contexto dictatorial. Si bien es cierto, la militancia leía, discutía y socializaban la voz del partido, uno de los elementos relevantes, radica en un aspecto simbólico muy relevante dentro de las subjetividades políticas del contexto de persecución y represión. La señal que daban los militantes socialistas al pensar, editar y publicar estos medios escritos en medio de la prohibición y la censura, representaba un acto de desobediencia y resistencia

desde una trinchera letrada. Uno de los artificies de estos proyectos, Alberto Luengo, sostiene;

> La actividad del partido, entre 1973 y 1976 se redujo a cero, y casi la única actividad del partido era el diario. De tal manera, que el trabajo de creación intelectual, elaboración y distribución del diario, era el partido. Yo por completo era inconsciente de esto... Yo creo que esta idea simplemente que surgió como una idea de propaganda, de difusión, fundamentalmente frente al bloqueo informativo total, terminó siendo una herramienta de resistencia organizativa del partido, entregar los periódicos era un acto de resistencia. (Luengo, 2021)

Esa resistencia, la que implicó el funcionamiento de estos diarios, se localizaba en lo que James C. Scott denomina la infrapolítica, espacios de relación solidaria entre los oprimidos, que buscaban sortear las condiciones de peligro extremo, y que tenían por fin último la sobrevivencia del colectivo (Scott, 2003). Así, la voz de la clandestinidad ayudó a construir una contracultura, un espacio de sociabilidad de la militancia perseguida, un motivo para reestructurar la política fracturada. En definitiva, un aliciente para llegar al final del camino, al final de las páginas.

Reflexiones finales

El presente trabajo intenta caracterizar algunos elementos del problema histórico. No obstante, como toda apertura analítica, era evidente que existieran discusiones transversales que ameritaban una segunda lectura. En este espacio final, voy a retomar algunas ideas que se entrelazan con el tema central.

En primer lugar, la resistencia política militante en contra del régimen dictatorial de Pinochet asume una serie de expresiones, de la cual la más identificable y reconocible por la historiografía sobre el contexto ha sido la lucha armada. No obstante, la resistencia parte de la base que un determinado grupo de militantes de izquierda,

decidieron oponerse a las disposiciones de la junta militar que disolvían y prohibían las actividades políticas, revocando la medida y utilizando distintos mecanismos de reorganización y de lucha clandestina. Esta reorganización política, implicó una serie de acciones no solo armadas, que buscaron también resistir las normativas dictatoriales. Son *actos oscuros* que forman parte del apoyo a acciones de mayor envergadura y de las cuales pueden considerarse la masificación de los ejemplares de la prensa clandestina (Yusta, 2008) Esta construcción discursiva, fue un eje articulador de la identidad que estos nuevos militantes debieron enfrentar ante el nuevo escenario que se abría. La palabra resistente acompañó, respaldó y cobijó la lucha política tanto en su variante más radicalizada, como también sirvió de techo protector a la sobrevivencia. Es, como hemos sostenido, un espacio de disputa política, un campo de batalla comunicacional que anhelaba instalar un dominio del saber, en palabras de Foucault, esta vez contraviniendo las disposiciones censuradoras del régimen dictatorial. Es, en definitiva, el periódico, un tipo de resistencia.

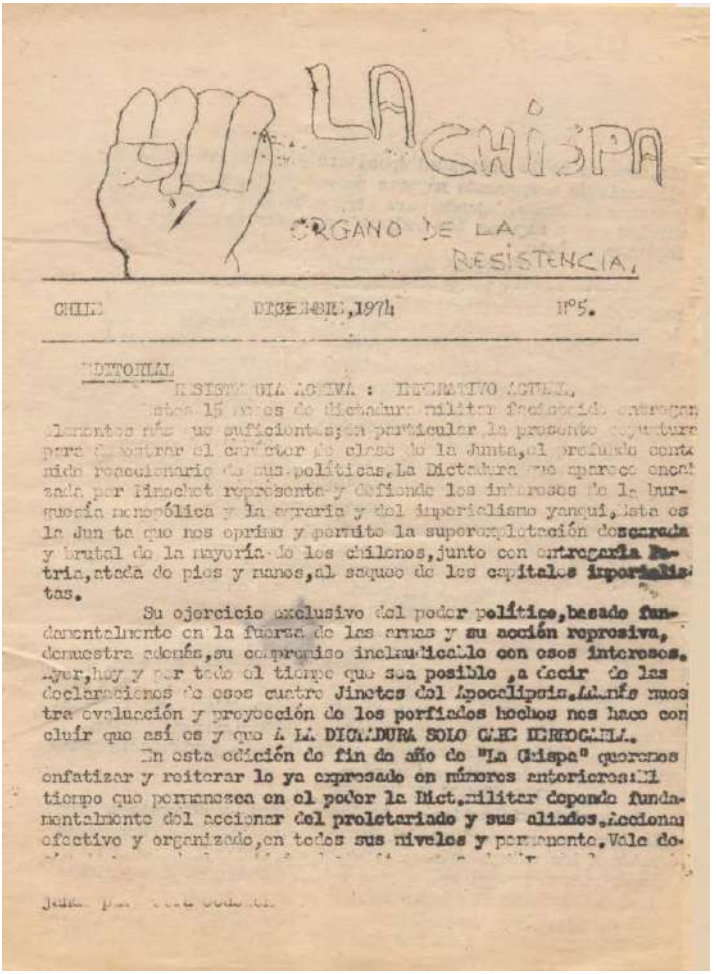
Como segundo elemento, nos parece importante aportar a los nuevos estudios sobre el período dictatorial y en particular sobre la primera etapa de instalación de la junta militar, algunos elementos que pueden haber aparecido de forma tangencial. La historiografía se ha interesado en observar los fenómenos de rearticulación de los partidos políticos, del movimiento social y el inicio de una protesta popular con caracteres más orgánicos a partir de inicios de la década de los ochenta. Una de las ideas que subyace a nuestro estudio, permite la visibilización de un período oscuro, de inacción militante, de quietud política que a la luz de algunos estudios, nos muestran la existencia de una política militante intermitente, débil, pero existente, en los primeros años dictatoriales, que comprenden el ciclo de 1973-1980 (Álvarez, 2003; Moyano, 2010; Blasco y Sierpe, 2015; Goicovic, 2016; Valdés, 2023) Esto nos invita con nuevas herramientas analíticas, y la utilización de nuevos enfoques metodológicos a indagar en los espacios más subterráneos de la dictadura, con el fin de observar de mejor manera la cotidianeidad de los sujetos políticos,

la elaboración discursiva y sus prácticas sociales. En definitiva, compartir la idea de que la militancia de izquierda, continúo haciendo política desde el mismo once de septiembre, con una menor intensidad y en inéditos espacios de interacción.

Un tercer elemento de este discurso se relaciona con uno de los primeros intentos por develar el lado más oscuro de la dictadura, la represión política. Así, el rol de esta prensa no es solamente estructurar un discurso político de la estrategia organizativa, ni plasmar los anhelos liberadores, se encumbra también como un relato denunciante, un espacio de protección de los derechos humanos, y una disputa, como lo hemos planteado, de la realidad política del país. Es la prensa clandestina, uno de los primeros medios de comunicación escrito en donde se lucha por la justicia y se alerta ante el nuevo rostro que comenzaba a adquirir la dictadura de Augusto Pinochet. Tal como mencionamos en el cuerpo del presente trabajo, la sistematización de la información, el detalle de los acontecimientos, como también la publicación de información reservada, contribuyeron a sentar las bases para las futuras denuncias formales sobre los casos de violaciones a los DD. HH. Esta labor denunciante, el partido la adoptó como parte de sus principios morales de defensa de la vida, por una parte. Y, por otro lado, esta acción buscaba reforzar la idea de la defensa de la patria ante la amenaza de un enemigo aliado con intereses imperialistas foráneos. La resistencia en este plano, escapa solamente a las empatías y cercanías de la militancia, al evocar un derecho superior, la resistencia de los periódicos buscaba aglutinar y masificar a la oposición al régimen. Ya no solo era la defensa de intereses orgánicos los que estaba en disputa, sino que también principios éticos universales.

Portadas de diarios clandestinos

Imagen 1. La Chispa, 1974



LA CHISPA

ORGANO DE LA RESISTENCIA.

CHILE DICIEMBRE, 1974 Nº5.

EDITORIAL

RESISTENCIA ACTIVA : INFORMATIVO ACTUAL.

Estos 15 meses de dictadura militar fascista entregan elementos más que suficientes; en particular la presente coyuntura para demostrar el carácter de clase de la Junta, el profundo contenido reaccionario de sus políticas. La Dictadura que aparece encadenada por Pinochet representa y defiende los intereses de la burguesía monopólica y la agraria y del imperialismo yanqui, ésta es la Junta que nos oprime y permite la superexplotación descarada y brutal de la mayoría de los chilenos, junto con entreguista Patria, atada de pies y manos, al saqueo de los capitales imperialistas.

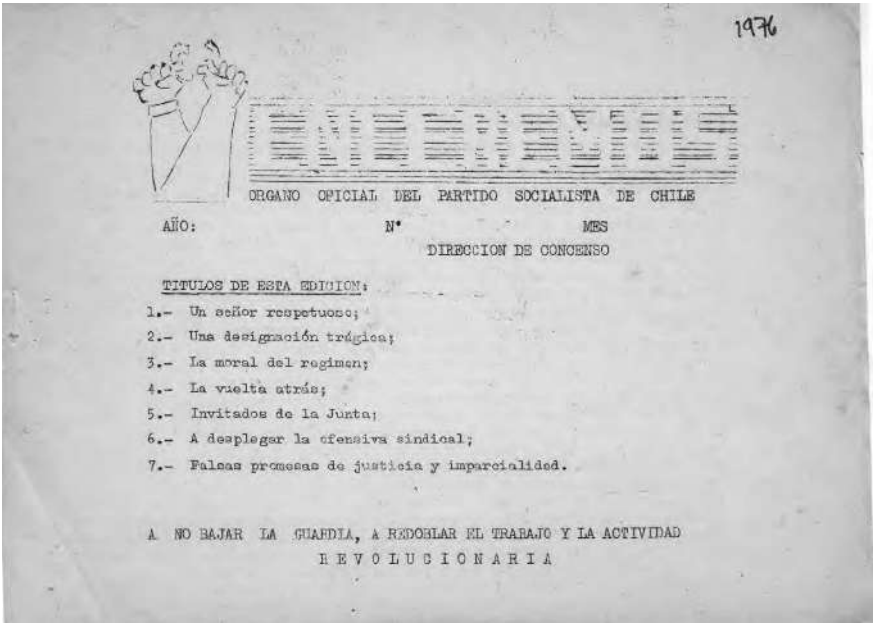
Su ejercicio exclusivo del poder político, basado fundamentalmente en la fuerza de las armas y su acción represiva, demuestra además, su compromiso inclaudicable con esos intereses. Ayer, hoy y por todo el tiempo que sea posible, a decir de las declaraciones de esos cuatro Jinetes del Apocalipsis, Leníns muestra evaluación y proyección de los perfiados hechos nos hace concluir que así es y que A LA DICTADURA SOLO LE HEREDARÁ...

En esta edición de fin de año de "La Chispa" queremos enfatizar y reiterar lo ya expresado en números anteriores: El tiempo que permanezca en el poder la Dict. militar dependerá fundamentalmente del accionar del proletariado y sus aliados. Accionar efectivo y organizado, en todos sus niveles y permanente. Vale de-

Imagen 2. Resistencia, 1978



Imagen 3. Consenso, 1976



1976

CONSENSO

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

AÑO: N° MES

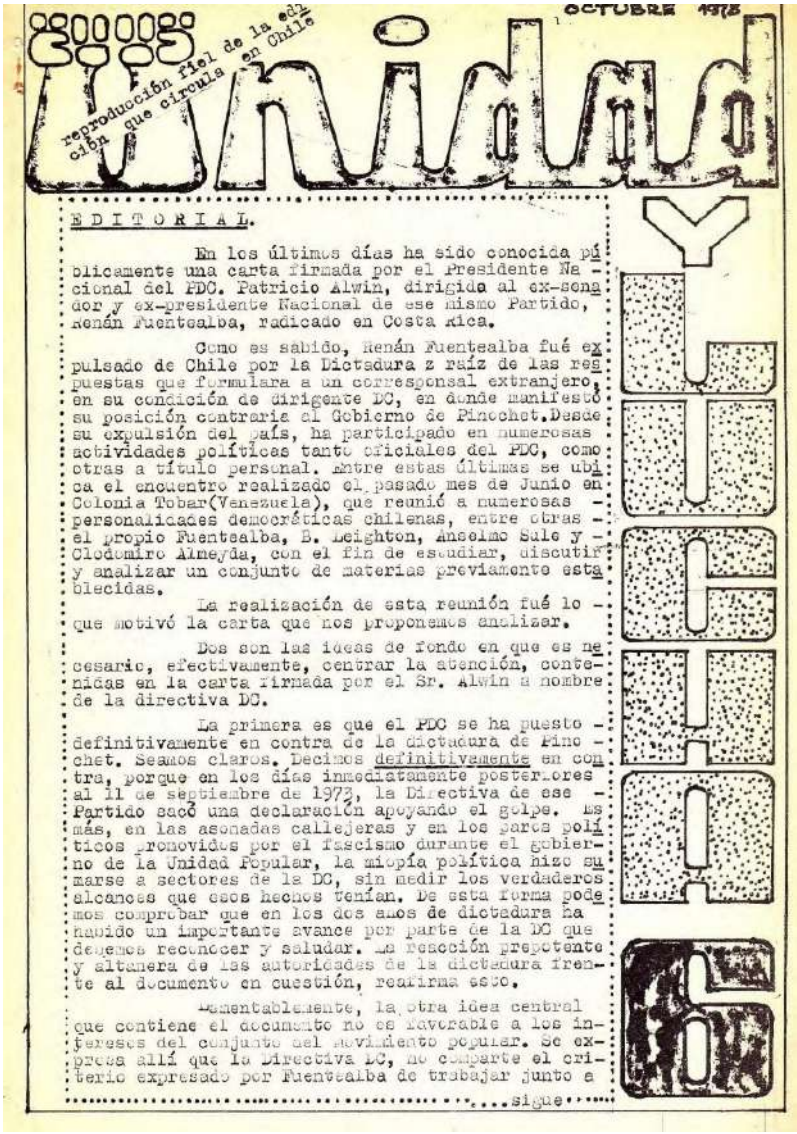
DIRECCION DE CONSENSO

TITULOS DE ESTA EDICION:

1.- Un señor respetuoso;
2.- Una designación trágica;
3.- La moral del regimen;
4.- La vuelta atrás;
5.- Invitados de la Junta;
6.- A desplegar la ofensiva sindical;
7.- Falsas promesas de justicia y imparcialidad.

A NO BAJAR LA GUARDIA, A REDOBLAR EL TRABAJO Y LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA

Imagen 4. Unidad y Lucha, 1975



OCTUBRE 1975

reproducción fiel de la edición que circula en Chile

Unidad y Lucha

EDITORIAL.

En los últimos días ha sido conocida públicamente una carta firmada por el Presidente Nacional del PDC. Patricio Alwin, dirigida al ex-senador y ex-presidente Nacional de ese mismo Partido, Renán Fuentealba, radicado en Costa Rica.

Como es sabido, Renán Fuentealba fué expulsado de Chile por la Dictadura z raíz de las respuestas que formulara a un corresponsal extranjero, en su condición de dirigente DC, en donde manifestó su posición contraria al Gobierno de Pinochet. Desde su expulsión del país, ha participado en numerosas actividades políticas tanto oficiales del PDC, como otras a título personal. Entre estas últimas se ubica el encuentro realizado el pasado mes de Junio en Colonia Tobar(Venezuela), que reunió a numerosas personalidades democráticas chilenas, entre otras el propio Fuentealba, B. Leighton, Anselmo Sule y Clodomiro Almeyda, con el fin de estudiar, discutir y analizar un conjunto de materias previamente establecidas.

La realización de esta reunión fué lo que motivó la carta que nos proponemos analizar.

Dos son las ideas de fondo en que es necesario, efectivamente, centrar la atención, contenidas en la carta firmada por el Sr. Alwin a nombre de la directiva DC.

La primera es que el PDC se ha puesto definitivamente en contra de la dictadura de Pinochet. Seamos claros. Decimos definitivamente en contra, porque en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973, la Directiva de ese Partido sacó una declaración apoyando el golpe. Es más, en las asonadas callejeras y en los pactos políticos promovidos por el fascismo durante el gobierno de la Unidad Popular, la miopía política hizo sumarse a sectores de la DC, sin medir los verdaderos alcances que esos hechos tenían. De esta forma podemos comprobar que en los dos años de dictadura ha habido un importante avance por parte de la DC que debemos reconocer y saludar. La reacción prepotente y altanera de las autoridades de la dictadura frente al documento en cuestión, reafirma esto.

Lamentablemente, la otra idea central que contiene el documento no es favorable a los intereses del conjunto del movimiento popular. Se expresa allí que la Directiva DC, no comparte el criterio expresado por Fuentealba de trabajar junto a

...sigue...

Bibliografía

Álvarez, Rolando (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980).* Santiago: LOM Ediciones.

Azócar Valdés, Juan (2007). *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia.* Santiago: Memoria & Futuro.

Blasco, Rovira; Sierpe, Vladimir (2015). Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975. Historia de un sacrificio. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 19*(1).

Boron, Atilio (2003). El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. En Atilio Boron, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Calvo González, Patricia (2018). La prensa clandestina en la insurrección cubana (1953-1958): mismo objetivo, diferentes tácticas. *Izquierdas,* (41).

Cortina, Eudald (2012). Comunicación y proceso revolucionario en El Salvador. La prensa clandestina en la configuración y desarrollo de las organizaciones insurgentes. *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas,* (9).

Cortina, Eudald (2018). Comunicación insurgente en América Latina: un balance historiográfico y una propuesta metodológica para su estudio. *Izquierdas,* (41).

Domenach, Jean-Marie (1968). *La propaganda política.* Buenos Aires: EUDEBA.

Drake, Paul (1992). *Socialismo y populismo, Chile 1936-1973.* Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Drake, Paul (1973). The Chilean socialist party and coalition politics, 1932-1946. *Hispanic American Historical Review, 43*(4).

Fernández Abara, Joaquín (2023). El proceso formativo del Partido Socialista de Chile: estudio sobre el origen de algunas de sus definiciones fundamentales. *Estudios Públicos,* (173).

Furci, Carmelo (2008). *El Partido Comunista y la vía chilena al socialismo.* Santiago: Ariadna Ediciones.

Garrido, Pablo (2021). *Clasistas, revolucionarios y antiimperialistas. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973.* Santiago: Ariadna.

Goicovic, Igor (2016). *Trabajadores al poder. El movimiento de izquierda revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994.* Concepción: Escaparate.

Gómez, Juan Carlos (1983). La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta, 1959-1970. *Documentos de Trabajo,* (82).

Gutiérrez, Eduardo (2003). *Ciudad en las sombras. Una historia no oficial del PS.* Santiago: Colección Memoria Histórica.

Huneeus, Carlos (2000). *El régimen de Pinochet.* Santiago: Editorial Sudamericana.

Jobet, Julio César (1971). *El partido socialista de Chile. Tomo II.* Santiago: EPLA.

Moulian, Tomás (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito.* Santiago: LOM Ediciones.

Moyano, Cristina (2010). *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile (1973-1989).* Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Muñoz Tamayo, Víctor (2017). Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990). *Izquierdas,* (37).

Muñoz Tamayo, Víctor; Fernández Abara, Joaquín (2022). La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981). *Izquierdas,* (51).

Núñez Muñoz, Ricardo (2017). *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende.* Santiago: FCE.

Ortega, Luis (2008). La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960. *Universum, 23*(2).

Ortiz, Edison (2007). *El socialismo chileno, de Allende a Bachelet (1973-2005).* Santiago: FIADELSO-PLA.

Pereyra, Daniel (2000). *Del Moncada a Chiapas.* Buenos Aires: Editorial Canguro.

Pérez Silva, Claudio (2008). Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Chile, 1983-1987. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 12*(2).

Pérez, Cristián (2021). *La vida con otro nombre. El Partido Socialista en la clandestinidad (1973-1979).* Santiago: Catalonia.

Pipitone, Ugo (2015). *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina.* Buenos Aires: Taurus.

Pollack, Benny (1978). The Chilean socialist party: prolegomena to its ideology and organization. *Journal of Latin American Studies, 10*(1).

Pollack, Benny; Rosenkranz, Hernán (1986). *Revolutionary social democracy. The Chilean socialist party.* New York: St. Martin's Press.

Pozzi, Pablo; Pérez, Claudio (2012). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990.* Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, Manuel (2011). *Las letras del horror. Tomo I: la DINA.* Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, Manuel (2016). *Las letras del horror. Tomo II: la CNI.* Santiago: LOM Ediciones.

Schroder, Daniela (2024). La revista *Furia* (1981-1984): una intervención del feminismo socialista en la oposición a la dictadura en Chile. *Izquierdas,* (53).

Scott, James (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia.* México: Ediciones ERA/Txalaparta.

Silva Hidalgo, Robinson (2018). El relato de la prensa mirista durante la dictadura cívico-militar, 1973-1989. *Izquierdas,* (41).

Thompson, Edward P. (1974). Patrician society, plebeian culture. *Journal of Social History, 7*(4).

Valdés Navarro, Pedro (2023). Los socialistas durante la dictadura de Augusto Pinochet. Estudio sobre la militancia clandestina (1973-1979). *Revista de Historia (Universidad de Concepción),* (30).

Vitale, Luis (1995). *De Martí a Chiapas.* Santiago: Síntesis-CELA.

Yocelevsky, Ricardo (1986). El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar. *Foro Internacional,* (105).

Yusta, Mercedes (2008). El campesinado y la vertiente social de la guerrilla. En Julio Aróstegui; Jorge Marco (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952.* Madrid: La Catarata.

Fuentes hemerográficas

Arauco (1977-1978).

Furia (1981-1984).

La Chispa (1974-1978).

Resistencia (1974-1979).

Revolución (1976-1978).

Unidad y Lucha (1975-1986).

Venceremos (1975-1978).

Duas experiências editoriais militantes/ operárias em Portugal durante a Revolução dos Cravos

Flamarion Maués

Introdução

Como é sabido, Portugal viveu no século XX uma das mais longas ditaduras do mundo, geralmente chamada de Salazarismo ou Estado Novo, que durou mais de 40 anos, entre 1926 e 1974. Nesse longo período, António Salazar esteve à frente de um Governo autoritário de viés fascista de 1932 a 1968. Nesse ano, Salazar deixou a chefia do poder por motivos de saúde, sendo substituído por Marcello Caetano, o que não representou, ao fim e ao cabo, nenhuma ruptura ou mudança mais acentuada nos rumos do regime[1].

De modo abrupto, essa longeva ditadura chegou ao fim em 25 de abril de 1974. Um golpe militar liderado por jovens oficiais das forças armadas portuguesas – boa parte deles capitães – depôs

[1] Este artigo se baseia em meu trabalho de doutorado em História realizado na Universidade de São Paulo (USP-Brasil) e publicado em livro com o título *Livros que tomam partido*: Edição e revolução em Portugal – 1968-1980.

com facilidade o antigo Governo. As causas para isso foram tanto políticas como militares, sendo a longa guerra colonial iniciada em 1961 uma das principais razões do levante militar. Esse golpe acabou rapidamente se transformando em um processo revolucionário (ou pré-revolucionário) entre abril de 1974 e novembro de 1975.

Esse período 19 meses (25 de abril de 1974 a 25 de novembro de 1975) marcou um momento de excepcional efervescência e agitação política em Portugal, com o fim de uma longa ditadura e o início de um processo revolucionário totalmente imprevisto e extremamente desafiador. Dentro deste amplo movimento de transformação, destaca-se o campo da *edição de livros*, que apresenta neste quadro uma de suas mais exuberantes facetas, em particular no que diz respeito à *edição política*.

Parte de um movimento cultural e político mais amplo, o *boom* da edição política durante os anos de 1974-75 expressou a liberação política e cultural decorrente do fim da opressão e do isolamento pelo qual o país passara nas décadas anteriores. Nesse processo, surgiram dezenas de editoras de cunho claramente políticoideológico, muitas delas com vinculações com partidos ou movimentos políticos, inclusive aqueles ligados a agrupamentos operários e sindicais.

Cabe lembrar que este forte movimento de edição política nos anos de 1974-75 não nasce abruptamente, mas é fruto de um processo de maturação que vem de alguns anos antes. Desde 1968, com a substituição, em setembro daquele ano, de Salazar por Marcello Caetano à frente do Governo português, iniciouse um movimento editorial que acompanhou a rearticulação de setores oposicionistas, em especial os ligados ao campo estudantil, aos grupos de católicos progressistas que se opunham à Guerra Colonial e a grupos à esquerda do PCP (Partido Comunista Português).

Mas foi sobretudo a onda de liberdade advinda do fim da ditadura em Portugal, em abril de 1974, que fez crescer como nunca o número de editoras e de livros publicados, dos quais parte

significativa era de cunho político e com perfil de esquerda, ou de denúncia do antigo regime.

Entre 1968 e 1980 existiram 138 editoras que publicaram livros de caráter político em Portugal, das quais 102 podem ser caracterizadas como editoras políticas[2]. É impressionante a efervescência editorial proporcionada pelo clima de liberdade gerado com o 25 de Abril, já que apenas nos anos de 1974 e 1975 nasceram 55 das editoras que publicaram livros de caráter político. Tratase do período em que a agitação e a participação políticas atingiram níveis nunca antes vistos no país (Maués, 2019, p. 87).

Edição política

A atuação de editoras políticas ligadas a grupos operários e sindicais no período 1974-75 será aqui analisada a partir da ideia de *edição política* e de *livro político*, procurando sugerir possíveis caminhos para futuras pesquisas nesta área.

Minha definição básica de edição política é derivada de ideias do historiador francês Julien Hage e do historiador suíço François Valloton. Hage, que tem desenvolvido o conceito de edição política, particularmente na Europa (Hage, 2010a), afirma que a edição política é o trabalho feito por editoras "engajadas politicamente, e nas quais esta orientação constitui a sua razão de ser e estrutura o seu catálogo" (Hage 2006) e que realizam "uma produção mais diretamente política e pragmática, imediatamente relacionada com a atualidade" (Hage, 2010b). Valloton (2007, p. 20) considera que a

[2] Isso porque nem todas as editoras que publicaram livros de caráter político eram, necessariamente, editoras políticas. Entre elas havia também algumas editoras que, apesar de terem publicado tais obras, não tinham na política o centro de sua atuação e caracterizavam-se como editoras em que os fins comerciais se sobrepunham aos demais objetivos. Algumas dessas editoras passaram a publicar tais livros em função da boa aceitação que eles começaram a ter na nova conjuntura portuguesa.

característica principal dos editores políticos é "associar de modo estreito engajamento político e editorial".

A partir dessas ideias, penso que a edição política é aquela que vincula de modo direto ação editorial e engajamento político, o que se concretiza no catálogo da casa editora, fruto de um trabalho editorial marcado por uma intenção política de intervenção social, ou seja, que parte de um projeto editorial e/ou empresarial de fundo político, cujo objetivo é promover a divulgação e o debate de determinadas ideias políticas publicamente na sociedade, posicionando-se em defesa dessas ideias. Assim, a *editora política* caracteriza-se pelo engajamento político, que estrutura o seu catálogo.

A casa editorial que realiza a edição política poderá, em certos casos, manter vínculos orgânicos com instituições políticas, como por exemplo partidos e associações cívicas. Mas poderá também ser iniciativa de um indivíduo, ou grupo de indivíduos, que a título pessoal (ou do grupo) empenha-se no ramo editorial e busca que esta atividade reflita, em alguma medida, a sua forma de ver e interpretar o mundo. Em ambos os casos o engajamento se dá pela defesa de certos princípios, ideias e causas, e se materializa nos livros editados, como resultado da íntima ligação entre edição e engajamento. Principalmente nas editoras políticas que tinham vínculos com grupos ou partidos, era marcante a militância de editores, autores e colaboradores em torno das ideias que as animavam. Por isso, estas editoras podem também ser caracterizadas como *editoras políticas militantes.*

O livro na arena política

Parece-me importante salientar o papel do livro e da edição como *organizadores políticos*[3]. No período enfocado neste estudo, via de regra o livro somente vinha a público pelas mãos de um editor, que atuava como um mediador em uma sociedade tipográfica já então muito desenvolvida, a tal ponto que se pode falar em uma cultura tipográfica – cultura na qual a edição e os editores têm papéis relevantes. Para Medeiros (2010a, p. 32), a editoras funcionariam como "Instância de mediação entre um produto culturalmente peculiar e um consumo recriador ou antes entre um autor e o seu leitor", de modo que "o editor é construtor ativo da cultura impressa como instaurador privilegiado de uma ordem particular de livros – e, portanto, poder-se-ia acrescentar, de uma determinada visão do mundo" (Medeiros, 2010a, p. 33).

Reforçando esse papel do editor e da edição, Medeiros assinala ainda "A evidente interposição do editor nos sentidos descortináveis no texto, reveladores de uma ordenação das ideias e de uma construção tipográfica dos significados" (Medeiros, 2010, p. 252), dotando "o livro publicado de um cunho proposicional, de uma afirmação, de um posicionamento, tanto no universo das leituras possíveis como no campo editorial propriamente dito" (Idem). Assim, o livro passa a ser visto como "[...] artefato produzido e sujeito a apropriações por um sistema de relações entre atores diversos cuja atividade interativa se textura a partir da ideia de sistema comunicativo" (Medeiros 2010b, p. 243). Em consequência, "Ganha forma a ideia de livro como processo material e ideativo de adscrição de sentido, configurado já não exclusivamente pelo autor como fonte prescritiva, mas por uma miríade de outros participantes" (Idem).

[3] Agradeço ao sociólogo Nuno Medeiros pelo diálogo em torno de algumas dessas considerações.

Outro aspecto a partir do qual podemos pensar o papel da edição política – e de seus editores – é aquele que a vincula a tentativas de "mobilização leitural" de certos setores sociais (Medeiros 2010b, p. 238). Vale dizer, entender o livro – e, portanto, todo o processo intelectual, cultural, político e editorial que ele envolve – como elemento dos embates políticos concretos que se dão em uma sociedade, no sentido de neles inserir-se como uma das formas de mobilização de pessoas e de criação (ou facilitação) de oportunidades de interação entre elas, seja virtualmente ou pessoalmente. Assim, destaca-se a visão da arena da edição política como uma arena da própria política – sem, todavia, perder as características próprias do mundo editorial e tipográfico. Desse modo, o resultado que temos, ao analisar de maneira mais detida e atenta a edição política, é a de um campo de ação intelectual e político – mas também industrial e empresarial – complexo, dinâmico e vivo.

Edições Base-FUT: católicos progressistas no movimento operário[4]

A editora surgiu a partir da ação de militantes católicos que atuavam no Centro de Cultura Operária (CCO), organização vinculada à Liga Operária Católica, e que visava a "formação de sindicalistas

[4] De acordo com João Miguel Almeida, em Portugal os "católicos progressistas" abrangem "posições políticas num espectro que vai da extrema esquerda a um setor do PS [Partido Socialista] e posturas perante a instituição católica que tanto podem representar um projeto de transformação radical das suas estruturas como conciliar uma fidelidade à Hierarquia com um compromisso político à esquerda" e designam "as correntes do catolicismo português cujos ideais políticos são inspirados por diversas concepções do socialismo". Distinguem-se, desse modo, da definição mais ampla de "oposição católica", a qual incluiria também, além dos católicos progressistas, os "católicos liberais, democratas-cristãos, católicos sociais e monárquicos de formação integralista". Para Almeida, os católicos progressistas foram a "presença dominante [...] na mobilização deste movimento oposicionista [católico] à ditadura portuguesa" (Almeida, 2008, pp. 17-20).

e animadores culturais católicos" (Almeida, 2008, p. 137). Em finais dos anos 1960 militantes do CCO criaram o grupo Base. Como recorda Fernando Abreu, dirigente do CCO à época:

> Depois da constituição do CCO, chegamos a um momento em que se conclui que a formação que se está a fazer no campo da atividade cultural, sindical e também política tem que ter uma estrutura política, e, portanto, a Base se constitui como um movimento clandestino, embrionário, na altura, em 1968, por aí. (Entrevista com Fernando Moreira de Abreu e Brandão Guedes, Lisboa, 15/2/2011)

De acordo com Abreu, "As edições começaram ainda no CCO, com uns folhetos sobre questões econômicas, sociais e políticas. Inicialmente, eu e a Maria Elisa Salreta éramos responsáveis pelas edições, era um trabalho militante" (Idem). Eram os *Cadernos de Cultura Operária*, que começaram a ser editados em 1967 (Abreu, 2004, p. 9), juntamente com outros livretos[5]. É a partir desse momento também que o CCO se define por uma linha de atuação contrária à "criação de sindicatos e partidos políticos confessionais, defendendo a unidade de ação com trabalhadores de diferentes opções religiosas e políticas" (Abreu, 2004, p. 10).

A nova direção que assume o CCO em 1969 tem à frente Fernando Abreu, um dos líderes do grupo Base, e dá uma nova dinâmica ao Centro, privilegiando "a formação de militantes comprometidos na transformação da sociedade portuguesa" (Abreu, 2004, p. 10).

A primeira edição com o selo Base surgiu em agosto de 1973, antes, portanto, da Revolução dos Cravos: *Libertar o povo (Diálogo com António Fragoso, Bispo)*, coordenado por Maria da Conceição Moita. Antes de abril de 1974 houve ainda dois títulos lançados:

[5] Encontrei referências aos seguintes títulos, além dos *Cadernos de Cultura Operária*, lançados pelo Centro de Cultura Operária antes da Revolução dos Cravos: *Realidades económicas e sociais* (2 volumes); *Desemprego*; *A criança no trabalho*; *A história do movimento sindical e da legislação sindical (1834/1926)*; *Origens e história do movimento operário*.

E o sol é só um, coordenado por Elisa Salreta, e *Chile: socialismo impossível*, coordenado por Fernando Abreu, ambos editados em dezembro de 1973.

Em 30 de outubro de 1974, como decorrência das mudanças políticas geradas com o fim da ditadura, o CCO e o grupo Base autonomizam-se em relação à Liga Operária Católica e passam a se denominar Base-Frente Unitária de Trabalhadores (Abreu, 2004, p. 18-19), tendo como projeto político uma sociedade socialista e autogestionária.

Os objetivos do grupo Base com a criação das Edições Base é assim expresso por seu coordenador, pouco depois do 25 de Abril de 1974:

> A nossa intervenção, no campo editorial, em breve se estenderá a outros domínios da preparação sindical com o objetivo de contribuirmos para a formação de uma força operária militante consciente, decidida a reivindicar, a lutar e a assumir 'de fato', em cada momento, em todas as situações e em qualquer sistema econômico-político a orientação e organização das suas lutas. (Abreu, 1974, p. 7)

O resultado buscado com as obras editadas era revelar "aos trabalhadores portugueses ideias e experiências que sejam contributo para a edificação entre nós de um Movimento Sindical Revolucionário, Autónomo e Apartidário" (Vieira, 1977, p. 9).

O público privilegiado pelos editores parecia ser aquele composto pelos militantes sindicais, mais do que os trabalhadores em geral, o que indica uma preocupação com a formação política de novas lideranças de trabalhadores dentro dos princípios da autonomia sindical. Isso fica claro na "Apresentação" do livro *Sindicalismo e política*:

> A edição do presente livro [...] tem por objetivo contribuir para que um maior número de trabalhadores, sobretudo sindicalistas, possa, ampliando a sua formação sindical, informar-se e refletir sobre as ideias e experiências acerca do modo como o sindicalis-

> mo se tem relacionado com a política, em geral, e com os partidos políticos, em particular, desde as suas origens até aos nossos dias. [...] a sua leitura contribuirá certamente para tornar mais evidente o que se esconde por detrás das manobras, manipulações e ingerências partidárias e governamentais no Movimento Sindical, ajudando, ainda, a "descobrir" ou a "re-descobrir" a via da Autonomia do Movimento Sindical Português. (BASE-FUT, 1979, p. 3)

De acordo com José Vieira, os títulos publicados pelas Edições Base estavam "quase todos ligados às problemáticas quotidianas dos trabalhadores desse tempo", entre as quais ele destaca: "sindicalismo, política, educação e ensino, alfabetização, socialismo, autogestão, novas formas de pensar a sociedade e a vida, e uma outra maneira de ser cristão comprometido na fé, a partir do testemunho" (Vieira, 2004, p. 53).

Muitos dos livros editados continham textos produzidos pela própria Base-FUT, ou seja, não tinham um autor específico, mas reproduziam documentos e resoluções do grupo.

Durante a Revolução dos Cravos e até o começo da década de oitenta, os principais títulos publicados foram:

- *Acção sindical*, de Ugo Piazzi (1974)
- *Autogestão (Jugoslávia-Checoslováquia)*, coordenado por Fernando Abreu (1974)
- *Alfabetização: caminho para a liberdade* (1975)
- *Não ao ensino burguês*, do Centro de Cultura Operária (1975)
- *Autarquias locais (O que são?)* (1976)
- *Unidade sindical: a força dos trabalhadores* (1976)
- *Por um novo sindicalismo. Princípios e perspectivas sindicais da BASE-Frente Unitária de Trabalhadores* (1976)
- *Greves e o 25 de Abril*, de José Pires (1976)

- *Manual de alfabetização (Para quem quer aprender com o povo)*, do Centro de Cultura Operária (1977)
- *Subsídios para a história do movimento sindicalista em Portugal (1908 a 1919)*, de Alexandre Vieira (1977)
- *Os cristãos e a libertação dos oprimidos*, de Paulo Freire (1978)
- *Autogestão e sindicalismo*, documento da Confederação Francesa Democrática do Trabalho (1978)
- *Acção sindical frente às multinacionais*, documento da Confederação Mundial do Trabalho (1978)
- *Pelo socialismo autogestionário* (1979)
- *O Brasil dos trabalhadores*, texto da Oposição Sindical do Brasil (1980)
- *Empregadas domésticas, mulheres em luta: para a história do serviço doméstico em Portugal – das origens ao fascismo*, de Olegário Paz (1980)
- *Trilateral: a "nova" face do capitalismo*, de Fernando Abreu, José Fernandes Dias e Assembleia Permanente dos Direitos Humanos da Bolívia (1981)
- *Movimento pela autogestão na Polónia*, de Cláudio Araújo Nascimento (1983)

Uma das características dos livros editados pela Base é a presença, em quase todos eles, de textos introdutórios dos editores sobre a obra, contextualizando a sua publicação e expondo a posição da Base-FUT sobre o tema abordado no livro, além de exporem os princípios e as bases programáticas do grupo.

Os livros editados tinham, em geral, tratamento gráfico e editorial de nível profissional, em que pese o trabalho realizado na editora ser quase todo voluntário. Da mesma forma, no campo da distribuição dos livros, a editora trabalhava com a rede livreira

comercial, mas buscava realizar também a distribuição por meio de militantes (Entrevista com Fernando Moreira de Abreu e Brandão Guedes, Lisboa, 15/2/2011.). Em 1977-78, os responsáveis pela editora enfatizavam que "seria desejável que os militantes reforçassem a venda 'de mão em mão', que procurassem realizar maior número de 'bancas', que tentassem fazer exposições em Organizações Populares de BASE, etc." (Edições Base, s/d).

Deve ser destacado que as publicações realizadas só foram possíveis porque a Base

> [...] possuía um conjunto de máquinas de imprimir (uma ofsete, uma gravadora, uma fotocopiadora laser, uma aparadora) que embora não tivessem a perfeição de empresas profissionais do ramo, possibilitava o trabalho com alguma qualidade. (Vieira, 2004, p. 54)

Num dos primeiros livros editados após a derrubada da ditadura em 25 de abril de 1974, Fernando Abreu enfatizava que a Base estava "empenhada na luta de classes": "É nossa convicção que só a ação operária revolucionária e violenta (não necessariamente sangrenta) levará a classe operária (os trabalhadores das fábricas e dos campos) ao poder". E ressaltava que "a ação sindical deve ser livre da sujeição a partidos políticos e a programas partidários" (Abreu, 1974, p. 6).

Em 1976, a Base-FUT definia-se:

> [...] como sendo um Movimento político, autônomo, de trabalhadores, independente de todo e qualquer partido, defendendo a construção de uma sociedade socialista autogestionária, um movimento onde os trabalhadores discutem, refletem as suas lutas diárias e descobrem a ideologia que as anima e do que delas decorre. (*Página Um*, 1976)

E, no ano seguinte, a Edições Base definia-se como "uma editorial militante, não comercial, nem comercialista" (Edições Base, s/d) e também como "uma editora revolucionária" (BASE-FUT, 1977).

Até o fim das suas atividades, em 1999, foram editados 37 títulos. Sua ação editorial concentrou-se na década de 1970, quando foram lançados 27 títulos. Nos anos 1980 editou também a revista *Autonomia Sindical*.

As Edições Base representaram uma iniciativa de segmentos católicos progressistas que atuavam no setor sindical e que buscaram sempre uma atuação autônoma tanto em relação à hierarquia eclesiástica como aos partidos políticos, e que viam na edição de livros uma forma de dialogar com seus militantes e com setores próximos às causas que defendiam; e também como um meio de formação e mobilização política, além de ajudar na difusão de sua atuação nos meios sindicais.

Edições Contra a Corrente (jornal *Combate*): "A libertação dos trabalhadores só pode dever-se à luta dos trabalhadores"

Editora (e livraria) de caráter político e semiamador criada pelos apoiadores do jornal *Combate*, periódico fundado por João Bernardo, Rita Delgado e João Crisóstomo – este último já falecido (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011).

De acordo com José Pacheco Pereira: "O jornal *Combate* foi publicado em Portugal, no âmbito das inúmeras iniciativas políticas e populares que se seguiram ao derrube do fascismo em 25 de Abril de 1974" (Pereira, 2008). O primeiro número, que trazia o Manifesto de lançamento do jornal, saiu em 21 de junho de 1974, e o último número, a edição 51, é de fevereiro de 1978[6].

João Bernardo e Rita Delgado tinham sido militantes dos Comitês Comunistas Revolucionários (Marxistas-Leninistas)-CCR(m-l), organização clandestina fruto de uma cisão em 1969 do Comité Marxista-Leninista Português (CMLP). Os CCR(m-l) surgiram

[6] A coleção completa do jornal *Combate* está disponível em: <http://www.marxists.org/portugues/tematica/combate/index.htm>. Acesso em dez. 2010.

> [...] no contexto de discussões realizadas na emigração parisiense. Alcançaram uma significativa radicação no Instituto Superior Técnico, tendo vindo a definhar na sequência de prisões ocorridas em 1972 e 1973, às quais se seguiram importantes divergências de cariz ideológico na direção do organismo. (Cardina, 2011, p. 154)

Com o aprofundamento dessas divergências, o grupo ligado a João Bernardo e José Mariano Gago passou "a defender, a partir de Paris, práticas políticas mais próximas do conselhismo", fazendo uma leitura crítica do leninismo. Estas ideias foram expressas em janeiro de 1974 no documento "Que Fazer? – Hoje". "Este texto serviu de base à constituição, nos meses seguintes, do coletivo reunido em torno do jornal *Combate*" (Cardina, 2011, p. 161).

Rita Delgado lembra que quando ela e João Bernardo retornaram do exílio em Paris, em 1974, já haviam feito a crítica ao maoismo e à China:

> Estávamos no caminho de apoio a movimentos de trabalhadores não organizados exteriormente. Achamos que era extremamente importante um movimento não organizado, não partidário, que ouvisse o que os trabalhadores tinham pra dizer, como é que se organizavam, como é que se expressavam. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

É a partir dessa proposta de autoemancipação da classe trabalhadora que surge o jornal *Combate*, com atuação basicamente em Lisboa e no Porto (Henriques, 1994, pp. 52-54). No entanto, a maior parte dos militantes dos CCR(m-l) aderiu à União Democrática Popular (UDP), que manteve-se alinhada ao marxismo-leninismo e ao maoismo (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011).

Os objetivos do grupo ligado ao jornal *Combate* eram

> [...] ser um agente ativo na ligação entre si das várias lutas particulares, divulgando essas lutas e nomeadamente as experiências organizativas delas resultantes e acelerando por este modo o desenvolvimento da luta dos trabalhadores enquanto luta geral.

> [E] fomentar a organização de reuniões de massas entre trabalhadores, soldados e marinheiros, ou trabalhadores com soldados e marinheiros inseridos em lutas particulares diferentes. (*Combate*, 1974)

Tais objetivos eram vistos como tendo uma "função revolucionária", e somente dessa forma, acreditavam os militantes do *Combate*, se poderia caminhar para colocar em prática o lema do grupo: "A libertação dos trabalhadores só pode dever-se à luta dos trabalhadores".

No começo de 1975, surgiu no Porto a livraria Contra a Corrente, criada pelos apoiadores do jornal *Combate* naquela cidade, com destaque para José Elísio Melo e Silva[7]. E em outubro surgiu a livraria de Lisboa, também chamada Contra a Corrente. Rita Delgado relembra que

> [...] a livraria surge muito em função da necessidade de ter uma sede, um local de reunião, que pudesse também ser usado por grupos que procuravam o *Combate* e que necessitavam de um lugar em que pudessem se reunir e dinamizar o trabalho que estavam fazendo. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

Como informava uma matéria do jornal *Expresso*, a livraria seria "um local de encontro e uma base de apoio material para trabalhadores em luta", ligada a "todo comunismo não-leninista" (Silva, 1975, p. 13).

[7] "Graças a ele o *Combate* conheceu uma grande expansão no Norte", afirma João Bernardo, que recorda uma história que demonstra a importância da atuação de José Elísio na região: "Quando o Sartre e a Simone de Beauvoir estiveram em Portugal, durante o processo revolucionário, foram ao Porto e quiseram visitar fábricas ocupadas. O MES (Movimento da Esquerda Socialista), de quem eles eram próximos e que os guiava no terreno, não tinha contatos nenhuns nesse meio e foi à livraria Contra a Corrente do Porto para pedir contatos. Foi o José Elísio quem lhos deu. E assim o Sartre e a Simone de Beauvoir foram visitar as fábricas ocupadas, levados pelo MES, mas graças ao *Combate*. E o pobre do José Elísio, que estava de plantão na livraria, ficou sem conhecer o Sartre e a Simone. É a diferença entre o verniz exterior e os mecanismos internos". Mensagem eletrônica de João Bernardo enviada ao autor em 15/8/2012.

Um folheto de divulgação da Livraria Contra a Corrente assim anunciava as áreas de interesse da livraria:

> Jornais e revistas sobre movimento operário, lutas revolucionárias. Experiências práticas e textos teóricos. Luta contra o capitalismo privado e os capitalismos de Estado. Para um debate sobre as experiências históricas do movimento operário e as perspectivas atuais de luta pelo comunismo. (Folheto de divulgação da Livraria Contra a Corrente, s/d.)

A livraria também caracterizou-se por importar e colocar à venda livros e revistas franceses, ingleses, norte-americanos, espanhóis e italianos, numa época em que o acesso a essas publicações era difícil.

Ao lado dessas atividades, havia a ideia de realizar edições de textos que, apesar de intimamente ligados às ideias defendidas no *Combate*, não cabiam no projeto editorial do jornal, como recorda Rita Delgado:

> Era um outro meio de divulgação, que não cabia ao jornal, porque o jornal tinha um formato que nós queríamos manter, com um editorial nosso e o resto era relato de lutas, de entrevistas diretamente, ou por transcrição dos próprios comunicados dos trabalhadores, vindos das empresas, de balanço de lutas. Portanto tudo que não cabia aqui tinha que sair pelas edições. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

Começam então as edições de brochuras "roneotipadas" (mimeografadas), datilografadas em estêncil. Diz Rita Delgado:

> Nós tínhamos uma maquineta dessas e começamos a tentar fazer edições. Vimos que havia um grande desconhecimento de textos importantes, as traduções não existiam. E nós desde o início começamos a ver que era importantíssimo fazer edições. E também vimos que as editoras comerciais não estavam interessadas nesse tipo de edições, e que se nós não as fizéssemos não se iriam fazer. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

A relação entre o jornal e a editora foi explicada da seguinte maneira por um dos seus membros:

> Isso parece mais ou menos como duas pernas, digamos: uma perna era o *Combate*, para andar para a frente; e, a outra perna, que era a Contra a Corrente – aliás os nomes foram escolhidos com este sentido. *Combate* numa altura mais de avanço, e Contra a Corrente, pensando num sentido mais de refluxo, de debate. (Bruno, 1983, *apud* Abadia, 2010, p. 64)

Este "refluxo", na altura em que é aberta a livraria em Lisboa, era assim definido por um membro não identificado do coletivo do *Combate*/Contra a Corrente: "Estabilizamos [a tiragem do jornal] há tempos nos 3 000, depois de, em 1974, termos chegado a 15 000. Creio que isso se deve precisamente ao modo como atuamos. Se quiséssemos, seria fácil atrair grandes grupos e fazer um jornal de maior expansão". Isso se dava, segundo o mesmo membro, também porque a linha política proposta pelo grupo "não é agora a que tem mais sucesso" (Silva, 1975, p. 13).

As primeiras edições da Contra a Corrente foram preparadas pelo grupo do Porto, que publicou alguns títulos, mas depois o principal trabalho de edição passou para Lisboa, onde havia uma melhor infraestrutura e mais colaboradores (Mensagem eletrônica de Rita Delgado enviada ao autor em 15/8/2012).

Rita Delgado explica como funcionava a editora:

> A definição do que seria editado se dava em reuniões. Dividia-se o trabalho entre os colaboradores presentes. [...] Neste grupo nenhuma pessoa tinha trabalho [profissional] ligado a edições, todos tinham o seu emprego, e faziam o trabalho de edição como continuação da militância, como uma necessidade de ver aqueles textos difundidos. E as livrarias do Porto e de Lisboa nos davam a possibilidade de ter lá estes textos.

Ela continua:

> Nos primeiros meses muita gente comprava [os livros]. E nós mandávamos para muitas outras pequenas livrarias, existia uma rede de livrarias, tínhamos assinantes do jornal para quem mandávamos a publicidade das edições. Havia um circuito de pontos de venda de publicações, mesmo de quiosques [bancas de jornal], que tinham nossas publicações, não só em Lisboa mas em muitas cidades do país. A tiragem das edições variava muito. Como éramos nós que fazíamos a impressão, sempre que havia necessidade imprimíamos uma nova tiragem. Em geral fazíamos 250 exemplares de cada vez, pois o estêncil estraga com muita facilidade. [...] O trabalho era todo militante, nunca houve trabalho pago. Desde a tradução, datilografia, impressão, inclusive a distribuição. [...] Mandávamos para várias outras livrarias e para pessoas que sabíamos que distribuíam e vendiam, que nos mandavam o dinheiro. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

A Contra a Corrente não tinha como objetivo ser a fonte de renda ou de sobrevivência das pessoas envolvidas. Ela pretendia apenas gerar os recursos suficientes para a sua manutenção e a possibilidade de realizar a edição do jornal e dos livros que o grupo achava importante difundir.

As brochuras editadas tinham como tema as lutas operárias de tendência libertária ou autonomista em Portugal e em outros países, textos de autores libertários, obras de análise da situação política e econômica portuguesa, ou de crítica teórica do capitalismo e do capitalismo de Estado.

Destacam-se obras de autores portugueses, como João Bernardo, Manuel Joaquim de Sousa, Charles Reeve (pseudônimo de Jorge Valadas), J. Carvalho-Ferreira, António Bito, Artur J. Castro Neves, Luís Leitão, Francisco Silva e José Luís Farinha. Mas foram vários também os autores estrangeiros editados: H. Smith, Anton Pannekoek, Henri Simon, Helmut Wagner, Maurice Brinton, além de textos dos grupos Solidarity/Londres, Verdade Operária, da Rússia, e Trabajadores por la Autonomia Proletaria y la Revolución Social, da Espanha.

Eis alguns dos títulos publicados:

- *A crise económica actual na esfera do capitalismo americano*, de João Bernardo (1975)
- *Um ano, um mês e um dia depois: para onde vai o 25 de Abril? (Economia e política da classe dominante)*, de João Bernardo (1975)
- *Crise da sociedade portuguesa: "descolonização" e "independência nacional"*, de Charles Reeve e J. Carvalho-Ferreira (1975)
- *Novo movimento: questões sobre a prática revolucionária*, de Henri Simon (1975)
- *O que somos e o que queremos*, do Solidarity/Londres (1976)
- *Contribuição para a percepção da cultura (política) em Portugal*, de Artur J. Castro Neves (1976)
- *Reforma agrária no Couço* (1978)
- *Tortura e repressão na social-democracia: Irlanda e Alemanha* (1978)
- *Movimento urbanos e comissões de moradores: Portugal 1974-76*, de L. Leitão, A. Dias, J. Manuel, L. Dianoux (1980)
- *Por uma acção revolucionária em situação de refluxo*, do Colectivo do *Combate* e da Contra a Corrente (1980)
- *Sobre a organização dos trabalhadores*, de A. Pannekoek
- *Trabalhadores dos transportes Estefânia em luta contra o patrão* (1976)
- *Dossiers de Luta 1977: Balanço de um ano de lutas* (1978)

Do ponto de vista gráfico, as brochuras eram muito precárias, pois eram mimeografadas, o que comprometia a sua qualidade. Os textos eram datilografados. O acabamento também era amador, as

brochuras eram grampeadas e não encadernadas. Quase todas as capas eram em preto e branco. A distribuição, como já visto, era feita pela própria Contra a Corrente, de modo militante. Já do ponto de vista editorial, os textos eram bem editados e bem traduzidos, seguindo uma linha política totalmente identificada com o jornal *Combate*, com a preocupação de apresentar ao leitor português textos aos quais não se tinha acesso até então no país.

Além das edições em português, foram feitas algumas edições em inglês de obras que expressavam o pensamento do grupo. O jornal *Combate* recebia visitas de muitos grupos simpatizantes de outros países interessados em conhecer a experiência portuguesa, principalmente da França, da Inglaterra e dos Estados Unidos (Nova York e Boston). Com a ajuda de três colaboradores estrangeiros – o irlandês Phil Mailer, o australiano Gerry Vignola (que vivia em Londres) e a brasileira Maria Luíza Carvalho –, eram feitas as traduções para o inglês. No total, foram pelo menos cinco edições em inglês:

- *Manifesto of Combate* (1975)
- *Portugal, economy and policy of the dominant class. One year, one month and one day after: where is the 25th April going?*, de João Bernardo (1976)
- *After the 25th. November* (1976)
- *Crisis historical forms of their appearance and recuperation*, de João Bernardo (1976)
- *Portugal: 5 years on* (1980)

Chegou também a haver planos de ampliar as edições, lembra Rita Delgado: "Queríamos editar coisas maiores, mas nunca tivemos possibilidade. Até encaramos a hipótese de nós traduzirmos e propormos a uma tipografia coisas que víamos que eram absolutamente essenciais, mas nunca conseguimos". Em parte, admite Rita, isso ocorreu porque o grupo ligado ao jornal *Combate* não

cresceu, continuou muito pequeno e com uma atuação muito limitada:

> A nossa atuação foi muito prematura, no sentido em que as pessoas não percebiam o que nós queríamos. Hoje penso que se percebe melhor onde é que queríamos chegar. [...] Na altura havia muitas limitações nos movimentos em que nós atuávamos, e havia a força dos movimentos contra, ou seja, os partidos, os sindicatos, os patrões. [...] As próprias lutas entre os trabalhadores. Tudo isso faz morrer os movimentos e a força com que as pessoas começaram. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

As Edições Contra a Corrente atuaram até o começo dos anos 1980, tendo editado cerca de 50 títulos. A livraria de Lisboa existiu até o final de 1985. Esse ciclo de vida da Contra a Corrente e do jornal *Combate* está intimamente ligado à história portuguesa do período, e ao ritmo das lutas populares e operárias que então se desenvolveram. De acordo com Rita Delgado:

> As primeiras edições tiveram maior circulação, as pessoas queriam perceber tudo, estavam abertas à novidade. Depois houve um certo cansaço da população, cansaço da atuação dos partidos, e começaram a assustar-se, a achar que era tudo igual, que nada dava saída, e que a atuação dos partidos era perniciosa, e de fato as coisas foram morrendo muito depressa em Portugal. (Entrevista com Rita Delgado, Lisboa, 12/2/2011)

As Edições Contra a Corrente representaram uma experiência diferenciada no campo das editoras de esquerda nos anos 1970 em Portugal, seja por sua proposta política autonomista/conselhista e marxista libertária, seja por funcionar em todas as suas etapas de modo plenamente independente, militante, amador e não-comercial, inclusive na questão da apresentação gráfica das edições.

Para além das dificuldades técnicas e financeiras para a realização das publicações, esta última característica parece refletir, também, uma certa recusa à prática e à estética editorial vigente,

ao diferenciar de imediato suas edições daquelas de caráter comercial, mesmo das publicadas por outras editoras do campo da esquerda.

Esta opção estava também ligada ao desejo de autogestão e independência total do grupo, que, ao ter o controle sobre todas as etapas da edição – desde a definição dos textos a serem publicados, passando por sua produção editorial e gráfica, até a distribuição e venda dos livros – autonomizava-se para publicar o que desejasse, sem interferências externas de qualquer tipo, e sem depender em nenhuma etapa do processo editorial de terceiros. Dessa forma, a editora punha em prática um dos princípios do grupo que lhe deu origem.

Conclusões

Este breve relato de duas experiências editoriais (edição de livros políticos) no período revolucionário (ou pré-revolucionário) da Revolução dos Cravos em Portugal (1974-75) nos permite tecer alguns comentários sobre a edição política naquele período, assim como sobre o papel dessas editoras políticas. Temos duas experiências vinculadas a lutas operárias, mas de linhas políticas e ideológicas diferentes: a Base-FUT ligada ao catolicismo progressista e a Contra a Corrente ligada ao pensamento autonomista/conselhista e marxista libertário.

Ambas tiveram origem no final dos anos 1960 e buscavam atuar no campo operário como alternativas aos grupos de esquerda dominantes junto ao movimento sindical, a saber, grupos comunistas/marxistas-leninistas/maoistas de diversos matizes. Suas propostas diferenciavam-se da visão que defendia a necessidade de uma vanguarda revolucionária dirigente das lutas operárias e populares, defendendo a maior autonomia dos trabalhadores em relação aos partidos de esquerda "tradicionais".

Nesse sentido, a edição de livros se apresentava, no período da Revolução dos Cravos, como uma forma de buscar atingir um certo público militante, que ambas as editoras julgavam estar em busca de informações e ideias que muitas vezes não estavam ainda publicadas em Portugal. Acreditavam, portanto, suprir uma lacuna no acesso a tais ideias e atrair esses militantes para a sua área de atuação política.

A ideia do livro e da edição como *organizadores políticos* e como propiciadores de uma "mobilização leitural", conforme proposto por Nuno Medeiros, também aparece de modo claro nos dois casos aqui apresentados. Na experiência da Base-FUT, destaca-se o aspecto mobilizador que se pretendia atingir com as edições, e no caso da Contra a Corrente a "mobilização leitural" destaca-se no seu *modus operandi*. Mas em ambas estão presentes as duas ideias e modos de ação, uma vez que a edição dos livros estava ligada de modo inseparável aos objetivos políticos visados pelos dois grupos políticos.

Essas duas ideias também se vinculavam ao papel político que os livros publicados por essas editoras visavam desempenhar. Vale lembrar que muitas vezes eles proporcionaram a realização de eventos de lançamento e noites de autógrafos em diversas cidades, que muitas vezes se transformam em atos políticos.

Este é um dos aspectos que marca as possibilidades diferenciadas que o livro possui em relação a outros tipos de veículos impressos. Apesar de os veículos periódicos da imprensa em geral terem tiragem bem maior que a dos livros, em muitos casos eles têm uma repercussão muito concentrada no tempo, isto é, tal repercussão se dá na semana em que a matéria é publicada e, de forma já bem mais atenuada, nas semanas seguintes. Mas a tendência é que logo a matéria perca força, deixe de ser considerada "quente". O livro, apesar de sua tiragem muito menor em termos quantitativos, permite um maior detalhamento de informações e, ao mesmo tempo, dá ao texto uma maior perenidade, proporcionando que ele circule e repercuta por um tempo muito maior.

Esse fato permite também que diversos eventos, como lançamentos e noites de autógrafos, sejam promovidos em torno da publicação, possibilitando, em cada ocasião, a realização de debates e mobilizações sobre o tema abordado, além de permitir ao autor conceder entrevistas, realizar palestras e outras atividades relacionadas à sua obra.

Assim, esses livros podem cumprir um papel político de certo destaque na conjuntura política, principalmente entre setores militantes e na sua formação política.

Ambas as editoras se caracterizam como *editoras políticas militantes*, pois resultam diretamente da atuação de grupos políticos e seus editores e colaboradores eram militantes desses grupos. Fica claro ainda que o projeto editorial, nestes dois casos, estava diretamente vinculado à ação política e aos princípios ideológicos desses grupos políticos, caracterizando estas duas experiências como casos em que se evidenciam plenamente as características da *edição política*.

Bibliografia

Abadia, Danúbia Mendes (2010). *O jornal Combate e as lutas sociais autonomistas em Portugal durante a revolução dos cravos (1974–1978)*. (Dissertação de Mestrado). Faculdade de História, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.

Abreu, Fernando (1974). Apresentação. Em Ugo Piazzi, *Acção sindical*. Lisboa: Base.

Abreu, Fernando (2004). As nossas origens a partir do Centro de Cultura Operária (CCO). Em *Base-FUT: 30 anos*. Lisboa: Base.

Almeida, João Miguel (2008). *A oposição católica ao Estado Novo (1958-1974)*. Lisboa: Edições Nelson de Matos.

BASE-FUT (1977). *A Base-FUT e a Feira do Livro* (Folheto distribuído na Feira do Livro de Lisboa, maio).

BASE-FUT (1979). Apresentação. Em *Sindicalismo e política*. Lisboa: Base.

Bruno, Lúcia (1983). *Portugal: O "COMBATE" pela autonomia operária* (Dissertação de Mestrado). Mestrado em Ciências Sociais, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo.

Cardina, Miguel (2011). *Margem de certa maneira. O maoismo em Portugal (19641974)*. Lisboa: Tinta da China.

Combate (1974). Manifesto do Combate. *Combate, 1*, Lisboa, 21 de junho. http://www.marxists.org/portugues/tematica/combate/01/manifesto.htm

Edições Base (s/d). *Relatório de actividades 1977 e plano para 1978* (mimeo).

Folheto de divulgação da Livraria Contra a Corrente (s/d). Acervo de Rita Delgado.

Hage, Julien (2006). Maspero, éditeur partisan en *Contretemps. Revue de Critique Communiste, 15*, Paris. http://www.contretemps.eu/sites/ default/files/Contretemps%2015.pdf

Hage, Julien (2010a). *Feltrinelli, Maspero, Wagenbach: une nouvelle génération d'éditeurs politiques d'extrême gauche en Europe Occidentale 1955-1982.* (Tese de doutoramento). Doutorado em História Contemporânea, Université de Versailles Saint-Quentin-En-Yvelines, Francia.

Hage, Julien (2010b). Collections politiques et effets de sens: Littérature et politique dans les nouvelles maisons d'édition politique d'extrême gauche au cours des années 1960 et 1970. *Cahiers du CRHQ-Centre de Recherche d'Histoire Quantitative,* 2, Paris. http://www.crhq.cnrs.fr/cahiers/page-article.php?num=313&ch=7

Henriques, Júlio (1994). Um jornal diferente. Em Francisco Martins Rodrigues (coord.), *O futuro era agora. O movimento popular do 25 de Abril*. Lisboa: Dinossauro.

Maués, Flamarion (2019). *Livros que tomam partido. Edição e revolução em Portugal – 1968-1980*. Lisboa: Parsifal/Associação Promotora do Museu do Neo-Realismo.

Medeiros, Nuno (2010a). Objecto dúctil: a emergência de uma sociologia histórica da edição em *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP, 22*(2), São Paulo.

Medeiros, Nuno (2010b). *Edição e editores. O mundo do livro em Portugal, 1940-1970*. Lisboa: ICS.

Página Um (1976). Por um socialismo autogestionário. *Página Um*, 12 de novembro, Lisboa.

Pereira, José Pacheco (2008). *O jornal* Combate. http://estudossobrecomunismo2.wordpress.com/2008/06/28/joao-bernardo-o-jornal-combate/

Silva, Helena Vaz da (1975). Um grupo 'contra a corrente' abre uma livraria. *Expresso*, 19 de novembro, Lisboa.

Valloton, François (2007). Edition et militantisme: le catalogue de «La Cité: Éditeur» (1958-1967). Em Leonard Burnand, Damien Carron e Pierre Jeanneret (eds.), *Livre et militantisme. La Cité Editeur, 1958-1967*. Lausanne: Editions d'en bas.

Vieira, Alexandre (1977). *Subsídios para a história do movimento sindicalista em Portugal (1908 a 1919)*. Lisboa: Base.

Vieira, José (2004). Edições Base. Em *Base-FUT: 30 anos*. Lisboa: Base.

Tramas subterráneas

Publicaciones disidentes durante el último régimen militar argentino (1976-1983) y primeros años de la postdictadura

Evangelina Margiolakis

Introducción

El golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 en Argentina significó la diseminación de dispositivos de censura, persecuciones, desaparición forzada de personas y la instauración de un proyecto refundacional en los aspectos económico, político, social, cultural y comunicacional. Sin embargo, también implicó la profundización y prolongación del accionar represivo iniciado previamente al golpe por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), durante el Gobierno de Isabel Martínez de Perón.

Con el golpe de 1976, que contó con el apoyo de sectores de la sociedad civil, el proyecto del régimen militar se propuso una serie de objetivos que se lograron a partir de la masacre represiva y de la política económica llevada adelante, aunque no solo a partir de ellas. También se implementaron una serie de medidas en el plano simbólico (Risler, 2018), acciones que tuvieron como fin la

difusión de valores centrados en la "moral cristiana", en abierta confrontación con el modelo foráneo que encarnó lo que el régimen denominó —y estigmatizó— como la "subversión".

Ciertas lecturas respecto del régimen como poder monolítico y uniforme han impedido indagar, por ejemplo, en las diferencias entre grupos dentro de las Fuerzas Armadas, entre otros aspectos (Canelo, 2016). En oposición a una mirada centrada en la dimensión represiva del régimen, es importante señalar que, en paralelo, se desplegaron múltiples formas de ejercicio del poder, que no solo implicaron modos de censura o autocensura, sino también mecanismos de propaganda que tuvieron como fin lograr adhesiones en la población. Por otro lado, aunque con matices y grises, así como un conjunto de medios gráficos y audiovisuales de carácter masivo acompañó la política del régimen, existieron otros medios que, aunque minoritarios —como, por ejemplo, el periódico *Buenos Aires Herald*—, publicaron información sobre la desaparición de personas y denunciaron la represión ejercida por el régimen.

Ubicadas en esta última zona y poco después del golpe de 1976, se fueron editando un conjunto de publicaciones denominadas indistintamente subterráneas, *subte* o *underground*, que asumieron rasgos contraculturales y vinculados con el rescate comunicación alternativa, otro modo de comunicación alejado de los centros de poder, que intentó, en el caso de América Latina, recuperar la voz de sectores subalternos, invisibilizados o acallados. Surgidas como necesidad vital de expresión, ellas estuvieron destinadas a canalizar inquietudes, visibilizar escrituras, compartir experiencias, y especialmente, ejercieron, desde sus inicios, su mirada crítica respecto de las políticas del régimen militar. A la par de la implementación e imposición de diversos mecanismos coercitivos, fueron emergiendo entonces canales de expresión pequeños pero vitales como consecuencia de la necesidad de intervenir en algún espacio que las contuviera y de generar canales de expresión diferentes de la prensa oficial y oficiosa.

El objetivo del siguiente trabajo consiste en realizar una cartografía de revistas contraculturales que tuvieron lugar en la última dictadura cívico-militar argentina, lo que significa reconstruir zonas específicas que, aunque muy "contaminadas" por otras experiencias, pueden distinguirse por su tratamiento temático, estética, tradiciones rescatadas, modos de escritura y de interpelación al lector, entre otros aspectos. Algunas en un sentido más amplio, otras en un sentido más restringido, cada una de estas revistas se situó en el mapa de revistas subterráneas. Por lo tanto, a lo largo del artículo bosquejaremos este mapa de diversas posiciones y propuestas editoriales que condensaron modos de ser, escribir e intervenir de grupos culturales desde variados formatos que posibilitaron expresar intereses, deseos, sensibilidades y horizontes utópicos. Estas diferentes zonas, aunque difusas y contaminadas, también iluminan para identificar posiciones y sensibilidades compartidas.

Publicaciones del mundo *underground*: *Antimitomanía* (1979-1982) y *Mutantia* (1980-1985)

Una zona de revistas disidentes se ubicó en el universo *underground,* el cual rescató la contracultura norteamericana, su filosofía, cosmogonía y sus poetas. Aunque no todas se gestaron en el mismo momento, estas publicaciones se multiplicaron aun en condiciones represivas. Fue el caso de *Antimitomanía* que, si bien surgió previamente, en 1974, continuó publicándose en dictadura, inaugurando una segunda época en 1979. Al interior de este universo y en 1980, nació *Mutantia,* dirigida por Miguel Grinberg.

Estas revistas recuperaron el movimiento contracultural surgido en la década de 1950, vinculado con la nueva izquierda y la filosofía *beat*, que se definió anticapitalista. Tanto *Mutantia* —perteneciente a un circuito más masivo— como *Antimitomanía* —de un circuito más restringido, territorial y barrial— recuperaron

la generación literaria gestada en Estados Unidos, con referentes tales como Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Thomas Merton, entre otros. En ambas revistas se puede observar la interacción con este movimiento global denominado *underground* a partir de proponer una revolución en las formas de vida. Desde el *under* argentino se realizaron así intercambios con escritores norteamericanos, aunque también con la revista mexicana *El Corno Emplumado* y con escritores latinoamericanos como el nicaragüense Ernesto Cardenal y la escritora chileno-peruana Raquel Jodorowsky, entre otros contactos establecidos (Grinberg, 2009). También tuvieron intercambios con la cultura del rock local. Tanto *Mutantia* como *Antimitomanía* pertenecieron al Alternative Press Syndicate —Indo U/APS—, una red surgida en Estados Unidos que nucleó las experiencias de publicaciones *underground*.

En primer lugar, respecto de *Antimitomanía*, su director, Daniel Serra, explicaba los vínculos establecidos desde la Argentina con la contracultura *under* norteamericana, a partir de considerar esas redes como un gran movimiento internacional en el que habían tenido gran protagonismo Miguel Grinberg y varios escritores que se inclinaron a diversas búsquedas. En estas iniciativas participaron grupos anarquistas, *hippies*, *posthippies*, comunas, agrupaciones que nuclearon minorías sexuales, grupos de la nueva izquierda inspirados en Herbert Marcuse y referentes de la escena del rock. Se trató de una experiencia movimientista que obedeció a cierta insurgencia de jóvenes a nivel planetario.

Este circuito prolífico de intercambios impulsó a los integrantes de *Antimitomanía* a editar su propia revista, desde 1974, en el noroeste del conurbano bonaerense —en las localidades de Bella Vista y San Miguel—. En septiembre de 1979, publicaron el primer número de la segunda época (número 12 de la primera época). A través de la revista rescataron los valores contraculturales planteando el equilibrio entre el ser y el mundo, el cuidado del medio ambiente, la defensa de la libertad y la crítica a las condiciones de sometimiento de la sociedad capitalista de consumo. En sus

páginas, se propuso un arte *under* que cuestionó valores como el dinero, la alienación y la violencia, propios de la sociedad capitalista. Se promovió la cultura *hippie* y la filosofía orientalista, centradas en la no violencia. Desde esta cosmovisión, la revista destacó la figura de Adolfo Pérez Esquivel en el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) —reprodujo y destacó sus intervenciones en materia de Derechos Humanos, en las que denunció las desapariciones forzadas del terrorismo estatal— y valoró el modelo de intervención intelectual de Mahatma Gandhi como exponente del diálogo y la paz. Coherente con sus rescates, *Antimitomanía* difundió escritores norteamericanos y poetas místicos de la cultura *underground*. También ocuparon un espacio relevante la música del rock nacional y la poesía latinoamericana. Además, se editó el suplemento *Uvas Nuevas*, dedicado a compilar antologías de poemas.

Como lo indica el sentido de su propio nombre, la revista propuso "arrasar" con todo tipo de mitificaciones, institucionalizaciones e "ismos" que encorsetaran el pensamiento. En contraposición, invitó a desarrollar una actitud mental que enfrentara la mentira, basada en la búsqueda de la verdad. Mientras que la idea de "mitomanía" implicó la palabra muerta y la mentira, "antimitomanía" significó la palabra viva. La revista dejó de editarse en 1982. Sobre su cierre, su director evaluó que fue producto del agotamiento de un proyecto que había tenido una gran potencia vital en los primeros años de la dictadura.

Por otro lado, Miguel Grinberg, —quien había editado *Eco Contemporáneo* en los 60 y *Contracultura* en los 70— publicó por primera vez *Mutantia* en junio de 1980. La revista continuó durante veintidós números hasta 1985. En su primera edición, en formato libro, reprodujo una declaración de Thomas Merton, sacerdote y escritor norteamericano, en la que analizó la violencia del sistema. El texto, escrito en 1964 e ilustrado con imágenes de fuerzas represivas, planteó la crítica a la tortura, en un momento en que, en la Argentina, el régimen había implementado un plan

sistemático de desapariciones y tormentos. Décadas después, Grinberg comentaba sobre el surgimiento de la revista y de sus vínculos con Allen Ginsberg, otro referente de la contracultura norteamericana:

> Andrés Cascioli, que estaba haciendo la revista *Humor*, me ofrece una sociedad, para hacer *Mutantia.* Nunca hicimos contrato. Me dice "yo tengo la infraestructura de producción y tengo la imprenta, vos ponés los contenidos y hacemos la revista juntos". Y fue así que en julio, salió la número 1 de *Mutantia*. En plena dictadura, sacamos una tapa que decía: "Matar o no matar". Desde 1979, habíamos empezado a hacer reuniones informales quincenales, que se llamaban "La cultura del futuro". Las hacíamos en teatros que nos prestaban los días lunes, que son los días que no hay función: la sala Planeta, el teatro Lasalle, el auditorio Kraft. Éramos un grupo de cinco personas: el filósofo Luis Jorge Jalfen —que falleció—, Jorge Bolívar —que es un historiador peronista—, Raúl Vera Ocampo —un poeta, que dirigió en democracia el Museo Sívori— y Leonardo Sacco —profesor de Filosofía en la facultad—. Y con la "Cultura del futuro" hacíamos las reuniones y la gente que venía, quería algo más. Y en lo mejor del lunes a la noche había que irse, porque el sereno tenía que cerrar el teatro. Entonces alquilamos una casona, en Humberto 1° al 2800 en Boedo y así fundamos la Multiversidad de Buenos Aires. Porque antes de eso, en el '77 yo me inicié en meditación tibetana en Boulder, Colorado, con la ayuda de (Allen) Ginsberg. En el ínterin viajaba por mi cuenta, me pagaba yo el pasaje, y hacía cursos en Estados Unidos. (Grinberg, 2017. Entrevista de la autora y Alicia Dios)

Las cartas y declaraciones reproducidas en la revista permiten constatar un intercambio prolífico entre la contracultura local y los impulsores de esta filosofía de vida en Estados Unidos y otros países de Latinoamérica. En este sentido, *Mutantia* publicó una serie de cartas inéditas de Thomas Merton y de Ernesto Cardenal —sacerdote, poeta y miembro de la Teología de la Liberación— a Miguel Grinberg. En una de ellas, Cardenal evocó la figura de

Merton posteriormente a su muerte en 1968. Por su parte, la correspondencia entre Thomas Merton y Miguel Grinberg había tenido lugar entre 1963 y 1966. Allí, Merton sostuvo la importancia del intercambio, en especial, para que la vitalidad cultural de los países latinoamericanos fuera descubierta en Estados Unidos. Y reconocía hallarse cálidamente ligado a sus amigos de Nicaragua, como Ernesto Cardenal. Merton también fue muy crítico de la política norteamericana en Vietnam y así se lo expresó a Grinberg en una carta escrita en 1966 y transcripta por la revista en 1982. Se publicaron, además, sus mensajes a los poetas en el primer encuentro del Movimiento Nueva *Solidaridad* realizado en México en 1964. En ellos, el sacerdote trapense enarboló la poesía como un movimiento de la vida realizado por hombres comunes que solo tenían la virtud de profesar palabras cargadas de "amor terapéutico". En sintonía con esta cosmogonía, otros temas jerarquizados en la revista fueron el panorama del rock en otros países, la unión equilibrada entre la persona y el planeta, la advertencia por la amenaza de una guerra nuclear, el desarrollo sustentable, la ecología en la vida cotidiana y la relación entre izquierda —o nueva izquierda— y espiritualidad. Para Grinberg, todo cambio profundo —por ello el lema *mutatis mutandis* en una de sus secciones fijas— era reflejo de una acción profunda. *Mutantia* dio un espacio relevante a la música *beat* —también llamada *música progresiva* o *rock*—, concebida como parte de una sensibilidad más que de una ideología. Desde este posicionamiento, la revista recuperó la música "poética" de Luis Alberto Spinetta, Manal y Tanguito. Además, generó intercambios con otras revistas dedicadas al rock nacional, como *Expreso Imaginario* (1976-1983), dirigida por Jorge Pistocchi[1] e integrada por Pipo Lernoud, Horacio Fontova y Alfredo Rosso, entre otros.[2]

[1] Pistocchi se inició como periodista en la revista *Pelo* (1970-2001) y dirigió *Mordisco*, surgida en 1974.

[2] Previamente, Grinberg también había colaborado con notas sobre rock en *Propuesta para la Juventud*.

Mutantia incluyó regularmente en sus primeras páginas una nota de fondo o ensayo de Grinberg, donde solía caracterizar allí la filosofía de la revista y del movimiento *under*, enumeraba temas pendientes como las injusticias y la violencia o difundía el trabajo de organizaciones no gubernamentales dedicadas a proponer alternativas de cambio. Producto de su lectura de Herbert Marcuse, Grinberg cuestionó la organización jerárquica de sociedad capitalista que producía individuos estrechos y unidimensionales. Promovió, en cambio, una conversión de la conciencia que incluyera actos cotidianos basados en la "ecoternura", que tenían como propósitos revolucionar los corazones, transformar la propia vida en poema, abolir la violencia y el ego e incrementar la capacidad de cariño. Afín al lema presente en sus tapas — "Zona de lucidez implacable" —, propuso "fluir", como lo hace la luz. En cuanto a su circulación, la revista contó con distribuidores en todas las ciudades argentinas.

Su equipo editor también creó Multiversidad Buenos Aires en los 80, un espacio dedicado a la formación en temas afines a la revista, que para Grinberg significaba la posibilidad de transformar la vida. En 1982, la revista publicó los 30 artículos y el preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, creada en el marco de la Asamblea de las Naciones Unidas en diciembre de 1948. El cierre de *Mutantia* se produjo en 1982 y estuvo vinculado, entre otros factores, al viaje y estancia de Grinberg en Nairobi, donde participó del "Seminario de Medio Ambiente y el Futuro". Al respecto, planteaba Grinberg: "no había gente a la que le gustara el *arte verde*, salvo yo en Buenos Aires. Entonces me invitan a Nairobi y por supuesto yo les dije que sí" (Grinberg, 2017. Entrevista de la autora y Alicia Dios). La filosofía de Grinberg y el equipo editor, presente a lo largo de sus notas, implicó una toma de posición acerca del lugar y relevancia de la contracultura, la crítica a la sociedad de consumo, la necesidad de equilibrio con el medio ambiente y la exaltación de la no violencia.

Imagen 1. Mutantia 1, 1980



En conclusión, la filosofía *under*, plasmada tanto en *Antimitomanía* como en *Mutantia*, cuestionó toda forma de institucionalidad que encorsetara al individuo o que implicara la sujeción a un partido, sindicato o institución que enarbolara una "verdad absoluta". Fue crítica del capitalismo industrial, que reducía la vida de los hombres al consumo y la alienación. Por ese motivo, pregonó la libre expansión de la conciencia al servicio de un proceso de transformación que se iniciaba en los propios cambios interiores y en el equilibrio entre el ser y el mundo. Ese cambio no debía ser violento, sino que implicaba transformaciones en la propia conciencia y existencia.

Revistas surgidas de talleres y grupos literarios: *El Ornitorrinco* (1977-1986), *Último Reino* (1979-1987) y *Xul* (1980-1994)

Otra zona importante estuvo formada por revistas que surgieron a partir de la creación de talleres literarios y como iniciativa de esos nucleamientos que canalizaron esos intereses. Este fue un rasgo clave en la última dictadura cívico-militar argentina: las revistas surgieron como inquietud de grupos culturales o formaciones (Williams, 2010). Una revista literaria surgida de un taller fue *El Ornitorrinco* —sucesora de *El Grillo de Papel* y *El Escarabajo de Oro*—. Se editó por primera vez en 1977 como iniciativa del grupo coordinado por el director de la publicación, el escritor Abelardo Castillo. El nuevo nombre indicó la necesidad de crear una publicación que debía reinventarse y refundarse en el nuevo contexto: se trató de un nuevo "animal" que mezclaba diversos rasgos de seres vivientes, de la misma manera que en la revista confluyeron integrantes con perspectivas disímiles, a diferencia de la mayor homogeneidad entre sus miembros que había existido en las publicaciones antecesoras. El taller fue una de las pocas

posibilidades de generar un proyecto colectivo que persistió en condiciones de persecución y aislamiento:

> Al principio la idea sale de un taller literario. Los talleres literarios en la dictadura tenían un peso que hoy no tienen. En la actualidad, son la manera en que escritores encuentran una forma de vivir, ya que cobran dinero a sus alumnos. En la segunda parte de los 70 no era así. Significaba la única posibilidad para un grupo de gente de reunirse en la casa de un escritor para hablar y leer textos literarios. No se podía sacar una revista literaria como en los 60 y reunirse en un café como el Tortoni o Los Angelitos. El taller suplía eso. Por eso, su sentido era más profundo que meramente trabajar en la escritura o aprender a escribir. (Castillo, 2011. Entrevista de la autora)

En su primer editorial, la revista concibió el arte de escribir como un acto a favor de la vida. Para sus integrantes, la revista condensó la decisión explícita de hacer algo contra la dictadura y, por ello, optaron por utilizar un vocabulario oblicuo. Al igual que sus antecesoras, la revista fue caracterizada como publicación sartreana. Jean Paul Sartre significó para *El Ornitorrinco* rescatar la idea de intelectual comprometido con los procesos de su tiempo y en particular, su intervención pública fue un símbolo de la resistencia francesa al nazismo.

En 1981, la revista y otros pocos medios gráficos, fue la primera que incluyó una solicitada que reclamaba la publicación de la lista de desaparecidos y el conocimiento del su paradero. El último número de julio-agosto de 1986 reprodujo y adhirió a los reclamos de los organismos de Derechos Humanos en contra de la impunidad. El editorial, firmado por el equipo de la revista, llevó a también la firma de Abelardo Castillo como miembro de la Comisión Directiva de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH). La problemática de las desapariciones forzadas apareció tempranamente en la revista.

Otro espacio de revistas literarias se configuró a partir de las publicaciones de poesía. En 1979, se creó *Último Reino* y en 1980, surgió la revista *Xul*. Aunque configuraron dos modos diferentes de escribir, la existencia de ambas permite constatar el lugar otorgado a la poesía como modo de expresión que logró subsistir y desplegar formas colectivas de creación en condiciones adversas. Sin embargo, fueron concebidas en el campo literario como dos formas diferentes de encarar el hecho poético.

Último Reino estuvo dirigida por Gustavo Margulies y Víctor Redondo. Se articuló en torno del grupo "Nosferatu", conformado Mario Morales, Jorge Zunino e Enrique Ivaldi. La revista se caracterizó por recuperar un modo de escritura ligado al romanticismo. El primer número editó el poema "Último Reino", del poeta peruano Jorge Eielson, que sintetizó una forma de escribir provista de exclamaciones y de un lenguaje "religioso" que utilizó el "vosotros". La revista se dedicó preferentemente a la poesía. Algunos artículos incluyeron también alguna reflexión, ilustración o documento, como la transcripción de un texto radiofónico, o bien algunos ensayos, como, por ejemplo, sobre la joven poesía o textos de Maurice Blanchot, cuya distribución fue escasa y por eso se difundió desde la revista.

Xul. Signo viejo y nuevo surgió en 1980. Su nombre hizo referencia al artista argentino Xul Solar, inscripto en las vanguardias. Su primer Consejo de Redacción estuvo conformado, por Jorge Perednik, Laura Klein y Leonardo Scolnick. Respecto de su poesía, se propuso una posición de extrañamiento respecto del lenguaje. Para el editor de *Xul*, Jorge Santiago Perednik,[3] la poesía significó una forma de creación bajo el terror impuesto y una aventura de libertad. En este sentido, la revista presentó mayor preocupación por la musicalidad de la poesía —y sus posibilidades expresivas— que por el sentido de las palabras. La carga

[3] Perednik publicó poemas que hicieron referencia crítica al régimen militar: *Los mil micos* en 1979 y en 1981, *El cuerpo del horror*.

fonética de las palabras tuvo un lugar relevante, lo que implicó un intento por romper con las convenciones del lenguaje. En todos los casos, la escritura combinó diversos modos de decir en condiciones de sofocamiento cultural y permitió una forma de producción colectiva en la que el taller fue un espacio de creación y discusión grupal. Las temáticas de la revista incluyeron, además de la difusión de poetas, reflexiones sobre la literatura japonesa, la vanguardia, la poesía argentina, la especificidad del lenguaje poético y la poesía concreta. Tuvieron espacio jóvenes escritores y poetas como Néstor Perlongher, Leonardo Scolnik y Laura Klein. También colaboró Beatriz Sarlo.

Imagen 2. El Ornitorrinco 5, 1979



Revistas vinculadas a la tradición cultural de partidos políticos de izquierda

Existió otra zona de publicaciones vinculadas a la tradición de partidos políticos de izquierda y, como consecuencia de eso, se editaron muchas veces en condiciones de semiclandestinidad. Si bien la vinculación partidaria no fue orgánica o abiertamente explícita debido al contexto, se plasmó en las temáticas, en las discusiones y en el rescate de ciertas obras y autores.

Contexto *(1977-1984) y el comunismo argentino*

En 1977 empezó a publicarse *Contexto*, vinculada al Partido Comunista Argentino (PCA) y dirigida por Ariel Bignami,[4] en el momento en el que *Cuadernos de Cultura* —una revista más orgánica del partido— había sido censurada. *Contexto* difundió figuras y corrientes estéticas pertenecientes a la tradición del comunismo argentino e internacional. Sus páginas incluyeron el teatro de Bertolt Brecht, la figura de Héctor Agosti,[5] el muralismo de Antonio Berni y algunas obras visuales vinculadas con el realismo socialista. También se incorporaron artículos sobre la vida cotidiana en la Unión Soviética, el cine ruso de directores como Nikita Mijalkov, la herencia estética de Carlos Marx y, desde una perspectiva latinoamericana, se abordaron temas como la alfabetización de adultos en el proceso revolucionario nicaragüense.

Respecto de la caracterización del régimen militar en los años de dictadura, el diagnóstico del partido consideró la existencia de una supuesta diversidad dentro del aparato militar, lo que

[4] Ariel Bignami fue escritor, traductor, periodista y estudioso de Antonio Gramsci y Carlos Mariátegui. Luego de Cromagnon, militó como familiar reclamando justicia por su nieto fallecido allí y por todas las personas afectadas en la masacre.

[5] Héctor Pablo Agosti (1911-1984), militante y secretario de Cultura en el PCA, es reconocido por haber incorporado en nuestro país el pensamiento de Antonio Gramsci, traduciendo sus cartas y sus *Cuadernos de la cárcel*.

permitía establecer diferencias respecto de otras dictaduras en América Latina, en particular, respecto de la experiencia chilena. Esta caracterización del PCA le valió numerosas críticas posteriores tanto por otros intelectuales como al interior del partido. Recién en el XVI Congreso del PCA de noviembre de 1986, después de instaurada la democracia, se revisó críticamente la caracterización que había hecho el partido durante la dictadura respecto del régimen militar. El congreso había tenido como fin reorganizar el comunismo sobre bases nuevas y más radicales: si durante la dictadura el PC había apoyado la "concertación" —o convergencia— entre partidos y fuerzas armadas, después de la derrota en Malvinas y la consecuente descomposición del poder militar, se revisaron esos planteos al interior de sus filas y se extendió una mirada crítica producto, entre otros aspectos, de un intercambio generacional (Casola, 2015).

En resumen, durante la dictadura *Contexto* adhirió a los lineamientos generales del partido, aunque presentó cierta autonomía en su mirada respecto de sus temas y objetos culturales. Más allá de la propuesta de convergencia que se hizo visible en sus editoriales, la revista indagó en una zona crítica de algunas de las políticas del régimen, en parte, en sintonía con la línea del PCA, pero a la vez profundizando en algunas cuestiones. En este sentido, publicó evocaciones por las fechas conmemorativas de la defensa de los derechos humanos, así como criticó la censura y la posibilidad de contienda con un país hermano como Chile por el canal de Beagle. Por ello en sus primeras páginas, la revista se propuso romper con el sofocamiento cultural y criticó abiertamente la censura y el cercenamiento de la libertad de expresión, incluso llevando adelante un modo de tratamiento metafórico respecto de las imágenes y tapas.

La tradición del maoísmo en Posta *(1977-1978) y* Nudos *(1978-1992)*

Las revistas *Posta* y más tarde *Nudos* —vinculadas al Partido Comunista Revolucionario (PCR)— se reconocieron dentro de una línea relacionada con lo nacional, popular y antiimperialista, observándose en ellas algunos lineamientos vinculados con la política cultural del maoísmo. *Posta* surgió después del cierre de *Los Libros,*[6] editó tres números en 1977 en forma bimestral y al año siguiente, pasó a llamarse *Nudos* por una cuestión de registro. Jorge Brega, uno de sus directores, describe ese momento de persecución que llevó al derrumbe del proyecto de la revista *Los Libros*:

> 1976 fue un año nefasto para la Argentina; de más está decirlo. En lo personal, con Manuel Amigo veníamos de militar contra el previsible golpe de Estado desde las filas de Partido Comunista Revolucionario, que encabezó la lista de los partidos "disueltos" por la Junta de Comandantes el 24 de Marzo. Poco tiempo después, un Grupo de Tareas de las Fuerzas Conjuntas destruyó la redacción de la revista *Los Libros*, en la cual ambos habíamos comenzado a colaborar antes del golpe. En medio de tal conmoción, con espacios culturales clausurados y amigos presos, desaparecidos o exiliados, procuramos resistir restableciendo o generando nuevos vínculos en el medio artístico y literario. Con otros jóvenes amigos, que al igual que nosotros habían tenido alguna práctica en publicaciones literarias, pensamos en editar un boletín o pequeña revista que nos permitiera ampliar lazos solidarios en el medio. Así, ya a inicios de 1977 logramos sacar *Posta de Arte y Literatura* (tres números ese año) y en 1978 *Nudos en la Cultura Argentina*,

[6] La revista *Los Libros* (1968-1976) propuso una crítica política de la cultura. Su primer director fue Héctor Schmucler y, a partir de su segundo número, se sumaron Ricardo Piglia y Carlos Altamirano. Después el consejo de redacción se amplió y se sumaron Miriam Chorne, Germán García y Beatriz Sarlo. En la revista también participaron Manuel Amigo y Jorge Brega, posteriormente directores de *Posta/Nudos.* La oficina de la revista (ubicada arriba de la librería Galerna en Tucumán al 1400) había recibido varias intimidaciones y requisas policiales antes de su clausura.

> editada hasta 1985, con una breve segunda época en 1990. (Brega, 2017)[7]

Como rasgo distintivo, tanto *Posta* como posteriormente *Nudos* recurrieron al uso de figuras retóricas y recursos visuales que permitieron nombrar la desaparición forzada de personas y condensaron un modo de mostrar el horror. En el caso de *Posta*, su primer número incluyó un cuento de Mirta Silber, escritora desaparecida por el terrorismo de Estado en 1979, junto a su marido y compañeros de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires.[8] El texto —firmado con el seudónimo Silver—, que se tituló sugestivamente "El número exacto", permite advertir la urgencia de la escritura por denunciar la muerte y la existencia de tumbas sin identificar:

> Es casi siempre al atardecer que pensamos que es muy largo el invierno. [...] Cuando salimos de la iglesia, igualmente nos sentimos abatidos y enfilamos lentamente hacia el cementerio. [...] Es raro que falte alguien del pueblo, casi nadie deja de tener algún muerto últimamente; la muerte se ha constituido de unos años a esta parte en el hecho más cotidiano, seguramente mucho más que el calor, la luz y el alimento que nos falta innumerables veces. [...] Recurrimos al cementerio como a un ritual, mecánicamente buscamos algunas de las tumbas sin identificación, sobre ellas colocamos flores, después aguardamos en silencio y sin pensar, la cabeza inclinada y falsamente atenta, hasta que creemos prudente marcharnos. A nuestra espalda quedan los muertos confundidos, yaciendo sin identificación, así como yacemos en la vida, entremezclados y anónimos, todos sin lápida, muchos en fosas co-

[7] Presentación de la revista disponible en: https://www.archivosenuso.org/contenido/1090/nudos-en-la-cultura-argentina

[8] El 12 de mayo de 1979 a las 23,30, un grupo armado irrumpió en la calle Ecuador 318, departamento C de la Ciudad de Buenos Aires y secuestró a Carlos Alberto Pérez, su esposa Marta Silber, Jorge Víctor Szneider, Armando Malozowski y Jorge Pérez Brancato. De acuerdo a los testimonios, se supo que fueron torturados e interrogandos en San Martín y después trasladados a Campo de Mayo. Todos ellos permanecen desaparecidos.

> munes. [...] Nada de eso tiene importancia sin embargo me digo, y camino detrás de las espaldas a mamá y papá que lo hacen lenta y apesadumbradamente, pensando seguramente en Romualdo, que quizás, en verdad, no repose aquí como creen, como quieren creer, sino en algún otro campo abierto e infinito, lleno de muertos sin nombre. (Silber, 1977, pp. 13-14)

El cuento narró y constató hechos: la muerte por doquier como hecho cotidiano, las tumbas sin identificación, anónimas, entremezcladas en fosas comunes y por último, el desconocimiento del número "exacto". Unos años después, fueron varias las revistas subterráneas que, en 1981, presentaron solicitadas de los organismos de Derechos Humanos y reclamaron al régimen publicar las listas de desaparecidos e informar sobre el paradero de ellos.

Tanto *Posta* como después *Nudos* recuperaron la tradición del maoísmo a partir de autores y obras vinculadas con la gestación de una cultura nacional, popular y antiimperialista. Coherentes con su perfil, sus notas abordaron temas como la pintura campesina china, el teatro independiente, la "campaña del desierto" leída e interpretada desde "las tierras del indio", la historia del carnaval en La Boca, la estética de la cantante mapuche Aimé Painé y la música popular de Leda Valladares. Según Jorge Brega, el núcleo de *Nudos* fue gente no universitaria, sino más bien artistas que partían de su propia experiencia. *Nudos* también dedicó espacio a reflexiones sobre fenómenos como Teatro Abierto, Teatro Alianza de Bahía Blanca —iniciativa cercana al PCR— y el Encuentro Regional de Teatro Necochea 1977. Varios artistas plásticos vinculados con la vanguardia ocuparon un espacio central en sus páginas, como Diana Dowek —colaboradora de la revista—, Aída Carballo, Juan Pablo Renzi, Pablo Suárez y Víctor Grippo.

Por otra parte, la revista publicó declaraciones firmadas por intelectuales y personalidades de la cultura sobre temáticas de carácter internacionalista, tales como una declaración en repudio a la invasión a Afganistán y una solicitada que reclamaba la paz

con Chile en 1980. A partir de imágenes fotográficas del trabajo pictórico de su director, Manuel Amigo, se hizo mención —en forma metafórica y elíptica— a la desaparición forzada de personas. Su obra *Objetos* —muestra exhibida en 1977— y posteriormente, la entrevista al artista y el relevamiento fotográfico de esa obra —publicados en *Nudos* en 1980— hicieron foco en aquellos seres queridos ausentes y en la evocación de quienes ya no estaban. Sobre la trayectoria plástica y artística de Manuel Amigo —esta serie *Objetos* era la tercera desde el golpe de Estado de 1976—, Jorge Brega planteaba:

> Él hace muestras en el 76 donde, en los cuadros, hacía alusión a los desaparecidos. Fue en una galería que no existe más, en el Pasaje Obelisco. Después hace otra muestra —antes de la serie *Objetos*— en la Galería Balmaceda, que estaba en Callao y Córdoba, donde muestra la serie del tipo muerto en la calle tapado con diario y eso sucede en ese mismo día de la inauguración. Intentan detener a un tipo en un bar al lado de la galería. El muchacho corre por la calle, le disparan y muere sobre Callao, ahí quedó tapado con diarios ese día antes de la inauguración. (Brega, 2010. Entrevista de la autora)

La pintura de Amigo, expuesta en 1977, aludió a la muerte en la calle. Un día antes de la inauguración y a metros del lugar, sucedió lo que su autor había representado antes en el cuadro: el asesinato de un joven, que yacía oculto bajo papeles de diario. En la urgencia por mostrar estos hechos traumáticos —incluso anticipadamente—, muchas de sus producciones hicieron visibles las huellas de la represión. Ese mismo año, Manuel Amigo realizó después su serie *Objetos*, fotografiada y mostrada unos pocos años después en la revista *Nudos*. En la serie, los zapatos, las camisas y otras pertenencias de personas ausentes fueron un homenaje a los desaparecidos. Bajo esta premisa, los objetos —de seres queridos ausentes—, fueron intervenidos por un procedimiento realizado con cal y arena que los endureció y "petrificó", confiriéndoles la

capacidad de fijar el tiempo y evocar en esas ropas vacías —aunque erguidas— la presencia de quienes ya no estaban. En 1980, Manuel Amigo explicaba su trabajo en una entrevista hecha desde la revista:

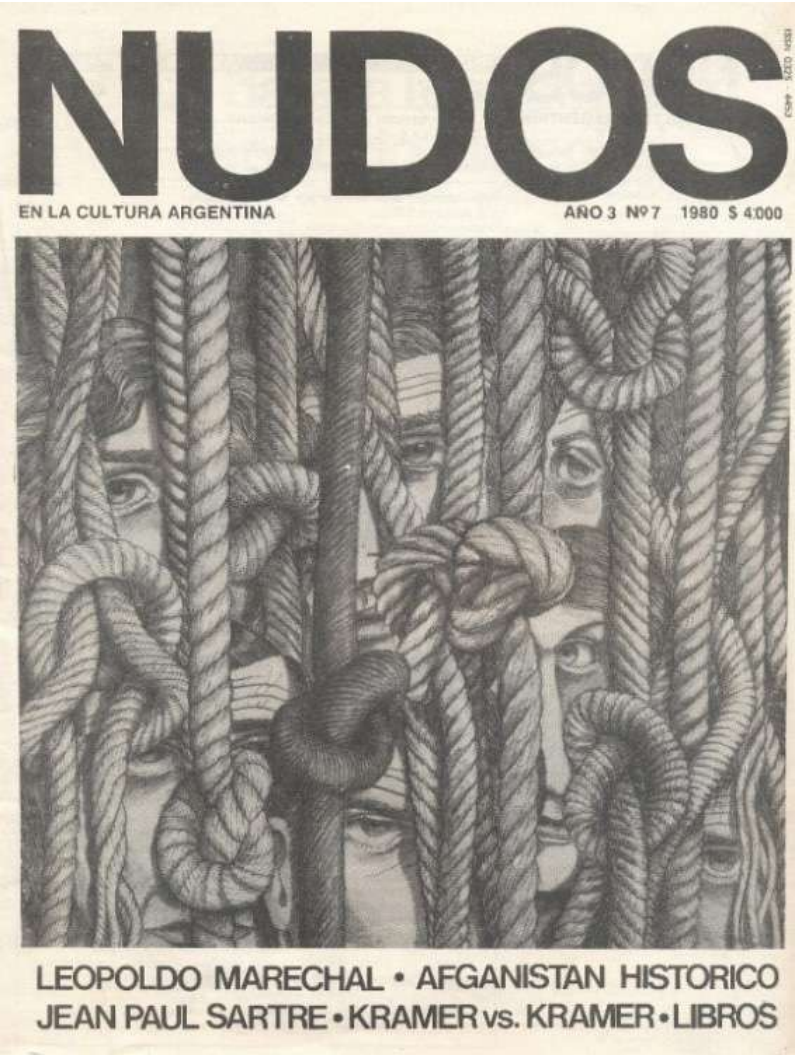
> Si yo utilicé esos zapatos que hallé por ahí, fue porque me transmitieron un drama. El drama de la ausencia de su dueño. [...] Ese es el tipo de drama que me interesa transmitir. ¿Dónde está el hombre que tenía los zapatos puestos? ¿Dónde las personas que vestían estas prendas que aún transmiten su presencia? (Amigo, 1980, p. 14)

El drama de la ausencia y la necesidad de saber el destino de los desaparecidos quedaron representados en esos objetos. La muestra de Amigo —fallecido posteriormente en 1992— había acontecido en la Galería El Mensaje, en la calle Arenales del centro porteño. También en ese espacio, había tenido lugar la primera presentación de la revista *Nudos*, con el acompañamiento de la cantante mapuche Aimé Painé. Y ese mismo día, en aquella presentación, hubo una amenaza de bomba. Esta situación describe las condiciones en las que los proyectos editoriales y artísticos se gestaron en ese tiempo, en medio de un clima amenazante.

Si bien experimentó un lapso de tiempo sin editarse, *Nudos* se sostuvo hasta 1992, momento en el que sus integrantes decidieron comenzar una nueva publicación cultural denominada *La Marea*, revista de cultura, arte e ideas, que perdura hasta la actualidad. Para uno sus directores, Jorge Brega, el rasgo principal de *Posta* y *Nudos* se centró en la lucha antifascista. En los años de democracia, la revista visibilizó iniciativas ubicadas en el espacio de la cultura de la resistencia, incorporando temáticas y reflexiones tales como la poesía en dictadura y distintas prácticas culturales que recuperaron lo popular, las obras comprometidas y las producciones del Tercer Mundo. La lucha antifascista presente en la revista atravesó otras prácticas simbólicas durante el período dictatorial y estas "contaminaciones" posibilitaron la conformación

de un frente antidictatorial que exigió el fin de la dictadura y en el que la revista participó activamente.

Imagen 3. Nudos 7, 1980



El trotskismo desde Propuesta para la Juventud *(1977-1980) y* Cuadernos del Camino *(1978-1980)*

En este mapeo de publicaciones contraculturales, encontramos revistas vinculadas —aunque inorgánicamente producto de las condiciones imperantes— al Partido Socialista de los Trabajadores (PST).[9] Por un lado, *Propuesta para la Juventud* se ubicó como publicación centrada en el rock y luego fue ampliando sus áreas temáticas, promoviendo la participación colectiva. Por el otro, *Cuadernos del Camino* concibió la expresión artística y la colaboración en la revista como modos de militancia y formas de obra colectiva.[10] Algunos de los editores de estas publicaciones recurrieron al uso de seudónimos como táctica de preservación frente a los mecanismos represivos y de disciplinamiento social.

Para los editores de *Propuesta para la Juventud*, la revista se trató de una experiencia de periodismo alternativo hecha por jóvenes y que, a lo largo de sus tres años, se conformó como medio de expresión y resistencia "en medio de la pálida total que imperaba desde la instalación de la dictadura en 1976".[11] *Propuesta* nació en 1977 como inquietud de un grupo de estudiantes secundarios de Quilmes y la zona sur del conurbano bonaerense. Su editor responsable fue Roberto Catania y su director, Silvio Winderbaum. Algunos de sus integrantes —aunque otros desconocían este hecho— se hallaban vinculados al Partido Socialista de los Trabajadores (PST).[12] En 1978, se fusionó con integrantes de la revista *El*

[9] En este contexto de opresión cultural y persecución política, algunas agrupaciones y partidos de izquierda (o algunos de sus integrantes) se volcaron a desarrollar o acompañar proyectos de revistas subterráneas como producto de la imposibilidad de intervenir en otros espacios.

[10] Otra revista cercana al PST fue la revista feminista *Todas*, surgida en 1979 y dirigida por Martha Ferro (Bellucci, 2018).

[11] Después de 30 años, integrantes de su equipo editor, recuperaron la experiencia de la publicación en un blog disponible en: https://propuesta77.blogspot.com/

[12] En su tesis de maestría, Ramiro Manduca (2021) traza una cartografía de los itinerarios, debates, modos de organización interna y prácticas performativas de

Alquimista por cuestiones organizativas y de financiamiento y a partir de su número 6, ese mismo año, se trasladó a la Ciudad de Buenos Aires. Los propios miembros de *Propuesta* evaluaron posteriormente su vinculación —no orgánica— con el partido:

> La realidad fue mucho más compleja que ese relato simplificador: pese a su vinculación con el PST, creemos que la experiencia de *Propuesta* fue esencialmente la de un amplio grupo de jóvenes que la tomó como vehículo para expresarse y resistir de algún modo el oprobioso clima que vivíamos entonces bajo el imperio de las botas militares y los *Falcon* verdes. (El vínculo con el PST. Blog de *Propuesta*, 2013)

La revista dio relevancia al rock nacional, aunque, además, incluyó notas sobre el teatro experimental, recitales y otras producciones culturales. En su tercer editorial, explicaron los obstáculos presupuestarios que debían atravesar en cada número. Por eso, sostuvieron la importancia del apoyo de los lectores para continuar editándose. A partir de su número 8 —de agosto de 1978— la revista empezó a recibir apoyo del PST, debido a sus problemas económicos y de continuidad. Sin embargo, la mayoría de sus integrantes coincidió en que esto no determinó sus posibilidades de expresión, sino que amplió sus alcances. Eduardo Mancini, uno de sus colaboradores, planteaba al respecto:

> Después hubo una charla con el partido, que no sé cómo vino de arriba. Porque nosotros teníamos ganas de ampliarla, de hacerla de toda la zona sur, Avellaneda y todo eso; o de llegar a la Capital y solos no podíamos (Mancini, 2013. Entrevista de la autora y Graciela Browarnik).

En su blog, los editores de la revista reflexionaron décadas después sobre el apoyo financiero obtenido para sostener el proyecto de la revista: de ninguna manera se trató de un medio partidario.

---

los intelectuales, los artistas y un sector de la juventud, vinculados al PST en el marco de la última dictadura militar.

El PST no intervino en sus elecciones temáticas y estéticas, pero permitió la existencia y subsistencia de la publicación a lo largo del tiempo:

> Fue entonces que el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), que algunos de los miembros quilmeños de la revista integrábamos, nos propuso hacer una inversión para financiar la revista. El interés del partido no era convertir la revista en un medio partidario para bajar línea; esa función la cumplía el periódico partidario *Opción*, cuya edición y venta se realizaban en forma rigurosamente clandestina (recordar que hablamos de principios de 1978). [...] Todo lo contrario: para los militantes del PST dentro de *Propuesta*, estaba prohibida cualquier actividad político-partidaria, la cual podría haber puesto en riesgo el proyecto general, que consistía en mantener la revista tal cual era, con su impronta juvenil, rockera, cultural, con el fin de aglutinar en torno a ella a jóvenes y artistas con inquietudes, preparándose para el momento en que se diera, eventualmente, una apertura democrática. El apoyo financiero del PST fue fundamental, entonces, para garantizar la continuidad de la revista, que siguió saliendo por casi dos años más, hasta llegar a editar 22 números. (El vínculo con el PST. Blog de *Propuesta*, 2013)

El apoyo económico permitió tener una redacción propia a partir de 1978 y en plena avenida Rivadavia al 1200. A partir de la relevancia que tuvo en la revista el rock nacional, *Propuesta* sostuvo un intercambio prolífico con Miguel Grinberg, quien colaboró asiduamente en ella a partir de notas dedicadas al rock nacional. Además, incluyó apartados sobre poesía, teatro, reflexiones sobre los géneros literarios, la sexualidad, el cine nacional y una sección pensada desde y para las mujeres, llevada adelante por Claudia Ziliani e Isolda Baraldi. La revista propuso ser "desbordada e inundada" con poesía e ideas nuevas, y convocó a la participación de sus lectores.

Otra posición que permite recuperar tensiones respecto a lo que significó el apoyo financiero, algunos de sus protagonistas

ubican los primeros números de *Propuesta* en la zona de lo *under* en un sentido más específico. Después, para estos integrantes, la revista experimentó algunos desplazamientos y fue incluyendo otras zonas de la cultura como la crítica de medios y notas sobre política internacional, además de los temas que siempre habían estado.

> Le dimos una línea editorial que fue girando lentamente, fue girando de una revista más *underground*, hacia una revista que tenía un poco más de sociología, de cultura política. Y en el número que no salió, inédito, que permanecerá inédito para siempre, la nota principal era sobre la Revolución iraní. (Veiga, 2013. Entrevista de la autora y de Graciela Browarnik)

El grupo editor organizó varios recitales[13] y charlas de divulgación. La revista dedicó también espacio al cine y teatro, realizó reportajes a Federico Luppi o Caloi, y en lo musical, a León Gieco, Luis Alberto Spinetta y Lito Nebbia, entre otros. En literatura, ocuparon un lugar importante Julio Cortázar, Mario Benedetti y Ernesto Cardenal, crítico de la dictadura somocista en el momento del proceso revolucionario nicaragüense. En enero de 1980, *Propuesta* publicó una entrevista hecha a Cardenal unos meses antes:

> Vengo de un país en donde un pueblo entero se convenció de que solo exponiendo la vida física se podía derrocar a una tiranía de décadas y a una esclavitud de cuatrocientos años. Vengo de un país en donde el hombre fuerte ahora es Pedro, es Pancho, en donde el pueblo comienza sabiamente a gobernar, como no lo había hecho nunca salvo, me parece, en los tiempos pretéritos de los indios. Donde el poder está compartido por todos. (Cardenal, 1980, p. 10)

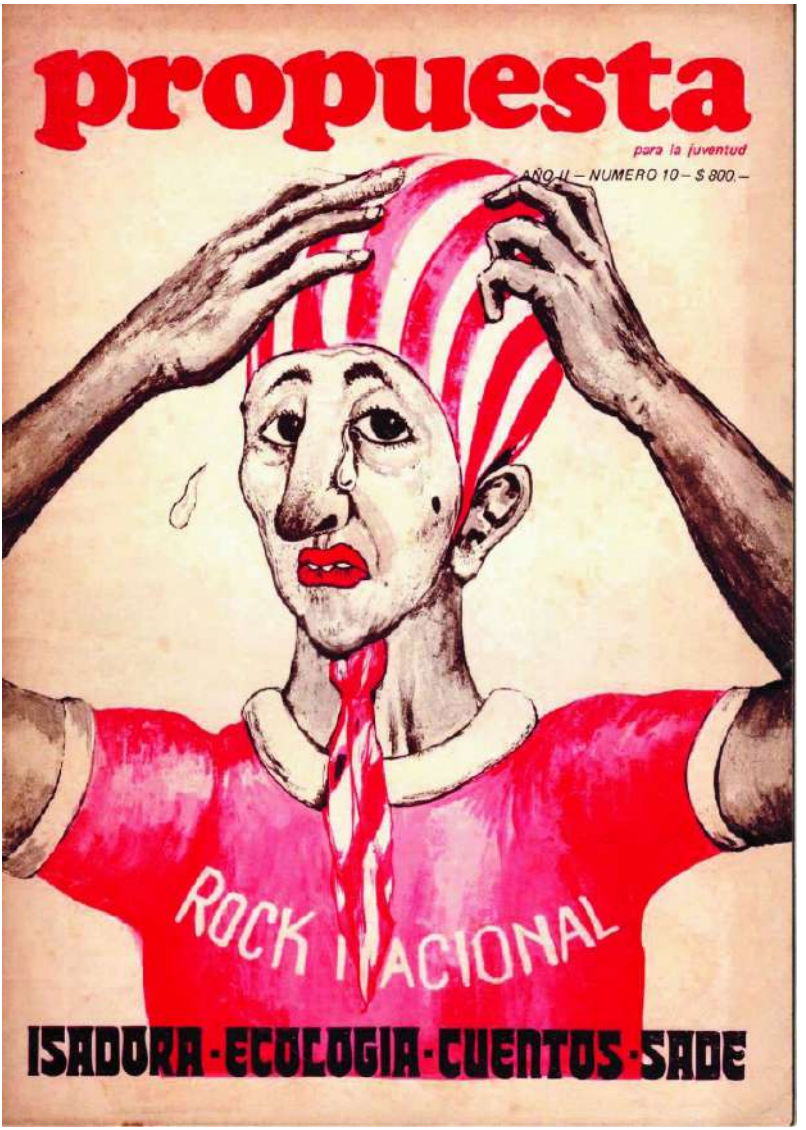
[13] Entre otros, la revista organizó el Festival de la Primavera en Racing, un recital de rock en el que participaron figuras como Juan Carlos Baglietto y Norberto "Pappo" Napolitano. Los recitales de *Propuesta* fueron organizados por Alejandro "Pipi" Correa, que había sido uno de los integrantes de Sui Generis.

Desde la mirada de sus editores, la revista fue una experiencia antidictatorial y de rebeldía juvenil. Aunque con matices en cuanto a la percepción de sus integrantes, una de las causas más importante de su cierre estuvo vinculada con la decisión del PST de no continuar financiando el proyecto. Esto se debió a que, en 1980 se realizó un Congreso del PST argentino en Colombia[14] —el lugar fue elegido por razones de seguridad y clandestinidad— y a partir de las discusiones de sus delegados, el partido dio un giro en su política, que significó no seguir solventando la publicación. Ante este cambio, algunos integrantes de la revista consideraron que se había tratado de un error de caracterización política del partido. Pero otros integrantes comprendieron que el cambio partidario había respondido a cuestiones de presupuesto y déficit económico.

Al concluir la ayuda económica, resultó difícil sostener la publicación, que había crecido e incorporado criterios profesionales en cuanto a diseño, ilustración, fotografía y distribución. Además, el "miedo" continuó siendo un elemento común que atravesó la experiencia de sus integrantes, en el marco de la persistencia de un contexto represivo, factor que también incidió en la finalización del proyecto editorial. Sus integrantes más vinculados al partido, encontraron otros espacios de participación política.

[14] El eje del Congreso de 1980 —el anterior había tenido lugar en 1974— fue la orientación política y organizativa del partido, que partió del análisis de la situación internacional, nacional y del balance de sus actividades. Allí se evaluó que existían dificultades económicas para financiar estos proyectos editoriales.

Imagen 4. Propuesta 10, 1978



Por su parte, *Cuadernos del Camino* surgió en 1978 como iniciativa de un grupo de militantes del Partido Socialista de los Trabajadores. En la presentación de su primer número —que funcionó a modo de editorial— postularon la confluencia y el encuentro de distintos sectores de la cultura. En línea con su cercanía al trotskismo, la revista asumió un compromiso con algunas producciones culturales caracterizadas por la experimentación. En este marco, la propuesta del Taller de Investigación Teatral (TIT), una iniciativa surgida de algunos militantes del PST —aunque el vínculo con el partido no se hizo explícito hasta luego de unos años—, tuvo un lugar importante en la revista.

La revista rescató esta propuesta teatral partiendo de la idea de una recepción activa, en oposición al modo de recepción del teatro burgués.[15] Décadas después, Daniel Calmels —integrante de esta experiencia— hizo referencia a los vínculos entre trotskismo y surrealismo: "A partir de Trotski, todo se ligó mucho con el surrealismo"[16] (Calmels, 2011. Entrevista de la autora). El equipo editor concibió su tarea como una actividad intelectual que fuera coherente con los objetivos del partido. En 1979 —en un contexto de crisis, clandestinidad y con algunas diferencias al interior de la organización— los miembros de la revista elaboraron una carta dirigida a la Dirección Nacional[17] del PST. Firmada por el Bureau de Intelectuales —ya que debido al contexto no se consignaban los nombres— y fechada el 5 de noviembre, partió de un diagnóstico centrado en tres ejes: la situación del sector —en referencia a la revista—, los trabajos realizados y las dificultades que

[15] En la revista participó Alberto Sava, un joven mimo que incorporó nuevas técnicas teatrales. Sava también era militante del PST y había organizado un grupo de experiencias teatrales.

[16] Desde la concepción de que el arte puede ser revolucionario, el trotskismo confluyó con corrientes surrealistas y de vanguardia.

[17] Nahuel Moreno (1924-1987), uno de los principales líderes de la agrupación y miembro de la Dirección Nacional, estuvo exiliado en Colombia durante la dictadura, hasta 1982.

enfrentaban.[18] Respecto de la variedad de iniciativas generadas por la revista, el grupo editor enumeró una serie de variadas actividades culturales como presentaciones, mesas redondas y redes de colaboración:

> La salida del N.º 3 de la revista fue otro hecho importante, sobre todo porque a su fiesta de presentación, que fue garantizada en conjunto por la revista *Nova Arte*, concurrieron 86 personas y fue un acto cuyos ejes giraron alrededor del problema de la censura.[19] [...] Fue por eso que después de eso nos largamos a preparar una mesa redonda sobre la censura, la organizamos en MEEBA[20] (una entidad de los plásticos) con un panel formado por Jaime Kogan, Liliana Heker, Carlos Villamor y el presidente de MEEBA. [...] Este mes se realizó en el salón de actos de la SADE y los panelistas fueron: Abelardo Castillo, Luis Gregorich, Santiago Kovadloff y su miembro de la CD de la SADE (PC).[21] Concurrieron ciento cincuenta personas, el tema de la mesa era las nuevas generaciones literarias, adquiriendo rápidamente un marcado cariz político, más específicamente democrático. Esta segunda mesa la organizamos en conjunto con *El Ornitorrinco*, la revista que dirige Abelardo Castillo.[22] Como resultado inmediato de estas actividades amplias, nuestra revista ha incorporado a un grupo de colaboradores que suman aproximadamente treinta personas. (Carta a la Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, 1979)

[18] La carta y otros documentos se pueden encontrar en el archivo de la Fundación Pluma, destinada a documentar la memoria del PST-MAS a lo largo de cincuenta años y difundir así el patrimonio del morenismo.
[19] Esta presentación, encuentro de revistas y fiesta también fue relevada por la revista *Nova Arte* 4 de 1979.
[20] MEEBA refiere a la asociación de egresados y estudiantes de Bellas Artes, cuyo presidente fue, en ese momento, Arturo Álvarez Lomba.
[21] Se refiere a Luis Alonso, quien también participó de la mesa titulada "La generación literaria de los años 70". Asimismo, la SADE se encontraba vinculada con el Partido Comunista.
[22] Este encuentro implicó la realización de un cuadernillo especial de la revista *Cuadernos del Camino*, disponible en https://archivosenuso.org/revistas/colecciones

Las distintas propuestas de articulación enumeradas en el documento permiten reconocer una estrategia frentista hacia otros sectores de izquierda no trotskistas, similar a las desarrolladas en el terreno teatral por el TIT[23] y otros colectivos (La Rocca, 2024). La carta de la revista al PST finalizó planteando las dificultades que estos intelectuales debían atravesar. Reconociendo que se trataba de un trabajo de resistencia, el grupo enunció una serie de contradicciones que debían enfrentar como parte de un sector de la izquierda y en el marco de la etapa represiva que atravesaban. En esta línea, el documento planteaba como problema la desatención del partido a estas propuestas culturales y editoriales. Por eso propuso que la Dirección fortaleciera al grupo editorial, le brindara un voto de confianza y que considerara las iniciativas de este grupo de trabajadores de la cultura. La carta reveló así las diferencias de caracterización entre los miembros de la revista y la dirección del partido respecto de la relevancia de las tareas culturales.[24] Partiendo de este diagnóstico, el documento propuso un frente de intelectuales del PST. Resulta significativo observar las tensiones respecto del lugar otorgado a lo cultural por parte del equipo editor, por un lado, y por parte de la dirección del partido, por el otro.

El editorial del quinto y último número de la revista (1980), firmado esta vez por su directora, Alicia Padura, planteó sus reparos a la posibilidad de contienda con Chile. Además, la revista se opuso abiertamente a la censura. También reflexionó sobre la vanguardia poética, el teatro experimental —además del TIT, los proyectos de los teatros El Picadero y Payró—, la plástica, el cine —Hitchcock, entre otros— y la narrativa de las nuevas

[23] El TIT (Taller de Investigación Teatral) también generó experiencias frentistas como Alterarte I.

[24] Además, el texto sostuvo que los integrantes de la revista se diferenciaban de otros sectores de la intelectualidad, como el desarrollismo de *Clarín*, por un lado y por el otro, los intelectuales del PC, partido con el que, tal como menciona el documento, se dialogaba y se organizaban actividades conjuntas, aunque los integrantes de *Cuadernos del Camino* reconocían el "control" que realizaba el PC hacia varios "aparatos culturales" así como su "apoyo" al Gobierno.

generaciones. Al igual que en el caso de *Propuesta* y respondiendo a la misma dinámica en cuanto al vínculo con el partido, la finalización del proyecto editorial de *Cuadernos del Camino*, ocurrida en 1980, coincidió con la decisión del PST de no seguir financiando estos proyectos editoriales.

Tanto *Propuesta* como *Cuadernos del Camino* atravesaron algunas tensiones respecto de los lineamientos provenientes de la conducción del partido. En el caso específico de *Cuadernos del Camino*, sus integrantes reclamaron, en muchos casos, que el trabajo cultural gestado desde las revistas, ignorado en varias oportunidades por la conducción partidaria, debía ser interpretado como un territorio estratégico de la lucha política. También desde sus editoriales, *Cuadernos* propició un espacio de encuentro entre iniciativas colectivas de plásticos, músicos, gente de teatro, ciencia y diferentes ramas de la cultura, partiendo de reconocer el clima de dispersión, fragmentación e impotencia generalizada.

El surrealismo en *Poddema* (1979-1980) y *Signo Ascendente* (1980-1982)

Otro grupo de publicaciones estuvo conformado por revistas que rescataron la tradición surrealista y sus referentes europeos y latinoamericanos.[25] Tanto *Poddema* como más tarde *Signo Ascendente* realizaron una particular apropiación de este movimiento en el período de la dictadura. Silvia Guiard (2006), miembro de *Poddema* y *Signo Ascendente,* planteaba que *Poddema* había surgido a partir de una convocatoria para formar "el Club del Cuentista"

[25] Desde septiembre de 2023, las revistas surrealistas analizadas se encuentran disponibles en https://archivosenuso.org/revs_surr/coleccion. El sitio incluye una presentación y entradas por palabras clave y notas. Fue realizado por iniciativa de la Red de Conceptualismos del Sur y el equipo de trabajo que llevó adelante la tarea de digitalización y sistematización del archivo estuvo compuesto por Graciela Browarnik, Manuela Carricaberry y Evangelina Margiolakis.

que después derivó en la formación de un grupo surrealista, gestado por la necesidad de reunirse y enfrentar la dispersión. También en este caso, los grupos de estudio y, en particular, este grupo sobre surrealismo tuvieron un rol vital:

> Ahí empezamos a organizar lo que íbamos a estudiar del surrealismo, la parte estética, política, los antecedentes. Se armó un plan y se distribuyó. Cada uno preparaba una parte, una monografía y después la poníamos en común. Particularmente yo tenía que ver los antecedentes. Ahí ya había más bibliografía sobre surrealismo, ya estábamos en el tema. (Guiard, 2012. Entrevista de la autora y Ana Longoni)

El colectivo llevó adelante trabajos en equipo, exposiciones y encuentros que después reflejaron en la publicación. También generó vínculos con otros grupos internacionales como los surrealistas de San Pablo y París. Para sus editores, el surrealismo fue concebido como un modo de intervención política y como un espacio posible para ejercer la libertad en medio del terror. En 1979, se publicó por primera vez la revista *Poddema* y dos años más tarde, los integrantes decidieron refundarla bajo el nombre de *Signo Ascendente.* La elección del surrealismo permitió recuperar la esfera del inconsciente y enfatizar en el deseo, aun en un contexto de censura y silenciamiento. Las condiciones de publicación de estas revistas implicaron un enorme esfuerzo, realizado en condiciones adversas. En forma manual, cosidas a mano y con un trabajo artesanal muy dedicado, ello significó un tipo de impresión en menor escala —entre cien y doscientos ejemplares—. No contaron con financiamiento, sino que se sostuvieron autogestivamente.

El primer número de *Poddema*, editado en julio de 1979, concibió su primer editorial, que denominó "Presentación", como un manifiesto o declaración programática. Rescató el movimiento surrealista de principios de siglo y en particular, la declaración de México de Breton y Rivera (1938) y sus postulados principales. Postuló, de esta forma, que el arte verdadero era aquel que expresaba

las necesidades del hombre y la humanidad, instó a la imaginación sin restricción y promovió aquellas aventuras ubicadas en la vanguardia artístico-cultural. El primer editorial propuso dar lugar a cualquier producción con significaciones nuevas o actualizadas que lograra conmocionar, conmoción que podía suscitarse frente a la relación con el lenguaje o con los sueños. Recuperar el legado y abrirse a lo nuevo en la esfera del arte fueron algunas de las formas de reverberar aquel surrealismo histórico otorgando, a su vez, relevancia a cualquier forma de innovación que produjera nuevos sentidos. Este primer número de *Poddema* se gestó a partir de la iniciativa de su director, Alberto Valdivia, y desde su segundo número, se convirtió en un proyecto editorial colectivo en el que se sumó el grupo de estudio sobre surrealismo, conformado por estudiantes de Letras.

Es importante reparar en el sentido particular que adquirió la apropiación del surrealismo, un movimiento histórico de vanguardia surgido en Europa y cuyas ideas-fuerza fueron retomadas décadas después y en el marco de un régimen dictatorial latinoamericano. El segundo número de *Poddema,*[26] de febrero de 1980, presentó su editorial, esta vez como "Entrada". Allí destacó la vitalidad de la vocación poética y por esta razón, propuso mayor poesía para lograr mayor conciencia:

> Si debiéramos recurrir a pocas palabras para expresar claramente nuestra realidad como órgano de difusión de unas ideas que consideramos de las más importantes, nos quedaríamos sin duda con esas que André Breton lanza, dados cargados de luz, apenas la luz de su libro *La llave de los campos* se abre: "Lo que más necesidad tengo de decir no es, ni mucho menos, lo que mejor digo". Del choque entre nuestros deseos y nuestras posibilidades, esperamos, más allá de lo previsto, darnos a conocer. (*Poddema* 2, 1980, p. 1)

[26] Este número presentó un formato más reducido que el número anterior, aunque incluyó 114 páginas.

Poddema recuperó tanto producciones locales como el legado internacional de surrealistas como el pintor y escultor el español Antoni Tapies o el escritor francés Pierre Mabille, desde la mirada de André Breton. También incluyó ilustraciones surrealistas que combinaron grabados, fotografías y collages. En sintonía con la tradición rescatada, tuvieron lugar reflexiones sobre el inconsciente y el deseo como lugares de liberación de las represiones. Desde sus inicios, la publicación adhirió a ARCA (Asociación de Revistas Culturales Argentinas), una red que congregó diferentes revistas alternativas gestadas en tiempos de dictadura y posibilitó aunar esfuerzos, realizar declaraciones contra la censura y fomentar la solidaridad entre publicaciones.

En 1980, se editó *Signo Ascendente* como continuidad del proyecto de *Poddema*, exaltando la idea de un arte independiente, alejado de condicionamientos políticos. La libertad en el arte fue un eje que recorrió las reflexiones de este medio. El rescate de la esfera artística como espacio expresivo condensó las tensiones existentes entre la necesidad de creación y la imposición de mecanismos de cercenamiento. Haciendo una referencia más explícita al contexto imperante, se reflexionó sobre los límites que impuso la censura en las producciones independientes del poder:

> En principio, pensamos que para inscribirse en una alternativa independiente es necesario que el artista cuente con sus propias herramientas de trabajo. Debe independizarse de los centros de decisión que ejercen el poder cultural, del circuito comercial que representa y sustenta esa política, y debe romper con una actitud de adaptación y conformismo ante esa realidad, vigente desde hace ya mucho. (*Signo Ascendente* 1, 1980, p. 4)

Además de la poesía y prosa de escritores surrealistas del ámbito nacional e internacional, la imagen ocupó un lugar preponderante y tuvieron espacio diferentes pintores. Sus temáticas retomaron la idea del automatismo psíquico, lo que permitió incluir juegos propios de escritura de textos "automáticos". También hubo

reflexiones sobre la literatura, en particular, una mirada crítica sobre el concurso literario organizado por Coca-Cola y en el que habían participado como organizadores algunos representantes de las revistas disidentes. En su segundo número, de 1982, la revista se preguntó por las causas por las que Coca Cola se atrevía descaradamente, desde 1979 y en la Argentina, a poner en marcha un proyecto semejante.[27] Para *Signo Ascendente*, el surrealismo se había fijado como meta romper con estos sitios institucionalizados que fueron concebidos como parte del dispositivo y la lógica del poder.

En *Poddema* y *Signo Ascendente* estuvieron presentes escritores y pintores surrealistas europeos —Antoni Tàpies, Pierre Mabille, Guillaume Apollinaire, Arthur Rimbaud, Benjamin Péret, André Breton y Max Ernst—. De la Argentina, se rescató el trabajo de poetas como Jacobo Fijsman —del grupo Martín Fierro—, y la poesía y prosa de los propios integrantes de la propia revista —Alberto Valdivia, Silvia Guiard y Julio del Mar, entre otros—. También se recuperaron las tradiciones del marxismo, el socialismo utópico —con autores como Robert Owen— y el trotskismo,

Silvia Guiard reconocía que varios miembros del trotskismo del PST y de Política Obrera se habían volcado al ámbito cultural surrealista a pesar de que, en ese momento, todos se reconocían como escritores y las pertenencias políticas recién se conocieron tiempo después. Más allá de eso, el surrealismo fue comprendido por el grupo en su dimensión política. En ese sentido es que se pueden explicar algunas intervenciones colectivas que cuestionaron la institucionalización de prácticas, incluso surrealistas:

> Entonces nosotros nos enteramos de que un pintor iba a presentar una Velada Surrealista, una muestra. Nos llama para invitar-

[27] Desde un lenguaje polémico, se cuestionó a escritores que no habían tenido el menor reparo en actuar como jurados del concurso, enumerando integrantes de revistas culturales disidentes, tales como Roberto Juarroz, Enrique Záttara —de *Nova Arte*, criticado por su oportunismo—, Abelardo Castillo y Liliana Heker —ambos de *El Ornitorrinco*—.

> nos. Nosotros fuimos, con la arrogancia que teníamos, e irrumpimos. Eso fue lo más similar a un escándalo que hicimos. [...] Fue más planeado. Esperamos a que empezara a hablar este pintor y dijo: "Estamos acá por el arte surrealista". Entonces ahí salió Tony, que hacía teatro: "¿Surrealismo dijo?", y empezamos a representar una situación donde había un pintor y un *marchand* que sacaba un látigo, le pegaba al pintor y le decía "que pinte, que pinte". Era medio tonto, pero era una manera de representar esa situación. Uno repartía fetas de mortadela y se la daba a la gente sobre la ropa, repartimos esto y apareció la seguridad del lugar y nos fuimos corriendo. (Guiard, 2012. Entrevista de la autora y Ana Longoni)

La aventura "surrealista" no podía quedar subsumida a procedimientos formales. Implicó posicionamientos frente al arte, los espectadores, los autores y la concepción de creación. En tiempos de dictadura, también significó desafiar modos de representación convencionales y rescatar el deseo, lo inconsciente y el carácter transformador del signo surrealista, en constante "combustión": un lenguaje que no podía quedar fijo, sino que reclamó decir algo de lo que ocurría. Desde esta mirada, la revista criticó la censura y la violencia de la guerra impuesta por los militares, en referencia a la contienda en Malvinas.

El fin de la dictadura provocó la dispersión del proyecto editorial de la revista *Signo Ascendente,* aunque el grupo persistió unos años más como proyecto editorial con el mismo nombre, dedicado a editar poemas y organizar eventos surrealistas. El surrealismo presente en estas publicaciones posibilitó discutir sobre los vínculos entre arte y vida cotidiana, la importancia de la experimentación y las posibilidades de un arte transformador que cuestionara el orden imperante, la censura y las formas establecidas. El juego, la experimentación y la recuperación del surrealismo se configuraron como formas de confrontación con la dictadura que incidieron en un programa cultural y político que propuso la independencia del arte y la transformación de la vida.

Imagen 5. Separata en Signo Ascendente 1, 1980.



La nueva izquierda en Ulises (1978-1980), Nova Arte (1978-1980) y Sitio (1981-1987)

En esta zona encontramos revistas que rescataron la tradición de la nueva izquierda[28] como *Ulises* y *Nova Arte*, surgidas en 1979, y *Sitio*, surgida en 1981 y concebida como sucesora de la revista *Literal*. Estas publicaciones tuvieron elementos en común como la reflexión sobre los vínculos entre estética y política y el intento de articulación de perspectivas como el análisis del discurso y el psicoanálisis, que hasta el momento habían dialogado escasamente con el marxismo. Laura Klein, integrante de *Xul*, identificó algunos rasgos de estas revistas:

> Lo que te agrego es que no sería solo nueva izquierda, en un sentido crítico de las izquierdas. O lo que hace que haya una crítica que no sea resentida es una relación viva con la literatura, como la literatura como una fuente. Quiero decir: nueva izquierda es pensar y abordar la historia desde la literatura. Y no solo romper con la izquierda tradicional. (Klein, 2013. Entrevista de la autora)

Hacia 1978 surgió *Ulises*, que se propuso profundizar en la relación entre literatura y ser social, entre estética y política. La revista, dirigida por Martín Vega —seudónimo de Gabriel Rot— y Horacio Tarcus, contó con la colaboración de Alejandro Elissagaray y Jorge Monteleone. Algunos de sus integrantes provenían de la experiencia de la agrupación trotskista Política Obrera. *Ulises* se reconoció heredera de las revistas del universo *under* gestadas antes del golpe y en la última dictadura, aunque también estableció diferencias con las revistas surrealistas y con las más "rockeras". Así lo expresó Horacio Tarcus, editor de *Ulises*:

[28] La noción de "nueva izquierda" alude a una serie de debates político-culturales que cuestionaron la línea ortodoxa del Partido Comunista después de la revolución de Hungría en 1956, y que se manifestaron, en diversas partes del mundo. Estas discusiones significaron un intento de actualización y reformulación del marxismo ortodoxo asociado a esos partidos.

> Nosotros estábamos generacionalmente más cerca de los pibes que hacían las revistas *under*, pero al mismo tiempo éramos lectores de las viejas revistas de la primera mitad de los 70 y nuestra revista es una revista puente. (Tarcus, 2004. Entrevista de la autora)

Desde su inicio, *Ulises* se cuestionó las normas estéticas heredadas. En su primer editorial, planteó cubrir una necesidad, llenar un vacío y contribuir a nuevas formas expresivas que posibilitaran manifestarse a las nuevas generaciones de escritores sin restringir su capacidad creativa. Contra toda posición académica o aristocratizante de quienes proclamaban el arte por el arte, la revista propuso hacer del arte una "didáctica de la revolución". En este sentido, el rescate de la figura de Julio Cortázar representó la síntesis entre realismo y esteticismo. También rescató en sus páginas el carácter crítico de las vanguardias, la literatura de Franz Kafka, el psicoanálisis de Freud y el legado de José Ingenieros. Por cuestiones organizativas y de índole económica, la revista se fusionó con *Nova Arte* a partir de su cuarto número.

En segundo lugar, *Nova Arte*, que surgió por primera vez en septiembre de 1978, recuperó la vanguardia e indagó en la base lingüística del estructuralismo y la joven poesía. Estuvo dirigida por el escritor Enrique Záttara. Su sexto y último número fue una fusión con el último número de *Ulises* con el propósito de aunar esfuerzos. *Nova Arte* hizo hincapié en la lingüística y la vanguardia teatral, rescató la polémica como género, el vínculo con las otras publicaciones subterráneas y la relación entre vanguardia y amor, entre otros tópicos. En sus páginas, tuvieron lugar jóvenes poetas como Tamara Kamenszain y Leonardo Scolnick.

El número de fusión de *Nova Arte* y *Ulises* reflexionó sobre ambos proyectos editoriales, señalando diferencias con otras revistas del universo *under*: cuestionó la tradición "realista" de *Oeste* o *Nudos* y la tradición surrealista de *Galaad* o *Poddema*. Por el contrario, se destacó como rasgo común en *Nova* y *Ulises*, que ellas condensaron una síntesis entre lo que denominaron el

"vanguardismo subjetivista" y el "realismo chato". En el mismo número de fusión de ambas revistas, se planteó como necesidad la creación una gran revista cultural independiente. Además, polemizó con escritores como Jorge Asís y también con los espacios de articulación de revistas, al identificar la deriva burocrática experimentada por una red como ARCA (Asociación de Revistas Culturales Argentinas). En ese mismo número, se rescató a Jean Paul Sartre por su negatividad radical y su espíritu crítico y autocrítico como condición imprescindible de la tarea intelectual. Sus preocupaciones implicaron un desplazamiento hacia temas vinculados con micropolíticas de lo cotidiano, y el rescate de vínculos político-afectivos como parte de una trama que reparó en la construcción de nuevas sensibilidades.

En 1981 surgió *Sitio*, publicación que recuperó el análisis del discurso y el psicoanálisis, otorgando importancia a las palabras como instrumentos y recursos para "escribir entre líneas". Su equipo editor estuvo conformado por escritores como Ramón Alcalde, Eduardo Grüner, Luis Gusmán, Jorge Jinkis, Mario Levin y Luis Thonis. Además, colaboraron Osvaldo Lamborghini y Néstor Perlongher. *Sitio* se propuso rescatar el poder significante del lenguaje. La referencia constante a "sitios", "lugares" y "localizaciones" remitió a recuperar el territorio —situado y "sitiado"— de la literatura, la escritura y las palabras. Respecto de la elección del nombre de la revista, Eduardo Grüner planteó:

> A todos nos gustó porque tenía que ver con el sitio de la cultura, y también con la exposición sitiada y situada de la dictadura y la definición de un lugar. [...] "Sitio" era un lugar, estábamos parados ahí. Un poco sitiados pero también situados, en un sentido sartreano del término en un lugar que era este, el de la intervención política por medio de la palabra, de la teoría, de la cultura. (Grüner, 2011. Entrevista de la autora)

Grüner, que provenía del PST, reconocía que la revista había sido su lugar de iniciación intelectual. *Sitio* rescató la antropología de

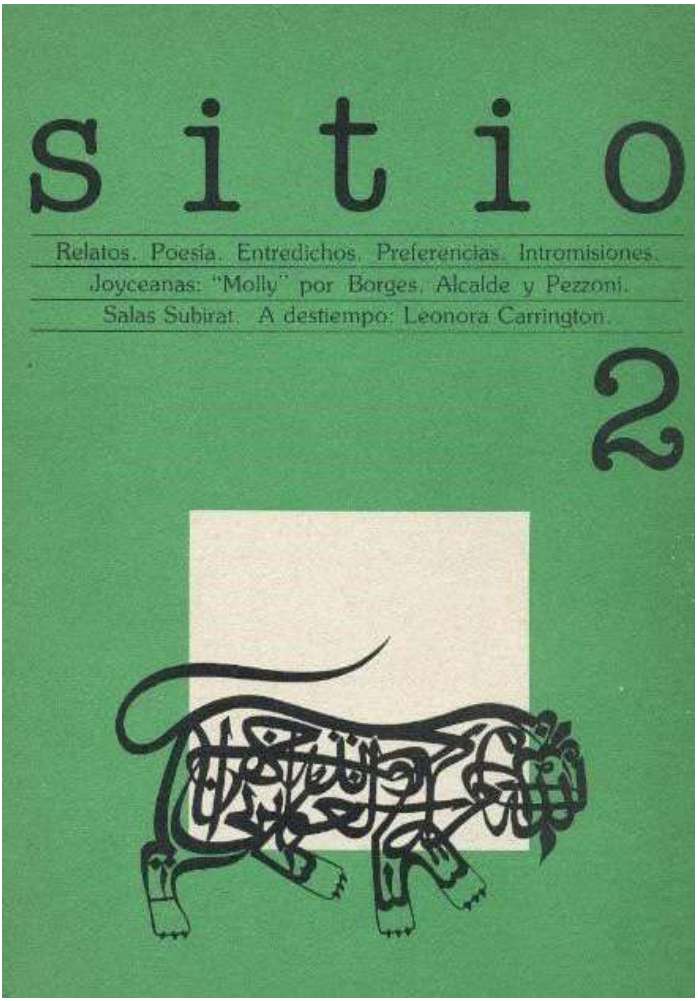
Lévi-Strauss y la importancia de las palabras para enunciar una política literaria, donde tuvieron gran protagonismo escritores como Franz Kafka, James Joyce, Samuel Beckett y Jorge Luis Borges. También adquirió importancia el "sitio" otorgado a la lectura, al "permitirnos sustraer un texto" y leer autores singulares "sin volverlos exóticos". En sus editoriales, se recuperó la función del intelectual, comprendiendo al lenguaje como modo de intervención política. Al igual que su antecesora —la revista *Literal*—, *Sitio* propuso generar un cruce entre el psicoanálisis y las letras. El primer editorial sostuvo una carga polifónica dada por la presencia de "entredichos" o múltiples voces, cada una con su firma particular, a partir de tres notas distintas firmadas por Jorge Jinkis, Eduardo Grüner y Luis Gusmán respectivamente con el fin de presentar puntos de vista. Las notas de *Sitio* incluyeron reflexiones sobre la literatura fantástica, el lenguaje de François Rabelais —creador de *Gargantúa y Pantagruel*—, comprendido como un tipo de manipulación singular de la letra, y el análisis del discurso del exilio a partir de la imposibilidad de considerarlo como un género autónomo y específico.

El segundo número de la revista publicó un anexo especial denominado "Joyceanas", dedicado a la novela vanguardista *Ulises*, de James Joyce. Allí se publicaron fragmentos de la pieza literaria, traducciones y análisis realizados por Jorge Luis Borges, Ramón Alcalde, Jorge Jinkis y Enrique Pezzoni. El contraste de voces y de diferentes perspectivas fue una marca distintiva y un "sitio" común en la revista. Las palabras fueron valoradas no solo desde el acto de escribir, sino desde su posibilidad de ser leídas e interpretadas en forma desviada. Leer entonces significó generar un sitio de encuentro con textos y brindó la posibilidad de desacomodar la inercia de categorías que gobernaban ciertos discursos. En ese mismo número, la sección "Entredichos" se propuso discutir sobre la guerra de Malvinas, que, para sus editores, se trató una guerra no deseada e impuesta. El número siguiente incorporó un debate con Néstor Perlongher, quien, desde el exilio, manifestó no

sentirse representado por ese "nosotros" al que se había apelado en el número anterior. El componente polémico y el contraste de voces revelaron una forma de escritura que tuvo como fin recuperar posturas diversas, tensiones y polifonías.

Los números editados en democracia giraron en torno de la decadencia del ensayo crítico, distanciándose de lo que llamaron "cultura alfonsinista". En un contexto de sanción de las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) —que promovieron la impunidad de los militares frente al genocidio—, la revista asumió un posicionamiento crítico. Dejó de editarse unos meses después, en noviembre de 1987. Para sus integrantes, su agotamiento se debió, entre otros factores, a la ausencia de debates políticos, con excepción de algunas revistas culturales. En palabras de sus protagonistas, tanto el debate cultural como el entusiasmo inicial se habían ido perdiendo a lo largo del tiempo.

Imagen 6. Sitio 2, 1982



Revistas ligadas al periodismo alternativo

Otro espacio de publicaciones estuvo conformado por revistas que rescataron el periodismo alternativo. En 1979, surgió *Kosmos* (1979-1986), publicación que presentó un tratamiento periodístico novedoso caracterizado por el tratamiento editorial de sus notas, la importancia asignada a la investigación periodística, la poesía y el tratamiento visual de sus temas. Combinó el análisis sociológico y el periodismo en profundidad. Dirigida por Daniel Schapces, contó con la colaboración de Julio Canessa, Marcelo Schapces y Jorge Warley, entre otros. Nació como iniciativa de estudiantes de periodismo —mayoritariamente del Instituto Superior Mariano Moreno— que encontraron allí la posibilidad de profundizar sus propios saberes. El lema de la revista, "Periodismo alternativo", condensó la importancia dada a un tipo de comunicación que privilegió la crítica cultural y una mirada confrontativa hacia el régimen. Asimismo, dio lugar a la poesía desde un suplemento dedicado al género que recibió el nombre de *Pandemonium.*

En sus páginas incluyó un abanico amplio de notas culturales, sociales, políticas y todo aquello que formara parte de la agenda del periodismo alternativo. Incorporó reflexiones sobre sindicalismo, Derechos Humanos, rock y crítica de medios. En el terreno de la música, tuvo un lugar vital la música latinoamericana vinculada con la cultura popular y las propuestas experimentales. Por ello se incluyeron notas sobre Alfredo Zitarrosa, la Nueva Trova Cubana, el Cuarteto Cedrón, Alejandro del Prado, Jaime Roos y Silvio Rodríguez, entre otros.

Kosmos tuvo un rasgo distintivo: estudiar exhaustivamente los dispositivos de poder desplegados por el régimen militar. De esta manera, analizó la "acción psicológica", un mecanismo de propaganda oficial u oficiosa de fuente difusa u oculta. Planteó entonces la existencia de un estado jurídico policíaco y de leyes para la represión. En esa línea, su director reflexionó críticamente sobre

documentos en los que el régimen militar identificó la "subversión". También denunció el periodismo vinculado al *establishment*, al que caracterizó como "los buzones del poder". Estos temas permiten advertir un tipo de prensa alternativa, con una propuesta distinta —yopuesta— a los medios comerciales y masivos.

De acuerdo al testimonio de su director, el proyecto editorial fue producto del clima no dogmático que reinó en la publicación. Por ello, jóvenes periodistas, dibujantes, poetas, artistas y militantes de muy diverso pensamiento y capacidad debatieron entre la ingenuidad y la tolerancia. Cabe destacar que la revista acompañó el reclamo de los organismos de Derechos Humanos desde notas que pidieron la aparición con vida de los desaparecidos y exigieron juicio y castigo para los responsables del genocidio.

Otra característica relevante de *Kosmos* fue su pertenencia a un espacio de articulación de publicaciones alternativas como ARA —Agrupación de Revistas Alternativas–, que nucleó otras publicaciones que empezaron a editarse en la última dictadura, como *Quijote* —creada en la Ciudad de Buenos Aires–, *Todos Juntos. Una revista para gente simple* —surgida en Martínez, Provincia de Buenos Aires–, *Analekta* —publicada por el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Buenos Aires— y *Fígaro* —editada entre 1978 y 1979–, entre otras. Este hecho reflejó la necesidad de expresión y articulación de experiencias de distintos grupos juveniles.

Revistas al filo de la transición

Existió otra zona de revistas surgidas en los últimos años o meses de la dictadura y que, frente a ese nuevo contexto, generaron discusiones tales como la relación entre intelectuales, cultura y política. Ellas fueron *Pie de Página* (1982-1985) y *Praxis* (1983-1986), entre otras. Como revistas gestadas en la denominada *transición*

democrática,[29] se ubicaron en una cultura de izquierda, en el caso de *Praxis*, o bien, rescataron una cultura nacional y popular, como en el caso de *Pie de Página*.

Desde la caracterización de sus propios integrantes, *Pie de Página* fue una revista cultural que abordó desde allí lo político, y *Praxis* fue una publicación política que retomó aspectos de lo cultural. Ellas permiten reponer tópicos importantes como el balance sobre el rol del intelectual en la década de 1970 y durante la dictadura, el lugar de los medios masivos en el contexto del terrorismo de Estado, la relación entre el régimen y la sociedad civil y la crisis de las formas tradicionales de la militancia.

Pie de Página incorporó una tradición que rescató una cultura nacional y popular. Dirigida por Jorge Castro, tuvo a Lucas Rubinich como secretario de Redacción y a Graciela Paola en la coordinación. También colaboraron Néstor Perlongher, Jorge Warley, Ariana Vacchieri y Daniel Link. A partir de reconocer la crisis del proyecto autoritario, intentó aportar a la construcción de una identidad que promoviera la democratización de la sociedad argentina a través del acceso popular a los bienes simbólicos. Lucas Rubinich describió el momento particular de surgimiento de la revista, situada en las discusiones de la transición democrática y en un clima de efervescencia: "Se te habían soltado los lazos que presionaban para no hacer cosas, empezabas a hacer cosas

[29] La idea de *transición democrática* refiere a un proceso caracterizado por la crisis del aparato militar durante la última dictadura argentina. La expresión surgió en el marco de la de profesionalización de los estudios políticos, cuya agenda priorizó, en el debate latinoamericano, la discusión sobre los posibles rumbos que podrían llegar a tomar los regímenes políticos que sucedieran a los autoritarios. En ese contexto, los tópicos giraron en torno a recuperar ciertos derechos y apuntaron a un horizonte a partir del cual fue posible plantear una alternativa frente a las dictaduras militares. Cecilia Lesgart (2003) aborda el concepto, caracterizándolo como metáfora espacio temporal que permitió describir el proceso de descomposición del régimen, que se profundizó luego de la contienda en Malvinas. El ciclo fue acompañado por el reclamo de distintos sectores de la sociedad por el retorno de las instituciones, y de los organismos de Derechos Humanos, que exigieron justicia y denunciaron las desapariciones forzadas.

y había una crítica muy fuerte a la experiencia setentista, a veces muy reduccionista, muy simplificada, producto de la época" (Rubinich, 2012. Entrevista de la autora). El primer número rescató a Jaime Rest, crítico cultural, profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Buenos Aires —uno de los primeros en leer e incorporar los Estudios Culturales Ingleses— y a los escritores Juan José Saer y Luis Gusmán. En su segundo número, la revista denunció la crisis del proyecto autoritario, y planteó confrontarlo desde una opción nacional y popular que contemplara el acceso igualitario a la cultura. Firmado por su director, Alberto Castro, el editorial cerraba:

> Desde allí, entonces, que nuestra ubicación marginal, a "pie de página", implique una toma de posición en relación con ese centro donde se ubica el poder: posición subterránea, si se quiere, que nos solidariza con aquellas expresiones de la cultura que en los difíciles años recientes prefirieron los riesgos de la oposición y el disenso a cualquiera de los beneficios de la complicidad. (Castro, 1983, p. 2)

En su tercer y último editorial se preguntó por la palabra "política" y denunció el discurso "lavadito" de ciertos demócratas postmarxistas ubicados en el progresismo. *Pie de Página* polemizó así con un discurso esgrimido por un liberalismo de izquierda y se ubicó en una línea cercana al peronismo, recuperando el sentido de la política, comprendida como lucha de intereses.

Por su parte, *Praxis* surgió en la primavera de 1983, pocos meses antes de la asunción de Raúl Alfonsín. La revista se propuso recuperar las tareas del marxismo, discutir acerca de la democracia y rescatar el rol del intelectual desde la perspectiva teórica y el programa político marxistas. Varios de sus integrantes —Horacio Tarcus y Gabriel Rot, entre otros— contaban con la experiencia de haber editado la revista *Ulises* entre 1978 y 1980, y Laura Klein provenía de *Xul*. Ya desde su presentación, *Praxis* se propuso aportar a la formación de un bloque intelectual revolucionario,

planteando la relación entre diferentes disciplinas con la lucha de clases en el marco de una lucha ideológica. La revista se ubicó en un marxismo que incorporó elementos de la nueva izquierda, vinculados con la crítica a la ortodoxia marxista. En su primer número, editado los últimos meses de la dictadura, hizo un balance del rol desempeñado por algunos intelectuales que habían adherido al régimen y, en segundo lugar, una nota de Carlos Brocato —fundador de la revista *La Rosa Blindada* en la década de 1960– detalló una serie de prácticas que habían resistido al poder militar, ubicándolas bajo la categoría de *resistencia molecular*: experiencias que, aunque aisladas, apuntaron a reconstruir, en algún aspecto, parte del tejido dañado por el terrorismo de Estado.

En su segundo número, ya en democracia, la revista analizó las elecciones, la burocracia en la URSS y la crisis de la ortodoxia marxista. Además, publicó una carta abierta de Toni Negri fechada en 1983, momento en el que el filósofo italiano se encontraba en la semiclandestinidad en su país, ya que, habiendo sido liberado de la cárcel por haber sido elegido diputado por el Partido Radical italiano, de todos modos, las autoridades le habían retirado la inmunidad parlamentaria.

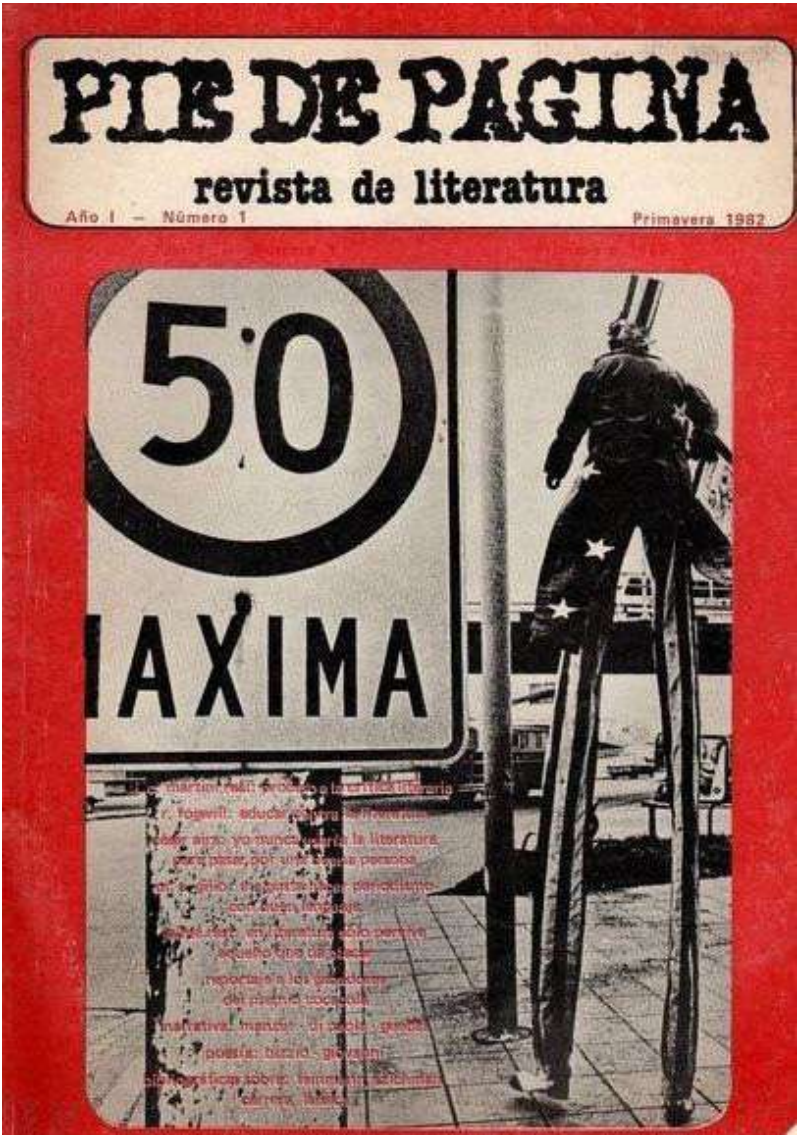
La revista también habló del sentido de la democracia para el marxismo. Resulta significativo encontrar, en el último número, reflexiones sobre la relación entre militancia y vida cotidiana, a partir de revisar ciertas categorías naturalizadas. Por ello en primer lugar, Laura Klein y Horacio Tarcus señalaron la crisis del modelo de militancia y revolución. Se propusieron revisar y complejizar las relaciones entre lo político y lo personal, la historia y el sentimiento, el afuera y el adentro, lo público y lo privado. Reconocieron así la crisis del modelo militante, advirtiendo sobre el "politicismo estrecho" del "revolucionario" de las organizaciones de izquierda. La nota intentó abordar el mundo simbólico de la izquierda para desarticular sus propias construcciones. Por último, se planteó a necesidad de asumir esas contradicciones para superarlas. En el mismo número, una nota de Carlos Brocato describió

la forma heteronormativa en que la izquierda partidaria había abordado la cuestión de la sexualidad y recogió testimonios sobre la cotidianeidad de militantes de diferentes agrupaciones, preguntando por las relaciones entre militancia, vida cotidiana, identidades sexuales y monogamia. De esta forma, la revista se reconoció desde una heterodoxia marxista que, aunque identificada con la izquierda, se preguntó críticamente sobre las formas de la militancia tradicional. *Praxis* también advirtió un desplazamiento: el pasaje de lo cultural como modo de intervención política desde las publicaciones disidentes de la última dictadura hacia lo político como punto de partida en el marco de la postdictadura.

Pie de Página y *Praxis* permiten delinear los nuevos temas de la transición, caracterizados por un modo de abordaje que implicó balances y discusiones sobre las propias trayectorias intelectuales.

Otra zona de revistas que compone el paisaje de publicaciones de la transición democrática, está conformada por una prolífica edición de revistas feministas y de política sexual de la década de 1980, de las que son significativas algunas experiencias. En primer lugar, *Alfonsina* fue concebida como un periódico para mujeres. Editada entre 1983 y 1984, fue dirigida por María Moreno. Dio relevancia a los Derechos Humanos y todos sus temas incorporaron una mirada comprometida con el feminismo. Por otra parte, la revista *Persona*, dirigida por María Elena Oddone, surgida en 1973 y reeditada en la década de 1980, estuvo vinculada con el Movimiento de Liberación Feminista (MLF). En tercer lugar, la revista *Codo a Codo* se editó por primera vez en 1988 como iniciativa del grupo autogestivo GAL (Grupo Autogestivo de Lesbianas) y estuvo dirigida por Ana Rubiolo (Bellucci y Queiroz, 2020). Estas publicaciones incorporaron temáticas vinculadas con la dinámica vital de los movimientos feministas y minorías sexuales —denominación que en ese momento refirió a los movimientos LGBTIQ+– y se destacaron por el tratamiento visual a partir de fotografías e ilustraciones inéditas y novedosas.

Imagen 7. Pie de Página 1, 1982



Conclusiones

El surgimiento de revistas contraculturales o subterráneas en la última dictadura cívico-militar argentina revela la existencia de una red vital de variadas iniciativas culturales y comunicacionales gestadas aun en condiciones adversas. El dinamismo de grupos culturales que, asimismo, articularon con otras experiencias, responde a tácticas de cuidado y a su vez, a la necesidad de desplegar estrategias que desafiaron, en algún aspecto, la lógica del poder del régimen. En oposición a la idea de que la dictadura implicó el ejercicio de un poder monolítico en el que se silenciaron todas las voces, un sector importante del campo cultural ocupó un rol dinámico, conformando un espacio dinámico de intercambio.

A partir de la Guerra de Malvinas en 1982, y especialmente después de ella, las revistas contraculturales experimentaron un momento de inflexión dado por el cuestionamiento más abierto al orden impuesto, en aspectos tales como la denuncia contra la censura, la política de endeudamiento externo producto de la crisis militar y la exigencia del retorno a la democracia, entre los tópicos más relevantes. También se hicieron más visibles en estas publicaciones los reclamos de los organismos de Derechos Humanos. En este sentido, la transición implicó poner en escena un reclamo impostergable: la exigencia del retorno a la institucionalidad democrática en el contexto de un debate acerca de los alcances y programas que implicaba.

Diversos frentes de resistencia surgieron para enfrentar la dictadura y reclamar el retorno de las instituciones de la democracia. Su objetivo principal apuntó a la construcción de formas de articulación antidictatoriales en las que confluyeron diferentes prácticas como la pintura, el teatro, las revistas culturales y la música popular, entre otras. Estas estrategias frentistas de la transición democrática estuvieron presentes en los últimos años de dictadura y primeros de la postdictadura. Sin embargo, después de unos

años de llegada la democracia, su objetivo inicial se fue desdibujando y el frente de resistencia se desintegró.

El pasaje hacia la postdictadura significó la llegada de una democracia endeble que presentó una serie de condicionamientos de tipo corporativo, provenientes sobre todo de grupos económicos y del aparato militar. Se produjeron entonces desplazamientos en el modo de articular lo simbólico y lo político y posteriormente, la crisis en las expectativas democráticas. En un primer momento, con el retorno de las instituciones, varias revistas subterráneas subsistieron. Sin embargo, su dinámica fue cambiando paulatinamente y fue diluyéndose aquel impulso vital inicial. Algunos integrantes de estas revistas optaron por participar en otras nuevas publicaciones que abarcaron mayor público. En otros casos, sus integrantes se volcaron a otros proyectos culturales y políticos. Este hecho indicó que el espacio de las publicaciones disidentes ya no cargaba esa potencia de transformación y desafío de la hegemonía, sino que —en las nuevas circunstancias— otros espacios indicaban el reordenamiento y transformaciones en la esfera pública.

Para concluir, una consideración acerca de las diversidades y heterogeneidades que presentaron las distintas publicaciones. Estas diferencias hubieran implicado, en otro contexto —diferente al dictatorial–, enfrentamientos políticos, críticas y debates profundos, posiciones enfrentadas y, por ende, posturas contrapuestas del campo intelectual. Incluso en el contexto dictatorial, todos los integrantes de estas prácticas conocían de las distintas pertenencias estéticas o políticas. Podían también advertir diferencias, por ejemplo, entre revistas más institucionalizadas y, en contraposición, propuestas que se concibieron más rupturistas o menos institucionalizadas. Sin embargo, en el marco del terrorismo de Estado, la elección no se centró en explicitar debates, sino en construir un espacio común, generar redes de conexión y conformar una identidad que, aunque diversa, se sostuvo en la necesidad de desafiar colectivamente los mecanismos de control

y represivos del poder militar. Unos años después y en postdictadura, pudieron salir a la luz una serie de polémicas y, en consecuencia, se generaron fisuras al interior del frente de resistencia antidictatorial conformado por publicaciones y otras prácticas que en los últimos años de dictadura se habían articulado.

El mapa trazado a lo largo del capítulo se propuso indagar en algunas posiciones, tradiciones y estéticas. Como cartografía, intentó funcionar a modo de boceto que propone e invita a indagar tanto en particularidades como en rasgos en común que posibilitan esbozar, delinear e identificar una red de relaciones y también, sensibilidades compartidas.

Bibliografía

Amigo, Manuel (1980). Objetos. *Nudos*, (7), 13-15.

Bellucci, Mabel (2018). *Revista Todas*: un compromiso feminista con el puño en alto. Ponencia presentada en el XI Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_17/bellucci_mesa_17.pdf

Bellucci, Mabel; Queiroz, Juan (2020). Codo a codo. Visibilidad y empoderamiento lésbico. *Moléculas Malucas*. https://www.moleculasmalucas.com/post/codo-a-codo

Brega, Jorge (2017). Presentación: Nudos en la cultura argentina. https://www.archivosenuso.org/contenido/1090/nudos-en-la-cultura-argentina

Canelo, Paula (2016). *La política secreta de la última dictadura*. Buenos Aires: Edhasa.

Cardenal, Ernesto (1980). Nuestra revolución es contra las tinieblas. *Propuesta*, (22), 10-11.

Carta a la Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores (1979). Bureau de Intelectuales. http://www.fundacionpluma.info:8080/xmlui/

Castro, Alberto (1983). Editorial. *Pie de Página*, (2), 2.

Casola, Natalia (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

El vínculo con el PST (2014). *Revista Propuesta* [blog]. http://propuesta77.blogspot.com.ar/2014/03/ElvinculoconelPST.html

Experimentación (1979). *Cuadernos del Camino*, (3), 5-6.

Franco, Marina (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Grinberg, Miguel (2009). Memoria de los ritos paralelos. http://www.miguelgrinberg.blogspot.com.ar/2011/02/el-corno-emplumado-un-verdadero.html

La Rocca, Malena (2024). El Taller de Investigaciones Teatrales (TIT) de Buenos Aires: encuentros y desencuentros entre experimentación y militancia. *Cuadernos del Sur-Historia*, (53), 89-116. https://doi.org/10.52292/csh5320244893

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens.

Manduca, Ramiro (2021). Dos sentidos de la democracia en el movimiento Teatro Abierto. Las instituciones y las calles en la primavera democrática. *Sociohistórica*, (48), e147. https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/she147

Silber, Mirta (1977). El número exacto. *Posta*, (1), 12-14.

Williams, Raymond (2010). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Casilla de Correo 5444: apuntes sobre una lectura de la revista *Posdata* del Grupo Federativo Gay

Gerardo Médica

A Pablo Pozzi, por más de veinte años de complicidades y lealtades en medio de una Argentina donde todo parece devaluado, sin sentido y cruel.
A Viviana Villegas por estar siempre como escritora fantasma en esto de andar tallando papeles en blanco.

Introito o una suerte de nota aclaratoria

Un lugar conveniente para comenzar un escrito con cierta rigurosidad académica podría ser proponer un problema determinado e intentar analizarlo utilizando recursos argumentativos como las citas de autoridad las cuales permitan no solo ampliar el texto sino consolidar en ellas ideas propias sobre la temática a desarrollar.

No critico ni desmerezco a quien se aferre a esa posibilidad de inscripción, pero me inclino por apartarme tangencialmente (al menos por un lapso inaugural) de ese derrotero con destino a una

apertura desanclada de ese estilo de escritura. Quisiera colocarme al sesgo (en una orilla) y decir que en la tarea de construir un escrito hay siempre en su sustrato una lógica movilizadora y un sentido turbulento. El escrito que pongo a consideración no escapa a esa lógica por eso ese sentimiento turbulento es subsidiario a que el escribir: "[...] trata de dos circunstancias, las acciones —disposiciones y arreglos trazados, referencias e intenciones— y las condiciones —un saber de y un saber que—" (Jitrik, 2010, p. 193). Las circunstancias las entiendo como un cúmulo de tensiones, de avances y retrocesos entre escribir y cómo escribir; todo un desafío de ir tallando conceptos en un desierto de páginas en blanco.

Sobre la primera circunstancia que engloba la escritura, asoma la invitación a elaborar un capítulo para este libro cuyo eje es: "La prensa obrera y prensa militante en Latinoamérica".

Esta situación encendió una fuerte inquietud en mí que me enfrentó a varias disyuntivas: qué temática específica elegir, cómo analizarla, qué autores abordar, etcétera; inquietudes que me regalaron varios meses de inestabilidad. En cierto momento estuve dispuesto a desistir porque el desafío dista de los lares de temas donde navego con comodidad.

Con el convite aceptado y el tema elegido —un objeto impreso, editado y puesto en circulación por militantes de grupo de sexo-política del Movimiento Homosexual Argentino/LGBTIQ que vio luz y se apagó en 1984—, ingresé a un escenario de lecturas, relecturas, primeros trazos del escrito e intentos de aprehender una caja de herramientas que me dieran elementos para poder intimar con el objeto impreso seleccionado.

El primer criterio que emergió fue tratarlo fundamentalmente como una revista de edición y publicación casera (un fanzine). Un objeto impreso entendido según Alejandro Schmied como "herramienta, vehículo, medio" (Schmied, 2018, p. 26) para la producción, soporte y circulación de narrativas, que para el caso de los militantes del grupo de sexo-política elegido (el Grupo Federativo Gay) se convirtió en un órgano de difusión y prensa en una

coyuntura social y política determinada. Con este norte elemental busqué tomar contacto, otear y describir esas narrativas que me permitieran acceder a los destellos de una formación cultural específica desde la caracterización de Raymond Williams (Williams, 1994, pp. 24-30).

Sobre este criterio inicial emergieron otros tendientes a tratar al objeto impreso de acuerdo con ciertos rasgos postulados por Roger Chartier y Robert Darnton (Chartier, 1988; 1994; 1996; 2000; 2006; Darnton, 2010) intentando entender su relación con una "comunidad de lectores" determinada (Darnton, 2010a; 2014; McKenzie 2005; Lyon, 2012).[1]

Las acciones que referencié anteriormente me acercaron a esos "saberes" y a una caja de herramientas llena de conceptualizaciones débiles que no lograron amainar mis sensaciones de inestabilidad al escribir. Esto se traduce en un contiguo de aristas a detallar que muchas veces quienes estimamos la concreción de una grafía no transparentamos.

Si retrocedo a ese sentimiento inicial frente al corpus del libro que congrega a autores prestigiosos y mentados en la temática, mi ubicación en lo global de la obra es semejante al de "El solicitante descolocado" de Leónidas Lamborghini (Lamborghini, 1972). Aquel personaje que al convocar a las musas le reafirman la carencia de "virtud" (Lamborghini, 197, p. 9). Y si pienso en mi posición de enunciación en relación con los referidos, soy "como el que sin voz estudia canto" (Lamborghini, 1986, p. 13).

De esta forma y teniendo en cuenta lo anteriormente detallado, advierto al potencial lector —ese que para Roberto Ferro desde una exterioridad invade a la interioridad de lo fijado en una inscripción (Ferro, 2010, p. 7)— que en este texto no encontrará brillos teóricos o analíticos. Sencillamente el escrito es el resultado

[1] Esos criterios no se usaron plenamente en el escrito, se tomaron como sentidos de búsqueda de una caja de herramientas. Unos están presentes en el trabajo y otros no.

de "escribir sobre lo leído". En otras palabras, es un ejercicio de lectura que se sustentó en un horizonte de expectativas en el sentido de Hans Jauss donde se mixturaron un horizonte intratextual (la lectura de lo fijado en la revista) y un horizonte extratextual dado por las referencias hechas sobre la revista por los autores que tomaron contacto con ella y también, por aquella débil caja de herramientas que intenté aprehender (Jauss, 1987).

Apunte uno: un contexto mínimo para El Grupo Federativo Gay y la revista *Posdata*

Entre la derrota militar de Malvinas en junio de 1982 como expresión de la crisis de la Dictadura Militar iniciada en 1976, el llamado a elecciones en octubre de 1983 y los años de Gobierno del radical Raúl Alfonsín[2] la militancia sexo-política en Argentina se activa producto de un *blind* marcado por la sensación de apertura democrática y la persistencia de un orden contravencional (la aplicación de Edictos Policiales)[3] y razias policiales. En ese lapso, según Diego Sempol Fernández se dinamizan "dos nuevos fenómenos": los asesinatos nunca resueltos de dieciocho homosexuales entre 1982-1983 "y la aparición de un autodenominado Comando Condor que manifestaba limpiar a la Argentina de influencias 'nefastas' (entre ellas la homosexualidad)" (Sempol Fernández, 2014, pp. 70-71).

La reacción primaria desde las catacumbas del colectivo amenazado fue que:

[2] El proceso sería parte de la llamada "transición a la recuperación democrática" de acuerdo con Marina Franco (2023).

[3] Principalmente padecieron el famoso Artículo 2 (h) que sancionaba a "Las personas de uno y otro sexo que públicamente incitaren o se ofreciesen al acto carnal" (Gentili, 1995, p. 61) y el Artículo 2 (f) que reprimía "A los que se exhibieren en la vía o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario" (Gentili, 1995, p. 61).

> En este contexto, y a pesar del persistente accionar persecutorio de la policía contra las entonces llamadas minorías sexuales, la resistencia homosexual se organizaba en grupos minúsculos de manera clandestina e independiente en distintos barrios de la Capital Federal y en zonas del Gran Buenos Aires. (Bellucci y Queiroz, 2023)

Desde ese posicionamiento clandestino y secreto en agosto / septiembre de 1983, según Mabel Belucci y Juan Queiroz se conformará mediante la abogada y militante peronista Gladys Croxatto el Movimiento *Guey* para la Liberación; organización que activará debates, charlas, reuniones entre delegados, contactos con partidos políticos e informes sobre la persecución a homosexuales. En diciembre de 1983 el Movimiento *Guey* para la Liberación devendrá en la Coordinadora de Grupos Gay y organizará la Comisión Pro-Defensa de las Libertades Cotidianas (Bellucci y Queiroz, 2021).

Si nos detenemos puntualmente en los grupos que se conformaron podemos sentar un mojón interesante que considerar:

> Al analizar las trayectorias de los militantes que integraban esta pluralidad de organizaciones se puede afirmar que existían grupos en los que había personas con experiencias previas de participación en organizaciones de este tipo (GFG [Grupo de Federativo Gay] y GAG [Grupo de Acción Gay] y otros donde todos sus integrantes se acercaban por primera vez a una organización que politizaba la sexualidad (San Telmo Gay, Oscar Wilde, Venezuela, Pluralista. (Sempol Fernández, 2014, p. 71)[4]

[4] De acuerdo con Mabel Bellucci y José Queiroz El Grupo de Acción Gay y Grupo Federativo Gay eran parte del "Grupo 10 de septiembre" dentro del Movimiento *Guey* para la Liberación. El nombre se vinculó con una razia policial sobre una fiesta gay del barrio de Palermo el 10 de septiembre de 1983. Estaba compuesto por "Elena Napolitano, Jorge Gumier Maier, Carlos Luis, Zelmar Acevedo, Oscar Gómez y Marcelo Benítez" y se fracciona en enero de 1984 con la desaparición de la Coordinadora de Grupos Gay (Bellucci y Queiroz, 2023).

Estos grupos, sus trayectorias y genealogía de origen condicionaron el funcionamiento de la Coordinadora de Grupos Gay. Puntualmente condicionaron su estructura organizativa y su tipología de organización, causa por lo que en los primeros meses de 1984 desaparece. Entre esa multiplicidad conflictiva y compleja:

> Una de las tensiones que atravesó a las organizaciones homosexuales y gays de los años ochenta refería a cómo pensar la lucha: mientras algunas sostenían un discurso de liberación sexual más vinculado al que había tenido el FLH [Frente de Liberación Homosexual] en la década de 1970, otros adoptaron una línea más reformista que apuntó a la modificación de legislación que reprimía la homosexualidad y el travestismo. (López Perea, 2020, p. 250)

Otras cuestiones que subyacen entre las tensiones es el de la identidad/es y visibilidad/es entre la loca y la marica o entre lo homosexual y lo gay "como identificación sexual y una escenificación político-pública" (Theumer, 2017, p. 117) en correspondencia con la emergencia y posible construcción de políticas identitarias.

El Grupo Federativo Gay tuvo como principales figuras militantes a Marcelo Benítez y Zelmar Acevedo escritores —el primero también artista plástico— con un pasado en el Frente de Liberación Homosexual[5] y a Elena Napolitano una joven feminista, cantante de jazz y blues precursora del Movimiento Lésbico de Argentina.

Sus principales acciones de militancia en la descripción que anteriormente plasmamos se orientaron a denunciar la persecución homosexual[6] pretendiendo en lo organizativo "un modelo horizontal y celular" similar al histórico Frente de Liberación

[5] Sobre las características del Frente de Liberación Homosexual ver, Patricio Simonetto (2017).

[6] Según Mabel Bellucci y José Queiroz en el marco del Movimiento *Guey* para la Liberación se produce el documento anónimo "A la comunidad gay argentina" de distribución a personas de confianza. Por su parte Elena Napolitano redacta y distribuye "Carta de Persona a Persona". Previo a las elecciones de 1983 Marcelo

Homosexual. Puntualmente intentaron organizar un "trabajo hacia afuera" en contacto con partidos políticos y sindicales (Sempol Fernández, 2014, p. 73) y en lo que respecta a la construcción de políticas identitarias, se abroquelaron en la defensa de la loca, la marica y el homosexual en oposición a la identidad gay emergente.

Con la llegada al poder de Raúl Alfonsín en un clima social donde convivían la presencia del destape y de una incipiente cultura *underground* porteña, la sensación de la sociedad en general era de apertura y de disfrute de las libertades. La democracia parecía instalada y las disidencias sexuales creyeron que la persecución culminaba. El prestigioso investigador Santiago Insausti describe la coyuntura del siguiente modo:

> El optimismo era tal que solo tres meses más tarde, la misma noche del 10 de diciembre de 1983 en la que Raúl Alfonsín había asumido la presidencia de la Nación, abría sus puertas, en Pueyrredón y Las Heras, el "Old Bricks", el primer boliche gay de la era democrática. Sin embargo, al igual que en la primavera camporista, enseguida llegaría la desilusión. El 22 de marzo de 1984, una razia en el boliche "Balvanera" terminó con cincuenta detenidos, y significó un baldazo de agua fría para los activistas homosexuales, que no tardaron en darse cuenta de que continuaban operando intactos el aparato policial y el andamiaje paralegal que posibilitaban la persecución. (Insausti, 2015, pp. 75-76)

Desde los restos de la desaparecida Coordinadora de Grupos Gay diferentes grupos se nuclearon desde marzo de 1984 ante la represión y razias del Alfonsinismo para dar origen a la Comunidad Homosexual Argentina en abril de ese año.

Con la conformación de la Comunidad Homosexual Argentina (y su predominio de intervención en el escenario sexo-político-social en la década en desarrollo) "prevalecieron los principios de

---

Benítez y Zelmar Acevedo escriben el "Informe sobre la posición de los partidos políticos respecto al documento presentado por el MGL" (Bellucci y Queiroz, 2023).

visibilidad y reconocimiento dentro de la inscripción mayor de la plena vigencia de los derechos humanos [...]" (Barrancos, 2014, p. 26).

Guillermo Olivera, en un bellísimo escrito de "los años noventa" al referirse a ese momento de "visibilidad y reconocimiento" explicaba:

> Si durante los setenta los homosexuales argentinos habían pensado su política como medio para lograr transparencia de las relaciones sexuales y sociales, a partir de los ochenta la opción será una estrategia de autonomía, no reductible ni subsumible a ninguna otra causa de las demás minorías ni de las mayorías que, lejos de apuntar a sueños totalizantes, buscará producir visibilidades favorables a los propios modos de articular reivindicaciones particulares a demandas y derechos universales. (Olivera, 1999, p. 95)

En el horizonte se imponía una política gay con centralidad reformista, la instalación de lógicas de ONG, de orgullo y respetabilidad gay y un fuerte sentido de comunidad. Según Santiago Insausti y Pablo Ben:

> La estrategia se basa en presentarse a la sociedad como ciudadanos dignos de un trato empático. En este marco, además de la masculinidad y de una imagen del militante como profesional de clase media, el amor romántico y la moral tradicional ganan un papel muy importante como legitimadores de las relaciones entre varones. (Insausti y Ben, 2017, p. 42)

Se puede estimar apoyándonos una vez más en un escrito de Santiago Insausti que existió un cambio o viraje de paradigma. Si las militancias de las disidencias sexuales setentistas se ajustaron a entender a "la revolución social como condición de la liberación sexual" y a "la marica como sujeto revolucionario", el cambio de década suscitó que "los nuevos activistas se nuclearán en la Comunidad Homosexual Argentina bajo un paradigma opuesto, basado

en las políticas de ampliación de ciudadanía y en las estrategias de la visibilidad" (Insausti, 2018, p. 27).

Retomando al Grupo Federativo Gay en el intersticio determinado por la formación de la Comunidad Homosexual Argentina y su consolidación referencial como nucleamiento de la militancia de la disidencia sexual, el grupo se torna reactivo a integrarse a la Comunidad Homosexual Argentina por disconformidades con la organización hasta que finalmente en agosto de 1984 se decide hacerlo. Para Diego Sempol Fernández la integración con otros grupos se produce para no convertirse en insulares y "utilizar la estructura de la CHA [Comunidad Homosexual Argentina] avanzando en conjunto, pero son perder de todas formas el perfil y las formas de trabajo propio" (Sempol Fernández, 2014, p. 86).

Entre la no integración y su ingreso a la Comunidad Homosexual Argentina, el Grupo Federativo Gay sostiene la publicación de dos números de la revista / fanzine "*Posdata*" (*Posdata,* vol. 1, n.º 1, 1984; *Posdata,* vol. 1, n.º 2, 1984).

Si entendemos siguiendo los criterios de la escritora Beatriz Sarlo que "una revista hace posibles intervenciones exigidas por la coyuntura" y "[s]u tiempo, por eso, es presente" (Sarlo, 1992, p. 9), la revista / fanzine *Posdata* no escapó a ese alojamiento temporal y devino en ser un órgano de prensa y difusión del Grupo Federativo Gay donde desde una "escritura de urgencia" buscó visibilizar la situación de los homosexuales perseguidos en la postdictadura y retratar las formas de organización que adoptaron como respuesta a esa situación tratando además de instalarse en el terreno de las disputas de la militancia sexo-política de aquel tiempo.

Apunte dos: aquellas viejas hojas de tamaño A4

Logré acceder a los dos números de la revista / fanzine *Posdata* del Grupo Federativo Gay (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1; *Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2) a través del sitio "América Lee. El portal de publicaciones

del CeDinCI",[7] Esta acción me permitió tomar contacto con ellas (su tipografía y diseño) desde "una materialidad digital" (Parikka, 2021).

Desde allí, luego de un primer recorrido y un acercamiento "hipertextual" (Landow, 1995), decidí imprimirlas por dos cuestiones: la primera, concretar una lectura desde la tangibilidad (lograr una suerte de un *hrönir* borgeano, "un objeto secundario" similar al del cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" (Borges, 1997, p. 13) con la ilusión artificial de llegar a la materialidad impresa original. La segunda (que no refiere a categorías de análisis) fue tratar de revivir un modo de leer de quienes transitamos "los años ochenta" con cierta militancia. En esos años un panfleto o "una revistita militante" activaba el deseo de su crítica, adhesión o quizás una simple reflexión, pero siempre presente la lectura de un objeto palpable como mediador. Incluso la lectura de ciertas "revistitas" te acercaban a fragmentos del futuro que anhelábamos concretar y que alimentaban una tradición militante subordinada a un proyecto de cambio social que se ha desdibujado por el devenir de Cronos.

Pero más allá de lo dicho con nostalgia en el párrafo anterior, la tentativa de auscultar la revista en cuestión me posicionó en discurrir sobre la conceptualización de Roger Chartier en la que sustenta que "no hay texto fuera del soporte que lo da a leer" y salir a su encuentro con "el objeto que lo porta" (Chartier, 1994, pp. 46-47). Concretamente el rumbo fue estancarme en "la cosa física" (perdón por el término poco académico), la materia o la dimensión material que da "construcción de sentido" a la lectura de la misma (Chartier, 1996, p. 42; McKenzie, 2005, p. 30; Lyons, 2012, pp. 28-29).

Con las revistas impresas y a disposición para realizar un análisis o al menos una observación desde "una lectura intensiva que

[7] El sitio se lo puede consultar en https://americalee.cedinci.org/s/americalee/page/bienvenides

incluya a la extensiva" (Louis, 2018, pp. 32-33), apareció sin pedir permiso el recuerdo de la voz de mi querida profesora de Literatura de secundaria Silvia Scalia.

Allá lejos, en cuarto año del Colegio Industrial de Isidro Casanova enseñaba cómo entender una noticia periodística (título, copete, cuerpo de la noticia) y con pasión desbordaba el tema para hablar de libros y revistas expresando: "Los paratextos ponen al lector en una relación fundamental con el libro y las revistas. Están los paratextos verbales como los títulos, índices y prólogos, etcétera, que guían al lector en la comprensión del texto y ayudan a que los contenidos fluyan". Y luego de una pausa continuaba diciendo: "Junto a ellos están los paratextos figurativos [icónicos] compuestos por tipografía, imágenes, gráficos, etcétera". Y remataba con la sentencia: "Los que arman libros combinan esos dos tipos de paratextos". En otras palabras, lo que trataba de transmitirnos es: "Que alguien los diagrama".

Si me acojo a los autores referenciados y a la voz de mi querida profesora en una observación elemental sobre *Posdata* como objeto impreso, surgen varias cuestiones por referenciar en correspondencia con su materialidad: los dos "únicos" números de la revista / fanzine (el primero de veinte páginas y el segundo de veinticuatro) son de una edición y diagramación casera / artesanal hecha en unas hojas del tamaño A4 (o tamaño carta) fotocopiadas y dobladas por la mitad con tapas y contratapas hechas de papel blando. Los aspectos figurativos [paratextos icónicos] utilizados fueron imágenes intervenidas por la técnica del collage y su tipografía responde a intervenciones a mano alzada, máquina de escribir y plantilla tipográfica. Es importante destacar el esfuerzo realizado con su nombre ya que fue hecho a mano alzada con trazos que evidencian el uso de tinta china y plumín para plasmarlos.

La tapa del número uno anticipaba al potencial lector que es una revista de sexo-política con el nombre "Grupo Federativo Gay" y un logo (un triángulo rosa que utilizaban los nazis, intervenido con un puño que hasta el día de hoy simboliza a la izquierda)

(*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, Tapa). Mientras que en la tapa del número dos se sumaba al diseño de la presentación original en "letras mayúsculas", el paratexto verbal "MIEMBRO DE LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA" y su logo (paratexto visual) (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, Tapa). En ambas tapas figura el año y el número de edición, pero además en la primera se detallaba el mes lo que no se incluye en la segunda (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, Tapa; *Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, Tapa).

Al observar las contratapas, la del número uno incluía como forma de presentación una foto del Grupo Federativo Gay dispuesta de manera apaisada acompañada de su paratexto verbal (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, Contratapa). En tanto que en la contratapa del número siguiente no se utilizaban paratextos icónicos. Es importante destacar que en la contratapa de ese segundo número se sumaba un nuevo elemento muy significativo: un recuadro con una "casilla de correo" (Casilla de Correo 5444, Código Postal 1000, Correo Central, Buenos Aires) que invita a contactarse y colaborar con la revista. Exaltaba que "la correspondencia no debe dirigirse a nombre de ninguna persona, publicación o institución" en particular (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, Contratapa), guiño de discreción ante posibles persecuciones y sanciones a las disidencias sexuales propias del momento.

Al interior de ambos números los paratextos verbales prevalecen por sobre los paratextos icónicos en su diagramación: los títulos anticipan la temática de los artículos e invitaban a la lectura del texto y las imágenes (unos pocos dibujos a mano y fotografías) complementaban lo verbal. En relación con la tipografía, es significativo que el uso de los espacios en blanco de las páginas sea mínimo.

Apunte tres: corpus narrativo del número uno de *Posdata*

En el perdido comienzo del trabajo indiqué que tomaría contacto y trataría de otear en las narrativas que inscribió el Grupo Federativo Gay en *Posdata*. Esas narrativas militantes de sexo-política fueron producto de una "escritura de instante" en relación con la coyuntura y momento histórico en la que estaban sumergidas. En conceptualizaciones de Frank Kermone serían producto de una trama entendida como "medio y herramienta" para interpelar e intervenir en una trama de "tic-toc" asociada a lo vivencial en un tiempo dado (Kermone, 1984, pp. 52-53).

Globalmente las narrativas alojadas en *Posdata* son un corpus narrativo que contienen una "voz interpelante" que buscaba visibilizar la situación vivenciada por el colectivo de las disidencias sexuales y movilizar a través de su escritura a un potencial lector de esas disidencias. En palabras de Martyn Lyons "encontrar al lector destinatario o al público deseado y reclamado por autor y editor" (Lyons, 2012, p. 32).

Ese corpus narrativo al interior de la revista / fanzine funcionaba a mi entender bajo un esquema concreto. Si se me permite una simplificación era un esquema de punto y bifurcación donde una editorial fijaba el "tic-toc" o mejor dicho, representaba una coyuntura desde donde el corpus narrativo se robustecía tomando forma con una espesura narrativa informativa y de difusión, una espesura narrativa nodal (problematización de un tema relevante según el Grupo Federativo Gay) y una espesura narrativa poética o de intimidad en las que: "Esa figuración del yo íntimo en el papel se convierte en un punto de intersección, donde una biografía cualquiera se vuelve asunto público, por el sentido político de comunidad que encarna y por los valores éticos que representa" (Scarano, 2011, pp. 16-17).

Esta esquematización se evidenciaba en el número uno de la revista / fanzine (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1) donde Zelmar Acevedo

establecía un punto (la editorial / "tic-toc") y daba motivación a la conformación de un corpus narrativo concreto de la revista / fanzine. En ella, titulada "El show de la homosexualidad" se detallaba la indiferencia y el amarillismo de los medios de comunicación sobre la cuestión homosexual (asesinatos, edictos policiales, razias, etcétera) en plena apertura democrática. Sobre esa descripción se situaba a la recientemente conformada Coordinadora de Grupos Gay con distintas acciones de intervención política (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, pp. 2-3).

Desde allí desde la editorial que daba cuenta del "tic-toc" (en otras palabras, de la espesura narrativa de umbral que lo representaba) se pueden nombrar los siguientes artículos / notas: "Principios de Acuerdos Básicos" (en el que se referenciaban las acciones de distintos grupos gay en 1983/4 y el funcionamiento de la Coordinadora de Grupos Gay) (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 3); "Por la derogación de los edictos policiales y detención por averiguación de antecedentes" (donde se reproducía una nota del medio de prensa —revista *El Porteño*— proporcionando un cuadro de situación sobre la persecución a homosexuales desde 1982 y colocaba en conocimiento al lector de una campaña sostenida por la Comisión pro-Defensa de las Libertades Cotidianas)[8] (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 13). También sobre este conjunto podemos observar: "Quiénes escriben para '*Spartacus*'" (allí se informaba con ironía sobre una guía internacional llamada *Spartacus* que referencia "el ambiente gay" y circuitos de "yire" para "los gays adinerados") (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 14); la colaboración de Omar Rodríguez Blanco que en el artículo "Internacional"

[8] Según Nicolás Cuello y Francisco Lemus la comisión se conformaba por: "[...] [U]n grupo de activistas, periodistas e intelectuales —junto al apoyo de Madres de Plaza de Mayo— [que] decidió formar la Comisión Pro-Defensa de las Libertades Cotidianas con el único objetivo de derogar los edictos policiales. Si bien la Comisión nunca llegó a tener una agenda formal, logró publicar un comunicado con su propuesta en Cerdos y Peces con la firma de Gumier Maier y Enrique Syms, este último director del suplemento" (Cuello & Lemus, 2016, p. 256). Para una información detallada de su origen y acciones ver, Mabel Bellucci & Juan Queiroz (2021).

brindaba un panorama de la situación de grupos de disidencia sexual en diferentes países del mundo y sus acciones de lucha y organización (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, pp. 15-17) y por último, la nota "Adhesiones". La misma visibilizaba que el Movimiento *Guey* para la Liberación había difundido un informe sobre la cuestión homosexual en Argentina realizado por Néstor Perlongher[9] e incluía las respuestas de apoyo de distintos grupos gay de Latinoamérica (*Posdata*, 1984, vol. 1, n. º 1, pp. 17-18).

Respecto a lo que denominamos espesura narrativa nodal sobresalía el artículo "Asesinan a Homosexuales". De carácter extenso y producido por Marcelo Benítez tenía el sesgo de un informe que detallaba los asesinatos a homosexuales entre enero de 1982 y noviembre de 1983. Sobre una reconstrucción de nombres, fechas y circunstancias de los asesinatos planteaba una primera hipótesis de que los crímenes eran producidos por la presencia clandestina de la "Comisión de Moralidad y el Comando Cóndor" que actuaban con un criterio de "campaña moralizante" en la sociedad durante la apertura democrática (*Posdata*, 1984, vol. 1, N. º 1, p. 9). A su vez, incluía una segunda hipótesis —de corte sociológico— expresa en la relación con la "fascistización" del país producto de los coyunturas internacionales y locales. La riqueza argumental del desarrollo de esa hipótesis era la de proponer una genealogía de "la repulsa homosexual" con ejemplos del pasado nacional e indicios en la literatura argentina (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, pp. 9-12).

En una misma línea en correspondencia a la espesura narrativa nodal sería pertinente encuadrar la nota "Tolerancia hasta cierto punto" de la colaboradora María Carneiro da Cunha (feminista brasileña y colaboradora de la revista / fanzine). La misma era una traducción de Elena Napolitano y funcionaba a modo de voz feminista dentro de Grupo Federativo Gay. La nota era un llamado a cómo interpelar al feminismo en los incipientes criterios

[9] Sobre las características del informe ver, Juan Queiroz (2021).

de tolerancia de la época y qué posicionamiento deberían tener los "nuevos movimientos gay" respecto a esa dinámica sociopolítica emergente (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, pp. 3-4).

Por último, funcional a la zona de espesura narrativa artística / íntima estaba el poema "Para hacerla corta" de Elena Napolitano (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 19. El texto (centrado en el reclamo y la experiencia vivencial de ser lesbiana en una sociedad argentina que condenaba esa condición) articulaba una suerte de salida para el lector que transitaba la lectura de la revista / fanzine *Posdata*.

Apunte 4: Corpus narrativo del número dos de *Posdata*

El número dos de *Posdata* (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2) irrumpía en el mes de octubre de 1984 con el Grupo Federativo Gay incorporado (a pesar de las tensiones y reservas) a la flamante Comunidad Homosexual Argentina. Meses después dicho grupo se desmembraba (la primera que lo abandona es Elena Napolitano) y la Comunidad Homosexual Argentina comenzaba un largo camino de hegemonía como organización de carácter central de las disidencias sexuales en "los años ochenta".

Para el número en cuestión el "tic-toc" (en relación con la editorial "La ultraderecha ahora inicia querellas") producto de la pluma de Zelmar Acevedo, se deslizaba sobre la persecución judicial a los medios de prensa "Cerdos y Peces" y El Porteño[10] producto de la querella de un particular por publicaciones que se consideraban inmorales, "obscenas" y contribuían a una "apología de corrupción". El editorialista no solo describía el proceso de la denuncia y sus afectados, sino que visibilizaba la censura, la

[10] Marcelo Benítez y Zelmar Acevedo colaboraron con los medios afectados con la querella. Las revistas "Cerdos y Peces" y "El Porteño" pueden ser entendidas como revistas aliadas a la cuestión gay y sus páginas fueron una posibilidad de visibilización de diferentes problemáticas.

ausencia de libertad de prensa y la necesidad de solidarizarse con los medios afectados (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, pp. 2-3).

Si buscamos el corpus narrativo con el esquema utilizado para el número uno de la revista en la espesura de la narrativa informativa y de difusión, los artículos / notas que se pueden incorporar en este agrupamiento eran cinco:

1. "Sobre la Comunidad Argentina Homosexual" que con una extensión considerable explicaba la constitución de la nueva agrupación, su funcionamiento, autoridades y cómo el Grupo Federativo Gay se incorporaba a ella. Por otra parte, fijaban una crítica sobre los modos de intervención que proponía la Comunidad Homosexual Argentina y el modelo de participación que sustentaban. No menos importante fue que remarcaban respecto a su ingreso que: "El GFG [Grupo Federativo Gay] se comprometió a respetar el Estatuto Interno de la Asociación Civil como así aclaró su independencia de criterios y acción extendiendo su deseo de autonomía y a cada uno de los grupos restantes" (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, p. 7).
2. "¡Bienvenida, Córdoba!" que como nota informaba la constitución de la Comunidad Homosexual de Córdoba. (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 3).
3. "Gracias al buen humor" ponía en conocimiento la publicación de una solicitada en la Revista Humor —sin costo— producto de la solidaridad del medio de prensa. (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 3).
4. "Camino Libre' hacia la 'Liberación" en donde en unas pocas líneas mencionaban la incorporación a la Comunidad Homosexual Argentina de las agrupaciones "Camino Libre" y "Liberación". Destacaban de manera irónica la no aceptación de mujeres en la nueva agrupación gay y el criterio que provocó su deserción en el grupo "Liberación" (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 16).

5. "Internacionales" fijaban una serie de novedades de las actividades y luchas de grupos de la disidencia sexual en el Mundo (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 1, p. 21).

En lo que concierne a la espesura narrativa nodal en este número está configurada por los artículos de Néstor Perlongher (colaborador de *Posdata*), Zelmar Acevedo y Marcelo Benítez.

El texto de Néstor Perlongher llamado "Unos edictos policiales"[11] fue un ejercicio de genealogía sobre la violencia sufrida por prostitutas y homosexuales mediante un aparato contravencional que va desde los tiempos del peronismo, frondizismo, Onganía, el Gobierno de Estela Martínez de Perón y la dictadura militar. (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, pp. 8-12).

En él su autor discurría sobre las formas de opresión que sufrían los homosexuales interpelando al lector sobre si realmente el horizonte de liberación homosexual se encontraba en el "gueto gay" que comenzaba a instalarse como manera de sociabilización (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, pp. 12-16).

El tercer texto era "La Iglesia Católica y el destape" de Marcelo Benítez. Su escritura buscaba demostrar las acciones de la Iglesia Católica en pos de salvaguardar los valores tradicionales de la sociedad nacional (elaboración de documentos, comunicados y criterios educativos) frente a la situación de liberación sexual producto de la apertura democrática argentina. En el comienzo y en el final del artículo aparecían unos dibujos de Marcelo Benítez caricaturizando a la iglesia que reforzaban en cierto modo lo inminentemente sostenido por la escritura (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, pp. 17-20).

Y ya en la zona de espesura artística sobre el final de la revista, al igual que el primer número, (en este caso de Zelmar Acevedo) emergía un poema —sin título— retratando una experiencia

[11] Era un fragmento de Víctor, Bosch 1982 "Unos edictos policiales" en *Persona* (Buenos Aires), Nº12, enero-febrero. El nombre y apellido corresponde a uno de los seudónimos usados por Néstor Perlongher.

sexo-afectiva homosexual en un destacamento militar indeterminado. El poema, a su vez, estaba complementado (en la página contigua) con una foto artística de dos hombres desnudos (*Posdata*, 1984, vol. 1, n.º 2, pp. 22-23). Tanto el poema como la foto cumplían la función análoga establecida en el número uno de *Posdata*: posibilitarle al lector un cierre de lectura ameno respecto a la densidad del corpus narrativo global.

Apunte 4: Los lectores de *Posdata* a modo de cierre

En la extensión de estos apuntes fijé una serie de aspectos sobre una lectura de la revista / fanzine *Posdata* como órgano de prensa y difusión del Grupo Federativo Gay en una coyuntura entramada por la apertura democrática argentina, la conformación del Movimiento *Guey* para la Liberación/Coordinadora de Grupos Gay y la Comunidad Homosexual Argentina.

La caracterización esencial de la misma fue concebirla como un objeto impreso soporte de un corpus narrativo militante, de agencia y programático que elaboró el Grupo Federativo Gay para visibilizar e intervenir en las problemáticas, debates, cuestiones y también disputas organizativas de las disidencias sexuales en un presente concreto.

Laminando ciertas cavilaciones y adhiriéndolas a lo dicho anteriormente, *Posdata* a mi entender fue una manifestación y expresión concreta de militancia sexo-política (una decisión de autores / editores / militantes movilizados por una producción de urgencia) donde su forma ("texto y objeto" en los postulados de Donald McKenzie (McKenzie, 2005, p. 20) navegaba en búsqueda de un lector perteneciente al universo de la disidencia sexual. Un lector destinatario prefigurado por Umberto Eco con competencias, conocimientos gramaticales y referencias sociales evocado y requerido para que conecte desde "la cooperación textual" (Eco, 1981, pp. 73-89). Su existencia tenía sentido y razón de un

encuentro entre el lector y el texto cerrando un circuito de comunicación que contemplaba los autores / editores / lectores (Darnton, 2010, pp. 120-121) y en una acción de militancia concreta: un objeto impreso militante para lectores militantes que produjera cruces de significados para la intervención e interpelación de la realidad circundante de las disidencias sexuales por el año 1984.

Es significativo que a pesar del trabajo realizado en la revista / fanzine *Posdata* (edición, publicación y circulación de mano en mano) solo "dos" números hayan visto la luz. Una de las razones a tener en cuenta en su extinción fue la dinámica del Grupo Federativo Gay que aceptó durante el año 1984 integrarse a la Comunidad Homosexual Argentina; hecho por el cual prontamente sus integrantes terminan desmembrándose. A sí mismo otra de las razones que se pueden asociar fue el fracaso o resignificación del proyecto de militancia del Grupo Federativo Gay.

Ahora bien, tras haber establecido un cierre con ideas provisorias e inacabadas sobre la revista / fanzine *Posdata*, pretendo además intimar con el siguiente interrogante: ¿Quiénes fueron sus lectores?

La respuesta a esta interpelación debería ajustarse en términos de Martyn Lyons a "dilucidar las relaciones entre el texto en su forma física, el medio por el cual se lo hizo circular y el significado que le asignan sus lectores" (Lyons, 2012, p. 29) considerando a los mismos —sus lectores— como parte de una comunidad lectora que sostenía una práctica social (la lectura) en un contexto histórico determinado (Lyons, 2012, pp. 25-26).

Con esas dos improntas referenciadas pude sumergirme más que en afirmaciones, en inferencias con sesgo de ensayo para delinear una respuesta posible.

Desde mi posición de "solicitante descolocado" creo que los lectores de *Posdata* conformaron una comunidad lectora acotada en su número (si pensamos que la circulación de la revista era no más de cien ejemplares y de distribución de mano en mano). Quienes la componían eran personas de las disidencias sexuales

de sectores medios, con un nivel educativo secundario —como mínimo—, familiarizados con una sintaxis compleja que se reflejaba en la revista / fanzine y en otros objetos impresos donde prevalecía lo inminentemente tipográfico por sobre la imagen. Esa comunidad de lectores por otra parte estaba en contacto con otras revistas / fanzines militantes similares a *Posdata* en el período en cuestión[12] que le permitía una lectura específica y análoga.

A su vez, esta comunidad de lectores se la podría cartografiar en niveles diferentes (Lyons, 2012, pp. 22-23): personas de las disidencias sexuales en busca de información, militantes del propio Grupo Federativo Gay y militantes de otros grupos de sexo-política actuando e intentando organizarse en la apertura democrática. Ligado a lo anterior la forma de lectura de la revista / fanzine podía ser en soledad silenciosa o colectiva y en voz alta en reuniones de estudio del Grupo Federativo Gay o en otros grupos de estudios de las disidencias sexuales. En todos los casos, dichas lecturas eran una herramienta / medio de análisis o de debate para las cuestiones de las disidencias sexuales en el momento histórico en desarrollo.

Una observación que sería justo hacer también, es que esa comunidad de lectores pudo estar constituida por lectores heterosexuales del *underground* porteño, quienes desde una posición de "aliados" podían utilizar esa lectura para estar informados e incluso visibilizar a partir de ella la cuestión de las disidencias sexuales.

Hasta aquí, en este apunte intenté ofrecer una suerte de cierre al escrito y esgrimir una posible configuración de los lectores de *Posdata*. Me queda expresar como lo dije en un comienzo que darle forma al texto fue movilizante y un poco perturbador. Lo que queda por delante, lejos de la calma es comenzar a experimentar

[12] Al momento de la existencia de Posdata circulaban revistas/fanzines como Sodoma (Grupo de Acción Gay), Alfonsina (Mujeres/Feminismo), Resistencia (Punk) ver, Nicolás Cuello & Francisco Lemus (2016).

la espera de otras turbulencias provenientes de los posibles lectores de estos apuntes y sus críticas.

Bibliografía

Barrancos, Dora (2014). Géneros y sexualidades disidentes en la Argentina: de la agencia por derechos a la legislación positiva. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, 11*(2).

Bellucci, Mabel; Queiroz, Juan (2021). Con la democracia se come, se cura, se educa y también se reprime. El surgimiento de la Comisión Pro-Defensa de las Libertades Cotidianas. *Moléculas Malucas,* enero.

Bellucci, Mabel; Queiroz, Juan (2023). Hendiduras en la noche del régimen militar. El surgimiento del Movimiento Guey para la Liberación y la Coordinadora de Grupos Gays. *Moléculas Malucas,* marzo.

Borges, Jorge Luis (1997). *Ficciones.* Madrid: Alianza.

Chartier, Roger (1988). *Libros, lectores y lecturas en la Edad Moderna.* Madrid: Alianza.

Chartier, Roger (1994). *Lecturas y lectores en la Francia del antiguo régimen.* Ciudad de México: Instituto Mora.

Chartier, Roger (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII.* Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones.* Barcelona: Gedisa.

Cuello, Nicolás; Lemus, Francisco (2016). De cómo ser una verdadera loca. Grupo de Acción Gay y la revista *Sodoma* como geografías ficcionales de la utopía marica. *Badebec, 6*(11), septiembre.

Darnton, Robert (2010). *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, Robert (2010a). *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado.* Madrid: Trama Editorial.

Darnton, Robert (2014). ¿Qué es la historia del libro? Una revisión. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica,* (526), octubre.

Eco, Umberto (1981). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo.* Barcelona: Lumen.

Ferro, Roberto (2010). Prólogo. En Noé Jitrik, *Verde es toda teoría: literatura, semiótica, psicoanálisis, lingüística.* Buenos Aires: Liber Editores.

Franco, Mariana (2023). *1983. Transición, democracia e incertidumbre.* Los Polvorines: UNGS.

Gentili, Rafael (1995). *...me va a tener que acompañar. Una visión crítica sobre los edictos policiales.* Buenos Aires: CISALP.

Insausti, Santiago (2015). Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina. En Débora D'Antonio (comp.), *Deseo y represión: sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina.* Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Insausti, Santiago; Ben, Pablo (2017). ¡Éramos tan diferentes y nos parecemos tanto! Cambios en las masculinidades hétero y homosexuales durante las últimas cuatro décadas en Argentina. En José Maristany; José Peralta (comps.), *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina.* La Plata: UNLP.

Insausti, Santiago (2018). Un pasado a imagen y semejanza: recuperación y negación de los testimonios maricas en la constitución de la memoria gay. *Prácticas de Oficios,* (21).

Jauss, Hans (1987). El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En José Antonio Mayoral (comp.), *Estética de la recepción.* Madrid: Arco/Libros.

Jitrik, Noé (2010). *Verde es toda teoría: literatura, semiótica, psicoanálisis, lingüística.* Buenos Aires: Liber Editores.

Kermode, Frank (1984). *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción.* Barcelona: Gedisa.

Lamborghini, Leónidas (1971). *El solicitante descolocado.* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Lamborghini, Leónidas (1986). *Circus.* Buenos Aires: Libros de Tierra Firme.

Landow, George (1995). *Hipertexto.* Barcelona: Paidós.

López Perea, Freda (2022). Revisando: sexualidad y género en la cultura de izquierda en la Argentina de la década de 1980. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 26*(1).

Louis, Annick (2018). Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920. En Rose Corral; Anthony Stanton; James Valander (eds.), *Laboratorios de lo nuevo.* México: El Colegio de México.

Lyons, Martyn (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental.* Buenos Aires: Editoras del Calderón.

McKenzie, Donald (2005). *Bibliografía y sociología de los textos.* Madrid: Akal.

Olivera, Guillermo (1999). Retóricas de la identidad y configuraciones de la visibilidad homosexual. En María Dalmasso; Adriana Boria (comps.), *El discurso social argentino.* Córdoba: Topografía.

Parikka, Jussi (2021). *Una geología de los medios.* Buenos Aires: Caja Negra.

Persona (1982). *Persona,* (12), enero-febrero. Buenos Aires.

Posdata (1984). *Posdata,* 1(1), marzo. Buenos Aires: Grupo Federativo Gay.

Posdata (1984). *Posdata,* 1(2), octubre. Buenos Aires: Grupo Federativo Gay.

Queiroz, Juan (2021). La represión a los homosexuales en la Argentina. El informe de Néstor Perlongher y la Comisión por los Derechos de la Gente Gay. *Moléculas Malucas,* octubre.

Sarlo, Beatriz (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América-Cahiers du CRICCAL,* (9/10).

Scarano, Laura (2011). Intimidades de papel (la escritura poética del yo íntimo). *Telar, 7*(9).

Schmied, Alejandro (2018). *Libro de fanzines*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Sempol Fernández, Diego (2014). Transiciones democráticas, violencia policial [mimeo]. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social; Universidad Nacional de General Sarmiento. https://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/222 (acceso: 12 de junio de 2025).

Simonetto, Patricio (2017). *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Theumer, Emmanuel (2017). Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s). *Interdisciplina*, *5*(11), 9 de diciembre. https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/61329 (acceso: 12 de junio de 2025).

Williams, Raymond (1994 [1981]). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

De *Envido* a *Unidos*

Desplazamientos político-intelectuales en dos revistas peronistas, de los setenta a la posdictadura

Rodolfo Gómez

Introducción

En este trabajo nos propondremos observar desplazamientos teóricos y político-intelectuales en dos revistas de filiación peronista, durante un período que abarca los primeros años setenta y llega hasta la llamada "transición democrática" (1983-1990): las revistas *Envido*, que se publicó entre 1970 y 1973, y *Unidos*, publicada con posterioridad a la última dictadura cívico militar, entre 1983 y 1991. El interés por analizar estas dos publicaciones reviste en observar desplazamientos conceptuales y temáticos en los grupos intelectuales que promovieron la salida de las revistas en dos contextos diferenciados, considerando que en las dos participaron autoras/es importantes al interior del campo intelectual y cultural argentino y en una esfera pública más amplia —que incluye a los medios masivos de comunicación—, como Alcira Argumedo, Horacio González, José Pablo Feinmann, Rubén Dri, Mario

Wainfeld, Nicolás Casullo, Ana Amado, Artemio López, Mona Moncalvillo, entre otras/os.

Nuestra hipótesis de trabajo supone que los desplazamientos tanto conceptuales como temáticos se deben a transformaciones profundas en las relaciones de fuerza —políticas, económicas, sociales, culturales, comunicacionales— producidas por la última dictadura cívico militar, en su afán restaurador de las condiciones de posibilidad —desde los inicios de la posdictadura— de una democracia capitalista perdurable en el país. Una segunda hipótesis, ligada a la primera, supone que el cambio en las relaciones de fuerza producida por la última dictadura modificó también la relación entre lo que llamamos, siguiendo a Keane (1993), una esfera pública "oficial", dominada por los medios masivos de comunicación y la industria cultural, y las esferas públicas "no oficiales", próximas al campo cultural, lugar de circulación de la discursividad alternativa, contracultural y de la intelectualidad crítica.

Pero, a la vez, como el análisis de estas publicaciones lo realizaremos comparándolas con otras de la época, como ser, en el caso de *Envido*, revistas como *Los Libros* o *Literal*; y, en el caso de *Unidos*, con *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura* o *Crisis*, tomaremos además en consideración la proximidad discursiva de estas dos publicaciones peronistas con una cultura de clase obrera, que en buena medida se articula en torno al movimiento peronista y en particular con las prácticas sindicales propias de ese movimiento, aunque también a ciertas tradiciones de una izquierda social, política y cultural.

El peronismo y la intelectualidad peronista: desde el nacionalismo al movimiento popular y obrero, desde el conservadurismo hacia la izquierda

Analizar dos publicaciones, de los setenta y los ochenta, ligadas al peronismo es, de algún modo, reconocer el impacto que tuvo ese

movimiento político en Argentina, sobre todo cuando el análisis se centra en revistas que hicieron foco en lo político, pero donde participaron figuras importantes del campo intelectual nacional. Lo que en principio desmiente la caracterización del peronismo como un movimiento político, social y cultural antintelectual.

A nuestro entender, esta última caracterización —de antintelectual— tuvo que ver con la influencia de las corrientes nacionalistas "tradicionales" sobre el primer peronismo, corrientes que inauguraron el llamado "revisionismo" —histórico— de la historiografía "oficial" liberal, cuestionando a los principales protagonistas del relato fundacional argentino —Alberdi, Sarmiento, Mitre, Roca, por ejemplo— a partir de su ideología, tan "extranjerizante" como "ilustrada" (Terán, 2008 y Altamirano, 2005). Una interpretación que no hace justicia a la multiplicidad de componentes del movimiento peronista, donde no solamente se encontraba una retórica nacionalista y —también- antintelectual, contrapuesta a la retórica liberal "ilustrada"; sino además un componente de masas que comenzaba a plasmar en una discursividad donde lo "nacional" comenzaba a articularse con lo "popular" y, peor aún para esa mirada nacionalista "tradicional", con lo obrero. Dando forma a lo que posteriormente será considerado como "populismo" en términos despectivos, pero que aquí estamos considerando en el sentido de categoría descriptiva histórica de una "forma" política particular (sobre todo en América Latina) de las sociedades capitalistas.

En su libro destinado a analizar la trayectoria político-intelectual de Héctor Agosti, Alexia Massholder (2014) describe los vaivenes de la intelectualidad comunista frente al "fenómeno peronista" a partir de la descripción de los cambios que se fueron suscitando en las políticas culturales del primer peronismo, entre 1950 y 1952. Donde puede observarse, siguiendo la descripción que hace la autora, el desplazamiento de una política cultural conservadora de características hispanistas y cristianas (expresada parcialmente durante el "año sanmartiniano"), que buscaba

enfrentar en el terreno intelectual y cultural al relato "oficial" liberal —recordemos, de características "extranjerizantes"— de la Revolución de Mayo, hacia una perspectiva cultural posterior donde comienzan a tomar mayor presencia elementos criollos y populares nacionales.

En consonancia con este desplazamiento, tampoco puede soslayarse al interior del peronismo, la presencia cada vez mayor de una intelectualidad que combina la perspectiva nacionalista con una reivindicación de lo popular —más allá de ciertos posibles cuestionamientos a posiciones conservadoras— y lo obrero en términos de una reivindicación de cierto antiimperialismo y de la oposición al discurso dominante de la "clase media" (el famoso "medio pelo"). Este fue el caso de escritores, inicialmente yrigoyenistas, como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Homero Manzi, que pasaron a apoyar al peronismo con posterioridad a la fundación de FORJA (Fuerza de Origen Radical de la Joven Argentina). Pero también fue el caso, según Massholder, de ciertos intelectuales de izquierda, cuyo ejemplo más importante tal vez sea el de Puiggrós, que acercaron posiciones desde las filas del comunismo.

Pero si hasta aquí pueden verse ciertos cambios en la discursividad peronista, esto va a modificarse aún más luego del golpe militar que derroca a Perón en 1955, ya que el exilio de Perón y la persecución a todo el movimiento en su conjunto va a dar origen a la "resistencia" peronista y a una radicalización hacia la izquierda, consolidando estos últimos rasgos descritos tanto en la intelectualidad peronista como así también en el mismo movimiento.

En su libro sobre los años sesenta, Terán (2017) describe todo el proceso de radicalización político-cultural que tiene lugar entre 1955 y 1966 en el país —período que define como "nuestros años sesenta"— y que abarcó a diversos sectores sociales, en particular a diversos sectores nacionalistas y católicos próximos al peronismo; sobre todo con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana en 1959. Y si bien el golpe de Estado de Onganía buscó coartar

este proceso, un suceso como el "Cordobazo" mostró la fortaleza de la clase trabajadora —peronista, pero también no peronista y de izquierda— frente a los proyectos oligárquicos de las clases dominantes, y llevó al principio del fin de ese régimen de facto (1966-1973), forzando tanto el llamado a elecciones libres —sin proscripción del peronismo— como así también el retorno de Perón a la Argentina, y su posterior triunfo en las urnas.

Es este el contexto cultural de finales de los años sesenta e inicios de los setenta, posterior al Cordobazo, en el que se hizo presente la revista *Envido*, un marco en el que la "modernización" cultural dio lugar a una radicalización política.

La revista *Envido*

Como mencionamos en el apartado anterior, desde finales de los sesenta nos encontramos en la Argentina con un proceso que fue desde la "modernización" cultural (Mangone, 1997) hacia la radicalización política y, también, cultural; a partir del impulso —como también señalamos— de la Revolución cubana y de sucesos nacionales como el "Cordobazo".

Esto se vio reflejado en la emergencia de una serie de revistas culturales durante el período como ser, por ejemplo, las revistas de crítica literaria y cultural *Nuevos Aires*, *Los Libros*, *Literal*, *El Ornitorrinco*, las revistas *Crisis*, *Comunicación y Cultura*, *Lenguajes*, *Pasado y Presente*, entre otras.

Si bien las características de estas publicaciones difería, y nos encontrábamos en algunos casos con revistas de porte intelectual, en otros, con revistas con un perfil algo más académico, en tanto otras impulsaban un debate más cultural que político, y en otras más político que cultural; en prácticamente todas podemos encontrar temáticas como las del imperialismo o el antiimperialismo, debates respecto de la figura del intelectual (sobre la contraposición entre el intelectual comprometido —sartreano— y el

intelectual orgánico —gramsciano—) o sobre la cultura y la lucha de clases.

Fundada en 1970, *Envido* tuvo un tiempo de "vida" relativamente corto hasta su último número en 1973, aunque en ese lapso llegó a publicar diez números. Una cantidad importante si tomamos en cuenta que, en otras publicaciones de ese mismo período, algunas incluso más longevas, se publicaban uno o dos números por año (tal el caso de *Literal*).

Dos figuras importantes dentro de la revista —tomando como parámetro la cantidad de artículos publicados en los diferentes números- fueron José Pablo Feinmann y Manuel Fernández López, autores posteriormente ligados con revistas y publicaciones de tirada masiva en años posteriores (la figura de Feinmann reaparece en la revista *Humor* desde finales de los años setenta, y a fines de los ochenta como colaborador asiduo del diario *Página 12*; en tanto que Manuel Fernández López se desempeñó de manera constante en la sección de economía de ese matutino y luego como columnista del suplemento *Cash*, en el mismo diario). Otros nombres destacados que participaron de *Envido* estuvieron ligados a la experiencia universitaria de las llamadas "cátedras nacionales" desde finales de la década del sesenta. Es el caso de Horacio González, Rubén Dri, Alcira Argumedo o Roberto Carri.

Si bien el interés de la revista supo mostrarse en el cruce —tanto analítico como divulgativo- de temáticas que iban de la economía, a la teoría de la dependencia y a las visiones que trabajaban sobre el llamado "desarrollo desigual y combinado" (los abordajes de Manuel Fernández López sobre cambios en estructuras productivas o sobre la relación económica entre "centro" y "periferia"; los artículos de Dri sobre "Coloniaje y anticoloniaje" o sobre "Tercera posición, marxismo y tercer mundo" y de Oscar Sbarra Mitre sobre "Poder político popular y distribución del ingreso", en tanto que Roberto Carri escribe sobre la relación entre "Imperialismo y coloniaje" y Horacio González sobre Estado planificador, movilización popular y socialismo nacional), pasando

por un importante interés por cuestiones literarias y culturales en general (Feinmann por ejemplo hablando sobre José Hernández o sobre racionalidad e irracionalidad en "Facundo", sobre "Alberdi y el proyecto político dependiente", sobre John William Cooke, sobre Leopoldo Marechal y Felipe Varela, textos de análisis sobre la obra de Discépolo y de Manzi, sobre el tango en la década infame, sobre "Sábato como intelectual colonizado"), por la difusión de temas de política científica o sobre urbanismo (artículos sobre la situación del investigador científico en la Argentina, también sobre el origen de la sociología en Argentina, Oscar Varsavsky escribe sobre "El ingeniero en la transición hacia el socialismo nacional", Alcira Argumedo sobre las llamadas cátedras nacionales en la carrera de Sociología de la UBA, más un artículo sobre "Arquitectura y dependencia" etcétera), se publicaban también entrevistas a personajes importantes de la cultura y la política (como José María Rosa, Rodolfo Puigróss, el propio Perón), también podían encontrarse temas ligados con corrientes como el movimiento de sacerdotes por el tercer mundo o la corrientes de periodistas peronistas.

A lo largo de los primeros números se encontraban además artículos que abordaban desde un punto de vista cercano a géneros como el ensayo o el manifiesto, cuestiones de política coyuntural o incluso gremiales (es el caso por ejemplo de Norberto Habegger escribiendo sobre las huelgas del período inicial de los setenta), pero lo cierto es que hacia fines de 1972 e inicios de 1973 —cercanía de las elecciones nacionales y regreso de Perón mediante— la temática se politiza de un modo importante: comenzamos a encontrar artículos sobre "Humanismo y estrategia en Perón" (Horacio González), la relación entre socialismo y peronismo, un artículo de Héctor Cámpora sobre la lealtad, documentos de trabajo presentados por la Juventud Peronista al propio Cámpora, González escribe sobre la respuesta peronista a las "elecciones trampa", arrecian las críticas al "fracaso lanussista", entre otros temas. Y en los dos últimos números, a medida que la politización

aumenta, comienzan también a aumentar los manifiestos y proclamas (de los Sacerdotes del Tercer Mundo, de trabajadores de la Federación Gráfica Bonaerense, de la Juventud Peronista) y decrece el número de notas firmadas (una de Feinmann sobre "Peronismo y fuerzas armadas: desde el GOU a los cinco puntos", otra de Horacio Fazio sobre "El Gobierno popular y la construcción del socialismo nacional"); para en la última revista no encontrar notas firmadas ("Peronismo y frentes de liberación nacional", "La construcción del capitalismo nacional", "Ortodoxia pasiva y heterodoxia alternativa dentro del peronismo", documentos de la Juventud Trabajadora Peronista).

Por las temáticas y modos de abordaje presentes en esta publicación, puede interpretarse que la ausencia de firmas no cumplía la misma función que cumplió en la revista *Literal* —más vinculada con el análisis y la crítica literaria y cultural—, sino que más bien parecía anticipar el cierre de la publicación y el paso directo a la acción política, una práctica propia de las vanguardias artísticas devenidas políticas durante este período analizado.[1]

En parte esta actitud política se asentaba en un momento donde la fortaleza de una clase trabajadora peronista unificada bregaba primero por el retorno del líder, luego por la realización de elecciones sin proscripciones (del peronismo), lo que suponía el fin de la dictadura de la llamada "Revolución Argentina" (1966-1973). Es decir que, en este punto, la revista *Envido* todavía representaba el momento de la heroicidad de la "resistencia peronista".

Este tipo de prácticas político-culturales "vanguardistas" que encontramos en la publicación, propias de un período de radicalización política donde las organizaciones obreras y populares mostraban una notable fortaleza frente a unas clases dominantes que no habían podido imponer su proyecto —capitalista— del

[1] Para Héctor Libertella (2002), la ausencia de firmas en la revista *Literal*, tuvo más que ver con las discusiones sobre la "muerte" del sujeto (autor) que se dieron dentro del análisis literario estructuralista y posestructuralista, que con una perspectiva vanguardista.

país, fue clausurada con la irrupción de la última dictadura cívico militar que fue de 1976 a 1983. Régimen político de facto que no casualmente asumió el nombre de "Proceso de reorganización nacional".

Imagen 1. Revista Envido, octubre de 1972



La última dictadura cívico militar (capitalista) como punto de quiebre de "lo previo" y condición de posibilidad de la "nueva" democracia (capitalista)

La instalación entre 1976 y 1983 de una dictadura cívico militar en Argentina tuvo mucho que ver con las necesidades de reproducción general de esa sociedad capitalista nacional. La imposición de una férrea censura sobre los medios masivos de comunicación, pero también el despliegue desde esos medios de una "acción psicológica" (Risler, 2018), implicó por parte de esta última dictadura el intento de clausura de la disidencia al interior de las diferentes esferas culturales, incluida la intelectual, para llevar a cabo dicha reproducción.

Si consideramos la continuidad funcional presente en el subsistema mass-mediático, y el fracaso de este mismo subsistema para contener el conflicto social y recomponer la hegemonía dominante durante los "primeros" setenta (1970-1975) —momento en el que se ubica la revista *Envido*—; podremos comprender por qué la última dictadura se propuso modificar esas relaciones de fuerza previas y transformar la estructura de funcionamiento de la sociedad capitalista argentina en su conjunto (Canelo, 2008). Proceso que se llevó a cabo también a partir de un conjunto de políticas comunicacionales y culturales, que son las que permiten que hoy hablemos de una dictadura cívico-militar (más no todavía capitalista), tal como describen —entre otras y otros— la mencionada Risler (2018), Schenquer (2022) y Margiolakis (2024).

Si en su crítica a las teorías reduccionistas de la manipulación, planteó Heriberto Muraro (1974) que la incidencia de los medios masivos de comunicación se daba sobre ciertos sectores sociales "medios", proclives al consumo de ese tipo de mensajes, y no sobre el conjunto social, lo que le permitió explicar por qué triunfó Perón en las elecciones de 1973 con los medios masivos de comunicación en contra. Esto mismo fue lo que llevó a la dictadura a

promover un cambio estructural, que posibilitara que los medios masivos de comunicación pudieran incidir como mecanismos de "control" sobre los sectores sociales medios, o bien sobre lo que llamamos genéricamente "el lumpen" (los desclasados).

El trabajo llevado adelante por Piva (2020), que da cuenta de las transformaciones de la estructura de clases y de la estratificación de la sociedad nacional entre 1947 y 2019, a partir de la consideración y la articulación de datos provenientes de los censos nacionales, los censos económicos y la evolución de la EPH, es ejemplificador del proyecto de transformación "total" que llevó adelante la última dictadura cívico militar. Concluye allí que durante el último período de facto se produce una profunda transformación en las relaciones de fuerza, donde se observa una disminución cuantitativa de la clase obrera y una ruptura de su identidad de clase, a partir del crecimiento del cuentapropismo y del impulso del sector servicios, la concentración de las clases dominantes y un crecimiento de los sectores medios y de la desocupación.[2]

Estas nuevas relaciones de fuerza implicaron la unificación de las clases dominantes, la disgregación de las clases trabajadoras y populares, el crecimiento de los sectores medios, del cuentapropismo y de la desocupación; lo que en términos ideológicos supone el quiebre de la identidad hasta entonces consolidada del "trabajador peronista" (Pozzi y Schneider, 1995; Svampa, 2000). Un punto de importancia, ya que, si seguimos el mencionado planteo de Murraro (1974) sobre las funciones que cumplían los mensajes de los medios masivos sobre las clases medias y sobre "el lumpen", una vez transformada la estructura social, esto permitiría dar cuenta ya no de por qué ganó Perón con todos los medios en contra sino por qué muchos trabajadores —incluso peronistas— terminaron

[2] Ver también al respecto Dalle (2016).

votando a Alfonsín en 1983, cuando su discurso representaba más al "ciudadano" de clases medias que al "pueblo".[3]

Esta "identidad de clase media", que no es —como sostuvo el propio Raúl Alfonsín—[4] ni de derecha ni de izquierda, es la que emerge con fuerza en los años de la posdictadura, producto de la transformación de las relaciones de fuerza y de la estructura de clases promovida durante la última dictadura. Esto pudo verse no solo en el triunfo del radical Alfonsín como presidente de la nación, sino además en la presencia de dos nuevos tipos de electores, los "indecisos" y los "independientes" (Bonnet, 2008). Y en el caso de los medios masivos de comunicación se expresó en un campo periodístico signado por un ideal de "objetividad", que incorporó el uso de encuestas de opinión pública, caracterizadas como "objetivas" y "científicas" (Vommaro, 2008).

Respecto a la tópica de los derechos humanos, la discursividad de la "objetividad" y el "equilibrio" (de la "identidad de clase media"), se expresó durante el período alfonsinista en la difusión por parte de los medios masivos de comunicación de la llamada "teoría de los dos demonios", salvo en unos pocos casos, donde se defendió el terrorismo de Estado (en programas como *Tiempo Nuevo*) o donde se lo condenó (en el matutino *Página 12* o en radio *Belgrano*). Esto quiere decir que el rol que comenzarían a cumplir los medios masivos de comunicación, era el de la moderación, propio

[3] En un texto clásico Sebreli (2003) asocia sectores medios con valores abstractos (como "la república" o "la moral"), que se contraponen con los valores concretos —basados en el interés— que encontramos en las clases dominantes y en las clases trabajadoras y populares. De modo complementario Adamovsky (2019) analiza la constitución por parte de las clases dominantes de una "identidad de clase media" próxima a los intereses capitalistas y distanciada de los intereses de las clases trabajadoras y populares.

[4] "Yo creo que… los radicales no somos ni de izquierda ni de derecha, ni de centro (como algunos creen porque defendemos los intereses de los sectores medios). Por el contrario, nosotros defendemos intereses concretos una vez que caen en nuestro prisma de observación ético. Somos una ética antes que una ideología". Afirmaciones de Raúl Alfonsín en una entrevista televisiva con el periodista Raúl Urtizberea, reproducida en la revista *Discusión*, junio-julio de 1983, pp. 10 y 11 y en el libro *1983. El año de la democracia* de Germán Ferrari (2013), p. 13.

de la discursividad "objetiva" de los sectores medios, que buscaba garantizar la estabilidad de una democracia que no debería virar —como observaron en los medios masivos de comunicación los sociólogos funcionalistas estadounidenses durante la década del cincuenta en ese país— ni a la extrema derecha ni a la extrema izquierda (Cambiasso y Grieco y Bavio, 1999).

De modo que, si un discurso social, político, económico, cultural, tensionaba lo que esta discursividad "centrista" establecía, era desplazado hacia la periferia del campo de la cultura, por el tipo de funcionamiento del subsistema de medios masivos de comunicación y por la industria cultural.[5]

Esta transformación estructural, promovida por la última dictadura supuso por cierto una modificación de las relaciones de fuerza sociales y, por tanto, un cambio importante en el funcionamiento de la esfera pública general, especialmente en lo que se refiere a la anterior relación entre la esfera pública "oficial" y las esferas públicas "no oficiales" ligadas al campo intelectual.

Si durante la vigencia de la última dictadura la respuesta del campo intelectual, sobre todo aquel ligado a los sectores peronistas y de izquierda, fue el exilio y la resistencia, una vez retornado el régimen político democrático, buena parte de estos sectores excluidos, se incorporaron a una esfera pública "oficial ampliada", pero bajo estas nuevas condiciones y relaciones de fuerza. Aquellas que —disgregación de las clases trabajadoras y

[5] Esto se basaba en la contraposición construida por el alfonsinismo entre "democracia", donde se ubicaba al Gobierno, y "dictadura" (ver Bonnet, 2008 y Basombrío, 2016), donde se ubicaban tres corporaciones, la militar, la empresarial y la sindical. Los medios masivos asumieron en cambio una mirada de la democracia no solo ligada al Gobierno y dejando afuera del otro polo al empresariado (no así al sindicalismo, Díaz, 2021). En lo que refiere a la función de "incorporación" por parte de los medios masivos y de la industria cultural en posdictadura —era necesario que los medios masivos incorporen, en democracia, los discursos excluidos por la dictadura, aunque algunos de estos fueron relegados a espacios discursivos no centrales— nos basamos en el planteo de Hebdige (2004) respecto de las subculturas.

populares mediante— hacían posible la gobernabilidad democrática (capitalista).

Porque además, esta discursividad de la "transición democrática" presente en los medios masivos y en la industria cultural, sustentada en la "objetividad", la "moderación" y el "equilibrio", al imponer la igualación de cualquier diferencia de clase a partir de la figura del "ciudadano", supuso que cualquier enfrentamiento se daba —de manera abstracta— en igualdad de condiciones;[6] lo que favoreció a finales de los años ochenta el triunfo de las clases dominantes que tuvo lugar en los Gobiernos posteriores del peronista Carlos Menem (1989-1999).

La revista *Unidos*

La incorporación de una revista como *Unidos* al grupo de publicaciones culturales correspondientes al primer momento de la posdictadura (1983-1990) tiene que ver con su particular perspectiva, tanto política como cultural. Se trató de una revista que —por diferencia con otras del mismo período— no tomó como tópico principal la problemática cultural, sino más bien la política, pero por su abordaje del peronismo en el momento de nacimiento de la llamada "Renovación" y por su interpretación del radicalismo alfonsinista dominante tanto en el ámbito político como cultural e intelectual, supuso un impacto importante en el proceso de circulación de ideas —tanto políticas como culturales— durante todo el período que fue denominado de "la transición" a la democracia, hasta los primeros años de la década del noventa. Bajo la

[6] Un ejemplo del intento del discurso de la "transición" por igualar "corporativamente" a las distintas organizaciones de clase (empresarias y sindicales), es el que encontramos en Portantiero y Nun (1987). Para considerar las relaciones entre estas últimas figuras y la creciente importancia política de los sectores medios —y de su discursividad "mid cult"— durante el Gobierno de Alfonsín, ver Bonnet (2008).

dirección del dirigente justicialista y posterior diputado Carlos "Chacho" Álvarez, esta publicación contó con la colaboración de periodistas, sociólogos, filósofos, escritores e intelectuales como Mario Wainfeld, Horacio González, Alcira Argumedo, José Pablo Feinmann, Oscar Landi, Pablo Bergel, Mona Moncalvillo, Enrique Martínez, Nicolás Casullo, Ana Amado, Diana Dukelsky, Arturo Armada, Álvaro Abós, Víctor Pesce, Roberto Marafioti, Norberto Ivancich, Artemio López, Julio Godio, Vicente Palermo, Felipe Solá, entre otros.

Ya mencionamos que el principal tópico de la publicación fue la política, pero el abordaje de la misma no tuvo, además, un perfil académico cuya finalidad pudiera ser estrictamente teórica, sino que por el contrario el discurso de la revista se encontró profundamente atravesado por una coyuntura —la de la llamada "transición" a la democracia— pero, además de ello, por un particular momento dentro del movimiento peronista: se había muerto Perón, el Gobierno peronista posterior, de María Estela Martínez de Perón, resultó ser el preámbulo de la posterior dictadura, y el peronismo emergente durante esa dictadura tuvo tanto represores como partícipes de las organizaciones armadas que enfrentaron al régimen de facto como así militantes y sindicalistas desaparecidos, tanto exiliados como colaboracionistas. De modo que fue en el momento posterior a la dictadura, el momento de la "transición", el que ameritaba un examen, una crítica y una autocrítica del mismo movimiento, y eso fue lo que se propuso llevar adelante una revista como *Unidos*. Fue entonces que se inició toda una revisión de conceptos, muchos de los cuáles habían estado menos presentes en previas reflexiones de la intelectualidad peronista, como los de "democracia", "república", "régimen político", propios de la perspectiva alfonsinista dominante en el ámbito político y también teórico, por parte de quienes participaban de *Unidos*. Pero también en la revista se revisó el significado de conceptos propios de la tradición peronista y populista, como los de "nación", "nacionalismo", cultura popular, "Estado" o bien otras

—importantes— palabras que consideraron al mismo tiempo un balance de la experiencia de los setenta y de la misma dictadura como "exilio", "lucha armada", lealtad. Supuso, además una revisión de las prácticas y los discursos del peronismo "tradicional" u "ortodoxo", una interpretación respecto del sindicalismo peronista, de la figura de Eva Perón, de la constitución de la "resistencia" peronista a posteriori del golpe de estado del ´55, de la radicalización de importantes sectores del peronismo y las experiencias de la CGT de los Argentinos y de los "curas villeros", del regreso de Perón, el Gobierno de Cámpora y la presencia de Montoneros, tanto en relación con ese Gobierno como en la posterior expulsión de ese sector peronista, de la muerte de Perón y el Gobierno de Isabel y López Rega, la triple A, la dictadura, los desaparecidos y la lucha contra la dictadura o la experiencia dentro de los movimientos de derechos humanos. Esta perspectiva revisionista del peronismo sin embargo no supuso asumir una misma identidad política (aunque la mayoría de sus miembros apoyó primero la llamada "Renovación" peronista —en particular la experiencia de la corriente "cafierista"— y luego confluyó en las experiencias del Frente Grande y a posteriori del Frepaso, durante los noventa) ni tampoco una coherencia en los balances y puntos de vista; tan así que un hecho que podría haber potenciado el desarrollo y el aporte de la revista terminó llevando a la discontinuidad en su presencia pública durante los primeros años de la década del noventa: la llegada al Gobierno del Partido Justicialista de la mano de Carlos Saúl Menem, a la sazón uno de los protagonistas, junto con Cafiero y Álvarez de la experiencia de la "Renovación", pero que llevó adelante una gran transformación —inimaginable y luego cuestionada por muchos de los integrantes de *Unidos*— en el modo de ver, pensar y sentir al peronismo y a la recuperada democracia política.

Pero más allá de lo descriptivo, analizamos esta publicación en términos de diferenciación / contraposición con otras revistas político-culturales de importancia durante el primer período

posdictatorial (al que delimitamos entre 1983 y 1990, es decir, coincidiendo con lo que se llamó período de la "transición democrática"), en particular con *La Ciudad Futura* y con *Punto de Vista*, dado que se trataba en estos casos de publicaciones ligadas a la intelectualidad alfonsinista.

Se observa en *Unidos*, como ya indicamos, un predominio de la problemática política por sobre la cultural, en mucha mayor medida que en el caso de *La Ciudad Futura*, donde ya lo político predominaba sobre lo cultural, y más aún que en una revista como *Punto de Vista*.

En el caso de *Unidos*, en consonancia con los debates desarrollados en el seno de la Renovación peronista, se discutió la democratización del peronismo a partir de la derrota en las elecciones de 1983 y la necesidad de adopción de prácticas partidarias propias de la democracia liberal, pero, por otro lado, se observó cierto distanciamiento crítico respecto de la noción de "transición democrática" como así del tipo de democracia —de tipo formal liberal— emergente en este primer período posdictatorial, aunque sin que ello suponga un acercamiento a las posiciones críticas, políticas y culturales, que se expresaban en otras publicaciones que cuestionaban —todavía— en términos más "totalizadores" a la democratización y, en general, al capitalismo, como fue el caso de *Crisis*.

En lo referido al funcionamiento del campo intelectual o político-intelectual, la perspectiva de *Unidos* se ubicó en el medio de estas dos posiciones que mencionábamos, esto es, entre las posiciones y modos de intervención que se observaban en la intelectualidad alfonsinista, en particular la nucleada en revistas como *La Ciudad Futura* o *Punto de Vista*, y la que se observó en otras publicaciones del mismo período como *Crisis*, *Cuadernos del Camino*, *Praxis*, *La Bizca*, *Contexto*, *Nudos*, *Sitio* o *Pie de Página*, menos conocidas (salvo el caso de *Crisis*) en tanto próximas a la tradición político cultural de la izquierda (incluidos ciertos sectores de la izquierda peronista).

Siguiendo la distinción propuesta entre una esfera pública "oficial", determinada por el funcionamiento de los medios masivos de comunicación —tanto privados como públicos— y la industria cultural, y las esferas públicas "no oficiales" (que podrían suponer el desarrollo de experiencias alternativas de comunicación o bien "subte", como las define Margiolakis [2024]); podría decirse que la discursividad de la intelectualidad alfonsinista —incluso parte de la nucleada en las mencionadas revistas *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*— pudo desplegarse en esa primera esfera pública "oficial", mientras que la circulación discursiva de la intelectualidad de izquierda quedó más ceñida a estas esferas públicas "no oficiales"; en tanto que la circulación discursiva de la intelectualidad peronista nucleada en Unidos "navegó" en el medio de ambas. Porque, por un lado, consideró buena parte de los tópicos presentes en la esfera pública "oficial" de ese momento, como ser los de la democracia, la política, la "transición", los derechos humanos, la "cultura" del autoritarismo y el "corporativismo" militar y sindical; pero por el otro, lo hizo distanciándose —de manera más o menos pronunciada— en muchos de estos críticamente del alfonsinismo, como bien consigna Garategaray (2018). Pero además porque algunas de estas críticas comenzaban a acercarse a las posiciones de izquierda. Lo que resulta en cierto sentido paradójico, dada la decisión de *Unidos* de interlocutar en mayor medida con la tradición intelectual alfonsinista que con la de izquierda.

Imagen 2. Revista Unidos, agosto de 1984



6.

Conclusiones

A lo largo del artículo buscamos analizar dos revistas peronistas que se publicaron en dos momentos históricos diferentes. Resultó de interés realizar este estudio comparativo, dado que en las mismas participaron distintos escritores, intelectuales, periodistas de importancia, y dado algunos de estos —Arturo Armada, Alcira Argumedo, Horacio González, José Pablo Feinmann, por ejemplo— formaron parte del staff de ambas.

En la medida que el espacio temporal entre ambas publicaciones fue de diez años, y que en dicho lapso tuvo lugar una dictadura (*Envido* fue una revista que se publicó desde 1970, en dictadura —1966 a 1973—, y cuyo cierre fue en noviembre de 1973, recién iniciado el último Gobierno democrático de Perón; en tanto que el inicio de *Unidos* fue en 1983, en la última etapa de la dictadura iniciada en 1976, y se prolongó ya en democracia, durante todo el Gobierno de Alfonsín y los primeros dos años del Gobierno de Menem), una de las preguntas que nos realizamos tuvo que ver con los cambios en las tópicas y en los abordajes teórico-conceptuales de las mismas.

Pudimos ver que, en términos generales, los cambios contextuales sucedidos en el período de tiempo que va de una revista a la otra, implicaron cambios en las tópicas abordadas. Porque si en *Envido* encontramos tematizados —en un momento histórico, posterior al "Cordobazo", de ascenso de luchas de clases— el imperialismo y el antiimperialismo, el peronismo y el socialismo "nacional", la "liberación nacional", el Tercer Mundo, la Teología de la Liberación, la Teoría de la dependencia, la perspectiva de John Cooke; estas tópicas encuentran ya poco eco en una revista como *Unidos*, más preocupada —en otro momento histórico, de "institucionalización" democrático formal de esas luchas de clases— por la consolidación de la democracia y, en particular, por la democratización del peronismo, de allí el balance crítico que realiza de la lucha armada, de una agrupación como Montoneros y del tercer Gobierno de Perón.

Por cierto, que esto tuvo que ver con una diferencia epocal. *Envido* publica su último número en el momento en que Perón asume su tercera presidencia, en 1973, y no cuestiona ni la búsqueda de la liberación nacional ni el liderazgo de Perón, tampoco realiza críticas sustanciales a Montoneros, en un tiempo de ascenso de las luchas sociales y políticas. En tanto que *Unidos* se escribe luego de la última dictadura, luego de la derrota que esta sufre en la Guerra de Malvinas (1982), esto es, cuando esta última dictadura se retira del Gobierno por sus propias limitaciones y una vez iniciado el proceso de reconversión capitalista. Pero además de lo que refiere a los distintos momentos históricos, las diferencias también se manifiestan si consideramos el lugar que ambas revistas ocuparon en el "ecosistema" de las revistas culturales, en ambos casos en las esferas públicas "no oficiales", es decir, por donde circulaba —y aún circula— la palabra intelectual. Durante los primeros años setenta (1970-1973), cuando se publicaba *Envido*, existía diálogo y discusión tanto con revistas peronistas (por ejemplo, con *El Descamisado*) como con publicaciones de izquierda que abordaban prácticamente los mismos tópicos que estaban presentes en *Envido* (el caso de *Crisis*, *Los Libros*, *Nuevos Aires*, *Pasado y Presente* o *Comunicación y Cultura*); mientras que en *Unidos* los debates e intercambios más bien se daban con otras revistas peronistas (los casos de *El Despertador* o *Jotapé*) o bien con publicaciones ligadas a la socialdemocracia alfonsinista, en sus distintas vertientes (los casos de revistas como *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura*, *Plural* o *Debates*). Y si bien, como mencionamos, Wainfeld en *Unidos* reivindicó la trayectoria de una revista a la que ubicaba en "la izquierda" como *Crisis*, no hay mayor interlocución con la intelectualidad de la izquierda no socialdemócrata.[7]

[7] Resulta interesante consignar que si bien algunos articulistas de *Unidos*, como Casullo o Jorge Bernetti, participaron de la revista *Controversia*, en la que también intervinieron intelectuales de izquierda como Viñas, Rozitchner o Bayer; no encontramos en la primera debates con estas últimas figuras. Tampoco se explicitan intercambios con publicaciones culturales de izquierda como *Praxis*, *Cuadernos del Camino*, *Nudos* o *Sitio*, por ejemplo. Sí en una mesa organizada por *Unidos* participó Ariel Bignami, de la revista *Contexto*.

Esta falta de diálogo o interlocución con las posiciones de la izquierda cultural, social o política, podría explicarse por el menor peso en este sector intelectual y en sus publicaciones, de la temática de "la democracia", o bien por el peso que todavía encontramos en estas publicaciones, de tópicas "sesentistas" o "setentistas", como ser las de la "dependencia", el "imperialismo" o la "lucha de clases", o por las críticas que se desplegaron también hacia la interpretación oficialista de los derechos humanos o de la "transición democrática".

Sin embargo, si tomamos los casos particulares de aquellos participantes de *Unidos* que también participaron de experiencias periodístico-culturales previas, sobre todo el caso de una figura como Alcira Argumedo que estuvo presente también en *Envido*, al igual que Horacio González, o de Nicolás Casullo, que participó de *Controversia*; podremos ver que muchos/as de estos compartían parte del carácter de las críticas de izquierda. Por ejemplo, tanto Argumedo como Casullo, siguieron distinguiendo, en el trayecto intelectual que fue desde los años setenta hasta la primera posdictadura, entre la democracia "política", aquella que se había recuperado en diciembre de 1983, y la democracia "social", que es la que estaba pendiente recuperar. Una distinción entre "tipos" de democracia que, no se hacía presente por entonces entre la intelectualidad alfonsinista, y que permitía problematizar —tanto a algunos participantes de *Unidos* como así a diversos intelectuales o articulistas de las publicaciones de izquierda— la misma noción de "transición democrática".

En efecto, si distinguimos entre democracia "política" y "social", podríamos decir que, en el primer caso, la "transición" culmina o bien con la asunción del presidente Alfonsín o bien, una vez que las Fuerzas Armadas se subordinan al poder político, lo que sucedió en 1990, ya en el Gobierno de Menem, cuando la sublevación carapintada fue duramente reprimida y sus líderes encarcelados. Pero, en el segundo caso, tendríamos que afirmar que tal "transición" democrática, y social, se sigue extendiendo aún hoy en el tiempo (porque

tiende a coincidir con una transición hacia *el socialismo*, palabra esta última que, a diferencia de *Envido*, prácticamente no tuvo presencia en *Unidos*).

Ahora bien, más allá de esta última cuestión (sobre la que volveremos enseguida, ya que nos permitirá dar cuenta de las diferencias presentes entre la intelectualidad peronista y la de la izquierda no socialdemócrata), cabe preguntarse por qué se dio esta distancia conceptual, durante la primera posdictadura, entre esa parte de los intelectuales peronistas y los nucleados en el alfonsinismo. Una posible respuesta se asienta en lo que señalamos, hipotéticamente, en la introducción, en lo referido a la proximidad de un movimiento como el peronista con una cultura de clase obrera, en especial con sus prácticas sindicales.

Esta cuestión resulta de importancia, en primer lugar, porque permite establecer una distinción entre el peronismo, no solamente como movimiento, sino además como partido político, y el radicalismo, cuyas raíces se encuentran más ligadas a los sectores medios. Lo que nos permitió observar en un trabajo previo que los sectores alfonsinistas dentro de la Unión Cívica Radical, representaban —por diferencia con la tradición socialista europea e incluso con parte de la latinoamericana, como la chilena, por ejemplo— a una socialdemocracia sin clase obrera (Gómez, 2005). Mientras que esto no era así en el peronismo, cuyas prácticas se encontraban atravesadas por el sindicalismo y "la cultura" de las clases trabajadoras y populares.

Esta "presencia obrera" en el peronismo ayudaría a explicar por qué en una revista donde confluyeron ambas tradiciones, como fue en la revista exiliar *Controversia*, nos encontramos con intelectuales vinculados con la izquierda peronista, como Casullo o Caletti, donde se observa tanto una defensa del sindicalismo en general, como así la mencionada distinción entre democracia "política" y "social". En tanto que, entre la intelectualidad socialista, que luego se volverá alfonsinista (los casos de Portantiero y de Emilio de Ípola, por ejemplo), ya se encuentra presente una interpretación

donde "la democracia" (formal) es el punto de partida y de llegada de todo proceso de transformación social.[8]

Ahora bien, si esto por un lado, permite dar cuenta de las diferencias presentes entre las interpretaciones que, respecto de la democracia, de la "transición democrática" y de la evaluación de los Gobiernos de Alfonsín y de Menem, se encuentran presentes entre la intelectualidad peronista posdictatorial nucleada en la revista *Unidos* y las posiciones de la intelectualidad alfonsinista vinculada con *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*; la falta de interlocución con otras tradiciones de la izquierda no socialdemócrata permiten explicar ciertas limitaciones a la hora de evaluar tanto el proceso de "transición" como así la "democracia realmente existente" en ese momento.

Porque si dentro de las posiciones que encontramos en *Unidos* hay matices, lo cierto es que en buena parte de sus participantes observamos sí una defensa de la "justicia social" y de una "democracia" que no sea solamente política, pero no encontramos un análisis de los límites que el mismo funcionamiento del capitalismo establece sobre el desempeño democrático (a lo sumo nos encontramos con una crítica genérica a las ideologías de las clases dominantes).

Por último, y en lo que refiere al funcionamiento de la esfera pública "oficial", determinada por los medios masivos de comunicación y la industria cultural, y de las "esferas públicas no oficiales"; podríamos decir que en el primero de los casos —de la esfera pública "oficial"— la discursividad de los intelectuales peronistas pudo hacerse presente porque se adaptó a las reglas y normas de funcionamiento de dicho subsistema. En cambio, en el caso de las esferas públicas autónomas o alternativas a la oficial, se hacía posible un nivel de circulación más amplio de los distintos discursos presentes al interior del campo intelectual, tanto el de los sectores que expresaban la posición dominante dentro de este último como

[8] Ver Portantiero (1980) y Pontantiero y De Ípola (1981).

el de aquellos que expresaban posiciones periféricas, pero que por este entonces —es decir, a lo largo de la primera posdictadura— ya no podían promover su ruptura (cuestión esta última que, tal como indicamos, sí podía rastrearse en una publicación "setentista", y en última instancia "vanguardista", como *Envido*).

En este punto, *Unidos*, a pesar de sus méritos, representa otro resultado —más contradictorio que el alfonsinista— del proceso de "institucionalización" que la última dictadura introdujo sobre el campo intelectual argentino emergente, ya en el marco de la "nueva transición" hacia la democracia capitalista.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Crítica.

Altamirano, Carlos (2004). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Basombrío, María Cristina (2016). Prensa y discurso político en la Argentina post-dictatorial (1985-1987). *Sociedad y Discurso* (Aalborg: Universidad de Aalborg), (28), 26-49.

Bonnet, Alberto (2008). *La hegemonía menemista*. Buenos Aires: Prometeo.

Cambiasso, Norberto; Grieco y Bavio, Alfredo (1999). *Días felices: los usos del orden de la Escuela de Chicago al funcionalismo*. Buenos Aires: Eudeba.

Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto*. Buenos Aires: Prometeo.

Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares*. Buenos Aires: CLACSO.

Díaz, César (2021). El diario *La Nación* versus el sindicalismo argentino. La construcción de un enemigo subversivo de la democracia (1983-1987). *Austral Comunicación*, 10(1), 321-347.

Ferrari, Germán (2013). *1983. El año de la democracia*. Buenos Aires: Planeta.

Garategaray, Martina (2018). *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gómez, Rodolfo (2005). La socialdemocracia que no fue. Un análisis de las políticas de comunicación de masas durante el período alfonsinista (1983-1989). *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* (Buenos Aires: Ediciones Cátedras Comunicación I y II, FSOC-UBA), 1(1).

Gómez, Rodolfo (2024). *Estudios de comunicación, esfera pública y capitalismo en Argentina. Cambios conceptuales en tres autoras: Graziano, Argumedo y Sarlo, de los setenta a la posdictadura*. Tesis doctoral, Buenos Aires: FSOC-UBA.

Hebdige, Dick (2004). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Paidós.

Keane, John (1993). *La vida pública y el capitalismo tardío*. Madrid: Alianza.

Libertella, Héctor (comp.) (2002). *Literal 1973-1977*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

MacDonald, Dwight (1969). Midcult y masscult. En AA.VV., *La industria de la cultura*. Madrid: Alberto Corazón.

Mangone, Carlos (1997). Revolución cubana y compromiso político en las revistas culturales. En AA.VV., *Cultura y política en los años sesenta*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

Margiolakis, Evangelina (2024). *Constelaciones subte. Prensa contracultural en dictadura y transición (1976-1990)*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Massholder, Alexia (2014). *El Partido Comunista y sus intelectuales*. Buenos Aires: Luxemburg.

Muraro, Heriberto (1974). *Neocapitalismo y comunicación de masas*. Buenos Aires: Eudeba.

Piva, Adrián (2020). Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010. *Papers*, https://doi.org/10.5565/rev/papers.2609

Portantiero, Juan Carlos (1980). Los dilemas del socialismo. *Controversia*, (9-10).

Portantiero, Juan Carlos; de Ípola, Emilio (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Controversia*, (14).

Portantiero, Juan Carlos; Nun, José (comps.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro (1995). *Combatiendo al capital*. Buenos Aires: El Bloque Editorial.

Risler, Julia (2018). *La acción psicológica*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Schenquer, Laura (comp.) (2022). *Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura*. La Plata: EDULP.

Sebreli, Juan José (2003). *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires: Sudamericana.

Svampa, Maristella (2000). *Desde abajo*. Buenos Aires: Biblos.

Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, Oscar (2017). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, Gabriel (2008). *Lo que quiere la "gente"*. Buenos Aires: Prometeo.

La revista *Persona*: escritos, traducciones y militancia feminista[1]

Mabel Bellucci

"Hay cosas que el feminismo ya discutió, ya resolvió.
No puede quedarse en la victimización, luego viene la acción."

María Elena Oddone. Revista *Alfonsina*, abril de 1984.

En los inicios de la década del setenta irrumpieron, en ese Buenos Aires convulsionado por la proliferación de acontecimientos revolucionarios, las primeras organizaciones feministas: la Unión Feminista Argentina (UFA, 1970-1976) y el Movimiento de Liberación Femenina (MLF, 1972-1976), aunque con un alcance limitado y la mayoría de sus prácticas se desplegaron de puertas hacia adentro. No obstante, se presentó un dato singular que fue la aparición de la revista *Persona*, en 1974, la cual daba cuenta de los primeros debates feministas en nuestro país. Si bien se propuso

[1] Este apartado es una breve transcripción de un capítulo del libro de Mabel Bellucci (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismos.* Buenos Aires: Capital Intelectual. Por otra parte, el mismo será publicado en 2026 en el libro Fem Pub: A visual directory of feminist periodicals from the 1960s to the 1990s, editado y compilado por Nina Paim y por Clara Meliande, Oporto, Portugal.
revista bimensual, primero, y luego como boletín de la Organización Feminista Argentina (OFA)"

salir mensualmente, sin embargo, apareció de tanto en tanto, tras largos períodos con interrupciones, con una escasa tirada y, por momento, sin demasiada circulación. Por esa razón, al ser un emprendimiento autogestivo, se constatan tres etapas en cuanto al traspaso de su formato, es decir, de una revista comercial a un boletín, pero mantenía el contenido como el de una revista:

> La primera, entre 1974 y 1975, como publicación del Movimiento de Liberación Feminista (MLF). Luego, una segunda etapa de revista feminista en formato boletín que salió entre 1975-1976. De esta manera, anunciaba sus cambios: "HERMANAS Como lo están viendo, PERSONA ha cambiado, pero su transformación es solo exterior, es una adaptación a los tiempos que estamos viviendo. PERSONA en su letra y en su espíritu de lucha es siempre la misma".[2] Finalmente, una tercera etapa, entre 1980-1983, como revista bimensual, primero, y luego como boletín de la Organización Feminista Argentina (OFA). (Trebisacce, 2018)

Con mano férrea y sin olvidar detalle alguno, estuvo dirigida por María Elena Oddone, impulsora pujante del MLF y una de las más vigorosas militantes feministas de ese entonces. Por ser autónoma e ignorada en su tiempo, no deja de asombrar la supervivencia que tuvo a lo largo de catorce números. Pese a todos estos escollos, logró mantenerse hasta 1983. Pasado un tiempo, se la consideró como otro clamor más que resistía en aquellos lúgubres días del terrorismo de estado. En suma, fue una de las primeras manifestaciones culturales y políticas de cuño feminista de aquellos años que luego contribuyó a formar a nuevas generaciones militantes.

De algún modo, *Persona* fue pensada como un proyecto político amplio, candelero que se llevaban otras publicaciones sagradas, insertas en las coordenadas de su tiempo. Frente al rol hegemónico de *Contorno*, *El Escarabajo de Oro*, *Los Libros*, *Envido* y *Crisis*, esta revista no provocó el interés de su lectura más allá de los confines

[2] M. E. Buenos Aires: *Persona,* (5), 1975, p. 1. Disponible en https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/03/PERSONA-5.pdf

feministas. Por lo tanto, se la ignoró. Es más, cuando se nombran las publicaciones de época, tanto en ese pasado como en este presente, aún no se la incorpora en sintonía con sus contemporáneas.

María Elena Oddone, a lo largo de la salida de dicha revista presentó un giro sugestivo: en el primer número ella se presentaba como directora ejecutiva, mientras que en el número 6, en 1975, pasó a ser directora fundadora. Acompañaba un pequeño grupo compuesto por Susano Sias Moreno, Diana Cobo, Ester Block, Valeria Ca[illegible] Victoria Mistral, María del Carmen Vázquez, Lía Conde, Mary Dávila, Victoria Mungo, Paula Cobos, Mabel Suárez, María Elena Walsh, Lidia N. Otero, Sara Torres Mientras que las fotografías fueron cedidas gratuitamente por dos talentosas artistas, Alicia D Ámico y Sara Faccio. La potencia de la pluma del poeta y ensayista marica, Néstor Perlongher, quien había militado en el Frente de Liberación Homosexual (FLH) y firmaba bajo el apodo de Víctor Bosch, acreditó su pináculo de gloria. A decir verdad, otras también publicaron con seudónimos, aunque más que representar una estrategia propia de la clandestinidad, posiblemente, encerraba un temor a ser descubiertas por el entorno laboral o familiar. Su distribución se restringía a Capital Federal y Gran Buenos Aires a cargo de MACHI y Cia.[3] Y en pequeñas letras anunciaba sus propósitos: "*Persona* es una publicación nueva, inteligente y valiente dedicada a la mujer".

Eligió ese nombre a su publicación como un gesto reivindicativo frente a un avasallamiento a su dignidad cuando su ex marido no la respetaba, ella le respondía que era una persona y no una cosa. Así quedó plasmado en su autobiografía *Pasión por la libertad. Memorias de una feminista*, 2001. Desde su primer número anunció la necesidad de luchar por "una nueva mujer. Decidida,

[3] Machi y Cia era una importante empresa que se encargó también de distribuir otras publicaciones como El suplemento semanal *Hora Cero*, dirigido por Héctor Oesterheld, *Chaupinela*, dirigida por Andrés Cascioli. Disponible en https://ahira.com.ar/revistas/ Asimismo, la revista de vanguardias culturales, *Los Libros*. Disponible en https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/los-libros/

estudiosa y trabajadora, ella avanza hacia el porvenir liberada de tabúes y prejuicios y con la seguridad de ser una PERSONA", pese a que no asombra a nadie

Sin dudarlo y con una vocación firme, con esta revista Oddone adelantó y colocó disputas teóricas, difundió importantes ensayos de feministas radicales estadounidenses, las que constituyeron el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), justamente, por el carácter internacionalista del feminismo. Entonces con un afán por conquistar lo que se reclamaba con virulencia en otros movimientos del norte, se impuso; sin asumirse como una publicación de culto ni tampoco de los circuitos exclusivos del feminismo, para luego anclar tales debates al terreno local. Todos los números contaron con artículos o capítulos de libros de autoras reconocidas internacionalmente: Kate Millet, Adrienne Rich, Simone de Beauvoir, Juliet Mitchell, Eveling Reed, Valerie Sinason, Susan Sontag, cuando aún no existía un público entusiasmado en lecturas de ese talante. Por lo pronto, las visitas de extranjeras a la Argentina —fuesen profesoras, alumnas o militantes feministas— resultaban para aquellos trechos de una sofisticación extrema.

Oddone extraía esa información de las publicaciones enviadas por grupos feministas latinos radicados en Estados Unidos, escritas en castellano. A ello, se sumaba una sección permanente sobre reseñas de libros recién salidos en el mercado nacional como en el internacional. Del mismo modo, transcribía artículos extraídos de los suplementos culturales del diario *La Nación* y *La Prensa*, así como textos de Alicia Jurado, Manuel Puig, Victoria Ocampo y otros escritores de estampa de la literatura argentina. Todo se hacía a pulmón, en papeles mimeografiados, en páginas escritas a máquina y luego fotocopiadas. Editar significaba una tarea común siempre en beneficio de las pares, de la agrupación.

Apenas emprendido el recorrido de *Persona*, comenzaron a colaborar un listado significativo de figuras con una relevante participación en los incipientes grupos feministas. Fue tanto en

la autoría de los escritos, en la gráfica como en la corrección de estilo. A partir de 1974 en adelante, estas mujeres mantuvieron la inventiva de la escritura a modo de resistencia cultural. Eran aquellas que después, con la embestida de la feroz dictadura militar, padecieron el exilio interno refugiadas en la cultura de catacumbas —reuniones cerradas de estudio en casas particulares volcadas a profundizar toda línea de pensamiento–.

Su público se centraba en la juventud y en las mujeres urbanas de sectores medios ilustrados. Por las razones que fuera, la voluntad feminista no creció en número a la altura de las congéneres a las cuales intentaba representar, y las jóvenes prefirieron engrosar las filas tanto de los movimientos de liberación nacional, así como de las izquierdas revolucionarias, al servicio de una causa común con sus compañeros de lucha: la toma del poder para la conquista del socialismo. Por consiguiente, en esa coyuntura histórica el feminismo fue recibido como una muestra de exotismo, con resistencia y también con desinterés. No emergió como una consecuencia directa de la historia política y social local. Las tesis insurreccionales de los 70 le restaron lugar al desarrollo de un movimiento feminista al estilo europeo o de otros países de América Latina, privilegiando un discurso totalizador que propiciaba procesos de liberación nacional o socialista. De una u otra manera, las pioneras debieron imponerse frente a la adversidad tanto en las esferas de lo público como el de las propias mujeres. En la Argentina, el feminismo fue francotirador, solitario y autodidacta, carente de condiciones sociales para sustentar sus postulados y sin representación en la órbita política.

Mi cuerpo es mío

En cuanto al contenido de *Persona*, levantaba las banderas más críticas que el feminismo traía para la sociedad en su conjunto y, en simultáneo, la propia opresión machista. Su discurso impugnaba

tanto la esfera pública, en su cuestionamiento al estado, a los partidos políticos y a la iglesia católica, como la privada, en sus propuestas por quebrantar el sistema de roles desiguales, la imposición del modelo de familia patriarcal, desvincular el placer sexual de la fecundación biológica, conquistar la patria potestad compartida, el divorcio vincular, visibilizar el trabajo doméstico, la supremacía sexista y la violencia conyugal, entre otras cuestiones. No obstante, hubo una escasa presentación de artículos en torno de la ilegalidad del aborto entendido como un derecho de las mujeres heterosexuales sobre el control de su cuerpo y la reproducción acorde con los planteos de los feminismos centrales. Por ejemplo, en el primer número apareció un editorial dedicado a rebatir con firmeza las convenciones constitutivas de la maternidad tradicional. Por lo que se infiere, el interés estaba puesto en refutar más la esfera familiar y la maternidad normativa que el aborto voluntario. Cabe pensar que emergía aquí una lucha de sentido entre la maternidad clásica —sin limitación reproductiva— y la nueva maternidad —con limitación planificada— y fue en ese campo donde se concentró la mirada de *Persona*. Si bien Oddone introducía frentes de tormenta en las agendas mediáticas relativos a tales restricciones, no sucedió lo mismo en su revista. Ella no se arrojó a la escritura para condenar los pesares de una maternidad no deseada de la misma manera y con la intensidad con que lo hizo cuando era entrevistada por la prensa gráfica o por la televisión. Tampoco se tradujo lo que se editaba en otros países. Al consultarla por la ausencia en *Persona* de materiales relacionados con el aborto voluntario, ella respondió desconocer los motivos que la llevaron a comprometerse más con otros derechos de las mujeres. Esta situación puntual no hace más que revelar las contrariedades que encerraba la militancia en aquellos años. Con todo, es imposible omitir sus permanentes intervenciones públicas, así como su pleno compromiso en abrir paso a este conflicto social. Es verdad que en esos años para sustentar un debate que superase el estado punitivo en el que se encontraba el aborto

voluntario, se requería de ciertas herramientas conceptuales y todavía eran tiempos áridos para configuraciones argumentativas que desocultasen las faltas de garantías de vida de las abortantes en los circuitos clandestinos. Por otra parte, hasta ese momento no hubo una apropiación de la palabra por parte de las feministas locales que desencadenasen escritos que reivindicaran la libertad de gestionar la propia sexualidad. A diferencia de lo que acontecía en el Norte, en donde colectivos feministas bajo el grito de lucha "Mi cuerpo es mío" tomaban las calles para dar una de las tantas batallas que quedaban por ganar. Asimismo, se abocaron de lleno tanto al tratamiento público para rebatir las condenas de quienes habían abortado como para fundar consultorios y centros de asesoramiento sobre métodos anticonceptivos, donde se realizaban abortos gratuitos, como sucedió en Nueva York, Chicago, San Francisco, Londres, Roma, Milán y París.

En medio de toda esta exaltación femenina mundial, hacia fines de los setenta, *Persona* publicó un contado número de artículos concernientes a dicha temática. Pese a no haber sido tantos, la trascendencia de los mismos radicó en la elaboración de premisas que tras el tiempo transcurrido mantuvo el ánimo en puja. Basta nombrar EL ABORTO, escrito en 1975, por Iván Illich, fundador del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), en Cuernavaca México, publicado en el número 5. De esta manera se lo presentaba:

> Llega este trabajo a un planteo que podría considerarse como esclarecedor y decisivo para la toma de conciencia en Latino América, de un problema candente tantas veces oculto o manipulado de acuerdo a los intereses del sistema político-social, y donde sin lugar a dudas, siempre es víctima inconsulta la mujer. (Illich, 1981, pp. 14-17)

También se encuentra "Una historia verídica" firmado por María Celia Roldán, editado en 1980.[4] Llama la atención de este artículo las semejanzas que encierra con el capítulo "El abortadero", aparecido en la autobiografía de María Elena en 2001 (Oddone, 2001, pp. 212-219). Se desconocen los motivos que permitieran esclarecer dichas similitudes entre uno y otro. Luego "Muerte por aborto", escrito también por Roldán publicado en noviembre de 1980. El fuerte de su matriz se centraba en identificar la ilegalidad de la práctica abortiva con el ejercicio de la pena de muerte, dirigida a las que interrumpen voluntariamente un embarazo. De igual forma, señalaba que "las mujeres jamás consultadas en nada dan su opinión abortando. Diciendo NO a la maternidad compulsiva. Con la negación a la maternidad las mujeres se rebelan contra una sociedad despiadadamente cruel que gasta más en armamentos que en comida y en educación". Más adelante, en julio/ agosto de 1981, año 2, número 8, se reprodujo un extenso escrito llamado "El aborto ya no es más delito en Italia".[5] Aunque carecía de referencia autoral como bibliográfica, un hecho bastante frecuente en una revista realizada a pulmón dirigida a un público activista, su trascendencia consistió en ilustrar el largo camino recorrido por el movimiento feminista italiano. Pese a las diferentes tendencias en su interior, igual, lograron conquistar en mayo de 1978 la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) a partir de la aprobación de la ley n.° 194. De esta manera, Italia transmitió un ejemplo que provocó ondas expansivas de admiración: adquirir el aborto legal en una sociedad que había sido gobernada durante cuarenta años por un partido católico, la Democracia Cristiana.

[4] Roldán, María Celia (1980), Una historia verídica. *Persona,* (3), 17-28.
[5] El aborto ya no es más delito en Italia (1981). *Persona,* (8), 20-22.

De la esperanza al terrorismo de Estado

En poco tiempo el MLF, Oddone inauguró una oficina de un solo ambiente situada en la céntrica avenida Corrientes 848, piso 8 oficina 801, lugar que se convirtió en la polis del activismo por el desfile y convocatoria de grupos y personas, así como la redacción de la revista *Persona*. Al mismo tiempo, armó una biblioteca con sus libros más los del grupo del FLH que los dejaban guardados en un placard vacío. A comienzos de 1974, Néstor Perlongher y sus amigos se reunían en ese departamento una vez por semana. Seguramente, que los materiales que circulaban en esa oficina llegaban también a manos de los homosexuales, por vía de Perlongher y Marcelo Benítez, miembro clave del Grupo Eros del FLH,[6] por sus afinidades político-afectivas con sus aliadas de la vida y del activismo. Sus encuentros siempre se hacían de noche con las persianas bajas y con el visto bueno de su portero, en momentos en que La Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como "Triple A", secuestraba y mataba a la militancia de todo color político y condición sexual y social. El accionar terrorista de esta banda paraestatal de extrema derecha funcionó entre los años 1973 y 1976 durante el Gobierno peronista, y representó un anticipo de lo que arribó más adelante con las botas y los uniformes de fajina. Entre sus filas había policías, ex policías, militares, sectores de la burocracia sindical y hasta mercenarios croatas. El líder era José López Rega, secretario del entonces presidente Juan Domingo Perón que estaba a cargo del ministerio de Bienestar Social. De ahí mismo salieron muchos hombres y armas para los operativos, que se calculan que asesinaron entre 1 500 y 2 000 personas. Finalmente, procedieron también contra algunas feministas. Según relataba Oddone en su autobiografía:

[6] Para mayor información sobre la biografía política de Marcelo Benítez, militante homosexual, dibujante, poeta y novelista, remitirse a la revista digital *Moléculas Malucas. Archivos queer, memorias fuera del margen.*

> Empezaron los llamados por teléfono con las amenazas más disparatadas, muchas mujeres huyendo despavoridas. Me amenazaron con poner una bomba en la oficina. Yo y un grupito no les hacíamos caso, pero el grupo empezó a ralear. Me decían que estaba sentenciada si no terminaba con el feminismo. El consorcio del edificio me pidió que me fuera porque mi presencia ponía en peligro a todos. Faltaban tres meses para renovar el contrato. Cerré la oficina y me fui unos días a casa de una amiga en la localidad de Francisco Álvarez en el oeste. Como el campo me aburre, volví a los quince días con la intención de fabricar el número siguiente de mi revista, que la hacía en mi casa con una copiadora que habíamos comprado con mi compañera Irma Block. (Oddone, 2001, pp. 165-166)

Sin embargo, a ella no le incomodaban las intimaciones y, por lo visto, prosiguió con la difusión y la venta de la revista en los distintos agites feministas, provocando un duro cuestionamiento por parte de sus colegas, al sentirse expuestas y correr peligro de vida ante su presencia.

En simultáneo, era de esperar que los homosexuales también enrolaran sus listas de persecución y amenazas. Por esta razón, el 12 de febrero de 1975, desde la revista *El Caudillo* (1973/1975), ligada a la Triple A, publicó un artículo "Lo verdadero y lo falso. Acabar con los homosexuales" que hacía alusión directa al FLH. Ahí, la ultraderecha proponía:

> *Hay que acabar con los homosexuales. Tenemos que crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios de las ciudades, que den caza a esos sujetos vestidos como mujeres, hablando como mujeres. Cortarles el pelo en la calle o raparlos y dejarlos atados a los árboles con leyendas explicatorias y didácticas. No queremos más homosexuales… Hay que encerrarlos o matarlos.* Aquella proclama fascista estaba acompañada de propaganda donde se acusaba a los marxistas de

> utilizar la homosexualidad como un instrumento aliado para sus objetivos. (Herón, 2021, énfasis original)[7]

Luego con el tronar de los tambores y el ruido de las bayonetas se anunció el desembarco de una salvaje dictadura cívico militar que logró sobrepasar lo que anteriormente había ensayado con la "Triple A".

A modo de coda

Ahora bien, como toda publicación amateur, el sostén económico representaba una preocupación constante. Sin embargo, hubo soluciones del principio al fin: aparte de los aportes que fluían generosamente del bolsillo de la Oddone, se recurría a las suscripciones, a los avisos de asesoramiento legal y jurídico de abogadas distinguidas en el ambiente, los aportes y colaboraciones de allegadas y simpatizantes. Si bien se comercializaba en puestos de diarios de Buenos Aires, lo más frecuente era que circulase de mano en mano. Otro atajo fue organizar tertulias cinéfilas llamadas "La Mujer en el Cine" en una sala en pleno corazón de la ciudad, entre Lavalle y Paraná.

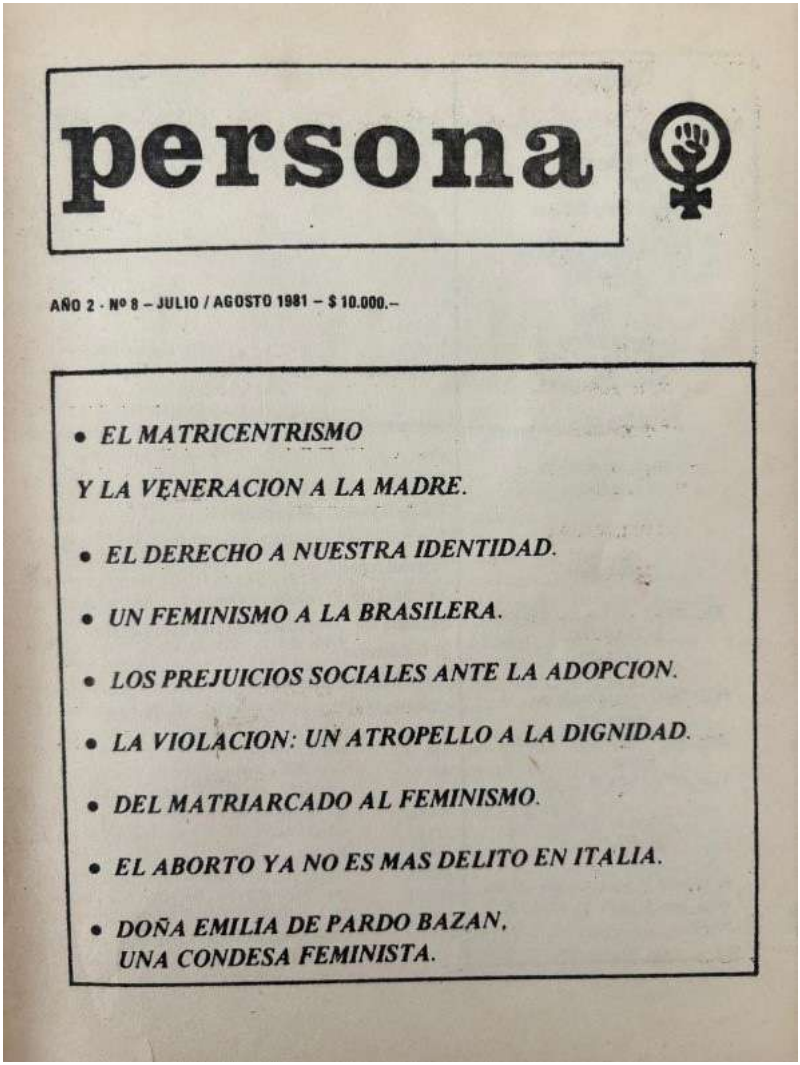
A lo dicho se sumaba el traqueteo de María Elena que le implicaba visitar, arriba de sus tacones altos, las distintas librerías amigas a la búsqueda de lo novedoso. En aquella época existían libreros de corazón, dueños y empleados, que con un delicado paladar orientaban en cuanto a las lecturas y a las reservas de las obras fundamentales, imposibles de obviar. Del mismo modo, algunos colaboraban con una causa sentida como propia colocando en la mesa de entrada el nuevo número de *Persona* para que la clientela exclusiva la identificase a primera vista. Mientras tanto,

[7] Herón, Pablo (2021). Liberación sexual. Peligro: un grupo de homosexuales repartiendo corazones y peras. *La Izquierda Diario*. https://www.laizquierdadiario.com/Peligro-un-grupo-de-homosexuales-repartiendo-corazones-y-peras

cada semana, ella recorría la extensa calle Corrientes para entregarla en persona a los kiosqueros amigos de la zona.

En esta revista no se encontrarán indicios de apoyo a partidos políticos reformistas o revolucionarios, tampoco a organizaciones político armadas. Siquiera manifestaciones que se preguntaran en torno al convulsionado escenario político en medio de una escalada de violencia paraestatal, propia de la coyuntura. Lo que sí supo reflejar polémicas incuestionables en torno a la liberación de las mujeres, en particular heterosexuales, como sujeto oprimido y hermanadas frente a la opresión por el sexismo y el sistema patriarcal, cuando aún no existía un público involucrado con el ideario feminista. Fue un objeto tan contundente y, al mismo tiempo, una capacidad de infiltración tal que logró implantarse a largo plazo en la conciencia colectiva. Sin profesionalismo alguno, autogestionada y difundida entre los circuitos medios urbanos, *Persona* rodó hasta la llegada de la posdictadura. No siempre una producción cultural logra resolver el intercambio y la reciprocidad, por el contrario, a veces, deja al desnudo las contradicciones de lo propio y lo ajeno como una frontera cultural. Pese a ello, aparecieron debates irrefutables que supo reflejar. Algo de esto fue lo que se propuso esta revista. Así, jugó un compromiso de solidaridad con causas que aún despiertan vigilias y preconizó las luchas en común entre las mujeres identificadas con los idearios feministas de un continente y del otro. En efecto, revisar *Persona* nos remite a un presente continuo.

Imagen 3. Revista Persona 2 (tercera etapa), 1981



Fuente: Archivos Desviados.

Bibliografía

Bellucci, Mabel (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Besse, Juan, y Trebisacce, Catalina (2013). Feminismo, peronismo. Escrituras, militancias y figuras arcaicas de la poscolonialidad en dos revistas argentinas. *Debate Feminista*, (47).

Calvera, Leonor (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Cano, Inés (1982). El movimiento feminista argentino en la década del 70. *Todo es historia*, (183).

Herón, Pablo (2021). Liberación sexual. Peligro: un grupo de homosexuales repartiendo corazones y peras. *La Izquierda Diario*. https://www.laizquierdadiario.com/Peligro-un-grupo-de-homosexuales-repartiendo-corazones-y-peras

Illich, Iván (1981). El aborto. *Persona*, (5), 14-17.

Oddone, María Elena (2001). *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*. Buenos Aires: Colihue.

Vassallo, Alejandra (2007). Las mujeres dicen basta: movilización política y orígenes del feminismo argentino en los 70. En AA. VV., *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria.

Sobre las autoras y los autores

Mauricio Archila Neira

Profesor titular (pensionado) de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del Cinep. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO (2023-2025) "Izquierdas y luchas sociales en América Latina".

Mabel Bellucci

Archivista, editora y activista feminista queer. Se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Especialista en la Carrera Interdisciplinaria en Estudios de la Mujer, en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, es investigadora en el marco del UBACYT "Políticas comunicacionales y culturales en dictadura y postdictadura: un recorrido por las prácticas y sus marcos conceptuales" del Instituto de Investigación Gino Germani (FSOC-UBA)".

Rodolfo Gómez

Doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Docente de grado y de posgrado e investigador de los departamentos de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política, FSOC, UBA. Forma parte de la Dirección de Investigación de CLACSO. Entre sus últimas publicaciones puede mencionarse "Del pragmatismo al funcionalismo: medios masivos y asimilación de las masas como precondición de la democracia (capitalista)" (Tren en Movimiento, 2025). Integrante del Grupo de Trabajo "El Estado como contradicción" y del Grupo de Trabajo "Comunicación, cultura y políticas".

Evangelina Margiolakis

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). Docente en las materias Teorías de los Medios y de la Cultura (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) y en Didáctica de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). Dirige el Proyecto UBACYT "Políticas comunicacionales y culturales en dictadura y postdictadura: un recorrido por las prácticas y sus marcos conceptuales" (Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires). Miembro del Grupo de estudio sobre Arte, Cultura y Política en la Argentina Reciente del Instituto Gino Germani (FSOC, UBA).

Mariana Mastrángelo

Doctora en Historia, profesora del posgrado en Estudios Culturales de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), y profesora titular de la Universidad Nacional de Chilecito. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO (2023-2025) "Izquierdas y luchas sociales en América Latina".

Flamarion Maués

Doutor em História pela Universidade de São Paulo (Brasil), professor no Instituto Federal de São Paulo (IFSP-São José dos Campos) e membro associado do Instituto de História Contemporánea da Universidade Nova de Lisboa. Autor de *Livros que tomam partido: Edição e revolução em Portugal – 1968-1980* (Lisboa: Parsifal/ Associação Promotora do Museu do Neo-Realismo, 2019) e *Livros contra a ditadura: Editoras de oposição no Brasil, 1974-1984* (2ª ed., Rio de Janeiro: Alma Revolucionária, 2023).

Gerardo Necoechea Gracia

PhD in History, profesor e investigador de la Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO (2023-2025) "Izquierdas y luchas sociales en América Latina".

Jaime Ortega Reyna

Departamento de Política y Cultura, Área Problemas de América Latina, UAM-Xochimilco (México). Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO (2923-2025) "Historia y coyuntura: perspectivas marxistas".

María Patricia Pensado Leglise

Profesora Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora-SECHITI, integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Izquierdas y luchas sociales en América Latina", autora de varias publicaciones.

Pablo Pozzi

PhD in History, fue profesor titular y se ha jubilado de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del GT de CLACSO (2023-2025) "Izquierdas y luchas sociales en América Latina".

Marcelo Raimundo

Doctor en historia, profesor e investigador en la Universidad Nacional de La Plata. Su campo de trabajo es la historia social y política de los trabajadores en Argentina del siglo XX.

Pedro Valdés Navarro

Doctor en Historia. Académico Universidad de Viña del Mar. Investigador Núcleo Memoria de la Resistencia Universidad de Pla-ya Ancha. Chile.

Gerardo Alberto Medica

Profesor de Historia (ISFD 82). Licenciado en Enseñanza de la Historia (CAECE). Actualmente jubilado y en su trayectoria se desempeño como docente en la UNLaM, UNMA y PHO-UBA.

La voz de los trabajadores

Prensa obrera y prensa militante en Amércia Latina

Este es un libro que reúne una serie de investigaciones sobre prensa obrera y prensa militante en el mundo luso-americano. Estas son producto de la colaboración entre diversos grupos de trabajo de CLACSO. Aquí nos ha interesado estudiar esa prensa por fuera del "mainstream" periodístico. Los artículos representan una amplia gama de perspectivas debido a las preguntas y temas presentados ya que hay una relación dialéctica entre la fuente y las herramientas utilizadas. Los primeros artículos se centran en cultura obrera y la prensa como forma de acceder a ésta. Otros tienen un enfoque que hace pie en el tema político y militante.

CLACSO